

Journal
de
J. G. ...

C-43539

12006

Benjamin Franklin

EXAMEN
DE
INGENIOS
PARA
LAS SCIENCIAS.

Donde se muestra la diferencia de habilidades, que ay en los hombres; y el genero de letras, que a cada uno responde en particular.

*Compuesto por el Doctor IUAN HUARTE,
natural de Sant Iuan del pie del Puerto.*

Tercera Edicion de Mu-
chos querida



L E Y D E,
En la Oficina de IUAN MAIRE.
M. DC. LII.

EXAMEN
DE
INGENIEROS
PARA
LAS CIENCIAS

Donde se muestra la distribución de habilitados por los exámenes de ingenieros, y el número de los que se han graduado en cada uno de ellos.

Elaborado por el Sr. D. Juan María de la Cruz, Ingeniero de Camión de la Real Armada.

Tercera Edición de Madrid
de 1848



EN LA OFICINA DE JUAN MARÍA DE LA CRUZ
M. D. C. L. X. V. I. I.

AL LECTOR.



ARA que las obras de los artifices tuviessen la perfeccion que convenia al uso de la republica, me parecio que se avia de establecer una ley; que el Carpintero no hiziesse obra tocante al officio del Labrador; ni el Tecedor del Architecto; ni el Jurisperito curasse; ni el Medico abogasse: sino que cada uno exercitasse sola aquel arte, para la qual tenia talento natural, y dexasse las demas. Porque considerando quan corto y limitado es el ingenio del hombre, para una cosa y no mas; tuve siempre entendido, que ninguno podia saber dos artes con perfeccion, sin que en la una faltasse: y porque no errasse en elegir la que a su

Nemo ararius simul & lignarius faber sit: duas enim artes, aut studia duo, diligenter exercere humana natura non potest. Plato de Leg.

natural estava mejor, avia de aver diputados en la republica, hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriessen a cada uno su ingenio, haziendole estudiar por fuerça la sciencia que le convenia, y no dexarlo a su elecion. De lo qual resultaria en estos estados y señorios, aver los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion; no mas de por juntar el arte con naturaleza.

Esto mesmo quisiera yo que hizieran las Academias destos Reynos, que pues no consienten que el estudiante passe a otra facultad, no estando en la lengua Latina perito, que tuvieran tambien examinadores, para saber si el que quiere estudiar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, o Leyes, tiene el ingenio que cada una destas sciencias ha menester; porque fino, fuera del daño que este tal hara despues
en

en la republica (usando su arte mal sabida) es lastima ver a un hombre trabajar y quebrarse la cabeça en cosa que es imposible salir con ella. Por no hazer oy dia esta diligencia, han destruydo la Christiana religion los que no tenían ingenio para Theologia; y echan a perder la salud de los hombres, los que son inhabiles para medicina; y la jurisperiencia no tiene la perfeccion que pudiera, por no saber a que potencia racional pertenece el uso y buena interpretacion de las leyes. Todos los Philosophos antiguos hallaron por experiencia, que donde no ay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demas es trabajar en las

El estudiante que aprēde la sciencia, que no viene bien con su ingenio, se haze esclavo de ella: y assi dize Platon: *Non decet liberum hominem cum servitute disciplinam aliquam discere: quippe ingentes corporis labores vi suscepti, nihilo deterius corpus afficiunt: nulla vero anima violenta disciplina stabilis est. Dialogo de justo.*

reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distincion ni claridad, que naturaleza es la que haze al hombre habil para una sciencia, y para otra incapaz; ni quantas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana, ni que artes y sciencias responden a cada uno en particular; ni con que señales se avia de conocer; que era lo que mas importava. Estas quatro cosas (aunque parecen imposible) contien en la materia sobre que ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan al proposito desta doctrina, con intento, que los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio a sus hijos, y sepan aplicar a cada uno la sciencia en que mas ha de aprovechar: que es un aviso que Galeno cuenta averle dado un Demonio a

Patris evidenti infornio moniti ad medicinae studium excolendum venimus. Lib. 9. meth. cap. 4.
 Los Demonios tratan con los hombres, con mucha familiaridad: pero para

fu

su padre, al qual le aconsejó estando durmiendo, que hiziesse estudiar a su hijo medicina ; porque para esta sciencia tenia ingenio unico y singular. De lo qual se puede entender, quanto importa a la republica , que aya en ella esta elecion y examen de ingenios para las sciencias ; pues de estudiar Galeno medicina , resulto tanta salud a los enfermos de su tiempo , y para los venideros dexó tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel illustre varon en derecho) estudio la medicina , y la uso , passara adelante con ello , fuera un Medico vulgar (como ya realmente lo era) por faltarle la diferencia de ingenio que esta sciencia ha menester ; y las

una verdad que les dicen de poca importancia, les encazan mil mentiras.

Baldo denio dexar la Medicina, y estudiar Leyes, por lo que dixo Ciceron en esta senten-
cia : *Qui igitur ad naturæ suæ non vitiosæ genus consilium vivendi omne contulerit; is constantiam teneat: id maxime de-*

leyes perdieran una de las mayores habilidades de hombre que para su declaracion se podia hallar.

cet, nisi forte seervasse intellexerit in deligendo genere vita. Cic. lib. 1. Offic.

PRO-

PROHEMIO.

QUANDO Platon queria enseñar alguna doctrina grave, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos los que a el le parecian de mas delicado ingenio, y a solos éstos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas a hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeça, y echar a perder la doctrina. Lo segundo que hazia (despues de la eleccion) era prevenirlos con algunos presupuestos claros y verdaderos, y que no estuviessen lexos de la conclusion: porque los dichos y sentencias que de improviso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no sirven demas al principio (no haziendose tal prevencion) que alborotar el auditorio, y enojarle, de manera que viene a perder la pia affecion, y aborrescer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo (curioso Lector) si vuiera forma para poderte primero tratar y descubrir a mi solas, el talento de tu ingenio: por-

que si fuera tal qual convenia a esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nuevas y particulares, quales jamas pensaste que podian caer en la ymaginacion de los hombres. Pero como non se puede hazer (aviendo de salir en publico para todos esta obra) no es posible dexar del alborotarte: porque si tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien sé que estás persuadido, que el numero de las ciencias y su perfeccion, ha mucho dias que por los antiguos está ya cumplido; movido con una vana razon; que pues ellos no hallaron mas que dezir, argumento es, que no ay otra novedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opinion, no passes de aqui, ni leas mas adelante: porque te dara pena ver provado, quan miserable diferencia de ingenio te cupó. Pero si eres discreto, bien compuesto y sufrido, dezirte he tres conclusiones muy verdaderas, aunque por su novedad, son dignas de grande admiracion. La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que ay en la especie humana; sola una te puede (con
 emin-

eminencia) caber; sino es que naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formó, echó todo el resto de sus fuerzas en junta, solas dos o tres; o por no poder mas, te dexo estulto y privado de todas. La segunda, que a cada diferencia de ingenio le responde (en eminencia) sola una sciencia, y no mas: de tal condicion, que si no aciertas a elegir la que responde a tu habilidad natural, ternas de las otras gran remision, aunque trabajes dias y noches. La tercera, que despues de aver entendido qual es la sciencia que a tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por averiguar y es, si tu habilidad es mas acomodada a la practica que a la theorica; porque estas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan oppuestas entre si, y piden tan diferentes ingenios, que la una a la otra se remiten, como si fuessen verdaderos contrarios. Duras sentencias son (yo lo cõfieso;) pero otra cosa tienen de mas dificultad y aspereza, que de ellas no ay a quien apelar,

En España no puede naturaleza juntar mas que dos diferencias de ingenios; y tres en Grecia.

ni poder dezir de agravios: porque siendo Dios el autor de naturaleza, y viendo que esta no da a cada hombre mas que una diferencia de ingenio (como atras dixé) por la oposicion o dificultad que de juntarlas ay, se acomoda con ella; y de las sciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por maravilla da mas que una en grado eminēte.

Divisiones verò gratiarū Paul. 1. ad Cor. cap. 12
 sunt, idem autem spiritus, &
 divisiones ministrationum sunt, idē
 autē Dominus; & divisiones opera-
 tionū sunt, idem verò Deus, qui ope-
 ratur omnia in omnibus: unicuique
 autem datur manifestatio Spiritus ad
 utilitatem; alii quidē datur per Spi-
 ritum sermo sapientiæ, alii autē ser-
 mo scientiæ, secundū eundem Spi-
 ritum, alteri fides in eodē Spiritu, alii
 gratia sanitarum in uno Spiritu, alii
 operatio virtutū, alii prophetia, alii
 discretio spiritū, alii genera lingua-
 rū, alii interpretatio sermonū. Hæc
 autē omnia operatur unus atq; idem
 Spiri-

Spiritus, dividés singulis prout vult.

*Este repartimiento de sciencias, yo no du-
do sino que le haze Dios, teniendo cuenta
con el ingenio y natural disposicion de cada
uno, porque los talentos que repartió por S.
Mattheo (dize el mesmo Euangelista
Matth. c. 25.) que los dió Unicuiq; se-
cundùm propriam virtutē. Y pensar
que estas sciencias sobrenatu-
rales no piden ciertas disposi-
ciones en el sujeto, antes que se
infundan, es error muy grande.
Porque quando Dios formó a
Adam y a Eva, es cierto que
primero que los llenasse de sa-
biduria, les organizó el cerebro
de tal manera que la pudiesen
recebir con suavidad, y fuesse
commodo instrumēto, para con
ella poder discuirir y racionar. Y assi dize
la divina escritura: Et cor dedit illis ex-
cogitandi, & disciplina intellectus
replevit illos. Y que segun la diferencia
de ingenio que cada uno tiene, se infunda una*

La razon
de esto es,
que las sciē-
cias sobre-
naturales se
han de sub-
jetar en el
anima: y el
anima está
subjeta al
temperamē-
to y com-
postura del
cuerpo.

*Arist. lib. 2.
de anima. Ec-
cles. 17.*

scien-

sciēcia y no otra, o mas o menos de cada qual dellas, es cosa que se dexa entender en el mesmo exemplo de nuestros primeros padres: porque llenandolos Dios a ambos de sabiduria, es conclusion averiguada que le cupó menos a Eva. Por la qual razon dizen los Theologos, que se atrevió el Demonio de engañarla: y no osó tentar al varon, temiendo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelante provaremos) que la compostura natural, que la muger tiene en el cerebro, no es capaz de mucho ingenio ni de mucha sabiduria.

Serpens tentavit mulierem, in qua minus quam in viro rationem vigere novit, lib. 2. Sentent. Divus Thomas 2 par. 9. 62. art. 6.

En las sustancias angelicas, hallaremos tambien la mesma cuenta y razon: porque para dar Dios a un angel mas grados de gloria, y mas subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza. y preguntando a los Theologos, de que sirve esta naturaleza tan delicada, dizen, que el Angel que tiene mas subido entendimiento, y mejor natural, se convierte con mas facilidad a Dios, y usa del

del don con mas eficacia: y que lo mesmo acontefca en los hombres.

De aqui fe infiere claramente, que pues ay elecion de ingenios para las sciencias sobrenaturales, y que no qualquiera diferencia de habilidad es commodo instrumento para ellas; que las letras humanas con mas razon la pedirán: pues las han de aprender los hombres con las fuerças de su ingenio.

Saber pues distinguir y conofcer estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte a cada una la sciencia en que mas ha de aprovechar, es el intento desta mi obra. Si saliere con el (como lo tengo propuefto) daremos a Dios la gloria dello; pues de su mano viene lo bueno y acertado: y fi no, bien sabes, discreto Lector, que es imposible inventar un arte, y poderla perficionar: porque fon tan largas y espaciosas las sciencias humanas, que no basta la vida de un hombre a hallarlas, y darles la perfeccion que han de tener. Harto haze el primer inventor, en apuntar algunos principios notables, para que los que despues sucedieren, con esta simiente, tengan

P R O H E M I O.

tengan ocasion de ensanchar el arte , y ponerla en la cuenta y razon que es necessaria.

Aludiendo a esto Aristotiles , dize , que los errores de los que primero començaron a philosophar , se han de tener en gran veneracion: porque como sea tan difficultoso el inventar cosas nuevas , y tan facil añadir a lo que ya está dicho y tratado ; las faltas del primero no merecen , por esta razon , ser muy reprehendidas ; ni al que añade , se le deve mucha alabanza. Yo bien confieso que esta mi obra no se puede escapar de algunos errores , por ser la materia tan delicada , y donde no havia camino abierto para poderla tratar. Pero si fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar , en tal cosa te ruego , ingenioso Lector , antes que des tu decreto , leas primero toda la obra , y averigues qual es la manera de tu ingenio : y si en ella hallares alguna cosa que a tu parecer no este bien dicha , mira con cuydado las razones que contra ella mas fuerça te hazen ; y sino las supieres foltar , torna a leer el undecimo capitulo , que en el hallaras la respuesta que pueden tener.

Vale.

E X A.

EXAMEN

De

INGENIOS

PARA

LAS SCIENCIAS.

C A P. I.

*Pruevase por un exemplo, que si el mocha-
cho no tiene el ingenio y habilidad que
pide la sciencia que quiere estudiar, por
demas es oyrla de buenos maestros, tener
muchos libros, ni trabajar en ellos toda
la vida.*

B I E N pensava Ciceron, que
para que su hijo Marco sa-
liesse (en aquel genero de
letras que avia escogido) tal
qual el desseava, que bastava
embiarle a un estudio tan famoso y cele-
brado por el mundo como el de Athenas,
y que tuviesse por maestro a Cratippo el
mayor Philospho de aquellos tiempos, y
tenerle

tenerle en una ciudad tan populosa, donde por el gran concurso de gentes que alli acudian: necessariamente auria muchos exemplos y casos estraños que le enseñasen por experiencia cosas tocantes a las letras que aprendia. Pero con todas estas diligencias y otras muchas mas que como buen padre haria (comprandole libros, y escribiendole otros de su propria invencion) cuentan los historiadores que salio un gran necio, con poca eloquencia y menos Philosophia (cosa muy usada entre los hombres pagar el hijo la mucha sabiduria del padre.) Realmente devio de ymaginar Ciceron que aunque su hijo no vuiera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio y habilidad que la eloquencia y philosophia pedian, que con la buena industria de tal maestro, y los muchos libros y exemplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo, se emendarian las faltas de su entendimiento. Pero en fin vemos que se engaño: de lo qual no me maravillo, porque tuvo muchos exemplos a este proposito que le animaron a pensar que lo mesmo podria acontecer en su hijo. Y assi cuenta el mesmo Ciceron (*lib. de fato,*) que Xenocrates era de ingenio muy rudo para el estudio de la Philosophia natural y moral, de
quien

quien dixo Platon que tenia un discipulo que avia menester espuelas: y con la buena industria de tal maestro, y con el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran Philosopho. Lo mesmo escribe de Cleante, que era tan estulto y mal razonado, que ningun maestro lo queria recibir en su escuela. De lo qual corrido y affrentado el moço, trabajó tanto en las letras; que le vinieron a llamar despues, el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparate parecio el ingenio de Demosthenes para la eloquencia, pues de mochacho ya grandezillo, dizen que no sabia hablar: y trabajando con cuydado en el arte, y oyendo de buenos maestros, salio el mayor orador del mundo: en especial (cuenta Ciceron) que no podia pronunciar la R, porque era algo balbuciente, y con maña la vino despues tambien a articular, como si jamas vuiera tenido tal vicio. De donde tuvo origen el refran; que dize, ser el ingenio del hombre para las sciencias, como quien juega a los dados, que si en la pinta es desdichado, monstrandose con arte a hincarlos en el tablero, viene a emendar su mala fortuna. Pero ningun exemplo destos que trae Ciceron dexa de tener muy conveniente respuesta en mi doctrina, porque (como adelante provaremos) ay rudeza en los

los mochachos que arguye mayor ingenio en otra edad, que tener de niños habilidad: antes es indicio de venir a ser hombres necios, comenzar luego a raciocinar y ser avisados: porque si Ciceron alcanzara las verdaderas señales con que se descubren los ingenios en la primera edad, ruviera por buen indicio, ser Demosthenes rudo y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necesidad de espuelas quando estudiava. Yo no quito al buen maestro al arte y trabajo, su virtud y fuerças de cultivar los ingenios, assi rudos como habiles: pero, lo que quiero dezir es, que si el mochacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos y reglas determinadamente de aquel arte que quiere aprender, y no de otra ninguna, que son vanas diligencias las que hizo Cicerõ con su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre con el suyo. Esta doctrina entenderan facilmente ser verdadera, los que vuieren leydo en Platon (*Dialogo de Sciencia*,) Que Socrates era hijo de una Partera (como el mesmo lo cuenta de si) y como su madre (aunque era gran maestra de parteria) no podia bazer parir a la muger que antes que viesse a sus manos no estava preñada. Assi el (usando el

De solo el entendimiento de Socrates se puede verificar esta comparación: porque enseñava preguntando, y bazia que el proprio discipulo atlasse

mesmo

mismo officio de su madre) no podia hazer parir sciencia a sus discipulos, no teniendo ellos de suyo el entendimiento preñado: tenia entendido que las ciencias eran como naturales a solos los hombres que tenian ingenios acomodados para ellas: y que en estos acontecia lo que vemos por experiencia en los que se han olvidado de lo que antes savian, que con solo apuntarles una palabra, por ella sacan todo lo demas. No tienen otro officio los maestros con sus discipulos (a lo que tengo entendido) mas que apuntarles la doctrina: porque si tienen fecundo ingenio, con solo esto les hazen parir admirables conceptos: y sino, atormentan a si, y a los que los enseñan: y jamas salen con lo que pretenden. Yo alomenos si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela algun discipulo, avia de hazer con el muchas pruebas y experiencias, para descubrirle el ingenio, y si se hallara de buen natural para la sciencia que yo professava, recibierale de buena gana, porque es gran contento para el que enseña, instruir a un hombre de buena habilidad: y sino, aconsejarle que estudiasse la sciencia que a su ingenio mas

ala doctrina
 sin que el se
 la dixesse.

La sabiduria
 humana no es
 reminiscencia,
 y assi cõdena-
 mos adelante
 a Platon por-
 que lo dixo.

le

le convenia: pero entendido que para ningun genero de letras tenia disposicion ni capacidad, dixerale con amor y blandas palabras, Hermano mio, vos no teneys remedio de ser hombre, por el camino que aveys escogido; por vida vuestra que no perdays el tiempo ni el trabajo, y que busqueys otra manera de vivir, que no requiera tanta habilidad como las letras.

Viene la experiencia con esto tan clara, que vemos entraren un curso de qualquier sciencia, gran numero de discipulos (siendo el maestro, o muy bueno, o muy ruyn) y en fin dela jornada unos salen de grande erudicion, otros de mediana, otros no han hecho mas en todo el curso, de perder el tiempo, gastar su hazienda, y quebrarse la cabeza sin provecho ninguno.

Y no se de donde pueda nacer este efecto, oyendo todos de un mesmo maestro, y con ygual diligencia y cuydado, y por ventura los rudos, trabajando mas que los habiles. Y cresce mas la dificultad, viendo que los que son rudos en una sciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en un genero de letras, passados a otras, no las pueden comprehender. Yo alomenos soy buen testigo en esta verdad; porque entramos tres companeros a estudiar juntos Latin, y
el

el uno lo aprendio con gran facilidad, y los demas jamas pudieron componer una oracion elegante. Pero passados todos tres a Dialectica, el uno de los que no pudieron aprender Grammatica, salio en las artes una Aguila caudal: y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres a oyr Astrologia, fue causa digna de considerar, que el que no pudo aprender Latin; ni Dialectica, en pocos dias supo mas que el proprio maestro que nos enseñava, y a los demas jamas non pudo entrar. De donde espantado, comence luego sobre ello a discurrir y philosophar, y halle por mi cuenta que cada sciencia pedia su ingenio determinado y particular: y que sacado de alli no valia nada para las demas letras. Y si esto es verdad (como lo es, y dello adelante haremos demostraciõ) quiẽ entrara oy dia en las escuelas de nuestros tiempos, haziendo cata y cara de los ingenios, a quantos trocara las sciencias, y a quantos echara al campo por estolidos & impossibilitados para saber: y quantos restituyera de los que por tener corta fortuna estan en viles artes arrinconados, cuyos ingenios crio naturaleza solo para letras; mas pues no se puede hazer ni remediar, no ay sino passar con ello.

Esto que tengo dicho alomenos no se

puede negar, sino que ay ingenios determinados para una sciencia, los quales para otra son disparatos: y por tanto conviene antes quel el mochacho se ponga a estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver, qual de las sciencias viene bien con su habilidad, y hazerle que la aprenda; pero tambien se a de considerar que no basta lo dicho para que salga muy consumado letrado, sino que ha de guardar otras condiciones no menos necessarias que tener habilidad: y assi dize Hipp. (*Libr. lex Hippo.*) que el ingenio del hombre tiene la mesma proporcion con la sciencia que la tierra con la semilla: la qual aunque sea de suyo fecunda y paniega, pero es menester cultivarla, y mirar para que genero de simiente tiene mas disposicion natural: porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distinction. Unas llevan mejor trigo que cevada, y otras mejor cevada que trigo: y desse trigo, tierras ay que multiplican mucho candial, y el trugillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distinction se contenta el buen labrador, pero despues de aver arado la tierra con buena fazon, aguarda tiempo conveniente para sembrar, porque no en qualquier parte del año se puede hazer, y despues de nacido el

do el pan, lo limpia y escarda: para que pueda crecer y dar adelante el fructo que de la simiente se espera. Assi conviene que despues de sabida la sciencia que al hombre esta mejor, que la comience a estudiar en la primera edad, porque esta (dize Aristoteles, 30. *sect. probl. 4.*) es la mas aparejada de todas para aprender. Allende, que la vida del hombre es muy corta, y las artes largas y espaciosas; por donde es menester, que aya tiempo bastante para saberlas, (*Hippoc. 1. Apho.*) y tiempo para poderlas exercitar, y con ellas aprovechar la republica. La memoria de los mochachos dize Aristoteles (30. *sect. prob. 4.*) que esta vazia, sin pintura ninguna: porque ha poco que nacieron, y assi qualquier cosa reciben con facilidad: no como la memoria de lo hombres mayores, que llena de tantas cosas como han visto, en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platon (*Dialogo del justo,*) que delante de los niños cõtemos siempre fabulas, y enarraciones honestas, que inciten a obras de virtud, porque lo que en esta edad aprenden, jamas se les olvida. No (como dixo Galeno, *In oratione suasoria, ad bonas artes,*) que entonces se han aprender las artes, quando nuestra naturaleza tiene todas las fuerças que puede alcançar. Pero no tiene

razon, sino se distingue. El que ha de aprender Latin o qualquiera otra lengua, ha lo de hazer en la niñez, porque si aguarda a que el cuerpo se endurezca, y tome la perfeccion que ha de tener, jamas saldra con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia) se ha de trabajar en el arte de racionar, porque ya se comienza a descubrir el entendimiento, el qual tiene con la Dialectica la mesma proporcion que las travas que echamos en los pies y manos de una mula ceruil, que andando algunos dias con ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Assi nuestro entendimiento travado con las reglas y preceptos de la dialectica, toma despues en las ciencias y disputas, un modo de discurrir y racionar muy gracioso. Venida la juventud se pueden aprender todas las demas ciencias que pertenecen al entendimiento, porque ya esta bien descubierto. Verdad es que Aristoteles saca la Philosophia natural, diziendo: que el moço no esta dispuesto para este genero de letras: en lo qual parece que tiene razon, por

En la segūda edad, que llama adolescēcia, haze el hōbre jūta de todas las diferencias de ingenio (en la manera que se puedē juntar) por ser la edad mas templada de todas; y assi no conviene dexarla passar sin aprender las letras con que el hombre ha de vivir.

por ser sciencia de mas alta consideracion y prudencia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se han de aprender las sciencias, conviene luego buscar un lugar aparejado para ellas, donde no se trata otra cosa sino letras, (*Cic. 1. off.*) como son las Universidades: pero ha de salir el mochacho de casa de su padre; porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesion, es grande estorvo para aprender. Esto se ve claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares donde ay Universidades, ninguno de los quales (sino es por gran maravilla) jamas sale letrado. Y puede se remediar facilmente, trocando las Universidades, los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcala de Henares: y los de Alcala en Salamanca. Esto de salir el hombre de su natural, para ser valeroso y sabio, es de tanta importancia que ningun maestro ay en el mundo que tanto le pueda enseñar, especialmente viendose muchas vezes desamparado del favor, y regalo de su patria.

Sal de tu tierra (dixo Dios a Abraham *Gen. c. 12.*) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare: en el qual engrandescere tu nombre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize

Dios, a todos los hombres que dessean tener valor y sabiduria, porque aunque los puede bendezir en su natural: pero quiere que los hombres se dispongan, con aquel medio que el ordeno, y que no les venga la prudencia de gracia. Todo esto se entiende supuesto que el hombre tenga buen ingenio, y habilidad; por sino, *Tu nihil invita dices facies- que Minerva.* quien bestia va a Roma, bestia torna: poco aprovecha que el rudo vaya a estudiar a Salamanca, donde no ay cathedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

La tercera diligencia es, buscar maestro que tenga claridad, y methodo en el enseñar, y que su doctrina sea buena y segura no sophistica ni de vanas consideraciones: porque todo lo que haze el discipulo (en tanto que aprende) es, creer todo lo que le propone el maestro, por no tener discrecion, ni entero juyzio, para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero: aunque esto es caso fortuito, y no puesto en electiõ de los que aprenden, venir en tiempo a estudiar que las Universidades tienen buenos maestros, o ruynes: como les acontecio a ciertos Medicos (de quien cuenta Galeno, 8. *Metb. c. 4.*) que teniendoles ya convencidos, con muchas experiencias y razones, que la pratica que usavan era errada, y
en per-

en perjuizio de la salud de los hombres ; se les saltaron las lagrymas de los ojos, y en presencia del mismo Galeno, començaron à maldezir su hado : y la mala dicha que tuvieron en topar con ruynes maestros, al tiempo que aprendieron. Verdades, que ay ingenios de discipulos tan felices, que entienden luego las condiciones del maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la saben confutar: y aprovar lo que dizen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, que el maestro a ellos : porque dudando y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las apuntara: pero los que esto pueden hazer son uno, o dos quando mucho, y los rudos son infinitos: y assi es bien (ya que no se ha de hazer esta election y examen de ingenios para las sciencias) que las Universidades se provean siempre de buenos maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que a los ignorantes no enseñen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer, es: estudiar la sciencia con orden, començando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin: sin oyr materia

que presuponga otra primero: por donde siempre tuve por error, oyr muchas liciones de varias materias, y passallas todas juntas en casa: hazese por esta via una maraña de cosas en el entendimiento, que despues en la practica, no sabe el hombre aprovecharse de los preceptos de su arte, ni asentarlos en su conveniente lugar. muy mejores es, trabajar cada materia por si, y con el orden natural que tiene en su composiçõ: porque dela manera que se aprende, de aquella mesma forma se assienta en la memoria. Hazer esto conviene (mas en particular) a los que de su propria naturaleza tienen el ingenio confuso: y puede se remediar facilmente oyendo sola una materia, y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, (*Lib. de ordine librorum suorum,*) quanto importava estudiar con orden y concierto las materias, escribio un libro para enseñar la manera que se avia de tener en leer sus obras; cõ fin que el Medico no se hiziesse confuso. Otros añaden que el estudiante (en tanto que aprende) no tenga mas que un libro, que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie, y no en muchos, porque no se desbarate ni confunda: y tienen muy gran razon. Lo ultimo que haze al hombre muy gran letra.

letrado es, gastar mucho tiempo en las letras, y esperar que la sciencia se cueza y eche profundas rayzes, porque de la manera que el cuerpo no se mantiene de lo mucho que en un dia comemos, y bevemos, sino de lo que el estomago cueze y altera, assi nuestro entendimiento no engorda, con lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco a poco va entendiendo y rumiando: cada dia se va disponiendo mejor nuestro ingenio y viene (andando el tiempo) a caer en cosas, que atras no pudo alcançar, ni saber. El entendimiento tiene su principio, augmento, estado, y declinacion, como el hombre y los demas animales y plantas. El comienza en el adolescencia: tiene su augmento en la juventud: el estado en la edad de cõsistencia: y comienza a declinar en la vejez. Por tanto, el que quiere saber, quando su entendimiento tiene todas las fuerças que puede alcançar, sepa que es, dende treynta y tres años, hasta cinqueta, poco mas o menos: enel qual tiempo se han de creer los graves auctores, si en el discurso de su vida tuvieron cõtrarias sentencias. Y el que quiere escrevir libros, ha lo de hazer en esta edad: y no antes, ni despues; sino se quiere retractar, ni

*Nec tamen est
has ætates an-
norum nume-
ro circumscri-
bere, quem ad-
modum non-
nulli fecerunt,
nisi fortè in la-
titudine qua-*

B 4

mudar

mudar la sententia : pero las edades de los hombres, no en todos, tienen la misma cuenta y razon : porque a unos se les acaba la puericia a doze años : a otros a catorze, a otros a diez y seys, y a otros a diez y ocho. Estos tienen las edades muy largas, porque llega su juventud a poco menos de quarenta años : la consistencia a sessenta : y tienen de vejez otros veynte años, con los quales se hazen ochenta de vida (que es el termino de los muy potentados.) Los primeros (a quien se les acaba la puericia a doze años) son de muy corta vida : comiençan luego a racionar , y nacerles la barba , y derales muy poco el ingenio : y a treynta y cinco años comiençan a caducar, y a quarenta y ocho se les acaba la vida.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ser muy necessaria, util y provechosa, para que el mochacho venga a saber : pero tener buena y correspondiente naturaleza a la sciencia que quiera estudiar, es lo que mas haze al caso : porque con ella vemos que muchos hombres començaron a estudiar (passada la juventud) y oyeron de ruynes maestros, con mal orden, y en sus tierras, y

dam Gal. 6. de sanit. tuenda.

Principalissimum quidē horū omniū prædictorū est natura: nāsi hæc affuerit his qui artibus animū applicant, per omnia prædi-

en

en poco tiempo salieron muy grandes letrados. Y si falta el ingenio (dize Hippo.) que todos los demas son diligencias perdidas: pero quien mejor lo encarecio, fue el buen M. Ciceron: el qual con dolor de ver a su hijo tan necio, y que ninguna cosa aprovecharon los medios que para hazerle sabio busco, dixo desta manera: *Nam quid est aliud gigantum more bellare cum diis, nisi natura repugnare?* Como si dixera: Que cosa ay mas parecida a la batalla que los gigantes trayan con los Dioses, que ponerse el hombre a estudiar, faltandole el ingenio? porque de la manera que los gigantes nunca vencian a los Dioses, antes eran siempre dellos vencidos, assi qualquiera estudiante que procurare vencer a su mala naturaleza, quedara della vencido. Y por tanto nos aconseja el mismo Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente, porque trabajaremos en vano.

Et penetrare poterunt. Hipp. libr. de decenti ornatu.

Y assi Baldo vino a estudiar leyes ya viejo, y burlandose del, le dixeran, *Serò venis Balde, in alio seculo eris advocatus.* Y por tener el ingenio acomodado para las leyes, salio en breve tiempo famoso jurisperito.

C A P. II.

*Como la naturaleza es la que haze al mo-
chacho habil para aprender.*

Sentencia es muy commū, Sy usada de los Philosophos antiguos, diziendo, naturaleza es, la que haze al hombre habil para aprender; y el arte con sus preceptos, y reglas, le facilitan; y el uso y experiencia, que tiene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero ninguno ha dicho en particular, que cosa sea esta naturaleza, ni en que genero de causas se ha de poner. Solo afirmaron, que faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiencia, los maestros, los libros, y el trabajo. La gente vulgar, en viendo a un hombre de grande ingenio y habilidad, luego señala a Dios por auctor, y no cura de otra cosa ninguna, antes tiene por vana ymaginacion, todo lo que discrepa de aqui; pero los Philosophos naturales, burlan desta manera de hablar. Porque puesto caso que es piadosa, y contiene en si religion y verdad, nace de ignorar el orden y concierto que Dios puso en las cosas

*Natura facit
abilem, ars
verò facilem,
ususq̄, poten-
tem.*

*Primum qui-
dem omnium
natura opus est.
natura enim
repugnante ir-
rita omnia
fiūt. Hipp. lex.*

cosas naturales el dia que las crío: y por amparar su ignorãcia con seguridad, y que nadie las pueda reprehender ni cõtradezir, affirmã que todo es lo que Dios quiere, y que ninguna cosa sucede que no nazca de su divina voluntad: y por ser esta tan gran verdad, son dignos de reprehension: porque assi como no qualquiera pregunta (dize Aristoteles *libro I. Topic.*) que se ha de hazer, de la mesma manera, ni qualquiera respuesta (aunque verdadera) se ha de dar.

Estando un Philosopho natural razonando con un Grammatico, llego a ellos un hortelano curioso, y les pregunto, que podia ser la causa, que haziendo el tantos regalos a la tierra, en cavarla, ararla, estercolarla, y regarla, con todo esto nunca llevava de buena gana la hortaliza, que en ella sembrava; y las yervas, que ella produzia de suyo, las hazia crescer con tanta facilidad? Respondio el Grammatico, que aquel efecto nacia de la Divina providencia; y que assi estava ordenado para la buena governacion del mundo: de la qual respuesta se reyo el Philosopho natural, viendo que se acogia a Dios, por no saber el discurso de las causas naturales, ni de que manera produzian sus efectos. El Grammatico viendole reyr, le pregunto, si burlava del, o de que se reya?

El Philospho le dixo, que no se reya del: sino del maestro que le avia enseñado tan mal: porque las cosas que nacen de la providencia divina (como son las obras sobrenaturales) pertenesce su conocimiento y solucion a los Metaphisicos (que agora llamamos Theologos) pero la questió del hortelano es natural, y pertenesce a la jurisdiction de los Philosphos

De cada ciencia se ha de saber hasta dōde llega su jurisdicion, y que questiones le pertenescen.

naturales, porque ay causas ordenadas y manifiestas, de donde tal effecto puede nacer. Y assi respondio el Philospho natural (*Arist. lib. 1. Ethic. cap. 4.*) diziendo, que la tierra tiene la cōdicion de la madrastra, que mātiene muy biē a los hijos que ella pario, y quita el alimento a los del marido: y assi vemos que los suyos andā gordos y luzydos, y los alnados flacos y descoloridos. Las yervas que la tierra produze de suyo son nacidas de sus proprias entrañas, y las que el hortelano le hazel llevar por fuerça, sō hijas de otra madre agena; y assi les quita la virtud y alimēto con que aviā de crescer, por darlo a las yervas que ella engēdro.

Tambien cuenta Hippo. (*In Epistola ad Damagetum,*) que yendo a visitar aquel gran philospho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la medicina,

na,

na, y eran que viendose libres de la enfermedad, dicen que Dios los sano; y que si el no quisiera, poco aprovechara la buena industria del medico. Ella es tan antigua manera de hablar, y hanla reñido tantas vezes los Philosophos naturales, que es por demas tratar de quitarla: ni menos conviene; porque el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier effecto, mejor responde, y con mas verdad, por la causa universal (que es Dios) que dize algun disparate. Pero yo muchas vezes me he puesto a considerar, la razon y causa, de donde pueda nacer, que la gente vulgar sea tan amiga de atribuyr todas las cosas a Dios, y quitarlas a naturaleza, y aborrescer los medios naturales. Y no se si la he podido atinar, alomenos biẽ se dexa entender, que por no saber el vulgo, que effectos se an de atribuyr inmediatamente a Dios, y quales a naturaleza, los haze hablar de aquella manera, fuera de que los hombres (por la mayor parte) son impacientes, y amigos de que se cumpla presto lo que ellos dessean: y como los medios naturales son tan espaciosos, obran por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos: y como saben, que Dios es omnipotente, y que en un momento haze todo lo que quiere, y de ello tienen muchos exem-

exemplos, querrian que el les diese salud, como al Paralitico; y sabiduria, como a Salomon; y riquezas, como a Iob; y que los librasse de sus enemigos, como a David.

La segunda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimacion: muchos de los quales dessean alla dentro de su pecho, que Dios les haga a ellos alguna merced particular, y que no sea por la via comun, como es hazer salir el Sol sobre los justos y malos, y llover para todos en general: porque las mercedes, en tanto son mas estimadas en quanto se hazen con menos: y por esta razon hemos visto muchos hombres fingir milagros en las cosas y lugares de devocion, porque luego acuden las gentes a ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas con quien Dios ha tenido cuenta particular) y si son pobres, los favorecen con mucha limosna: y assi algunos pican en el interes.

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden y concierto, que para alcançar sus effectos es menester trabajar: y por tanto querrian que Dios usasse con ellos de su omnipotencia, y que sin sudar se cumpliesen sus desseos: dexo a parte la malicia de aquellos

llos que pedian a Dios milagros, para tentar su omnipotencia, y provar si los podia hazer: y otros que por vengar su coraçon, piden fuego del cielo, y otros castigos de gran crueldad.

La ultima causa es, ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga que Dios sea honorado, y engrandecido: lo qual se consigue mucho mas con los milagros que con los efectos naturales: pero el vulgo de los hombres, no sabe que obras sobre naturales y prodigiosas las haze Dios, para mostrar a los que no lo saben, que es omnipotente: y que usa dellas por argumento para comprovar su doctrina, y que faltando esta necesidad, nunca jamas las haze. Esto bien se dexa entender, considerando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños del testamento nuevo y viejo: y es la razon, aver hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenia para que los hombres no pretendiessen ignorancia: y pensar que ha de volver otra vez a hazer los mesmos argumētos, y tornar con nuevos milagros a comprovar de nuevo su doctrina (resucitando muertos, dando vista a los ciegos, sanando los coxos y Paralyticos) es error muy grãde, porque de una vez

*Domino cooperante & sermone confirmante sequentibus signis.
Marci capite ult.*

ense-

enseña Dios lo que conviene a los hombres, y lo prueba con milagros, y no lo torna a repetir. (*Iob. cap. 33.*) *Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit.* El indicio de que yo mas me aprovecho para descubrir si un hõbre no tiene el ingenio que es apropiado para la philosophia natural es, verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distincion: y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular del efecto, no ay que dudar de su buen ingenio. Estos bien saben que ay efectos que inmediatamente se han de reducir a Dios, como son los milagros: y otros a naturaleza, que son aquellos que tienen causas ordeñadas de donde suelen nacer: pero hablando de la una manera y de la otra, siempre ponemos a Dios por auctor: porque quando dixo Arist. [*Lib. 1. de calo,*] *Deus & natura nihil faciunt frustra*; No entendio que naturaleza fuesse alguna causa y universal con jurisdiccion apartada de Dios: sino que es nombre del orden y concierto que Dios tiene puesto en la compostura del mundo, para que sucedan los efectos que son necessarios para su conservacion: porque de la mesma manera se suele dezir que el Rey y el derecho civil no hazen agravio a nadie: en la qual manera de hablar, ninguno entiende que

que

que este nombre [derecho] significa algun principe, que tenga jurisdiccion apartada de la del Rey: sino que es un termino que abraça con su significacion todas las leyes y ordenamiento real que el Rey tiene hecho, para conservar en paz su republica.

Y assi como el Rey tiene casos reservados para si, los quales no pueden ser determinados por el derecho, por ser estraños y graves: de la mesma manera dexo Dios reservados para si los efectos milagrosos: para la production de los quales, no dio orden ni podera las causas naturales: pero aqui es de notar que el que los ha de conocer por tales, y diferenciarnos de las obras naturales, ha de ser grã Philosopho natural, y saber de cada efecto que causas ordenadas puede tener, y con todo no basta, si la Iglesia Catholica no los declara por tales, y de la manera que los letrados trabajan y estudian en leer el derecho civil, y guardarlo en la memoria para saber y entender quel fue la voluntad del Rey, en la determinacion de tal caso. Assi nosotros los Philosophos naturales (como letrados desta facultad) ponemos nuestro estudio en saber el discurso y orden que Dios hizo el dia que crió el mun-

La ignorãcia de la Philosophia natural haze poner milagros dõde no los ay.

mundo, para contemplar y saber, de que manera quiso que sucediessen las cosas, y por que razon. Y assi como seria cosa de reyr si un letrado alegasse en sus escritos de bien provado, que el Rey manda determinar tal caso, sin mostrar la ley y razón por donde lo decide: assi los Philosophos naturales se rien de los que dizen; Esta obra es de Dios, sin señalar el ordẽ y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera que el Rey no quiere escuchar quando le piden que quebrante alguna ley justa, o que haga determinar el caso fuera del orden judicial que el tiene mandado guardar, assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, sin necesidad. porque aun el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el orden judicial (assi por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo del hombre caduco, y no poder atinar de una vez la rectitud y justicia) pero el orden natural de todo el universo, que llamamos naturaleza, desde que Dios crió el mundo, no ha avido que añadir ni quitar una jota: porque lo hizo con tanta providencia y saber, que pedir que no se guarde aquel orden, es poner falta en sus obras.

Bolviendo pues a aquella sentencia
tan

tan usada de los Philosophos antiguos, *Natura facit habilem*; Es de entender que ay ingenios y habilidades que Dios reparte entre los hombres fuera del orden natural, como fue la sabiduria de los Apostoles: los quales siendo rudos y torpes, fueron alumbrados milagrosamente, y llenos de sciencia y saber. Deste genero de habilidad y sabiduria, no se puede verificar, *Natura facit habilem*: porque esta es obra que inmediatamente se ha de reducir a Dios, y no a naturaleza. Lo mesmo se entiende de la sabiduria de los Prophetas. y de todos aquellos a quien Dios infundia alguna gracia. Otro genero de habilidad ay en los hombres que les nace de averse engendrado con aquel orden y concierto de causas que Dios ordeno para este fin: y desta suerte con verdad se dize, *Natura facit habilē*. Porque (como provaremos en el capitulo postrero desta obra) ay ordē y cōcierto en las causas naturales, que si los padres al tiempo del engendrar tienen cuydado de guardarle, saldrā todos sus hijos sabinos sin que falte ninguno.

Pero en el entretanto esta significacion de naturaleza es muy universal y confusa, y el entendimiento no huelga ni descansa hasta saber el discurso particular y la ultima causa: y assi es menester buscar

otra

otra significacion deste nombre [naturaliza] que tenga a nuestro proposito mas conveniencia.

Aristoteles [*Lib. 2. de physica auscultatione,*] y los demas Philosophos naturales, descienden mas en particular, y llaman naturaleza, a qualquiera forma sustancial que da ser a la cosa, y es principio de todas sus obras: en la qual significacion, nuestra anima racional con razon se llamara naturaleza: porque della recebimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella mesma es principio de quanto hazemos y obramos: pero como todas las animas racionales seã de yqual perfection [assida del sabio como la del necio] no se puede afirmar que naturaleza [en esta significacion] es la que haze al hombre habil: porque si esto fuesse verdad, todos los hombres ternian yqual ingenio y saber: y assi el mesmo Arist. [30. *Sect. proble. 1.*] busco otra significacion de naturaleza, la qual es razon y causa de ser el hombre habil o inhabil, diciendo que el temperamẽto de las quatro calidades primeras [calor, frialdad, humedad y sequedad] se a de llamar naturaleza, porque desta nacen todas las habilidades del hõbre, todas las virtudes y vicios, y esta gran variedad que vemos de ingenios. Y pruevasẽ claramente, considerando de las edades de

un hõbre sapientissimo: el qual en la puericia no es mas que un bruto animal, ni usa de otras potencias mas que de la irascible y concupiscible: pero venida la adolescencia, commiença a descubrir un ingenio admirable, y vemos que le dura hasta cierto tiempo y no mas: porque viniendo la vejez cada dia va perdiendo el ingenio, hasta que viene a caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nace del anima racional, porque en todas las edades es la mesma, sin aver recebido en sus fuerças y sustancia ninguna alteracion, smò que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima unas obras en la puericia, y otras en la juventud, y otras en la vejez. de donde tomamos argumẽto evidente, que pues una mesma anima haze contrarias obras en un mesmo cuerpo, por tener en cada edad contrario temperamento; que quando dos mochachos, el uno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada uno temperamento diferente del otro, al qual (por ser principio de

De malos terminos uso Hippocrates, quando dixo: *Hominis anima semper producitur usque ad mortem.* 6. *Epid. part. 5. cõmen. 5. Hippo. & Gal. lib. 1. de natura humana. Et Plat. in Phado lib. quod animi mores corporis temperaturam insequantur.*

todas

todas las obras del anima racional) llamaron los medicos y philosophos naturaleza: de la qual significacion se verifica propria aquella sentencia: *Natura facit habilē.* En confirmacion desta doctrina escrivio Galeno un libro, provando que las costumbres del animo, siguen el temperamento del cuerpo donde esta, y que por razon del calor, frialdad, humedad, y sequedad de la region que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beven, y del ayre que respiran, unos son necios, y otros sabios: unos valientes, y otros covardes: unos crueles, y otros misericordiosos: unos cerrados de pecho, y otros abiertos: unos mentirosos, y otros verdaderos: unos traydores, y otros leales: unos inquietos, y otros sossegados: unos doblados, y otros senzillos: unos escasos, y otros liberales: unos vergonçosos, y otros desvergonçados: unos incredulos, y otros faciles de persuadir. y para provar esto, trae muchos lugares de Hippocrates, Platon, y Aristoteles, los quales afirmaron, que la diferencia de las naciones, assi en la compostura del cuerpo, como en las condiciones del anima, nace de la variedad deste temperamento. Y vese claramente por experiencia, quanto disten los Griegos de los Scitas, y los Franceses

ceses de los Españoles, y los Indios de los Alemanes, y los de Æthiopia de los Ingleses. Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas: pero si consideramos las Provincias que rodean a toda España, podremos repartir las virtudes y vicios que hemos contado, entre los moradores dellas, dando a cada qual su vicio, y virtud. Y sino, consideremos el ingenio y costumbres de los Catalanes, Valēcianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Estremeños, Portuguesos, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizcaynos, Navarros, Aragoneses, y los del riñon de Castilla; Quien no vee y conoce lo que estos diffieren entre si: no solo en la figura del rostro y compostura del cuerpo, pero tambien en las virtudes y vicios del anima: y todo nace de tener cada provincia destas su particular y diferente temperamento. Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares que no distan mas que una pequeña lengua, no se puede creer la diferencia que ay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo que escribe Galeno en su libro, es el fundamento desta mi obra: aunque el no atinó en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni a las sciencias que cada una de-

de-

demanda en particular: aunque bien entendio que era necessario repartir las ciencias a los mochachos, y dar a cada uno la que pedia su habilidad natural, pues dixo, que las republicas bien ordenadas avian de tener hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriessen a cada uno su ingenio y solercia natural: para hazerle aprender el arte que le convenia, y no dexarlo a su election.

Solertiam naturalē in pueris expectare prudentissimi in unaquaque civitate seniores ac iudicare deberent: atque ita dare operam, ut suę naturę convenientem artem quisquę discat. Libro de Platōnis Hippoc. & Platonis.

C A P. III.

Qual parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el mochacho tenga habilidad.

Tiene el cuerpo humano tanta variedad de partes y potencias (aplicadas cada una para su fin) que no sera fuera de proposito, antes cosa necesaria saber primero, que miembro ordeno naturaleza por instrumēto principal, para que el hombre fuesse sabio y prudente: porque cierto es, que no racionamos cō el pie, ni andamos con la cabeça, ni vemos cō las narizes, ni oy mos con los ojos: sino que cada una destas

destas partes tiene su uso, y particular compostura para la obra que ha de hazer.

Antes que naciesse Hippocrates, y Platon, estava muy recebido entre los Philosophos naturales, que el coraçon era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento: Y assi la divina escritura acomodandose a la comun manera de hablar de aquel tiempo, llama en muchas partes coraçon a la parte superior del hombre. pero venidos al mundo estos dos graves Philosophos, dieron a entender que era falsa aquella opinion: y provaron con muchas razones y experiencias, que el cerebro era el asiento principal del anima racional; y assi lo recipieron todos, sino fue Aristoteles; el qual con animo de contradizir en todo a Platon, torna a refrescar la primera opiniõ, y con argumentos topicos hazerla provable. Qual sea la mas verdadera sentencia, ya no es tiempo de ponerlo en question: porque ningun Philosopho duda en esta era, que el cerebro es el instrumento que naturaleza orde-

*Quapropter
cor quidem &
præcordia ma-
ximè sentientes
sapientia ta-
men minimè
participant,
sed omnium
horum cere-
brũ causa est.
Hipp. lib. de
sacro morbo.*

C

nó,

nô, para que el hombre fuesse sabio y prudente: solo conviene explicar que condiciones ha de tener esta parte, para que se pueda dezir estar bien organizada: y que el mochacho (por esta razon) tenga buen ingenio, y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda con el hazer comodamente las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es, buena compostura. La segunda, que sus partes esten bien unidas. La tercera, que el calor no exceda a la frialdad: ni la humedad a la sequedad. La quarta que la substancia esté compuesta de partes sutiles, y muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el cerebro aya quatro ventriculos distintos y apartados, cada uno puesto en su asiento y lugar. La quarta, que la capacidad destos no sea mayor ni menos de lo que conviene a sus obras.

La buena figura del cerebro arguye Galeno (*Lib. artis medic. cap. 11.*) considerando por de fuera, la forma y compostura de la cabeça: la qual dize, que seria tal qual conviene, tomando una bola de cera (perfectamente rodonda) y apretandola liviana-
mente

mentè por los lados, quedaria desta manera la frente, y el colodrillo, con un poco de giba: de donde se sigue, que tener el hombre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su cerebro la figura que pide el ingenio, y habilidad.

La cantidad del cerebro, que ha menester el anima, para discurrir y racionar, es cosa que espanta, porque entre los brutos animales ninguno ay, que tenga tantos sesos, como el hombre. De tal manera que si juntassemos los que se hallan en dos bueyes muy grandes, no ygualarian con los de solo un hombre, por pequeño que fuesse: y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas a la prudencia y discrecion humana (como es la mona, la zorra, y el perro) estos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros, aunque en corpulencia sean mayores.

Por donde dixo Galeno (*Lib. artis med. cap. 21.*) que la cabeça pequeña era siempre viciosa en le hombre, por tener falta de seso: aunque tambien afirmò, que si la grande nacia de aver mucha materia y mal sazónada, al tiempo que naturaleza la formò, que es mal indicio: porque toda es huesos y carne, y muy pocos sesos: como acontece en las naranjas muy grandes,

des, que abiertas tienen poca medula, y la cascara muy canteruda. Ninguna cosa offende tanto al anima racional, como estar en uno cuerpo cargado de huesos, de pringue, y de carne. Y assi dixo Platon, (*Dialog. de nat.*) que las cabeças de los hombres sabios, ordinariamente eran flacas, y se offendian facilmente con qualquiera ocasion: y es la causa, que naturaleza las hizo a teja vana, con intento de no offender al ingenio, cargandola de mucha materia: y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago tan desuiado del cerebro, le viene a offender, si esta lleno de pringue y de carne. En confirmacion de lo qual trae Galeno un refran que dize: El vientre grueso engendra grueso entendimiento: y en esto no ay mas mysterio, de que el cerebro y el estomago estan asidos, y travados con ciertos nervios, por los quales el uno al otro se comunican sus daños: y por lo contrario siendo el estomago enxuto y descarnado ayuda grandemente al ingenio, como lo vemos en los famelicos y necessitados. en la qual doctrina se pudo fundar Persio, quando dixo, que el vientre era el que dava el ingenio

Dos generos ay de hombres gruesos, unos ay llenos de carne, huesos y sangre; otros son gruesos de pringue, estos son muy ingeniosos.

nio al hombre. Pero lo que mas se ha de notar en este proposito, es, que si las demas partes del cuerpo son gruesas y carnosas, por donde el hombre viene a tener gran corpulencia (dize Aristot. *Lib. 4. de part. animalium,*) que le echa a perder el ingenio. Por donde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran cabeça (aunque aya sido la causa esta naturaleza muy fuerte, y por aver tenido cantidad de materia bien sazónada) que no terna tan buen ingenio, como siendo moderada.

Aristot. (*30. sect. probl. 3.*) es de contraria opinion, preguntando que es la causa que el hombre es el mas prudente de todos los animales? A la qual duda responde, que ningun animal ay que tenga tan pequeña cabeça como el hombre; respecto de su cuerpo: y entre los hombres aquellos (dize) son mas prudentes que tienen menor cabeça. pero no tiene razon: porque si el abriera la cabeça de un hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene; hallara que dos cavallos juntos no tienen tantos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiencia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeça a grande; y en los que son de mayor corpulencia, a pequeña: y es la razon, que desta manera se halla la canti-

dad moderata, con la qual obra bien el anima racional.

Fuera desto son menester quatro ventriculos enel cerebro, para que el anima racional pueda discurrir y Philosophar: el uno ha de estar colocado en el lado derecho del cerebro, y el segundo en el yzquierdo, y el tercero en el medio destes dos, y el quarto en la postrera parte del cerebro, como parece en la figura. De que sirvan estos ventriculos, y las capacidades anchas o angostas, al animal racional, adelante lo diremos, tratando de las diferencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el cerebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventriculos que hemos dicho, con su capacidad, poco mucha; sino que sus partes guarden cierto genero de continuydad, y que no esten divisas. Por laqual razon hemos visto en las heridas de la cabeza, unos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la ymaginacion: y puesto caso que despues de sanos volvio el cerebro a juntarse, pero no ha la union natural que el tenia de antes.

La tercera condicion (de las quatro principales) era, estar el cerebro bien templado con moderado calor, y sin exceso
de

de las demas calidades. La qual disposicion diximos atras, que se llamava buena naturaleza, porque es la qual principalmente haze al hombre habil; y la contraria, inhabil.

Pero la quarta (que es, tener el cerebro le sustancia o compostura de partes sutiles y muy delicadas) dize Galeno, que es la mas importante de todas: porque queriendo dar indicio de la buena compostura del cerebro, dize que el ingenio sutil, es señal que el cerebro está hecho de partes sutiles y muy delicadas; y si el entendimiento es tardo, arguye gruessa sustancia: y no haze mencion del temperamento. Estas condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda hazer con sus razones y filogismos: pero ay de por medio una dificultad may grãde; y es, que si abrimos la cabeça de qualquier bruto animal, hallaremos que su cerebro está compuesto de la mesma forma y manera que el del hombre: sin faltar de ninguna condicion de las dichas. Por donde se entiende que los brutos animales, usan tambien de prudencia y razon, mediante la compostura de su cerebro; o que nuestra anima racional no se aprovecha de este miembro, por instrumento para sus obras: lo qual no se puede afirmar. A esta duda responde Galeno di-

ziendo : *In animantiū genere quod irrationale appellatur, nulla omnino data ratio sit, sanè dubiū est. Nam etsi caret ea qua in voce versatur, quem sermonē nominant; qua tamē animo concipitur (quā ratiociniū dicunt) ejus fortasse particeps omne genus animalium est: quamquā aliis parcius, aliis liberalius tributa sit. Sed profectò quā ceteris animalibus homo sit hac ipsa ratione prestantior, nemo est qui dubitet.* Por estas palabras da a entēder Galeno (aunque con algun miedo) que los brutos animales participan de razon, unos mas y otros menos : y dentro de su animo usan de algunos silogismos y discursos, puesto caso que no lo puedan explicar por palabras. Y que la diferencia que les haze el hombre, consiste en ser mas racional, y usar de prudencia con mas perfection.

Tambien el mesino Galeno prueva con muchas experiencias y razones, que los asnos (siendo entre los brutos animales los mas necios) alcançan cō su ingenio las cosas mas subtiles y delicadas que Platō y Aristoteles hallarō. y assi collige diziendo: *Ergo tantū abest, ut veteres Philosophos laudent tanquā amplum aliquid magneq; subtilitatis invenerint: quod idē ac diversum, unū ac non unum solum numero, sed etiam specie sit: imò audiendū, ut etiam ipsis asinis (qui tamen omnium brutorū stupidissimi videntur) hoc inesse natura dicam.* Esto

Esto mesmo quiso sentir Arist. (29. *sect. Prob. 6.*) quando preguntó, que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales? y en otra parte torna a preguntar, que es la razon que el hombre es el mas injusto de todos los animales: por donde da a entender lo mesmo que dixo Galeno: Que la diferencia que ay del hombre al bruto animal, es la mesma que se halla entre el hombre necio, y el sabio: no mas de por intension. Ello cierto no ay que dudar, sino que los brutos animales tienen memoria, imaginativa, y otra potencia que parece al entendimiento, como la mona retrae al hōbre: y que su anima se aproveche de la compostura del cerebro, es cosa muy cierra. La qual siendo buena y tal qual conviene, haze sus obras muy bien y con mucha prudencia; y si el cerebro esta mal organizado, las yerra. Y assi vemos que ay asnos, que lo son propriamente en el saber: y otros se hallan tan agudos y maliciosos, que passan de su especie. Y entre los cavallos se hallan muchas ruyndades y virtudes, y unos mas disciplinables que otros: todo lo qual acontece por tener bien o mal organizado el cerebro. La razon y solucion desta duda, daremos luego en el capitulo que se sigue, porque alli se torna a tocar esta materia.

Otras partes ay enel cuerpo, de cuyo temperamento depende tanto el ingenio, como del cerebro: de las quales diremos enel postrero capitulo desta obra: pero fuera della, y del cerebro, ay otra sustancia enel cuerpo, de quien se aprovecha el anima racional en sus obras. Y assi pide las tres postreras calidades, como el cerebro, que son cantidad suficiente, delicada sustancia, y buen temperamento. Estos son los spiritus vitales, y sangre arterial, los quales andan vagando por todo el cuerpo; y estan siempre asidos de la imaginacion, y siguen su contemplacion. El officio desta sustancia espiritual, es despertar las potencias del hombre, y darles fuerza y vigor para que pueden obrar. Conocese claramente ser este su uso, considerando los movimientos de la imaginativa, y lo que sucede despues en la obra: porque si el hombre se pone a imaginar en alguna afrenta que le han hecho, luego acude la sangre arterial al coracon, y despierta la irascible, y le da calor y fuerzas para vengarse.

Si el hombre está contemplando en alguna muger hermosa, o está dando y tomando con la imaginacion, enel acto venereo, luego acuden estos spiritus vitales a los miembros genitales, y los levantan para la obra: lo mesmo acontece quando
se

se nos acuerda de algun manjar delicado y sabroso, luego desamparan todo el cuerpo, y acuden al estomago, y hinchen la boca de agua: y es tan veloz su movimiento, que si alguna muger preñada tiene antojo de qualquier manjar, y está siempre ymaginando enel, vemos por experiencia que viene a mover, si de presto no se lo dan.

Y la razon natural desto, es que estos espiritus vitales, antes que el antojo sobreviniese, estaban en el vientre, ayudandole a tener la criatura; y con la nueva ymaginacion del manjar, vienense al estomago a levantar el apetito: enel interim si el utero no tiene fuerte retentrix, no la puede sustentar; y assi por esta via la viene a mover.

Entendiendo Galeno (r. *Apho. com. 7.*) la condicion destes espiritus vitales, aconseja a los medicos, que no den de comer a los enfermos, estando los humores crudos y por cozer; porque luego como sienten que ay manjar enel estomago, de improviso dexan lo que estan haziendo, y se vienen a el para le ayudar.

Este mesmo beneficio y ayuda recibe el cerebro destes espiritus vitales, quando el anima racional quiere contemplar, entender, ymaginar, y hazer actos de memoria; sin los quales no puede obrar: y

de la manera que la sustancia gruesa del cerebro, y su mal temperamento, echan a perder el ingenio, assi los espiritus vitales y sangre arterial (no siendo delicados y de buen temperamento) impiden al hombre su discurso y racionio. Por esto dixo Platon (*Dialogo de sciencia,*) que la blandura y buen temperamento del coraçon, haze el ingenio agudo y perspicaz: haviendo provado atrás, que el cerebro y no el coraçon era el assiento principal del anima racional? y es la razon, que estos espiritus vitales, se engendran en el coraçon, y tal sustancia y temperamento toman, qual le tenia el que los formo. Desta sangre arterial se entiende, lo que dixo Aristoteles (*Lib. 2. de partibus animalium,*) estar bien compuestos los hombres que tienen la sangre caliente, delicada y pura, porque juntamente son buenas fuerças corporales, y de ingenio muy acendrado. A estos espiritus vitales llaman los medicos [*Hipp. 2. Aph.*] Naturaleza: porque son el instrumento principal, con que el anima racional haze sus obras: y destos tambien se puede verificar aquella sentencia, *Natura facit habilem.*

CAP. IIII.

Muestrase que el anima vegetativa, sensitiva y racional, son sabias, sin ser enseñadas de nadie; teniendo el temperamento conveniente que piden sus obras.

Tlene tanta fuerza el temperamento de las quatro calidades primeras, [a quien atras llamamos Naturaleza] para que las plantas, los brutos animales, y el hóbre, acierten a hazer cada qual las obras que son proprias de su especie; que si llega a estar en el punto perfecto que puede tener, repentinamente y sin que nadie les enseña, saben las plantas formar rayzes en la tierra, y por ellas traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos: y los brutos conocen luego en naciendo lo que es conveniente a su naturaleza, y huyē de lo que es malo y nocivo. Y lo que mas viene a espantar a los que no saben Philosophia naturales, que el hombre teniendo el cerebro bien templado, y con la disposicion que alguna sciencia ha menester, repentinamente, y sin jamas averla aprendido de nadie, dize y habla en ella cosas tan delicadas que no se pueden creer. Los Philosophos vulgares, viendo las obras maravillosas que hazen los brutos animales, di-

dizen que no ay que espantar, porque lo hazen con instinto de naturaleza; la qual muestra y enseña a cada uno en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen muy bien, porque ya hemos dicho y provado, que Naturaleza no es otra cosa mas que el temperamēto de las quatro calidades primeras; y que este es el maestro que enseña a las animas, como han de obrar: pero ellos llaman instinto de naturaleza a cierta maraña de cosas que suben de las tejas arriba; y jamas lo han podido explicar ni dar a entender. Los graves Philosophos (como son Hipp. Platon, y Aristot.) reduzen todas estas obras maravillosas al calor, frialdad, humedad, y sequedad: y esto toman por primer principio, y no passan de aqui: y preguntando quien enseñe a los brutos animales, hazer las obras que nos espantan, y a los hombres ratiocinar? Responde Hipp. (*Lib de alimento*) *Natura omnium sine doctore.* Como si dixera, Las facultades o el temperamento en que consisten, todas son sabias, sin averlo aprendido de nadie. Lo qual parece muy claro, considerando las obras del anima vegetativa y de todas las demas que gobiernan al hombre: que si tiene un pedaço de fiente humana, con buena temperatura, bien cozida y sazónada, haze un cuerpo

tam-

tambien organizado y hermoso, que todos los entalladores del mundo no lo sabrian contrahazer. En tanto, que admirado Galeno (*Lib. de partium formatione*) de ver una fabrica tan maravillosa, el numero que tiene de partes, el assiento y figura, el uso y officio de cada una de por si; vino a dezir, que no era possible que el anima vegetativa, ni el temperamento, supiessem hazer una obra tan estraña, sino que el autor de ella era Dios, o alguna inteligencia muy sabia. Pero esta manera de hablar, ya la dexamos reprovada atras, porque a los Philosophos naturales no les está bien reducir los efectos inmediatamente a Dios, dexando por contar las causas intermedias; mayormente en este caso, donde vemos por experiencia que si la simiente humana es de mala sustancia, y no tiene el temperamento que conviene, haze el anima vegetativa mil disparates: porque si es fria y humeda mas delo que es menester, dize Hippo. (*Lib. de aëre, locis & aquis*) que salen los hombres Eucos, o Hermaphroditas: y si es muy caliente y seca, dize Arist. (*4. se prob. 4.*) que los haze hocicudos, patiuertos, y las narizes remachadas, como son los de Etiopia: y si es humeda (dize el mesmo Gale. *Lib. de optima corp. constit. c. 4.*) que salen largos y desuayados: y siendo
seca,

seca, nacen pequeños de cuerpo. Todo lo qual es gran fealdad en la especie humana: y de tales obras no ay que loar a naturaleza ni tenerla por sabia: y si Dios fuera el autor, ninguna destas calidades le podia estoruar. Solos los primeros hombres que uno en el mundo dize Platon [*Dialog. de nat.*] que los hizo Dios: pero los demas nacieron por el discurso de las causas segundas, las quales si estan bien ordenadas, haze el anima vegetativa muy bien sus obras: y sino concurren como conviene, produce mil disparates.

Qual sea el buen orden de naturaleza, para este efecto, es tener el anima vegetativa buen temperamento. Y sino, responde Galeno, y todos los Philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetativa tiene tanto saber y poder, en la primera edad del hōbre [en formar el cuerpo, aumentarle, y nutrirle:] y venida la vejez, no lo puede hazer? porque si al viejo se le cae una muela, no ay remedio de tornarle a nacer; y si al mochacho le faltā todas, vemos que naturaleza las torna a hazer. Pues es possible, que una anima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer el manjar, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y reengendrar las partes que faltan; que al cayo de la vida se le aya
olvi.

olvidado, y que no lo pueda hazer? Cierro es, que respondera Galeno, que ser sabia y poderosa al anima vegetativa en la niñez, que nace de tener mucho calor y humedad natural; y en la vejez no lo puede hazer, ni sabe, por la mucha frialdad, y sequedad, que tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria del anima sensitiva, depende del temperamento del cerebro: porque si es tal, qual sus obras le piden y han menester; las acierta muy bien a hazer, sino tambien las yerra como el anima vegetativa. El medio que tuvo Galeno (*Lib. 6. de locis affectis, cap. 6.*) para contemplar y conocer por vista de ojos la sabiduria del anima sensitiva, fue tomar un cabrito luego en nasciendo: el qual puesto en el suelo, començo a andar, (como si le vuieran enseñado y dicho, que las piernas se avian hecho para tal uso) y tras esto se sacudio de la humedad superflua, que sacó de la madre, y alcanzando el pie se rasco tras la oreja, y poniendo le muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte y leche (despues de averlas olido todas) de sola la leche comio. Lo qual visto por muchos Philosophos, que a la sazón se hallaron presentes, a voces dixeron, gran razon tuvo Hippocrates en dezir, que las animas eran

eran sabias sin aver tenido maestro. Y no solo se cõtento Galeno con esto, pero pasado dos meses, lo sacó al campo muerto de hambre; y oliendo muchas yervas, de solas aquellas comio que las cabras suelen pacer. Pero si como Galeno sepulso a contemplar las obras deste cabrito, lo hiziera entre tres o quatro juntos, viera que unos andavan mejor que otros, se sacudian mejor, se rascavan mejor, y hazian mas bien hechas las obras que hemos contado. Y si Galeno criera dos potros, hijos de unos mesmos padres, viera que el uno se hollava con mas gracia y donayre, corria y parava mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara un nido de halcones, y los criara, hallara que el primero era gran volador, el segundo gran caçador, y el tercero goloso, y de malas costumbres.

Lo mesmo hallara en los podenços y galgos, que siendo hijos de unos mesmos padres, al uno no le falta mas de hablar en la caça, al otro no le imprime mas que si fuera mastin de ganado. Todo esto no se puede reduzir a aquellos vanos instintos de naturaleza, que fingen los Philosophos: porque preguntado, porque razon el un perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de una mesma especie, y hijos de un mesmo padre? yo no se que podrian re-
spon-

sponder, fino es acudir luego a su bordon diziendo, que Dios le enseñó al uno mas que al otro, y le dio mas instinto natural. Y tomandoles a repreguntar, qué es la causa que este buen perro (siendo moço) es muy gran caçador; y venida la vejez no tiene tanta habilidad? Y por lo contrario de moço no saver caçar: y de viejo ser astuto y mañoso. No se que puedan responder: yo alomenos diria, que ser el perro mas habil para la caça que el otro, nace de tener mejor temperamento en el cerebro: y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo, que proviene que en la una edad tiene el temperamento que requieren las habilidades de la caça, y en la otra no. De donde se infiere, que pues la temperatura de las quatro calidades primeras, es la razon y causa por donde un bruto animal haze mejor obras de su especie que otro; que el temperamento es el maestro, que enseña al anima sensitiva, lo que ha de hazer. Y si Galeno considerara las sendas y caminos de la hormiga, y contemplara su prudencia, misericordia, su justicia, y governacion, se le acabera el juicio, viendo un animal tan pequeño con tanta saviduria,

Vade ad formicam, ô piger, & considera viã ejus, & disce sapientiam; quæ cum non habeat ducem neque præceptorum, præparat in æstate ci-

fin

sin tener preceptor ni maestro que le enseñasse: pero savida la tēperatura que la hormiga tiene en su cerebro, y viēdo quan aptopriada es para la saviduria (como adelante se mostrara) cessara el admiraciō, y entenderemos que los brutos animales, con el tēperamento de su cerebro, y con las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen los discursos y habilidades que les notamos. Y entre los animales de una mesma especie, el que fuere mas disciplinable y ingenioso nace de tener el cerebro mas bien tēplado: y si por alguna ocasion, o enfermedad se le alterasse el buē tēperamento del cerebro, perderia luego la prudencia y habilidad, como lo haze el hombre.

Del anima racional es aora la dificultad como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie (que son saviduria, y prudencia) y como de repente (por razon del buen tempramento) puede saver el hombre las ciencias, sin averlas oydo de nadie; pues nos muestra la experiencia que sino se apren-

bun sibi, & congregat in messe quod comedat. Proverb. cap. 6.

Un caçador me afirmo con juramento, que tuvo un halcon habilissimo en la caça, y que se le torno loco: para cuyo remedio le dio un boton de fuego en la cabeça, y fano.

aprenden, ninguno nace con ellas.

Entre Platon y Aristoteles, ay una questió muy reñida sobre averiguar, la razon y causa, de dōde puede nacer la sabiduria del hombre. El uno dize, que nuestra anima racional, es mas antigua que el cuerpo: porque antes que naturaleza le organizasse, estava ya ella en el cielo, en compañía de Dios, de donde salio llena de sciencia y saviduria: pero entrādo a formar la materia, por el mal temperamento que en ella hallo, las perdio todas, hasta que andando el tiempo, se vino a emendar la mala temperatura, y sucedio otra en su lugar; cō laqual (por ser acomodada a las sciencias que perdio) poco a poco vino a acordarse de lo que ya tenia olvidado. Esta opinion es falsa: y espanto me yo de Platon, siendo tan gran Philosopho, que no supiesse dar razon de la saviduria humana; viendo que los brutos animales tienen sus prudencias, y habilidades naturales, sin que su alma salga del cuerpo, ni vaya al cielo a aprenderlas, por donde no carece de culpa, mayormente aviendo leydo en el Genesis (a quien el tanto credito dava) que Dios organizo primero el cuerpo de Adam, antes que

Platon tomo de la divina escritura las mejores sentencias que ay en sus obras; por las quales fue dicho divino.

criaf-

criasse el anima. Esto mesmo acontece agora, salvo que naturaleza engendra el cuerpo, y en la ultima disposicion, cria Dios el anima enel mesmo cuerpo, sin estar fuera del tiempo, ni momento.

Aristoteles (*Lib. 1. de posteriori resolut. cap. 1.*) echo por otro camino, diciendo: *Omnis doctrina omnisq; disciplina ex praexistenti fit cognitione.* Como si dixera; Todo quanto saben y aprenden los hombres, nace de averlo oydo, visto, olido, gustado y palpado: porque ninguna noticia puede aver enel entendimiento, que no aya passado primero por algunos de los cinco sentidos. Y assi dixo, (*Lib. 3. de ani.*) que estas potencias salen de las manos de naturaleza, como una tabla rassa donde no ay pintura ninguna: laqual opinion tambien es falsa como la de Platon: y para que mejor lo podamos dar a entender y provar, es menester convenir primero con los Philosophos vulgares, que en el cuerpo humano no ay mas que un anima; y esta es la racional, la qual es principio de todo quanto hazemos y obramos, puesto caso que ay opiniones; y no falta en contrario quien defienda que en compania del anima racional ay otras dos o tres.

Siendo pues assi en las obras que haze el anima racional,

Platon pone tres animas en el hombre,

nal, como vegetativa, ya hemos provado que sabe formar al hōbre, y darle la figura que a de tener, y sabe traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos; y si alguna parte falta en el cuerpo; la sabe rehazer de nuevo, y darle la compostura que ha de tener, conforme al uso. Y en las obras de sensitiva y motiva, sabe luego el niño (en naciendo) mamar y menear los labios para sacar la leche: y con tal maña, que ningun hombre (por sabio que sea) lo acertaria a hazer. Y con esto atina a las calidades que convienen a la conservacion de su naturaleza, y huye de lo que es nocivo y dañoso; sabe llorar y reyr sin averlo aprendido de nadie, y sino digan los Philosophos vulgares, quiē enseñó a los niños hazer estas obras, o por que sentido les vino? Bien se que responderan, que Dios les dio aquel instinto natural, como a los brutos animales: en lo qual no dicen mal, si el instinto natural es lo mesmo que el temperamento.

Dialogo de natura.

Mejor respondio Hippocrates, diziendo: *Erudita natura est rectè facere, licet non didicerit: Lib. de alimento, C. 6. Epid. p. 5. com. 2.*

Las obras propias del anima racional (que son, entēder, ymaginar, y hazer actos de memoria) no las puede el hombre hazer luego en naciendo: por que el temperamento

mento de la niñez, es muy desconveniente para ellas: y muy apropiado para la vegetativa y sensitiva como el de la vejez, que es apropiado para el anima racional, y malo para la vegetativa y sensitiva. Y si como el temperamento que sirve a la prudencia se adquiere poco a poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de improviso supiera el hombre discuir y philosophar, mejor que si en las escuelas lo viera aprendido: pero como naturaleza no lo puede hazer sino por discurso de tiempo: assi va el hombre adquiriendo poco a poco la saviduria. Y que sea esta la razon y causa, pruevase claramente, considerando que despues de ser un hombre muy savio, viene poco a poco a hazer se necio por yr cada dia (hazia la edad decrepita) adquiriendo otro temperamento contraria.

Yo para mi tengo entendido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente caliente y humeda (que es el temperamento que enseña a la vegetativa y sensitiva lo que ha de hazer) le formara de simiente fria y seca, que en naciendo supiera luego discuir y racionar, y no atinar a mamar, por ser esta temperatura desconveniente.

La simiente y la sangre menstrual, que son dos principios materiales de que nos formamos, son calientes, y humidos: por la qual tempe-

niente a tales obras: pero para que se entienda por experiencia, que si el cerebro tiene el temperamento que piden las ciencias naturales, no es menester maestro que nos enseñe; es necesario advertir en una cosa que acontece cada dia: y es, que si el hombre cae en alguna enfermedad, por la qual el cerebro de repente muda su temperatura (como es la mania, melancholia y phrenesia) en un momento acontece perder (si es prudente) quanto sabe, y dize mil disparates; y si es necio, adquiere mas ingenio y habilidad que antes tenia. De un rustico labrador sabre yo dezir, que estando phrenetico, hizo delante de mi un razonamiento, encomendando a los circunstantes su salud, y que mirassen por sus hijos y muger (si de aquella enfermedad fuesse Dios servido llevarle) con tantos lugares retóricos, con tanta elegancia y policia de vocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el Senado: de lo qual admirados los circunstantes me preguntaron de donde podia venir tanta eloquencia y saviduria, a un hombre que estando en sanidad

ratura son los niños.
Galeno lib.
I. de sanita.
tuenda.

Quando el cerebro se pone caliente en el primero grado, se haze el hombre eloquente, y se le ofrece en muchas cosas que dezir: assi los calados todos son frios de cerebro, y

D

dad

dad no savia hablar : y acuerdome que respondi , que la oratoria es una sciencia que nace de cierto punto de calor; y que este rustico labrador le tenia ya por razon de la enfermedad.

De otro phrenetico podre tambien afirmar , que en mas de ocho dias jamas hablo palabra , que no le buscasse luego consonante, y las mas vezes hazia una copla redondilla , muy bien formada : y espantados los circunstantes, de oyr hablar en verso a un hombre que en sanidad jamas lo supo hazer , dixen, que raras vezes acontecia ser Poeta en la phrenesia, el que lo era en la sanidad , porque el temperamento que el cerebro tiene (estando el hombre sano) con el qual es Poeta , ordinariamente se a de desbaratar en la enfermedad , y hazer obras contrarias. Acuerdo me que su muger deste phrenetico , y una hermana suya (quelse llamava Mari Garcia) le reprehendian porque dezia mal de los sanctos. Delo qual enojado el paciente , dixo a su muger

los habladores calientes.

Esta phrenesia se caufo de mucha colera que se empapo en la sustancia del cerebro, el qual humor es muy apropiado para la poesia; y assi dixo Oracio, que si en el verano no hiziera evacuacion de la colera, que ningun Poeta le hiziera ventaja. *In arte Poetica.*

muger desta manera: Pues reniego de Dios por amor de vos, y de sancta Maria, por amor de Mari Garcia; y de S. Pedro, por amor de Iuan de Olmedo. Y assi fue discuriendo por muchos santos que hazian consonancia con los demas circunstancias que alli estaban.

Pero esto es cifra, y caso de poco momento, respecto de las delicadezas que dixo un paje de un grande destos reynos, estando maniaco: el qual era tenido en fama por moço de poco ingenio; pero caydo en la enfermedad, eran tantas las gracias que dezia, los apodos, las respueitas que dava à lo que le preguntavan, las traças que fingia para governar un reyno (del qual se tenia por señor) que por maravilla le venian gentes a ver y oyr, y el proprio señor jamas se quitava de lacabecera, rogando a Dios que no sanasse: lo qual se parecio despues muy claro, porque librado el paje desta enfermedad, se fue el medico que le curava a despedir del Señor, con animo de recevir algun galardón o buenas palabras: pero el le dixo desta manera: Yo os doy mi palabra (señor Doctor) que de ningun mal suceso he recebido jamas tanta pena, como de ver a este paje sano: porque tan avisada locura no era razon trocarla por un juyzio tan torpe, como a este

le queda en sanidad : pareceme , que de cuerdo y avisado , lo aveys tornado necio, que es la mayor miseria que a un hombre puede acontecer. el povre medico (viendo quan mal agradecida era su cura) se fue a despedir del paje : y en la ultima conclusion (de muchas cosas que avian tratado) dixo el paje: Señor Doctor, yo os beso las manos por tan gran merced como me aveys hecho, en averme vuelto mi juyzio: pero os doy mi palabra, a fee de quien soy, que en alguna manera me pesa de aver sanado: porque estando en mi locura , vivia en las más altas consideraciones del mundo , y me fingia tan gran señor , que no avia Rey en la tierra , que no fuesse mi feudatorio : y que fuesse burla y mentira, que importava, pues gustava tanto dello , como si fuera verdad: harto peor es aora que me hallo de veras que soy un povre paje; y que mañana tengo de coméçar a servir , a quien , estando en mi enfermedad, no lo recibiera por mi lacayo.

Este paje
aun no avia
sanado del
todo.

Todo esto, no es mucho que lo recivan los Pholosophos; y crean que pudo ser assi: pero si yo les afirmasse aora , por historias muy verdaderas , que algunos hombres ignorantes (padeciendo esta enfermedad) hablaron en Latin , sin averlo en sanidad aprend-

aprendido; y de una muger phrenetica, que dezia a cada persona de los que la entravan a visitar, sus virtudes y vicios: y algunas vezes acertava, con la certidumbre que seulen los que hablan por conjeturas y por indicios; y por esto ninguno la osava ya entrar a ver, temiendo las verdades que dezia: y lo que mas caufo admiracion fue, que estandola el barbero sangrando le dixo, Mirad hulano lo que hazeys, porque teneys muy pocos dias de vida, y vuestra muger se a de casar con fulano; y aunque a caso, fue tan verdadero su pronostico, que antes de medio año se cumplio.

Y a me parece que oygo dezir a los que huyen de la Philosophia natural, que todo esto es gran burla y mentira: y si por ventura fue verdad, que el demonio como es savio y sutil (permitiendolo Dios) se entró en el cuerpo desta muger y de los demas phreneticos que hemos dicho, y les hizo dezir aquellas cosas espantosas: y aun confessar esto se les haze cuesta arriba: porque el demonio no puede saver lo que está por venir, no teniendo espíritu prophetico. Ellos tienen por fuerte argumento dezir, Esto es falso, porque yo no entiendo como puede ser; como si las cosas dificultosas y muy delicadas estuvies-

Cum dormiente loquitur, qui enarrat stulto sapientiam. Eccl. cap. 12.

sen sujetas a los rateros entendimientos , y dellos se dexassen entender. Yo no pretendo aqui convencer a los que tienen falta de ingenio , porque esto es trabajar en vano , sino hazerle confessar a Aristoteles , que los hombres (teniendo el temperamento que sus obras an menester) pueden saver muchas cosas sin aver tenido dellas particular sentido , ni averlas aprendido de nadie : *Multi etiã propterea quod ille calor sedi mentis in vicino est , morbis vesania implicãtur , aut instinctu lymphatico infervescunt ; ex quo Sibylla efficiũtur , & Baccha , & omnes qui divino spiraculo instigari creduntur , cum scilicet id non morbo , sed naturali intemperie accidit . Marcus civis Syracusanus , poëta etiam præstantior erat , dum mente alienaretur . & quibus nimius ille calor remissus ad mediocritatem fit , ii prorsus melancholici quidem , sed longè prudentiores .* Por estas palabras confiesa claramente Aristoteles , que por calentarse demasiadamente el cerebro , vienen muchos hombres a conocer lo que está por venir , como son las Sibilas . lo qual dize Aristoteles que no nace por razon de la enfermedad , sino por la desigualdad del calor natural . Y que sea esta la razon y causa , pruevalo cla-

Las Sibilas que admire la yglesia catholica , tenian esta disposicion natural que dize Aristotel. y sobre ella el spiri-

claramente por un exemplo, diciendo, que Marco Siracufano, era mas delicado Poeta quando estava (por el calor demafiado del cerebro) fuera de sí; y volviendose a templar, perdia el metrifico, pero quedava mas prudente y sabio. De manera que no solamente admite Aristoteles por causa principal destas cosas estrañas, el temperamento del cerebro: pero aun reprehende a los que dicen ser esto revelacion divina, y no cosa natural.

El primero que llamó divinidades a estas cosas miravillosas, fue Hippocrates, (*Lib. 1. Pro. 5.*) *Et si quid divinum in morbis habetur, illius quoque ediscere providentiam.* Por la qual sententia manda a los Medicos, que si los enfermos dixeren divinidades, que sepan conocer lo que son: y pronosticaren lo que han de parar. Però lo que mas me admira en este punto, es, que preguntandole a Platon, de donde pueda nacer, que de dos hijos de un mesmo padre, el uno sepa hazer versos (sin averle nadie enseñado) y el otro trabajan-

tu prophético que Dios las infundior porque para cosa tan alta no bastava ingenio natural por subido que fuese.

Quando los enfermos hablan estas divinidades, es señal que el anima racional está ya desasida del cuerpo, y assi ninguno escapa. En el mesmo error cayo Ciceron *Pro Archia Poeta.*

do en el arte de Poesia, no los pueda hacer: y responda, que el que nacio Poeta está endemoniado, y el otro no. Y assi tuvo razon Aristoteles de reprehenderle, pudiendolo reduzir al temperamento, como otras vezes lo hizo.

Hablar el phrenetico en Latin (sin averlo en sanidad aprendido) muestra la consonancia que haze la lengua Latina al anima rational, y (como adelante provaremos) ay ingenio particular y acomodado para inventar lenguas: y son los vocablos Latinos y las maneras que esta lengua tiene de hablar tan racionales en los oydos, que alçando el anima racional el temperamento que es necessario para inventar una lengua muy elegante, luego encuentra con ella. Y que dos inventores de lenguas pueden fingir unos mesmos vocablos (teniendo el mesmo ingenio y habilidad) es cosa que como Dios crio a Adam, y le puso todas las cosas delante, para que a cada una le pusiera el nombre con que avia de llamar, formara luego otro hombre con la mesma perfection y gracia sobrenatural. Pregunto yo agora, Si a este le traxera Dios las mesmas cosas para darles el nombre que avian de tener, que tales fueran? yo no dudo sino que acertara con los mesmos de Adam: y es la razon muy clara, porque

porque ambos avian de mirar a la naturaleza de la cosa, la qual no era mas que una. Desta manera pudo el phrenetico encontrar con la lengua Latina, y hablar en ella sin averla en sanidad aprendido: porque desbaratandose (por la enfermedad) el temperamento natural de su cerebro, pudo hazerse por un rato como que el mesmo que tenia el que invento la lengua Latina, y fingir como que los mesmos vocablos (no con tanto concierto y elegancia continuada) porque esto ya parece señal de que el demonio mueve la lengua, como la yglesia enseña a sus exorcistas. Esto mesmo dize Aristo. (ii. Sect. prob. 27.) que a acontecido en algunos niños, que en naciendo hablaron palabras expresas, y que despues tornaron a callar: y reprehende a los Philosophos vulgares de su tiempo, que por ignorar la causa natural deste efecto, lo atribuyen al demonio.

La razon y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego a callar, jamas la pudo hallar Aristoteles, aun que dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo en el entendimiento, que fuesse invencion del demonio, ni efecto sobrenatural, como piensan los Philosophos vulgares. Los quales viendose cercados de las cosas sutiles, y delicadas de la

Philosophia natural, hazen entender a los que poco saben, que Dios o el demonio son autores de los efectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales ellos no saben ni entienden.

Los niños que se engendran de simiente fria y seca (como son los hijos avidos en la vejez) a muy pocos dias y meses despues de nacidos, comiençan à discurir y Philosophar: porque el temperamento frio y seco (como adelante provaremos) es muy apropiado para las obras del anima racional: y lo que avia de hazer el tiempo, los muchos dias y meses, suplio la repentina templança del cerebro: la qual se anticipo, por muchas causas que ay para ellos. Otros niños (dize Aristot. *11. Sect. pro. 27.*) que luego en naciendo cōmençaron a hablar, y despues callaron, todo el tiempo que no tuvieron la edad ordinaria y conveniente para hablar: el qual efecto tiene la mesma cuenta y razon, que lo que hemos dicho del paje, y de los de mas maniacos y phreneticos, y de aquel que hablo de repente en Latin, sin averlo en sanidad aprendido. Y que los niños, estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo, puedan padecer estas mesmas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El

El adivinar de la muger phrenetica como pudo ser , mejor lo diera yo a entender a Cicero , que a estos Philosophos naturales : porque cifrando la naturaleza del hombre , dixo desta manera : (*De divinatione*) *Animal providum, sagax & consilii ; quem vocamus hominem.* Y en particular, dize que ay naturaleza de hombres que en conocerlo que está por venir hazen ventaja a otros. *Est enim vis & natura quedam, que futura prænuntiat, quorum vim atque naturam rationemque explicuit.* El error de los Philosophos naturales está en no considerar (como lo hizo Platon) que el hombre fue hecho a la semejança de Dios: y que participa de su divina providencia, y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo , memoria para lo pasado ; sentidos para lo presente, y ymaginacion y entendimiento para lo que está por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja a otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente ; assi ay muchos que tienen , mas habilidad natural, en ymaginar lo que está por venir. Uno de los mayores argumen-

Qui valetudinis vitio fuerunt & melancholici dicuntur, habent aliquid in animis præfagiens atque divinum. Cicero de Divinat.

tos que forçaron a Ciceron para creer que el anima racional era incorruptible, fue, ver la certidumbre con que los enfermos dezian lo por venir, especialmente estando cercanos a la muerte. Pero la diferencia que ay entre el espiritu prophetico a este ingenio natural, es, que lo que dize Dios por boca de los Prophetas, es infalible, porque es palabra expressa suya; y lo que el hombre prognostica con las fuerças de su imaginativa, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron que las virtudes y vicios que descubria la phrenetica, a las personas que la entravan a ver, era artificio del demonio; sepan que Dios da a los hombres cierta gracia sobrenatural, para alcançar y conocer, que obras son de Dios, y quales del demonio; la qual cuenta S. Pablo entre los dones divinos, y la llama *Discretio spirituum*: con la qual se conoce si es demonio, ó algun Angel bueno el que nos viene a tocar. Porque muchas vezes viene el demonio a engañarnos con apariencia de buen Angel; y es menester esta gracia y este don sobrenatural, para conocerle y diferenciarlo del bueno. Deste don estaran mas lexos, los que no tienen ingenio para la Philosophia natural: porque esta sciencia y la sobrenatural que

Dios

Dios infunde, caen sobre una misma potencia, que es el entendimiento: Si es verdad que (por la mayor parte) Dios se acomoda en repartir las gracias, al buen natural de cada uno, como arriba dixe.

Estando Iacob (*Genes. cap. 49.*) en el artículo de la muerte (que es el tiempo donde el anima racional está mas libre, para ver lo que está por venir) entraron todos sus doze hijos a verle: y a cada uno en particular le dixo sus virtudes y vicios, y prophetizó lo que sobre ellos y sus descendientes avia de acontecer. Esto cierto es que lo hizo en espíritu de Dios: pero si la escritura divina y nuestra fee no nos certificara, en que no conocieran estos Philosophos naturales, que esta era obra de Dios? y que las virtudes y vicios que la phrenetica dezia, a los que la entravan a ver, lo hazia en virtud del demonio, pareciendo este caso en parte al de Iacob.

Estos piensan que la naturaleza del anima racional, es muy agena dela que tiene el demonio: y que sus potencias [entendimiento, imaginativa, y memoria] son de otro genero muy diferente: y estan enseñados. Porque si el anima racional informa un cuerpo bien organizado [como era el de Adam] save muy poco menos que el mas avisado diablo; y fuera del cuerpo, tiene

tiene tan delicadas potencias como el. Y si los demonios alcançan lo que está por venir (conjeturando y discurriendo por algunas señales) esso mesmo puede hazer el anima racional quando se va livrando del cuerpo, o teniendo aquella diferencia de temperamento que haze al hombre con providencia. Y assi tan difficultoso es para el entendimiento alcançar, como el demonio puede saver estas delicadezas, como atribuyrse las al anima racional. A estos no les cave enel entendimiento, que puede aver señales en las cosas naturales, para conocer por ellas lo que está por venir; y yo digo que ay indicios para alcançar lo passado, lo presente, y conjeturar lo que está por venir; y aun para conjeturar algunos secretos del cielo. (*Ad Roma. cap. 1.*) *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuviere potencia para ello lo alcançara, y el otro será tal, qual dixo Homero: Lo passado entiende el necio, y no lo que está por venir: pero el avisado y discreto, es la mona de Dios, que le imita en muchas cosas: y aun que no las puede hazer con tanta perfection, pero toda via tiene con el alguna semejança en rastrearle.

C A P.

CAP. V.

Pruevase, que de solas tres calidades, calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios, que ay enel hombre.

ESTANDO el anima racional en el cuerpo, es imposible poder hazer obras contrarias, y diferentes. si para cada una no tiene su instrumento particular. Veese esto claramente en la facultad animal, la qual haze varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada uno su particular compostura. Una tienen los ojos, otra los oydos, otra el gusto, otra el olfacto, y otra el tacto. Y sino fuera assi, no uiera mas que un genero de obras, o todo fuera ver, o gustar, o palpar: porque el instrumento determina y modifica la potencia, para una action, y no mas.

De esto manifiesto y claro, que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay alla dentro en los interiores. Con esta mesma virtud animal entendemos, ymaginamos, y nos acordamos. Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento, necessariamente alla dentro enel cerebro a de aver organo para el entendimiento, y organo para la ymaginativa, y otro diferente para la me-

memoria : porque si todo el cerebro estuviera organizado de una mesma manera, o todo fuera memoria, o todo entendimiento, o todo ymaginacion ; y vemos que ay obras muy diferentes: luego forçosamente a de aver variedad de instrumentos. Pero abierta la cabeça, y hecha anatomia del cerebro , todo está compuesto de un mesmo modo de sustancia homogenea, y similar, sin variedad de partes eterogeneas: solo aparecen quatro senos pequeños , los quales [bien mirados] todos tienen una mesma composicion y figura ; sin aver cosa de por medio, en que puedan differir.

Qual sea el uso y aprovechamiento de ellos , y de que sirven en la cabeça , no es facil determinarlo : porque Galeno y los Anatomistas [assi modernos como antiguos] lo han procurado averiguar ; y ninguno a dicho determinadamente , ni en particular , de que sirve el ventriculo derecho , ni el yzquierdo , ni el que está colocado en medio destes dos, ni el quarto, cuyo asiento es en el cerebro, parte postrera de la cabeça. solo afir maron [aunque con miedo] que estas quatro cavidades eran las officinas de donde se cozian los espiritus vitales, y se convierten en animales, para dar sentido y movimiento a todas

Lib. 8. de decret. Hipp. & Platon. & lib. 8. de usu part.

das las partes del cuerpo. En la qual obra, una vez dixo Galeno que el ventriculo de en medio, tenia la primicia: y en otra parte le torno a parecer, que el postrero era de mayor eficacia y valor.

Lib. 4. de decret. Hipp. et Platon. et lib. 8. de usu part.

Pero esta doctrina no es verdadera, ni está fundada en buena philosophia natural; porque no ay dos obras en el cuerpo humano tan cōtrarias, ni que tanto se impidan, como es el racionar y el cozer los alimentos: y es la razon, que el contemplar pide quietud, sosiego, y claridad en los espiritus animales; y el cozimiento se haze con grande estruēdo y alboroto, y se levantan desta obra muchos vapores que enturviā y escurecen los espiritus animales, por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era tan imprudente naturaleza, que avia de juntar en un mesmo lugar dos obras que se hazen con tanta repugnācia. Antes lo grandemente Platon (*Dialogo de natura*) la prudencia y saver del que nos formó, en aver apartado el higado del cerebro en tanta distancia: porque con el ruydo que se haze (mezclando los alimentos) y con la escuridad y tinieblas que causan los vapores en los espiritus animales, no estorvassen al anima racional sus discursos y racionios. Pero sin que

nota-

notara esta philosophia, Platon, lo vemos cada hora por experiencia, que con estar el higado y el estomago tan desuiados del cerebro, en acavando de comer, y buen rato despues, no ay hombre que pueda estudiar.

La verdad que parece en esto punto, es, que el ventriculo quarto tiene por officio cozer y alterar los espiritus vitales, y convertir los animales, para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo apartó naturaleza en tanta distancia de los otros tres, y le hizo cerebro a parte dividido, y tá remoto como parece; porque con su obra no estorvasse la contemplacion de los de mas. Los tres ventriculos delanteros, yo no dudo sino que los hizo naturaleza para discurrir y philosophar. Lo qual se prueba claramente, porque en los grandes estudios y contemplaciones, siempre duele aquella parte de la cabeça que responde a estas tres concavidades. La fuerça deste argumento se conoce considerando, que cansadas las demas potencias, de hazer sus obras, siempre duelen los instrumentos con que se an exercitado: como en el demasiado ver, duelen los ojos; y del mucho andar, duelen las plantas de los pies.

La dificultad está agora en saver eu qual destes ventriculos está el entendimien-

mien-

miento, y en qual la memoria, y en qual la imaginativa: porque estan tan juntos y vezinos, que por el argumento pasado ni por otro ningū indicio, no se puede distinguir ni conocer. Aunque cōsiderando que el entendimiento no puede obrar, sin que la memoria esté presente, representandole las figuras, y phantasmas, conforme a quello (*Arist. lib. 3. de anima*) *Oportet intelligentē phantasmata speculari*: ni la memoria sin que asista con ella la ymaginativa (de la manera que atrás lo dexamos declarado) entenderemos facilmente, que todas tres potencias estan juntas en cada ventriculo: y de no está solo el entendimiento en el uno, ni sola la memoria en el otro, ni la ymaginativa en el tercero, como los Philosophos vulgares han pensado. esta junta de potencias se suele hazer en el cuerpo humano, quando una no puede obrar sin que otra le ayude, como parece en las quatro virtudes naturales: *Concoctrix, resentrix, tractrix, expultrix*. Y por aver se menester las unas a las otras, las juntó naturaleza en un mesmo lugar, y no las dividio, ni apartó.

Pero si esto es verdad, a que proposito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada uno dellos juntó todas tres potencias racionales, pues solo uno bastava para entender y hazer actos de memoria? A

esto

esto se puede responder, que la mesma dificultad tiene saver: porque naturaleza hizo dos ojos, y dos oydos, pues en cada uno dellos, está toda la potencia visiva y auditiva, y con solo un ojo se puede ver? A lo qual se dize, que las potencias que se ordenan para perficionar al animal, quanto mayor numero ay dellas, tanto mas segura está su perfection: porque puede faltar una, o dos (por alguna ocasion) y es bien que queden otras del mesmo genero, con que obrar. En una enfermedad (que los medicos llaman resolucion, o perlesia de medio lado) ordinariamente se pierde la obra de aquel ventriculo, que esta a la parte resuelta, y sino quedaran salvos, y sin lesion los otros dos, quedara el hombre estulto, y privado de razon: y aun con todo esso, por faltarle el un ventriculo solo, se le conoce tener gran remision en las obras, assi del entendimiento, como de la ymaginativa y memoria: Como sentiria menoscabo en la vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el uno dellos. De donde se entiende claramente, que en cada ventriculo estan todas tres potencias, pues de sola la lesion de uno, se debilitan todas tres.

Atento pues, que todos tres ventriculos tienen la mesma composicion, y que

no

no ay en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas differéncias genericas de ingenio, quanto fuere el numero dellas: porque pensar que el anima racional (estando en el cuerpo) puede obrar sin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la philosophia natural. Pero de quatro calidades que ay (calor, frialdad, humedad, y sequedad) todos los medicos echã fuera la frialdad por inutil para todas las obras del anima racional: y assi parece por experiencia en las demas facultades, que en subiendo sobre el calor, todas las potencias del hombre, hazen torpemente sus obras, ni el estomago puede cozer el manjar, ni los testiculos hazer simiente fecunda, ni los musculos menear el cuerpo, ni el cerebro raciocinar. y assi dixo Galeno: [*Lib. Quod animi mores, cap. 5.*] *Frigiditas enim officiis omnibus animæ apertè incommodat.* Como si dixera, La frialdad echa a perder todas las obras del anima; solo sirve en el cuerpo de tēplar el calor natural, y hazerle que no queme tanto: pero Aristoteles [*Lib. 2. de par. ani. cap. 4.*] es de contrario parecer, diziēdo: *Est certè roboris efficacior sanguis, qui crassior & calidior est; vim autē sentiēdi intelligendiq; obtinet plenior, qui tenuior atq; frigidior est.* Como si dixera,

xera,

xera, La sangre gruesa y caliente haze muchas fuerças corporales; pero la delgada y fria, es causa de tener el hombre grande entendimiento. Donde parece claramente, que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio que ay en el hombre, que es el entendimiento. Tambien Aristoteles (14. Sect. prob. 15.) pregunta, porque los hombres que abitan tierras muy calientes, como es *Ægypto*, son mas ingeniosos y sabios, que los que moran en lugares frios. A la qual pregunta responde, que el calor demasiado de la region gasta y consume el calor natural del cerebro, y le dexa frio: por donde vienen a ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mucha frialdad del ayre, fortifica el calor natural del cerebro, y no le da lugar que se resuelva. Y assi los muy calientes de cerebro (dize) que no pueden discurrir ni philosophar, antes son inquietos y no perseverantes en una opinion. A la qual sentencia parece que alude Galeno (*Lib. artis medic. cap. 12.*) diciendo que la causa de ser el hombre mutable, y tener cada momento su opinion, es ser caliente de cerebro: y por lo contrario, estar firme y estable en una sentencia, lo haze la frialdad del cerebro.

Pero la verdad es, que desta calidad no nace ninguna diferencia de ingenio; ni

Ari-

Aristoteles quiso dezir, que la sangre fria a predominio, haze mejor entendimiento, fino alomenos caliente. Ser el hombre mudable, verdad es que nace de tener mucho calor, el qual levanta las figuras que estan enel cerebro, y las haze bullir: por la qual obra se le representan al anima muchas imagines de cosas que la conbidan a su contemplacion: y por gozar de todas, dexa unas y toma otras. Al revés acontece en la frialdad; que por comprimir las figuras, y no dexarlas levantar, haze al hombre firme en una opinion; y es, porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad que impide los movimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras y especies (que dizen los Philosophos ser spirituales) las haze immobiles enel cerebro: y esta firmeza, antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es que ay otra diferencia de firmeza, que nace de estar el entendimiento muy concluydo, y no por tener frio el cerebro. Quedan pues la sequedad, humedad, y calor, por instrumento de la facultad racional. Pero ningun Philosopho save determinadamente dar a cada differēcia de ingenio la suya. Eraclito dixo (*Dialo. de natura*) *Splendor siccus animus sapien-*

Refiere lo
Gal. Libro
*Quod animi
mores, cap. 5.*

pien-

pientissimus. Por la qual sentencia nos da a entender, que la sequedad, es causa de ser el hombre muy savio: pero no declaró en que genero de saver. Lo mesmo entendio Platon quando dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima: y por la mucha humedad que hallo enel, se hizo torpe y necia. Pero gastandose con el discurso de la edad, y adquiriendo sequedad, descubre el saver que antes tenia. Entre los brutos animales [dize Aristot.] aquellos son mas prudentes, que en su temperamento tienen mas frialdad y sequedad, como son las hormigas, y avejas: las quales en prudencia competen con los hombres muy racionales. Fuera desto, ningun animal bruto ay tã humedo como es el puerco, ni de menos ingenio: y assi un Poëta que se llama Pindaro, para motejar a la gente de Beocia de necia, dixo desta manera: *Dicta fuit sus gens Bœotia vecors.*

Tambien la sangre por la mucha humedad, dize Galeno [*Lib. Quòd animi mores, cap. 6.*] que haze los hombres simples. Y de tales cuenta el mesmo Galeno [*Lib. 1. de natura hum. com. 11.*] que motejavan los Comicos a los hijos de Hippocrates, diziendoles, que teniã mucho calor natural, que

Para dezir Homero, que Uliesses no se hizo necio; lo figura, por no averse convertido en puerco.

que es una sustancia humeda, y muy vaporosa. Este trabajo an de tener los hijos de los hombres savios, adelante dire la razon y causa en que consiste.

Tambien en los quatro humores, que tenemos, ninguno ay tan frio y seco como la melancolia: y todos quantos hombres señalados en letras a avido enel mundo, diz Aristoteles (30. *Señ. prob. 1.*) que fueron melancolicos. Finalmente todos convienē en que la sequedad haze al hombre muy savio: pero no declaran, a qual de las potencias racionales ayuda mas: solo el Propheta Esayas (Cap. 28.) le puso nombre, quando dixo: *Vexatio dat intellectum*: Porque la tristeza y affliction, gasta y consume, no solamente la humedad del cerebro pero los huesos desseca; con la qual calidad se haze el entendimiento mas agudo y perspicaz. De lo qual se puede hazer evidente demostracion, cōsiderando muchos hombres, que puestos en povreza y affliction vinieron a dezir y escrevir sentencias dignas de admiraciō: y venidos despues a prospera fortuna, a buen comer y beber, no acertaron a hablar; porque la vida regalada, el contento, el buen suceso, y hazer se todas las cosas a su voluntad, relaxa y humedece el cerebro; que es lo que dixo Hippocrates, (*Epidem. 5. com. 9.*) *Gaudiū relaxat cor.* Co-

mo si dixera, el contento y alegría, ensancha el coraçon, y le da calor y gordura. Y es cosa facil de provar otra vez: porque si la tristeza y affliction deseca y consume las carnes, y por esta razon adquiere el hombre mayor entendimiento, cierto es, que su contrario (que es el alegría) a de humedecer el cerebro, y abaxar el entendimiento. Los que van alçando esta manera de ingenio, luego se inclinan a passatiempos, a convites, a musicas, a conversaciones jocosas, y huyen de lo cõtrario que en otro tiempo les solia dar gusto y contento.

*Cor sapien-
tium ubi tri-
stitia est, cor
stultorum ubi
letitia. Eccles.
cap. 7.*

De aqui savra ya la gente vulgar la razon y causa de donde nace, que subiendo el hombre savio y virtuoso, a alguna gran dignidad (siendo antes povre y humilde) muda luego las costumbres y la manera de razonar: y es por aver adquirido nuevo temperamento, humido y vaporoso, con el qual se le borran las figuras que antes tenia en la memoria, y lentorpece el entendimiento.

De la humedad, es dificultoso saver, que diferencia de ingenio pueda nacer: pues tanto contradize a la facultad racional. Alomenos en la opinion de Galeno, (*Lib. I. de natura humana com. II.*) todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen dema-

demasiada humedad, hazen al hombre estulto y necio: y assi dixo: *Animi dexteritas & prudentia à bilioso humore proficiscitur: integritatis & constantia erit autor humor melancholicus; sanguis simplicitatis & stupiditatis: pituita natura ad morũ cultũ nihil facit.*

Como si dixera: La prudencia y buena maña del anima racional, nace de la colera: ser entero el hõbre y constante, proviene del humor melancolico: ser bovo y simple, de la sangre: de la flema, para ninguna cosa se aprovecha el anima racional, mas que para dormir. De manera que la sangre (por ser humeda) y la flema hechan a perder la facultad racional. pero esto se entiẽde de las facultades o ingenios racionales discursivos y activos, y no de los passivos: como es la memoria, la qual assi depende de la humedad como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos a la memoria potencia racional: porque sin ella no vale nada el eniendimiento, ni la imaginativa. A todas da materia y figuras sobre que silogizar; conforme aquel dicho de Aristoteles: *Oportet intelligentẽ phantasmata speculari.* Y el officio de la memoria es guardar estos phantasmas,

Y assi Cic, definiendo la naturaleza del ingenio, mete en su definicion a la memoria:

Docilitas & memoria, que ferè appellatur uno ingenii nomine. De fin. bon. & mal. lib. I.

para quando el entendimiento los quisiere contemplar; y si esta se pierde, es imposible poder las de mas potencias obrar: y que el officio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propria invencion, dize lo Galeno desta manera (*De offic. medici comment.*

4.) *Ac memoriam quidem resondere ac servare in se ea qua sensu & mente cognita fuerint; quasi cellam quandam & receptaculum eorū, non in ventricem.* Y siendo este su uso, claramente se entienda, que depende de la humedad, porque esta haze el cerebro blãdo: y la figura se imprime por via de compresion. Para prueba desto, es argumento evidente la puericia, en la qual edad aprende el hombre mas de memoria, que en todas las de mas: y el cerebro le tiene humedissimo. Y assi pregunta Aristoteles (30. *Secti. prob. 4.*) *Cur seniores amplius mente valeamus; juniores ocius discamus:* Como si preguntara: que es la causa, que siendo viejos tenemos mucho entẽdimiento; y quãdo moços, aprendemos con mas facilidad? A lo qual respõde, que la memoria de los viejos està llena de tantas figuras de cosas, como an visto, y oydo, en el largo discurso de su vida, y assi queriẽdo echar le mas no lo puede recibir, porque no ay lugar vazio donde quepa: pero la de los mochachos, como

a po.

a poco que nacieron, está muy desembarazada, y por esto reciben presto quanto les dicen y enseñan. Y dalo a entender, comparando la memoria de la mañana con la de la tarde, diciendo, que por la mañana aprédemos mejor, porque en aquella hora, amanece la memoria vazia; y a la tarde mal, por estar llena de todo lo que aquel dia ha pasado por nosotros. A este problema no sabe responder Aristot. y está la razon muy clara, porque si las especies y figuras que estan en la memoria, tuvierā cuerpo y cantidad para ocupar lugar, parece que era buena respuesta; pero siendo insensibles y espirituales, no pueden henchir ni vaziar el lugar donde estan. antes vemos por experiencia, que quanto mas se exercita la memoria (reciviendo cada dia nuevas figuras) tanto se haze mas capaz. La respuesta del problema, está muy clara en mi doctrina: y es, que los viejos tienen mucho entendimiento, porque tienen mucha sequedad: y son faltos de memoria, porque tienen poca humedad. Por la qual razon se endurece la sustancia del cerebro: y assi no puede recibir la compression de las figuras; como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reves acontece en los mochachos, que por la mucha hu-

medad que tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy memorrosos por la gran blandura del cerebro: en el qual (por razon de la humedad hazen las especies y figuras (que vienen de fuera) gran compression, facil, profunda, y bien figurada.

Estar la memoria mas facil a la mañana que a la tarde, no se puede negar: pero no acontece por la razon que trae Aristoteles, sino que el sueño de la noche passada, a humedecido y fortificado el cerebro: y la vigilia de todo el dia lo ha dessecado y endurecido. Y assi dize Hippocrates: (6. Aphor. com. 26) *Qui noctu bibere appetunt, iis admodum sitientibus, si supradormierint, bonū.* Como si dixera, Los que de noche tienē gran sequia, durmiendo se les quita; porque el sueño humedece las carnes, y fortifica todas las facultades que gobiernan al hōbre. Y que haga este efecto el sueño, el mesmo Aristoteles lo confiesa. (4. Sect. probl. 5.)

Esta doctrina se infiere claramente, que el entendimiento y la memoria, son potencias oppuestas y contrarias: de tal manera que el hombre que tiene gran memoria, a de ser falto de entendimiento: y el que tuviere mucho entendimiento, no puede tener buena memoria: porque el cerebro es imposible ser juntamente

mente seco y humedo, a predominio. En esta maxima se fundó Aristoteles (*Lib. de memoria & reminiscencia*) para provar, que la memoria es diferente potencia de la reminiscencia, y forma el argumento desta manera: Los que tienen mucha reminiscencia, son hombres de grande entendimiento; y los que alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiento: luego la memoria y reminiscencia, son potencias contrarias. La mayor en mi doctrina es falsa: porque los que tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginativa, como luego pro- vare: pero la menor es muy verdadera, aunque Aristoteles no alcançó la razon en que esté fundada la enemistad, que el entendimiento tiene con la memoria.

De calor (que es la tercera calidad) na- ce la ymaginativa: porque ya ni ay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar: allende que las scien- cias que pertenecen a la ymaginativa, son las que dizen los delirantes en la enfer- medad, y no de las que pertenecen al en- tendimiento, ni memoria. Y siendo la phrenesia, mania, y melancholia, passio- nes calientes del cerebro, es gran argu- mento para provar, que la ymaginativa consiste en calor. Sola una cosa me haze

dificultad; y es, que la ymaginativa es cõ-
 traria del entendimiento : y tambien de la
 memoria. y la razon no viene con la experi-
 encia : porque mucho calor y sequedad,
 bien se pueden juntar en el cerebro: y tam-
 bien calor y humedad en grado intenso : y
 por esta causa podia tener el hombre grã-
 de entendimiento, y grande ymaginativa ;
 y mucha memoria, con mucha ymaginati-
 va: y realmẽte por maravilla se halla hom-
 bre de grande ymaginativa, que tenga buẽ
 entendimiento, ni memoria. Y deve ser la
 causa, que el entendimiento ha menester
 que el cerebro estẽ compuesto de partes
 sutiles y muy delicadas, como atras lo
 provamos de Galeno (*Lib. art. med. cap. 12.*)
 Y el mucho calor gasta y consume lo mas
 delicado, y dexa lo grueso y terrestre. Por
 la mesma razon, la buena ymaginativa
 no se puede juntar con mu-
 cha memoria : porque el ca-
 lor excessivo resuelve la hu-
 medad del cerebro, y le dexa
 duro y seco; por donde no
 puede recevir facilmente las figuras.

*Intemperies
 quælibet sôla
 diu durare non
 potest. Gal.
 lib. 6. de san.
 tuen.*

De manera que no ay en el hombre mas
 que tres diferencias genericas de ingenio;
 porque no ay mas de tres calidades de
 donde pueden nacer : pero debaxo destas
 tres diferencias universales se contienen

otras

Otras muchas particulares, por razon de los grados de intension, que puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Aunque no de qualquiera grado destas tres calidades, resulta una diferencia de ingenio: porque a tanta intension puede llegar la sequedad, el calor y la humedad, que desbarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno: (*Lib. 2. aph. com. 20.*) *Omnis immodicus intemperies vires exolvit.* Y assi es cierto: porque aunque el entendimiento se aprovecha de la sequedad; pero tanta puede ser, que le consume sus obras. Lo qual no admite Galeno, (*Lib. Quòd animi mores, cap. 5.*) ni los Philosophos antiguos; antes afirman, que si el cerebro de los viejos no se enfriasse, jamas vernian a caducar, aunque se hiziesen quarto grado secos. Pero no tienen razon, por lo que provaremos en la ymaginativa: que aunque sus obras se hazen con calor; en passando del tercero grado, luego comienza a desbaratar: y lo mismo haze la memoria, con la mucha humedad.

Quantas diferencias nazcan de ingenio, por razon de la intension de cada una destas tres calidades, no se puede decir aora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras y acciones del

E s

enten-

entendimiento, de la ymaginativa, y de la memoria: pero en el entretanto es de saber, que ay tres obras principales del entendimiento. La primera es, inferir; la segunda, distinguir; y la tercera, elegir: De donde se constituyen tres diferencias de entendimiento. En otras tres se parte la memoria que recibe con facilidad, y luego se olvida: Otra se tarda en percevir, y lo retiene mucho tiempo: La tercera recibe con facilidad, y tarda mucho en olvidar.

La ymaginativa contiene muchas mas diferencias: porque tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultan otras tres. Destas diremos adelante, con mas distincion; quando dieremos a cada una la sciencia que le responde en particular.

Pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio, hallara, que ay habilidades en los que estudian: unas, que para las contemplaciones claras y faciles del arte que aprenden, tienen disposicion natural: pero metidos en las obscuras y muy delicadas, es por de mas tratar el maestro, de hazerles la figura con buenos exemplos; ni que ellos hagan otra tal con su ymaginacion: porque no tienen capacidad.

En este grado estan todos los ruynes le-
tra-

trados de qualquiera facultad: los quales consultados en las cosas faciles de su arte, dizen todo lo que se puede entender; pero venidos a lo muy delicado, dizē mil disparates. Otros ingenios suben un grado mas, porque son blandos y faciles de imprimir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, escuras; faciles, y difficultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda y distincion, todo se lo han de dar hecho y levantado: estos han menester oyr la sciencia de buenos maestros que sepan mucho; y tener copia de libros, y estudiar en ellos sin parar: porque tanto savran menos quanto dexaren de leer y travajar. Destos se puede verificar aquella sentencia de Aristoteles tan celebrada: *Intellectus noster est tãquam tabula rasa, in qua nihil est depictum.* Porque todo quanto an de saver y aprender, lo an de oyr a otro primero, y sobre ello no tienen ninguna invencion.

En el tercero grado, haze naturaleza unos ingenios tan perfectos, que no an menester maestros que los enseñen, ni les digan como an de philosophar: porque

Destas dos diferencias de ingenio dixo Arist. desta manera: *Ille quidem est optimus, qui omnia per se intelligit, bonus autem rursus est ille, qui bene dicenti obedit.* Arist. lib. 1. doct. Item lib. 3. de Anima.

de una consideracion que les apunta el doctor, facan ellos ciento: y sin dezirles nada se les hinche la boca de sciencia y saver. Estos ingenios engañaron a Platon, y le hizieron dezir que nuestro saver es un cierto genero de reminiscencia, oyendo los hablar y dezir lo que jamas vino en consideracion de los hombres.

A estos tales está permetido que escrivan libros, y a otros no: porque el orden y concierto que se a de tener, paraque las sciencias reciben cada dia augmento y mayor perfection, es juntar la nueva invencion de los que aora vivimos, con lo que los antiguos dexaron escrito en sus libros: porque haziendolo desta manera (cada uno en su tiempo) verniana crecer las artes; y los hombres que están por nacer, gozarian de la invencion y trabajo de los que primero vivieron.

A los de mas que carecen de invencion, no avia de consentir la republica que escriviessen libros, ni dexarse los imprimir: porque no hazen mas de dar círculos en los dichos y sentencias

La invencion de las artes y la compostura de los libros, dize Gal. que se haze o con el entendimiento, o con la memoria, o con la ymaginativa: pero el que escribe por tener mucha memoria de cosas, no puede dezir nada de nuevo. *Lib.*

1. de officio medici. com. 4.

cias de los autores graves, y tornarlos a repetir; y hurtando uno de aqui, y tomando otro de alli, ya no ay quien no componga una obra. A los ingenios inventivos, llaman en lengua Toscana caprichosos: por la semejança que tienen con la cabra en el andar y parecer: Esta jamas huelga por lo llano, siempre es amiga de andar a sus solas por los riscos, y alturas; y assomarse a grandes profundidades, por donde no sigue vereda ninguna; ni quiera caminar con cõpañia. Tal propiedad como esta, se halla en el anima racional, quando tiene un cerebro bien organizado y templado: jamas huelga en ninguna contemplacion; todo es andar inquieta, buscando cosas nuevas que saver y entender. Desta manera de anima se verifica aquel dicho de Hippo. (6. Epid. 5. com. 11.) *Anima deambulatio cogitatio hominibus.* Porque ay otros hombres que jamas salen de una contẽplacion, ni piensan que ay mas en el mundo que descubrir. Estos tienen la propiedad de la oveja, la qual nunca sale de las pisadas del manso, ni se atreve a caminar por lugares desiertos y sin carril: sino por veredas

Esta diferencia de ingenio es muy peligrosa para la theologia: donde ha de estar atado el entendimiento a lo que dize y declara la yglesia catholica nuestra madre.

das muy holladas, y que alguno vaya delante. Ambas diferencias de ingenio, son muy ordinarias entre los hombres de letras: unos ay que son remōtados, y fuera de la comun opinion juzgan y tratan las cosas por diferente manera; son libres en dar su parecer, y no siguen a nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy sossegados, desconfiados de si, y rēdidos al parecer de un autor grave, a quien siguen, cuyos dichos y sentencias tienen por sciencias y demostracion; y lo que discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Esta diferencia de ingenio, es muy buena para la theologia, donde se a de seguir la autoridad divina declarada por los santos concilios, y por los sagrados doctores.

Juntos estas dos diferencias de ingenio, son de mucho provecho: porque assi como a una gran manada de ovejas suelen los pastores echar una dozena de cabras que las levanten, y lleven con passo apressurado, a gozar de nuevos pastos, y que no estē hollados: de la mesma manera conviene que aya en las letras humanas, algunos ingenios caprichosos, que descubran a los entendimiētos oviles, nuevos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse: porque desta manera van creciendo las artes, y los hombres çaven mas cada dia.

CAP.

CAP. VI.

Ponense algunas dudas y argumentos, contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta de ellos.

VNA de las razones, por donde la saviduria de Socrates a sido hasta el dia de oy tan celebrada, fue: que despues de aver sido juzgado en el Oraculo de Apolo, por el hombre mas savio del mundo, dixo desta manera: *Hoc unum scio, me nihil scire.* La qual sentencia, an passado todos los que le an leydo, y entendido, que fue dicha por ser Socrates hombre humildissimo, menospreciador de las cosas humanas; y que respeto de las divinas, todo le parecia de ningun ser y valor. Pero realmente estan engañados: porque esta virtud de la humildad, ningun Philosopho antiguo la alcançó, ni supo que cosa era; hasta que Dios vino al mundo, y la enseñó.

Lo que Socrates quiso sentir y dar a entender, fue, la poca certidumbre que tienen las sciencias humanas, y quan inquieto, y temeroso está el entendimiento de Philosopho, en quanto save: viendo por experiencia, que todo está lleno de dudas, y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede asentir co-
nada

nada: por lo qual fue dicho, *Cogitationes mortalium timidae, & incerta providentia nostra.* Y el que a de tener verdadera sciencia de las cosas, a de star firme y quieto, sin temor ni recelo de que se podria engañar: y el Philosopho que no está desta manera, con mucha verdad podra dezir y afirmar, que no save nada.

Esta mesma consideracion tuvo Galeno, quando dixo (*Lib. introductorio, cap. 5.*) *Sciencia est conveniens, firma, & nunquam à ratione declinans cognitio: cã namque apud Philosophos, praesertim dũ rerum naturas perscrutantur, non invenies; multo sanè minùs in re medica: immò, ut verbo expediã, ne ad homines quidẽ venit.* Segun esto, el verdadero conocimiento de las cosas se devio de quedar por alla: y solamente vino al hõbre un genero de opinion que le trae incierto, y cõ miedo, si es assi o no, lo que afirma. Pero lo que en esto nota Galeno mas en particular, es que la Philosophia y medicina, son las sciencias mas inciertas de quantas usan los hombres. Y si esto es verdad, que diremos de la philosophia que vamos tratando, donde se haze cõ el entendimiento, anatomia de cosa tan escura y dificultosa, como son las potencias y habilidades del anima racional; en la qual materia, se ofrecen tantas dudas y argumẽtos, que no queda do-

da doctrina llana sobre que restrivar? Una de las quales y mas principal, es: que hemos hecho al entendimiento, potencia organica (como a la ymaginativa y memoria) y le hemos dado al cerebro con sequedad, por instrumento cõ que obre; cosa tan agena de la doctrina de Aristot. (*lib. 2. de ani. c. 4.*) y de todos sus sequaces: los quales (poniẽdo al entẽdimiẽto apartado de organo corporal) provavã facilmente, que el anima racional era immortal, y que salida del cuerpo, durava para siempre jamas: y siendo disputable la contraria opinion, queda la puerta cerrada, para no poderse demostrar.

Fuera desto, las razones en que se fundo Aristoteles, para provar, que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia, que no se puede concluir otra cosa, porque a esta potencia le pertenece conocer y entender la naturaleza y ser de todas quantas cosas materiales ay en el mundo: y si ella estuviẽsse conjunta con alguna cosa corporal, aquella mesma estorbaria el conocimiento de las de mas: como lo vemos en los sentidos exteriores; que si el gusto estã amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mesmo favor: y si el humor crystalino estã verde, o amarillo, todo quanto ve el ojo, juzga que tiene el mesmo color. Y es la

la causa, que *Intus existēs prohibet extraneū.*

Tambien dize Aristoteles, que si el entendimiento estuviessse mezclado con algun organo corporal, que sera *qualis*: porque quien se junta con calientes, o frios, forçosamente se le a de pegar el calor. Y dezir que el entendimiento es caliente, frio, humedo, o seco, es predication abominable a los oydos de los Philosophos naturales.

La segunda duda principal, es: que Aristoteles y todos los peripateticos, ponen otras dos potēcias, fuera del entendimiento, y imaginativa, y memoria; que son, reminiscencia y sentido comun: atenedos a aquella regla, *Potentia cognoscuntur per actiones.* Ellos hallan que fuera de las obras del entendimiento, y imaginativa, y memoria, ay otras dos muy differentes. Luego de cinco potencias nace el ingenio del hombre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos provado.

Tambien diximos enel capitulo passado (de opinion de Galeno) que la memoria no haze otra obra enel cerebro, mas que guardar las especies y figuras de las cosas; de la manera que el arca guarda y tiene en custodia la ropa y lo de mas que en ella echan. Y si por tal comparacion hemos de entender el officio desta potencia, es me-
nester

neſter poner otra facultad racional, que ſaque las figuras de la memoria, y las repreſente al entendimiẽto; como es neceſſario que aya quien obra el arca, y ſaque lo que eſtá metido en ella. Fuera deſto, diximos que el entendimiento y la memoria, eran potencias contrarias, y que la una a la otra ſe remetian: porque la una pedia mucha ſequeſad, y la otra mucha humedad y blandura en el cerebro. Y ſi eſto es verdad, por que dixo Ariſtoteles (*Lib. 2. de anima*) y Platon, que los hombres que tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento; ſiendo la blandura efecto de la humedad? Tambiẽ diximos que para ſer la memoria buena, era neceſſaria que el cerebro tuvieſſe blandura: porque las figuras ſe han de ſellar en el por via de cõpreſion; y eſtando duro no podrian facilmente ſeñalar.

Bien es verdad, que para recibir la figura con preſteza, que es neceſſario tener el cerebro blandura; mas para conſervar las eſpecies mucho tiempo, todos dicen que es neceſſaria la dureza, y ſequeſad: como parece en las coſas de fuera, que la figura que eſtá impreſſa en coſa blanda, ſe borra con facilidad: pero en lo ſeco y duro, jamas ſe pierde. Y aſſi vemos muchos hombres que toman de memoria con gran facilidad: pero luego ſe les olvida,

vida. De lo qual dando Galeno la razon, dize: (*Lib. artis med. cap. 12.*) que los tales (con la mucha humedad) tienen la sustancia del cerebro fluyda, y no consistente; por donde se les borra presto la figura, como quien sella en el agua. Otros al reves, hazen memoria con dificultad; pero lo que una vez aprenden, jamas se les olvida. Y assi parece cosa imposible, aver aquella diferencia de memoria que diximos, que aprenda con facilidad, y que lo conserve mucho tiempo.

Tambien se haze dificultoso de entender, como sea possible, que sellandose tantas figuras juntas en el cerebro, no se borrén las unas a las otras: porque si en un pedaço de cera blanda se imprimiessē muchos sellos de varias figuras, cierto es, que los unos a los otros se borrariã, mezclandose las figuras. Y lo que no haze menos dificultad, es; saver de donde nace, que exercitandose la memoria, se haga mas facil para recibir las figuras; siendo cierto, que el exercicio, no solamente corporal, deseca y enxuga las carnes; pero mucho mas el espiritual.

Tambien es dificultoso de entender, como la ymaginativa sea contraria del entendimiento (sino ay otra causa mas urgente, que resolver en mucho calor, las partes sutiles del cerebro, y quedar las

terre-

terrestres y gruesas) pues la melancholia, es uno de los mas gruesos y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dize Aristoteles, que de ninguno otro se aprovecha tanto el entendimiento como del: y hazese mayor la dificultad, considerando, que la melancholia es un humor grueso, frio, y seco; y la colera, delicada en sustancia, y de temperamento caliente y seca: y con todo esso, es la melancholia mas apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon: porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola una, que es el calor: y la melancholia ayuda con la sequedad, y no mas; y contradize con la frialdad, y grossura de sustancia; que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Galeno dio mas ingenio y prudencia, a la colera, que a la melancholia (*Lib. I. de natura humana, com. I.*) *Animi dexteritas & prudentia à bilioso humore proficiscitur: integritatis & constantia erit autor humor melancholicus.* Ultimaméte se pregunta la causa de donde pueda nacer, que el trabajo y cõtina contemplaciõ en el estudio, haze a muchos savios: a los quales al principio les faltava la buena naturaleza destas calidades que dezimos: y dando y tomando cõ la ymaginaciõ, viené a alcançar muchas verdades que antes

antes y ignoravá: Y no tenían el tēperamento que para ellas se requeria: porque si lo guvieran, no fuera menester trabajarlo.

Todas estas dificultades, y otras muchas mas, se hallan contra la doctrina del capitulo passado: porque la philosophia natural, no tiene tan ciertos principios, como las sciencias mathematicas: en las quales puede el medico y Philosopho (siendo juntamente mathematico) hazer siempre demostracion: pero venido a curar conforme al arte de medicina, hara en ella muchos errores; y no todas las vezes por culpa suya (puer acertava siempre en las mathematicas) sino por la poca certidumbre de su arte: y por tanto dixo Aristot. (*Lib. I. Topic.*) *Non ideo malus medicus, si non semper sanet; dum nihil omiserit eorum quae sunt ex arte.* Como si dixera: El medico que haze todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane, no por esso a de ser tenido por mal artifice: pero si este mesmo hiziesse en mathematicas algun error, ninguna disculpa tenia; porque haziendo en esta sciencia, todas las diligencias que ella manda, es imposible dexar de acertar. De manera que aunque no hagamos demostracion desta doctrina, no sea de echar toda la culpa a nuestro ingenio, ni pensar que es falso lo que dezimos.

A la

A la primera duda principal se responde que si el entendimiento estuviere apartado del cuerpo, y no tuviese que ver con el calor, frialdad, humedad, y sequedad, ni con las de mas calidades corporales; seguir se ya, que todos los hombres ternian yguale entendimiento, y que todos racionarian con ygualdad: Y vemos por experiencia que un hombre entiende mejor que otro, y discurre mejor: luego ser el entendimiento potencia organica, y estar en uno mas bien dispuesta que en otro, lo causa; y no por otra razon ninguna. Porque todas las animas racionales, y sus entendimientos (apartadas del cuerpo) son de yguale perfection, y saver.

Los que siguen la doctrina de Aristoteles (viendo por experiencia que unos hombres racionan mejor que otros) inventaron una huyda aparente, diciendo que discurrir uno mejor que otro, no lo causa, ser el entendimiento potencia organica, y estar en unos hombres mas bien dispuesto el cerebro, que en otros; sino que el entendimiento humano (en tanto que el anima racional estuviere en el cuerpo) a menester las figuras, y phantasmas, que estan en la ymaginativa y memoria: Por cuya falta viene el entendimiento a discurrir mal; y no por culpa

culpa fuya, ni por estar conjunto con materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra la doctrina del mismo Aristoteles, (*Lib. de memoria, & reminiscencia.*) el qual prueba, que quanto la memoria fuere mas ruin, tanto es mejor el entendimiento; y quanto la memoria fuere mas subida de punto, tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mesmo hemos provado atras de la ymaginativa. En confirmacion de lo qual pregunta Aristoteles, (*30. Sect. prob. 4.*) que es la causa, que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entendimiento; y quando moços, acontece al reves, que somos de gran memoria, y tenemos ruin entendimiento? Desto muestra la experiencia una cosa, y assi lo nota Galeno; que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena composura del cerebro, muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan salvas las de la memoria, y las de la ymaginativa: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiento no tuviera por si instrumento particular, fuera del que tienen las otras potencias. A esto yo no se que pueda responder: sino es, por alguna relacion metaphisica, compuesta de acto y potencia, que ni ellos saben que es lo que quieren dezir ni ay hombre que los entienda.

Nin-

da Ninguna cosa haze mayor daño a la saviduria del hombre, que mezclar las ciencias: y lo que es de la philosophia natural, tratarlo en la metaphysica; y lo que es de la metaphysica, en la philosophia natural.

Las razones en que se funda Aristoteles, son de muy poco momento: porque no se sigue que porque el entendimiento a de conocer las cosas materiales, no a de tener organo corporal: porque las calidades corporales, que sirven a la compostura del organo, no alteran la potencia, ni dellas salen phantasmas: assi como *Sensibile positum supra sensum, quod nõ causat sensationẽ*. Esto se ve claramente en el tacto: que con estar compuesto de quatro calidades materiales, y tener en si cantidad y blandura, o dureza; con todo esso, conoce la mano, si una cosa está caliente, o fria; dura, o blanda, o si es grande, o pequeña. Y preguntado, como el calor natural que está en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor que está en la piedra; Respondemos, que las calidades

Empedocles dezia que las potencias avian de tener la mesma naturaleza del objecto, para poder lo percevir, y assi dixo:

Sentimus terram tellure, liquore liquorem. Aëreã aëre materiã, ignem cernimus igne: la qual sentençia aprueva Galeno lib. 7. de placitis.

F

que

que sirven para la compostura del organo, no alteran al proprio organo, ni dellas salen especies para conocerlas.

Tambien pertenece al ojo, conocer todas las figuras, y cantidades de las cosas: y vemos que el proprio ojo tiene su propria figura y cantidad; y de los humores y tunicas que le componen, unas tienen colores, y otras son diafanas, y transparentes: todo lo qual no estorva, que por la vista no conozcamos las figuras y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa, que los humores y tunicas, la figura y cantidad, sirven a la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visiva, y assi no estorvan ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera. Lo mesmo dezimos del entendimiento, que su proprio instrumento (aunque es material, y está conjunto con el) no lo puede entender, porque del no salen especies intelligibles que le puedan alterar: y es la causa, que *Intelligibile positum supra intellectum non causat intellectiōē*: Y assi queda libre para entender todas las cosas materiales de fuera, sin aver quien se lo impida. La segunda razon en que se fundo Aristoteles, es mas liviana que la passada, porque ni el entendimiento, ni otro accidente ninguno, puede ser *qualis*: atento que no pue-

pueden ser por sí sujeto de ninguna calidad. Y así poco importa que el entendimiento tenga por órgano al cerebro, con el temperamento de las quatro calidades primeras, para que por ello se llame *qualis*; pues el cerebro es sujeto del calor, frialdad, humedad, y sequedad, y no el entendimiento. A la tercera dificultad, que ponen los peripateticos, diciendo, que por hazer potencia organica el entendimiento, se quita un principio que avia para provar la immortalidad del anima racional; dezimos, que otros argumentos ay mas firmes con que hazerlo, de los quales trataremos en el capitulo que se sigue.

Al segundo argumento se responde, que no qualquiera diferencia de obras, arguye diversidad de potencias; porque, como adelante provaremos, haze la ymaginativa tan estraños hechos, que si fuera esta maxima tan verdadera como los Philosophos vulgares piensan, o tuviera la interpretacion que ellos le dan, auria en el cerebro, diez o doze potencias mas. Pero porque todas estas obras convienen en una razon generica, no arguyen mas que una ymaginativa; la qual se parte despues, en muchas diferencias particulares, por razon de las varias acciones que haze. El componer las espe-

cies en presencia de los objetos, o en su ausencia, no solamente no arguye variedad de potencias genericas (como son el sentido comun, y la ymaginativa) pero ni aun particulares.

Al tercero argumento se responde: que la memoria no es mas que una blandura del cerebro, dispuesta (con cierto genero de humedad) para recevir y guardar, lo que la ymaginativa percive: en la mesma proporcion que tiene el papel blanco y liso, con el que a de escribir: porque assi como el escrivano escribe en el papel las cosas que quiere que no se olviden, y despues de escritas, las torna a leer; De la mesma manera se a de entender, que la ymaginativa escribe en la memoria las figuras de las cosas que conocieron los cinco sentidos y el entendimiento, y otras que ella mesma fabrica: Y quando quiere acordarse dellas (dize Aristoteles *Lib. 4. de anima*) que las torna a mirar y contemplar. Desta manera de comparacion, uso Platon, quando dixo; que temiendo la poca memoria de la vejez; se dava priessa a hazer otra de papel, (que son los libros) para que no se le perdiessse su trabajo, y vuisse despues quien se lo representasse; quando lo quisiessse leer. Esto mesmo haze la ymaginativa, escrevir en la memoria y tornado a leer,

quan-

quando se quiere acordar. El primero que atinó a esta sentencia fue Aristoteles (*Lib. 3. de anima;*) y el segundo, Galeno: el qual dixo desta manera: (*Lib. 2. de motu musculorum.*) *Pars enim animæ quæ imaginatur, quæcunq; ea sit, hac eadem recordari videtur.*

Assi parece claramente, porque las cosas que ymaginamos con mucho cuydado, se fixan bien en la memoria; y lo que con liviana consideraciõ tratamos, luego se nos olvida. Y de la manera que el escrivano quando haze buena letra, la acierta a leer; assi acontece a la ymaginativa, que si ella haze con fuerça, queda la figura en el cerebro bien señalada; y fino, a penas se puede conocer. Esto mesmo acontece tambien en las escrituras antiguas, que por quedar unas partes enteras, y otras gastadas (con el tiempo) no se puedẽ bien leer, sino es facendo muchas partes y razones, por discrecion. Lo proprio haze la ymaginativa, quando en la memoria se an perdido algunas figuras, y quedan otras. delo qual nacio el error de Aristoteles, pensando que la reminiscencia (por esta razon) era potencia diferente de la memoria; allende que dixo que los que tienen gran reminiscencia son de mucho entendimiento: y tambien es falso: porque la ymaginativa (que es la que haze la reminiscencia) es contraria

del entendimiento. De manera que hazer memoria de las cosas, y acordarle dellas despues de savidas, es obra de la ymaginativa: como el escrevir, y tornarlo a leer, es obra del escrivano, y no del papel. Y assi la memoria queda por potencia passiva, y no activa: como lo liso y blanco del papel, no es mas que commodidad, para que otro pueda escrevir.

A la quarta duda se respõde, que no haze al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el cerebro no tiene tambiẽ la mesma calidad: el qual vemos muchas vezes, tener distincto temperamento de todas las de mas partes del cuerpo: pero quando concurrïessen en la mesma blandura, es mal indicio para el entendimiẽto, y no menos para la ymaginacion. Y sino, consideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos que exeden en blandura a la de los hombres; y con todo esso, los hombres en comun, tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural, que los humores que hazẽ las carnes blandas, son phlema y sangre: por ser ambos humedos, como ya lo dexamos notado: y destos a dicho Galeno, que hazen los hombres simples y bovos. y por lo

Molles & condidi & obesi non habent humorem melancholicum.
Gal. lib. 3. de locis affe. ca. 6.

lo contrario, los humores que endurecen las carnes, son colera y melancholia: y de estos nace la prudencia, la aviduria que tienen los hombres.

De manera que antes es mal indicio tener las carnes blandas, que secas y duras. Y assi en los hombres que tienen ygual temperamento por todo el cuerpo, es cosa muy facil colegir la manera de su ingenio, por la blandura, o dureza de carnes: porque si son duras y asperas, señalan o buen entendimiento, o buena ymaginativa: y si blandas, lo contrario, que es la buena memoria y poco entendimiento, y menos ymaginativa, y para entender si corresponde el cerebro, es menester cõsiderar los cavellos, los quales siẽdo gruesos, negros, asperos y espessos, es indicio de buena ymaginativa, o de buen entendimiento; y si delicados y blandos, es argumento de mucha memoria, y no mas. Pero el que quisiere distinguir y conocer, si es entendimiento o ymaginativa (quando los cavellos son de aquella manera) a de cõsiderar de que forma sea el mochacho acer-

Entre los brutos animales ninguno ay que tanto se allegue a la prudencia humana como el Elephante, y ninguno ay de tan duras y asperas carnes como el,

*Risus dentium
& ingressus
hominis enun-
tiant de illo.
Eccl. cap. 19.*

ca de la risa : porque esta passion descubre mucho que tal es la ymaginativa.

Qual sea la razon y causa de la risa, an procurado muchos Philosophos saver, y ninguno a dicho cosa que se puede entender: pero todas convienen en que la sangre es un humor que provoca al hōbre a reyr: aunque nadie declara que calidades tiene este humor mas que los otros, por donde haze al hombre risueño. (6. Aph. 53.) *Desipientia qua cū risu fiunt, securiores: qua verò cum solitudine, periculosiores.* Como si dixera, Quando los enfermos delatinan, y delirando se rien, tienen mas seguridad, que si estan sollicitos y congoxosos : porque lo primero se haze de sangre, que es un humor benignissimo; y lo segundo de melancholia. pero restrivando en la doctrina que vamos tratando, facilmente se viene a entender todo lo que este caso se desseja saver. La causa de la risa no es otra (a mi parecer) mas que una aprovacion que haze la ymaginativa, viendo y oyendo alguna hecho, o dicho que quadra muy bien: y como esta potencia reside en el cerebro, en contandole alguna cosa destas, luego lo manea, y tras el los musculos de todo el cuerpo. y assi muchas vezes aprovamos los dichos agudos, inclinando la cabeça. Pues quando la ymaginativa es muy
buc-

buena, no se contenta de qualquier dicho, sino es de aquellos que quadran muy biẽ; y si tienẽ poca correspondencia, y no mas, antes recibe pena que alegria. De aqui nace que los hombres de grande ymaginativa, por maravilla los vemos reyr. y lo que mas es de notar, es que los muy graciosos dezidores, y apodadores, jamas se rien de las gracias y donayres que ellos propios dizen, ni de los que oyen a otros: porque tienen tan delicada ymaginativa, que aun sus propios donayres no hazen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gracia (fuera de tener buena proposicion y proposito) a de ser nueva y nunca oyda ni vista. Y esto no es propiedad de sola la ymaginativa, sino tambien de las otras potencias, que gobiernan al hombre. Y assi vemos que el estomago, a dos vezes que usa de un mesmo alimento, luego le aborrece: la vista, una mesma figura, y color: el oydo, una mesma consonancia, por buena que sea: y el entendimiento, una mesma contemplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dize: porque antes que la eche por la boca, save ya lo que a de dezir. De donde concluyo que los muy risueños, todos son faltos de ymaginativa; y assi

qualquier gracia y donayre (por fria que sea) les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad (de la qual diximos que echava a perder la ymaginativa) por tanto los muy sanguinos, son muy risueños. Esto tiene la humedad, que por ser blanda y suave, quita las fuerças al calor, y le haze que no quemee tanto. Y assi se halla mejor con la sequedad: porque le aguzaa sus obras. Allende que donde ay mucha humedad, es indicio que el calor es remisso: pues no la puede resolver ni gastar; y con calor tan floxo no puede obrar la ymaginativa. De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento son muy risueños, por ser faltos de ymaginativa. Como se lee de aquel gran philosopho Democrito, y de otros muchos que yo he visto y notado. Luego por la risa conoceremos, si es entendimiento, o ymaginativa, la que tienen los hombres o mochachos de carnes duras, y asperas, y de cabellos negros, y espessos, duros y asperos. De manera que Aristoteles no anduvo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde que ay dos generos de humedad en el cerebro: una que nace del ayre, quando este elemento predominó en la mision: y otra del agua, con que se massaron los de
mas

mas elementos. Si el cerebro estuviere blando cō la primera humedad, sera la memoria muy buena, facil para recevir, y poderosa para tener las figuras mucho tiēpo. Porque la humedad del ayre, es muy azeytosa y llena de pringue: en la qual se travā las especies, con gran tenacidad, como se vee en las pinturas que estan dibuxadas al olio; que puestas al sol y al agua, ningun daño reciben: y si derramamos azeyte sobre alguna escritura, jamas se borra: antes la gastada y que no se puede leer, con el azeyte se haze legible, dando le resplandor, y transparencia. Pero si la blandura del cerebro nace de la segunda humedad, corre el argumento muy bien: porque si recibe con facilidad, con la mesma presteza se torna a borrar la figura: por no tener pringor la humedad del agua, en que se traven las especies. Conocense estas dos humedades, en los cavellos. La que proviene del ayre, los pone mugrosos, llenos de azeyte y manteca; y el agua, humedos y muy llanos.

Al sexto argumento se responde: que las figuras de las cosas, no se imprimen en el cerebro, como la figura del sello en la cera: sino haziendo penetracion para quedar aśidas; o de la manera que se travan los paxaros en la liga, y las moscas en la miel; porque estas figuras son incor-

porcas, y no se pueden mezclar ni corrumper las unas a las otras.

A la septima dificultad se responde que las figuras massan y ablandan la sustancia del cerebro (como se entenece la cera trayendola entre los dedos) allende que los espiritus vitales, tienē virtud de ablandar, y humedecer los miembros duros y secos: como lo haze el calor defuera, con el hierro. Y que los espiritus vitales subā al cerebro, quando se toma de memoria, ya lo dexamos provado atras. Y no todo exercicio corporal ni espiritual desseca: antes dizē los medicos, que el moderado engorda.

Al octavo argumento se responde, que ay dos generos de melancholia: (*Gal. lib. 2. de sanitat. tuenda*) una natural, que es la hez de la sangre, cuyo temperamento, es frialdad y sequedad, con muy gruēssa sustancia, este no vale nada para el ingenio, antes haze los hombres necios, torpes, y risueños, porque carecen de ymaginativa. ya que se llama *atra bilis* o colera adusta: de la qual dixo Aristoteles [3. *Sect. pro. 1.*] que haze los hombres sapientissimos: cuyo temperamento es vario, como el del vinagre. Unas vezes haze effectos de calor [fermentando la tierra]

De Orestes dize Horacio que siendo tal, no hazia mal a nadie, pero alcançava dichos muy delicados

y otras

y otras enfria: pero siempre es seco, y de sustancia muy delicada. Ciceron confiesa que era tardo de ingenio, porque no era melancholico adusto; y dize la verdad: porque si lo fuera, no tuviera tanta eloquencia: porque los melancholicos adustos, carecã de memoria, a la qual pertenece en hablar con mucho aparato. Tiene otra calidad, que ayuda mucho al entendimiento, que es ser resplandida como azavache, con el qual resplandor da luz alla dentro en el cerebro: para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que sintio Heraclito, quando dixo, *Splendor siccus, animus sapientissimus*. El qual resplandor no tiene la melancholia natural, antes su negro es mortezino. Y que el anima racional aya menester dentro en el cerebro luz, para ver las figuras y especies, adelante lo provaremos.

Al noveno argumento se responde, que la prudencia y destreza de animo que dize Galeno, pertenece a la ymaginativa; con la qual se conoce lo que està por venir: y assi dixo Ciceron [*Dialogo de senectute:*] *Memoria prateritorum, futurorũ prudentia*. Como si dixera, La memoria es de lo pasado, y la prudencia de lo que està por venir.

La

La destreza de adimo, es lo que llamamos en Castellano (agudeza, in agibilibus) y por otro nombre, Solercia, astucia, Cavi- los, y engaños. Y assi dixo Ciceron (*In Tusculan.*) *Prudentia est calliditas, quæ ratione quadã potest delectũ habere bonorum & malorum.* Deste genero de prudencia y maña, carecen los hombres de grande entendi- miẽto, por ser faltos de imaginativa. Y assi lo vemos por experiencia en los grandes letrados, de aquellas letras que pertenecen al entendimieno: que sacados de alli no valẽ nada, para dar y tomar en las trapaças del mundo. Este genere de prudeneia, muy bien dixo Galeno, que nacia de la colera: porque courando Hippocrates a Damage- to su amigo, (*In epist. ad Dama*) la manera como hallo a Democrito, quando le fue a visitar y curar, escribe, que estava en el cã- po, debaxo de un Platano, en piernas y sin çapatos, recoستا- do sobre una piedra, con un libro en la mano: y rodeado de brutos animales muertos, y despedaçados. De lo qual admirado Hippocrates le preguntó de que servian a- aquellos animales assi? a lo qual respondio, que andava a buscar que humor hazia al

Nota como los hombres de gran entẽ- dimiento no miran en el ornato de su persona: to- dos sãn desfa- tinados y su- zios. Damos la razon de- sto en el c. 8. y en 14.

hom-

hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado, y caviloso. y avia hallado (haziendo anatomia de aquellas bestias fieras) que la colera era la causa de una propiedad tan mala. Y que para vengarse de los hombres astutos, quisiera hazer en ellos, lo que avia hecho en la zorra, en la serpiente, y en la mona. Esta manera de prudencia, no solamente es odiosa a los hombres: pero de ella dize san Pablo, (*Ad Roma. cap. 8.*) *Prudentia carnis, inimica est Deo.* Y da la razon Platon, diziendo, *Scientia quæ est remota à justitia, calliditas potius quàm sapientia est appellanda:* Como si dixera, no es razon que una sciencia que está apartada de la justicia, se llame sabiduria; sino astucia o malicia: De la qual usa siempre el demonio para hazer mal a los hombres. *Ista sapientia nõ est de sursum descendens; sed terrena, animalis & diabolica.* Como si dixera Santiago (*Cap. 3.*) esta saaviduria no descende de lo alto; antes es terrena, inhumana, y diabolica.

Otro genero ay de saaviduria, con rectitud, y simplicidad, con la qual conocen los hombres lo bueno y repruevan lo malo: el qual dize Galeno (*Lib. 3. prog. com. 2.*) que pertenece al entendimiento: porque en esta potencia no cave malicia, nobleza, ni astucia, y ni save como se pueda hazer mal; todo es rectitud, justicia, llaneza,

za,

za; y claridad. El hombre que alcanza esta manera de ingenio, se llama recto y simple: y así queriendo Demosthenes captar la benevolencia a los jueces, en una oracion que hizo contra Eschines, los llamo rectos y simples: atento a la simplicidad de su officio; del qual dize Cicero, [*Pro Sylla*] *Simplex est officium, atq; una bonorum omnium causa.* Para este genero de saviduria es acomodado instrumento la frialdad y sequedad de la melancholia: pero a destar compuesta de partes sutiles y muy delicadas.

A la ultima duda se responde, que quando el hombre se pone a contemplar alguna verdad que quiere saver, y luego no la alcanza, es porque le falte al cerebro el temperamento conveniente para ello: pero estando un rato en la contemplacion, luego acude a la cabeza el calor natural (que son los espiritus vitales y sangre arterial) y sube el temperamento del cerebro, hasta llegar al punto que es menester. Verdad es que la mucha especulacion a unos haze daño, y a otros provecho: porque si al cerebro le falta poco para llegar al punto del calor conveniente, es menester estar poco con-

Nota quanto importa traxajar en las letras: pues faltado el temperamento conveniente al cerebro, se adquiere con la continua contemplacion.

tem-

templando: y si passa de alli, luego se desbarata el entendimiento, cõ la mucha presencia de los espiritus vitales: y assi no atina a la verdad. Por donde vemos muchos hombres que de repente dicen muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienen tan baxo el entendimiento (o por mucha frialdad, o sequedad) que es menester que esté mucho tiempo el calor natural en la cabeça, para subir el temperamento a los grados que le faltan: y assi de pensado dicen mejor que de repente.

CAP. VII.

Muestra se que aunque el anima racional, a menester el temperamento de las quatro calidades primeras, assi para estar en el cuerpo como para discurrir y raciocinar, que no por esso se infiere que es corruptible y mortal.

PO R cosa averiguada tuvo Platon (*In Phaedro*) que el anima racional era sustancia incorporea, espiritual, no subjeta a corrupcion, ni a mortalidad, como la de los brutos animales: la qual (salida del cuerpo) tiene otra vida mejor y mas descansada: pero entiendese [*dize Platon In Apologia*] aviendo vivido el hombre

con-

conforme a razon: porque sino, mas le valiera al anima quedarse para siempre en el cuerpo, que padecer los tormentos cõ que Dios castiga los malos. Esta conclusion es tan illustre y catholica, que si el la alcançó con la felicidad de su ingenio, con justo titulo tiene por renombre, el divino Platon. Pero aunque es tal qual parece, jamas cupo a Galeno en su entendimiento: antes la tuvo siempre por sospechosa; viendo delirar al hombre cuerdo, por callentarse el cerebro; y volver en su juyzio, aplicandole medecinas frias. Y assi dixo (*Lib. quòd animi mores, cap. 3. & 9. de placit. Hippoc. & Plato.*) que se holgara que fuera vivo Platon para preguntarle, como era possible, ser el anima racional immortal, alterandose tan facilmente, con el calor, frialdad, humedad, y sequedad? Mayormente viendo que se va del cuerpo por una gran calentura, o sangrando al hombre copiosamente, o beviendo cicuta, y por otras alteraciones corporales que suelen quitar la vida. Y si ella fuera incorporea y espiritual (como dize Platon *Dialogo de natura*) no se hiziera el calor (siendo calidad material) perder sus potencias, ni le desbaratara sus obras. Estas razones confundieron a Galeno, y le hizieron desear, que algun Platonico se las absolviesse: y creo que en su vida

no

no le halló: pero despues de muerto, la experiencia le mostró lo que su entendimiento no pudo alcançar. Y assi es cierto que la certidumbre infalible de ser nuestra anima immortal no se toma de las razones humanas, ni menos ay argumentos que pruevan ser corruptible: porque a los unos y a los otros se puede responder con facilidad: sola nuestra fee divina nos haze ciertos y firmes que dura para siempre jamas. Pero no tuvo razon Galeno de embaraçarse con tan livianos argumentos, porque las obras que se an de hazer mediante algun instrumento, no se colige bien en Philosophia natural, aver falta enel agente principal, por no salir acertadas. El pintor que dibuxa bien, teniendo el pinzel quando conviene a su arte, no tiene culpa quando con el malo haze las figuras borradas y de mala delineacion: ni es buen argumento pensar, que el escrivano tenia alguna lesion en la mano, quando (por falta de pluma bien cortada) le fue forçado escrevir con un palo.

En muriendo Galeno es cierto que descendio al infierno, y vio por experiencia que el fuego material quemava a las animas, y no las podia gastar ni consumir, este médico tuvo noticia de la doctrina Evangelica, y no la recibio, *Lib. 2. de disse. pul. cap. 3.*

Con-

Considerando Galeno las obras maravillosas que ay enel universo, y la saviduria y providencia con que estan hechas y ordenadas, coligio que avia Dios en el mundo, aunque no le via mos con los ojos corporales: del qual dixo estas palabras, [*Lib. de fact. formatione.*] *Deus nec factus est aliquando, cum perenniter ingenitus sit, ac sempiternus.* Y en otra parte dize, que la fabrica y compostura del cuerpo humano, no la hazia el anima racional, ni el calor natural; sino Dios, o alguna inteligencia muy savia. De donde se puede formar un argumento contra Galeno, y deshazer su mala consecuencia. y es desta manera: Tu sospechas ser el anima racional corruptible; porque si el cerebro está bien templado, acierta muy bien a discurrir y philosophar; y si se calienta, o enfria mas de lo que conviene, delira y dize mil disparates. Esto mesmo se infiere considerando las obras que tu dizes ser de Dios: porque si haze un hombre en lugares templados [donde el calor no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad] le saca muy ingenioso y discreto: y si es la region destemplada, todos los engendra estultos y necios. Y assi dize el mesmo Galeno [*Lib. quòd animi mores corpo. c. 10.*] que en Scithia por maravilla acierta a salir un hombre sabio, y en

Athe-

Athenas todos nacen Philosophos. Pues sospechar que Dios es corruptible, porque con unas calidades haze bien estas obras, y con las contrarias salen erradas; no lo puede confesar Galeno, pues ha dicho que Dios es sempiterno.

Platon va por otro camino mas acertado, diziendo, que aunque Dios es eterno, omnipotente y de infinita sabiduria; que se ha como agente natural en sus obras: y que se sujeta a la disposicion de las quatro calidades primeras: de tal manera que para engendrar un hombre sapientissimo, y semejante a el, tuvo necesidad de buscar un lugar el mas templado que avia en todo el mundo, donde el calor del ayre no excediesse a la frialdad, ni la humedad a la sequedad: y assi dixo, (*Dialogo de natu.*) *Deus verò quasi belli ac sapientia studiosus, locum qui viros ipsi simillimos produeturus esset electum in primis incolendum praeiuit.* Y si Dios quisiera hazer un hombre sapientissimo en Scithia, o en otra region destemplada, y no usara de su omnipotencia, saliera por fuerça necio; por la contrariedad de las calidades primeras. Pero no infiriera Platon [como hizo Galeno] que Dios era alterable y corruptible, porque el calor y la frialdad, le impiden sus obras.

Essó mesmo se ha de colegir, quando
el

el anima racional (por estar en un cerebro inflamado) no puede usar de discrecion y prudencia, y no pensar que por esso es mortal y corruptible.

El salir del cuerpo, y no poder sufrir la gran calentura, ni las demas alteraciones que suelen matar los hombres, solo arguye, que es acto y forma sustancial del cuerpo humano; y que para estar en el, requiere ciertas disposiciones materiales, acomodadas al ser que tiene de anima; y que los instrumentos con que ha de obrar, esten bien compuestos, bien unidos, y con el temperamento que sus obras han menester: todo lo qual faltando, por fuerza las ha de errar, y ausentarse del cuerpo.

El error de Galeno está en querer averiguar por principios de Philosophia natural, si el anima racional (faltando del cuerpo) muere luego o no: siendo question que pertenece a otra sciencia superior, y de mas ciertos principios: en la qual provaremos que no es buen argumento el suyo, ni que se infiere bien, ser el anima del hombre corruptible, por estar en el cuerpo quieta con unas calidades; y ausentarse del, por las contrarias. Lo qual no es dificultoso provarse: porque otras sustancias espirituales de mayor perfection que el anima racional, eligen luga-

lugares alterados con calidades materiales ; en los quales parece que habitan a su contento ; y si suceden otras disposiciones contrarias, luego se van, por no poderlas sufrir. Y assi es cierto, que ay disposiciones en el cuerpo humano , las quales apetece el Demonio con tanta agonía, que por gozar dellas se entra en el hombre donde estan ; y assi queda endemoniado : pero corrompidas y alteradas con medecinas contrarias, y hecha evacuacion de los humores negros, podridos y hediondos, naturalmente se torna a salir. veese esto claramente por experiencia , que en siendo una casa grande, oscura, suzia, hedionda, triste, y sin moradores que la habiten, luego acuden duendes a ella : y si la limpian y abren ventanas, para que le entre el sol y claridad, luego se van ; especialmente si la habitan muchas gentes, y ay en ella regozijos y passatiempos, y tocan muchos instrumentos de Musica.

Quanto offenda al Demonio el armonia y buena proporcion , muestrase claramente por lo que dize el texto divino : que tomando David su harpa y tocandola, luego huya el Demonio, y salia del cuerpo de Saul. Y aunque esto tiene su espiritu , yo tengo entendido que naturalmente molestava la musica al Demonio :

nio: y que no la podia sufrir. El pueblo de Israel sabia ya por experiencia, que el Demonio era enemigo de musica: y por tenerlo assi entendido, dixeron los criados de Saul desta manera, (1. Reg. cap. 16.) *Ecce spiritus Dei malus exagitat te: jubeat Dominus noster rex, ut servi tui qui coram te sunt, quarant hominē scientē psallere cithara, ut quando arripuerit spiritus Domini malus, psallat manu sua, & levius feras.* De la manera, que ay palabras y conjuraciones, que hazen tēblar al Demonio: y por no oyrlas, dexa el lugar que tenia eligido para su habitacion. Y assi cuenta Iosepho (Lib. 8. de antiq. c. 2.) que Salomon dexó escritos ciertos modos de conjurar, con los quales no solamente echavan (de presente) al demonio, pero jamas osava volver al cuerpo de donde una vez fue lançado. Tambien el mesmo Salomon mostró una rayz de tan abominable olor para el Demonio, que aplicandola a las narizes del Demonio, lo echava luego fuera. Es tan suzio el Demonio, tan triste, y enemigo de cosas limpias, alegres y claras, que entrando Iesu Christo en la region de los Gerasenos (cuenta san Matheo) que le ocurrieron ciertos Demonios, metidos en dos cuerpos muertos, que avian sacado de los sepulchros: dando voces y diciendo, Iesu hijo de David, que tema ties-
nes

nes con nosotros, en aver venido antes de tiempo a atormentarnos; rogamos te, que si nos has de echar deste lugar donde estamos, que nos dexes entrar en aquella manada de puercos que alli está. Por la qual razon los llama la divina Escripura, *suzios spiritus*: por donde se entiende claramente, que no solo el anima racional pide disposiciones en el cuerpo, para poderlo informar, y ser principio de todas sus obras; pero aun para estar en el, como en lugar acomodado a su naturaleza, las a menester: pues los demonios (siendo de sustancia mas perfecta) aborescen unas calidades corporales, y con las contrarias se huelgan y reciben contento. De manera que no es buen argumento el de Galeno: Va se el anima racional del cuerpo, por una gran calentura; luego es corruptible: pues lo haze el Demonio (de la manera que hemos dicho,) y no es mortal.

Però lo que en este proposito mas se ha de notar, es, que el Demonio, no solamente apetece lugares alterados con calidades corporales, para estar en ellos a su contento; pero aun quando quiere obrar alguna cosa que le importa mucho, se aprovecha de las calidades corporales, que ayudan para aquel fin. Porque si yo preguntasse aora, en que se pudo fundar

G

el

el Demonio, quando queriendo engañar a Eva, se metio antes en al serpiente ponçoñosa, que en el cavallo, en el osso, en el lobo, y en otros muchos animales que no erã de tan espantable figura? Yo no se que se me podria responder: bien se que Galeno no admite los dichos y sentencias de Moyses, ni de Christo nuestro redẽptor: porque ambos (dize *Lib. 2. de disse. pul. cap. 3.*) que hablan sin demostraciõ. Pero de algun Catholico he desseado siempre saber la resoluciõ desta duda; y ninguno me la ha dado.

Ello es cierto (como ya lo dexamos provado) que la colera quemada, y retostada, es un humor que enseña al anima racional, de que manera se han de hazer los embusles y engaños. Y entre los brutos animales, ninguno ay que tanto participe de este humor, como la serpiente; y assi mas que todos (dize la divina escritura) que es astuto y mañoso. El

Sed & serpens erat calidior cunctis animantibus terra, quæ fecerat Dominus Deus.
Gen. cap. 3.

anima racional, puesto caso que es la mas infima de todas las inteligencias; pero tiene la mesma naturaleza, que el Demonio, y los Angeles. Y de la manera que ella se aprovecha desta colera ponçoñosa, para ser el hombre astuta y mañoso, assi el Demonio (metido en el cuerpo de aquella bestia fiero)

fiera) se hizo mas ingenioso y doblado. Esta manera de philosophar, no espantara mucho a los Philosophos naturales porque tiene alguna apariencia de poder ser assi: pero lo que mas les ha de acavar el juyzio, es: que queriendo Dios desengañar al mundo y enseñarle llanamente la verdad (que es la contraria obra que hizo el Demonio) vino en figura de paloma, y no de águila, ni de pavon, ni de otras aves, que tienen mas hermosa figura: y sabida la causa es; que la paloma participa mucho del humor que inclina a rectitud, a llaneza, a verdad y simplicidad; y carece de colera, que es el instrumento de la astucia y malicia.

Ninguna cosa destas admite Galeno ni los Philosophos naturales; porque no pueden entender, como el anima racional, y el Demonio (siendo sustancias espirituales) se puedan alterar, de calidades materiales (como es el calor, frialdad, humedad, y sequedad) porque si el fuego introduce calor en el leño, es, por tener ambos cuerpo y cantidad en que sujetarse; lo qual falta en las sustancias espirituales: y admitido (por cosa imposible) que las

En esto se conoce la grandeza de Dios que con ser omnipotente, y sin tener necesidad de sus criaturas, se sirve dellas, como si fuesse agente natural.

calidades corporales pudiesen alterar la sustancia espiritual: Que ojos tiene el Demonio ni el anima racional para ver los colores y figuras de las cosas? ni que olfacto para perceber los olores? ni que oydo para la musica? ni que tacto, para offenderse del mucho calor? para todo lo qual, son menester organos corporales. Y si apartada el anima racional del cuerpo, se offende y tiene dolor y tristeza, no es posible dexar de alterarse su naturaleza, y venirse a corromper.

Estas dificultades y argumentos, embarçaron a Galeno y a los Philosophos de nuestros tiempos: pero a mi no me concluyen: porque quando Aristoteles dixo, que la mayor propiedad que la sustancia tenia, era, ser sujeto de los accidentes, no la coartó a la corporal, ni espiritual: porque la propiedad del genero, y igualmente la participan las especies: y assi dixo que los accidentes del cuerpo, passan a la sustancia del anima racional, y los del anima al cuerpo: en el qual principio se fundó para escrevir todo lo que dixo de phisionomia, mayormente que los accidentes con que se alteran las potencias, todos son espirituales, sin cuerpo, sin cantidad ni materia; y assi se multiplican en un momento por el medio, y passan por una vidriera sin romper.

per-la: y dos accidentes contrarios pueden estar en un mesmo sujeto, con toda la intension que pueden tener: por las quales propiedades los llama el mesmo Galeno (Indivisibles) y los Philosophos vulgares (Intencionales;) y siendo desta manera, bien se pueden proporcionar con la sustancia espiritual.

Yo no puedo dexar de entender que el anima racional (apartada del cuerpo) y tambien el Demonio, tengan potencia viviva, olfactiva, auditiva, y tactiva. Lo qual me parece que es facil de provar: porque si es verdad que las potencias se conocen por las acciones, cierto es que el Demonio tenia potencia olfactiva, pues olia aquella rayz que Salomon mandava aplicar a las narizes de los endemoniados: y que tenia potencia auditiva, pues oya la musica que David dava a Saul. Pues dezir que estas calidades las percebia el Demonio con el entendimiẽto, no se puede afirmar en la doctrina de los Philosophos vulgares; porque esta potencia es espiritual, y los objetos de los cinco sentidos son materiales. Y assi es menester buscar otras potencias en el anima racional, y en el Demonio; con quien se puedan proporcionar.

Y sino, pongamos por caso, que el anima del rico avariento, alcançara de

Abraham, que el anima del Lazaro viniera al mundo, a predicar a los hermanos, y persuadirles que fuesen buenos, para que no viniessen a aquel lugar de tormentos, donde el estava; Pregunto yo agora, como el anima de Lazaro, acertava a venir a la ciudad, y a la casa destos: y si los encontrara en la calle (en comparia de otros) si los conociera por sus rostros, y los supiera diferenciar de los que vinian con ellos? Y si estos hermanos del rico avariento le preguntaran, quié era, y quien le embiava, si tuviera alguna potencia para oyr sus palabras? Lo mesmo se puede inquirir del Demonio, quando andava tras Christo nuestro redemptor, oyendole predicar, y viendo los milagros que hazia; y en aquella disputa que ambos tuvieron en el desierto; con que oydos percevia el Demonio las palabras, y respuestas, que Christo le dava?

Ello es cierto falta de entendimiento, pensar que el Demonio, o el anima racional [apartada del cuerpo] no podra conocer los objetos de los cinco sentidos, aunque carezca de instrumentos corporales: porque por la mesma razon les provare, que el anima racional (apartada del cuerpo) no puede entender, y imaginar, ni hazer actos de memoria: porque si estando en el

cuerpo

cuerpo no puede ver (quebrados los ojos) tambien no puede raciocinar ni acordarse, si el cerebro está inflamado. Pues dezir que el anima racional, apartada del cuerpo, no puede raciocinar por no tener cerebro, es desatino muy grande. El qual se prueva en la misma historia de Abraham: *Fili, recordare quia accepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur, tu verò cruciaris: & in iis omnibus inter nos & vos, chaos magnum firmatum est, ut hi qui volūt hinc transire ad vos, non possint, nec inde huc transire. Et ait, Rogo ergo te, pater, ut mittas eū in domū patris mei; habeo enim quinque fratres; ut testetur illis, ne & ipsi veniant in hunc locū tormentorū.* De donde concludyo, que assi como estas dos animas razonaron entre si: y se acordó el rico avariento, que tenia cinco hermanos en casa de su padre: y Abraham le truxo a la memoria, la buena vida que en el mundo avia tenido, y los trabajos de Lazaro, sin ser menester el cerebro; De la mesma manera pueden las animas ver sin ojos corporales, y oyr sin oydos, gustar sin lengua, oler sin narizes, y tocar sin nervios ni carne; y muy mejor, sin comparacion. Lo mesmo se entiendo del Demonio, por tener la mesma naturaleza que el anima racional.

Todas estas dudas soltara bien el ani-

ma del rico avariento, de quien cuenta S. Lucas, que estando en el infierno, alzó los ojos, y vio a Lazaro, que estava en el seno de Abraham: y dando voces dixo assi, *Pater Abraham miserere mei; mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.* Como si dixera, Padre Abraham, tene misericordia de mi, y embiame a Lazaro; para que moje la extremidad de su dedo en agua, y me refresque la lengua, porque estoy atormentado en esta llama. De la doctrina passada, y de lo que dize esta letra, se colige que el fuego que abraza las animas en el infierno, es material, como el que aca tenemos: y que offendia al rico avariento, y a las otras animas (por divina disposicion) con el calor: y que si Lazaro le llevara un jarro de agua fria, que sintiera gran recreacion, metiendose en ella. Y está la razón muy clara: porque si no pudo sufrir estar en el cuerpo, por el mucho calor de la calentura; y quando bevia agua fria, sentia el anima gran recreacion; porque no entenderemos lo mesmo, estando unida con las llamas del fuego infernal? El alçar los ojos el rico avariento, y la lengua sedienta, y el dedo de Lazaro; todos son nombres de las potencias del anima; para poderse la escritura explicar. Los que no
van

van por este camino, ni se fundan en philosophia natural, dicen mil disparates. Pero tan poco se infiere, que si el anima racional tiene dolor y tristeza (por alterarse su naturaleza, con calidades contrarias) que es corruptible, ni mortal: porque las cenizas con estar compuestas de quatro elementos, y de acto y potencia, no ay agente natural en el mundo que las pueda corrumper, ni quitarles las calidades que convienen a su naturaleza. El temperamento natural de las cenizas, todos sabemos que es frio y seco. Pero aunque las echemos en el fuego; jamas perderan la frialdad que tienen radical: y aunque esten cien mil annos en el agua; es imposible (sacadas della) quedar con humedad propria y natural: y con esto no se puede dexar de confessar, que con el fuego reciben calor, y con el agua humedad: Pero estas dos calidades, son en las cenizas superficiales, y duran poco en el sujeto: porque apartadas del fuego se tornan luego frias: y quitadas del agua, no les dura una hora la humedad.

Pero una duda se ofrece en aquel colloquio y disputa, que tuvo el rico avariento con Abraham. y es: como supomas delicadas razones el anima de Abraham, que la del rico avariento; aviendo dicho atras, que todas las animas racionales

nales [salidas del cuerpo] son de yqual perfection y saver? A la qual se puede responder, de una de dos maneras. La primera, es: que la sciencia y saver que el anima alcançó estando enel cuerpo, no la pierde quando el hombre se muere; antes a perfection despues, desengañandose de algunos errores. El anima de Abraham, partio desta vida, sapientissima, y llena de muchas revelaciones y secretos, que Dios le comunicó, por ser su amigo: Pero la del rico avariento, por fuerça avia de salir insipiente: Lo uno, por el peccado, que cria ignorancia enel hombre; y lo otro porque las riquezas hazen el contrario effecto de la pobreza: esta da ingenio al hombre, como adelante provaremos; y la prosperidad se lo quita. Otra respuesta ay (siguiendo nuestra doctrina:) y es, Que la materia en que estas dos animas disputavan, era theologia escolastica: porque saver si estando enel infierno avia lugar de misericordia; y si Lazaro podia passar dende, el limbo al infierno; y si convenia embiar al mundo algun muerto, que diesse noticia a los vivos, de los tormentos que enel passavan los condenados; todos son puntos escolasticos, cuya decision pertenece al entendimiento, como adelante provare. y entre las calidades primeras, ninguna ay que

que tanto desbarate a esta potencia, como el calor demasado; del qual estava bien atormentado el rico avariento: pero el anima de Abraham morava en un lugar templadissimo, donde tenia gran consuelo y recreacion: y assi no era mucho que raciocinasse mejor. Por donde concluyo que el anima racional y el demonio, se aprovechan para sus obras, de las calidades materiales: y que con unas se offendien, y con las contrarias reciben contento; Y que por esta razon, apetecen estar en unos lugares, y huyen de otros, sin ser corruptibles.

CAP. VIII.

Como se da a cada differencia de ingenio la sciencia que le responde en particular: y se le quita la que le es repugnante y contraria.

TODAS las artes [dize Ciceron *Pro Archia poëta*] estan constituydas debaxo de ciertos principios universales; los quales aprendidos con estudio y trabajo, en fin se vienen a alcançar. Pero el arte de poesia, es en esto tan particular, que si Dios o naturaleza no hazen al hombre poeta, poco aprovecha enseñarle con preceptos y reglas como a de metrificar:

y assi dize, *Caterarum rerum studia & doctrina & praeceptis & arte constant; Poëta natura ipsa valet, & mentis viribus excitatur, & quasi divino quodam spiritu afflatur.* Pero en esto no tiene razon Ciceron: porque realmente no ay sciencia ni arte inventada en la republica, que si el hombre se pone a estudiarla (faltándole el ingenio) salga con ella, aunque travaje en sus preceptos y reglas toda la vida: y si acierta con la que pedia su habilidad natural, en dos dias vemos que se halla enseñado. Lo mesmo passa en la poesia, sin diferencia ninguna; que si el que tiene naturaleza acomodada para ella, se da a componer versos, los haze con gran perfection; y sino, para siempre es mal poeta.

Siendo esto assi, ya me parece que es tiempo saver por arte, que diferencia de sciencia, a que diferencia de ingenio le responde en particular: para que cada uno entienda con distinción (saviada ya su naturaleza) para que arte tiene disposición natural. Las artes y sciencias que se alcançan con la memoria, son las siguientes: Grammatica, Latin, y qualquier otra lengua; la Theorica de la Jurispericia, Theologia positiva, Cosmographia, y Arithmetica.

Las que pertenescen al entendimiento, son Theologia escolastica, la Theorica
de

de la medicina, la Dialéctica, la Philosophia natural y moral, la practica de la Jurisprudencia, que llaman abogacia.

De la buena ymaginativa nascen todas las artes y sciencias, que consisten en figura, correspondencia, armonia, y proporciõ; estas son, poesia, eloquencia, musica, saver predicar, la practica de la medicina, mathematicas, astrologia, gobernar una republica, el arte militar, pintar, traçar, escrevir, leer; ser un hombre gracioso, apodador polido, agudo *in agilibus*; y todos los ingenios, y machinamentos que fingen los artifices; y tambien una gracia de la qual se admira el vulgo, que es: dictar a quatro escrivientes juntos materias diversas, y salir todas muy bien ordenadas. De todo esso no podemos hazer evidente demonstracion, ni provar cada cosa por si: porque seria nunca acavar: pero echando la cuenta en tres o quatro sciencias, en las demas correra la mesma razon.

Enel catalogo de las sciencias que diximos pertenecer a la memoria, pusimos la lengua Latina, y las demas que hablan todas las naciones del mundo. lo qual ningun hombre sabio puede negar: porque las lenguas, fue una invencion que los hombres buscaron, para poder entresã comunicarse, y explicar los
unos

unos a los otros sus conceptos, sin aver
cuello mas misterio, ni principios natura-
les, de averse juntado los primeros inven-
tores: y a buen plazeme [como dize Aristote-
teles *Lib. 1. de interpret.*] fingir los vocab-
los, y dar a cada uno su significacion. Re-
sultó de alli tanto numero dellos, y tantas
maneras de hablar, tan sin cuenta ni ra-
zon; que si no es teniendo el hombre bue-
na memoria, con ninguna otra potencia
es imposible poder se comprehender.
Quan impertinente sea la ymaginativa, y
el entendimiento, para aprender lenguas,
y maneras de hablar, pruevalo claramente
la niñez, que con ser la edad en la qual el
hombre está mas falto destas dos poten-
cias; con todo esso [dize Aristoteles 30.
sect. Prob. 3.] que los niños aprenden mejor
qualquiera lengua, que los hombres ma-
yores; aunque son mas racionales. Y sin
que le diga nadie, nos lo muestra clara-
mente la experiencia: pues vemos, que si
a Castilla viene a vivir un Byzcayno, de
treinta o quarenta años, jamas aprende el
romance: y si es mochacho; en dos o tres
años parece nacido en Toledo. Lo mesmo
acontece en la lengua Latina, y en todas
las demas del mundo: porque todos los
lenguajes tienen la mesma razon. Luego
si en la edad que mas reyna la memoria

(y

(y menos ay de entendimiento, y de ymaginacion) se aprenden mejor las lenguas, que quando ay falta de memoria, sobra de entendimiento; cierto es, que con la memoria se adquieren, y no con otra potencia ninguna.

Las lenguas dize Aristoteles (*Lib. 4. de hist. animal. cap. 9.*) que no se pueden sacar por razon, ni consisten en discurso ni ratiocinio: y assi es necessario oyr a otro el vocablo, y la significaciõ que tienẽ, y guardarlo en la memoria: y cõ esto prueba que si el hombre nace sordo, necessariamente a de ser mudo, por no poder oyr a otro el articulacion de los nombres, ni la significacion que los inventores les dieron. De ser las lenguas un placito y antojo de los hombres, y no mas, se infiere claramente, que en todas se pueden enseñar las ciencias; y en qualquiera se dize y declara, lo que a la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graves autores, fue a buscar lengua estrangera, para dar a entender sus conceptos: antes los Griegos, escribieron en Griego: los Romanos, en Latin: los Hebreos, en Hebrayco: y los Moros, en Arabigo: y assi hago yo en mi Español, por saver mejor esta lengua, que otra ninguna. Los Romanos (como señores del mundo) viendo que era necessario aver una lengua

CO-

comun, con que todas las naciones se pudiesen comunicar, y ellos oyr y entender a los que venian a pedir justicia, y cosas tocantes a su governacion, mandaron que vuisse escuela en todos los lugares de su imperio, en la qual se enseñasse la lengua Latina; y assi a durado hasta el dia de oy.

La theologia escolastica, es cierto que pertenesce al entendimiento; suppuesto, que las obras desta potencia, son: distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir: porque ninguna cosa se haze en esta facultad, que no sea dudar por inconvenientes; responder con distincion, y contra la respuesta inferir, lo que en buena consecuencia se collige; y tornar a responder: hasta que se sosiega el entendimiento. Pero la mayor provacion, que en este punto se puede hazer, es: dar a entender, con quanta dificultad se junta la lengua Latina, con la Theologia escolastica, y como de ordenatio no acontece ser uno, juntamente gran Latino, y profundo escolastico. Del qual efecto admirados algunos curiosos que an dado ya en ello, procuraron buscar la razon y causa, de donde podia nacer; y hallaron por su cuenta, que como la theologia escolastica está escripta en lengua llana y comun: y los grandes Latinos, tienen he-

cho

cho el oydo al sabroso y elegante estilo de Ciceron, no se pueden acomodar a ella. Bien les estuviera a los Latinos, ser esta la causa, porque forçando el oydo, con el uso tuviera remedio su enfermedad: pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oydo.

Los que son grandes Latinos, tienen forçosamente gran memoria: porque de otra manera, no se pudieran señalar tanto en una lengua que no era suya. Y porque grande y felice memoria es como contraria del grande y subido entendimiento, en un sujeto; remítele y baxale de punto.

Y de aqui nasce, que el que no tiene, tan caval y subido entendimiento (que es la potencia a quien pertenece el distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir) no alcanza subido caudal de Theologia escolastica. El que no se concluyere con esta razon, lea a S. Thomas, Escoto, Durando, y Cayetano (que son la prima desta facultad) y hallara grandes delicadezas en sus obras, dichas y escriptas en muy llano y comun Latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graves autores tuvieron (dende niños) muy flaca memoria, para aventajarse en la lengua Latina. Pero venidos a la Dialectica, Metaphisica, y Theologia escolastica, alcanzaron
todo

todo lo que vemos, por tener grande entendimiento.

De un Theologo escolastico sabre yo dezir (y otros muchos que le conocieron y trataron) que con ser la prima en esta facultad, no solamente no dezia elegancias, ni clausulas rodadas al tono de Ciceron; Pero leyendo en la cathedra, le notavan sus discipulos de muy poco y comũ Latin. Y assi le aconsejaron (como hombres que ignoravan esta doctrina) que secretamente hurtasse algunos ratos a el estudio de la Theologia escolastica, y los empleasse en leer a Ciceron. El qual conociendo que era consejo de buenos amigos no solamente no procuro remediar en escondido; pero publicamente, en acabando de leer la materia de Trinitate (o como el verbo divino pudo encarnar) entrava a oyr una lection de Latin: y fue cosa digna de notar, que en mucho tiempo que lo hizo assi, no solamente no aprendio nada de nuevo, pero el Latin comun que antes savia, casi lo vino a perder: por donde le fue forçado leer en Romance. Preguntando Pio quarto, que Theologos se avian señalado mas en el Concilio Tridentino; le dixeron que un singular theologo Español, cuya resolucion, argumentos, respuestas, y distinciones, eran dignas de admiracion;

cion;

cion: Y desſeando el Papa ver y conocer, un hombre tan ſeñalado, le embió a mandar que ſe viniſſe por Roma, y le dieſſe cuenta de lo que en el Concilio avia paſſado. Al qual [puerto en Roma] le hizo muchos favores: entre los quales le mandó cubrir: y tomandolo, por la mano, lo llevó paſſeando haſta el caſtillo de S. Angelo, y con muy elegante Latin, le dio cuenta de ciertas obras que en el hazia para fortificarle mas: pidiendole en algunas traças ſu parecer. Y reſpondiole tan en baraçadamente, por no ſaver Latin, que el embaxador de Eſpaña, que a la ſazon era don Luys de Requeſens, Comendador mayor de Caſtilla, ſalio a favorecerle con ſu Latin, y distraer al Papa a otra materia diferente. En fin dixo el Papa a los de ſu camara, que no era poſſible ſaver tanta Theologia, como dezian, un hombre que entendia tan poco Latin. Y ſi como le provó en eſta lengua, que es obra de la memoria, y en traçar y edificar, que perteneſce a la buena ymaginativa, le tentara en coſas tocantes al entendimeento, le dixera divinas conſideraciones.

En el catalogo de las ſciencias, que perteneſcen a la ymaginativa, puſimos al principio la Poeſia: y no a caſo, ni con falta de conſideracion, ſino para dar a entender,

quan

quan lexos estan del entendimiento, los que tienen mucha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la mesma dificultad que la lengua Latina tiene en juntarse con la Theologia escolastica; essa se halla, y mucho mayor sin comparacion, entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, que por la mesma razon, que alguno se señalare notablemente en ella, se puede despedir de todas las sciencias que pertenescen a esta potencia: y tambien de la lengua Latina, por la contrariedad que la buena ymaginativa tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcançõ Aristoteles, pero confirma mi sentencia con una experiencia: diziendo (30. *Seçt. prob. 1.*) *Marcus civis Syracusanus, poëta erat præstantior dum mente alienaretur*: Como si dixera, Marco Siracusano, era mejor poeta quando salia fuera de juyzio. y es la causa, que la diferencia de ymaginativa (a quien pertenesce la poesia) es la que pide tres grados de calor: y esta calidad tan intensa (hemos dicho atras) que echa a perder totalmente al entendimiento. Y assi lo notó el mesmo Aristoteles: porque templandose el Marco Siracusano, dize, que tenia mejor entendimiento: pero que no acertava a componer tambien,

bien, por la falta del calor, con que obra esta diferencia de ymaginativa. De la qual carecia Ciceron, quando queriendo escrevir en verso, los hechos heroycos de su consulado, y el dichoso nascimiento que Roma avia tenido, en aver sido por el governada, dixo assi; *O fortunatam natam me consule Romã!* y por no entender Iuvenal, que a un hombre de tal ingenio como Ciceron, era sciencia repugnante la poesia, satiricamente le pico, diciendo, Si al tono deste verso tan malo, dixeras las Philipicas contra Marco Antonio, no te costara la vida.

Peor atino Platon (*In Sophist.*) quando dixo, que la poesia no era sciencia humana, sino revelaciones divinas: porque no estando los poetas fuera de si, o llenos de Dios, no podiã componer, ni dezir cosa que tuviesse primor. Y pruevalo cõ una razon, diciendo: que estando el hombre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero Aristor. (*30. Sect. probl. 3.*) lo reprehende en dezir, que el arte de poesia, no es habilidad humana, sino revelaciones divinas. Y admite que el hombre cuerdo y que está en su libre juyzio, no puede ser poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamente a de aver falta de ymaginativa, a quien pertenesce el arte de com-

componer. De lo qual se puede hazer mayor demonstracion, saviendo, que despues de aver Socrates aprendido el arte poetica, con todos sus preceptos, y reglas, no pudo hazer un verso: y por lo menos fue juzgado en el oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y assi tengo por cosa llana, que el mo- chacho que saliere con notable vena para metrificar, y que con liviana consideraciõ se le offrecieron muchos consonantes, que ordinariamente corre peligro, en saver con eminencia la lengua Latina, la Dialectica, Philosophia, Medecina, y Theologia esco- lastica, y las demas artes, y sciencias que pertenescen al entendimiento y memoria. Y assi lo vemos por experiencia, que si a un mochacho de estos le damos que aprẽ- da un nominativo de memoria, no lo to- mara en dos ni tres dias: y si es un pliego, de papel escrito en metro, para represen- tar alguna comedia, a dos bueltas que le dè, se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de cavallerias, en Or- lando, en Boscan, en Diana de Monte- mayor, y otros assi; porque todas estas son obras de la ymaginativa. Pues que diremos del canto de organo, y de los maestros de capilla, cuyo ingenio es ine- ptissimo para el Latin, y para todas las
demas

demas sciencias que pertenescen al entendimiento, y memoria? La mesma cuenta lleva el tañer, y todo genero de musica.

Por estos tres exemplos que hemos traydo del Latin, de la Theologia escolastica, y de la poesia, entenderemos que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque de las demas artes no hagamos particular demonstracion.

El escrevir descubre tambien la ymaginativa: y assi pocos hombres de grande entendimiento vemos que hazen buena letra: de lo qual tengo yo notados muchos exemplos a este proposito. Especialmente conoci un Theologo escolastico doctissimo, que corrido de ver quã mala letra hazia, no osava escrevir cartas a nadie, ni responder a las que le embiavan, hasta que determino de traher secretamente a su casa un maestro que le enseñasse alguna forma razonable, con que pudiesse passar: Y trabajado muchos dias en ello, fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprovecho. Y assi de aborrescido lo dexo: espantado el maestro que le enseñava, de ver un hombre tan docto en su facultad, y tan inabil para escrevir: Pero yo que se muy cierto, que el escrevir muy bien, es obra de la ymagina-

ginativa, lo tuve por efecto natural. Y si alguno lo quisiere ver y notar, considere los estudiantes, que ganan de comer en las Universidades, a trasladar papeles de buena letra; y hallatan que saben poca Grammatica, poca Dialectica, y poca Philosophia; y si estudian Medecina, o Theologia, no ahondan nada. Y assi el mochacho que con la pluma supiere dibuxar un cavallo muy bien sacado, y un hombre con buena figura; y hiziere unos buenos lazos y rasgos, no ay que ponerle en ningun genero de letras, sino con un buen pintor, que facilita su naturaleza con el arte.

El leer bien y con facilidad, descubre tambien una especie de ymaginativa. y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiempo en letras, sino hazer-le que gane su vida a leer processos.

En esto ay una cosa digna de notar, y es: que la diferencia de ymaginativa, que haze a los hombres graciosos dezidores, y apodadores, es contraria de la que ha menester el hombre, para leer con facilidad: y assi ninguno que sea muy donoso, puede aprender a leer, si no es tropezando y mintiendo.

El saber jugar a la primera, y hazer embites falsos, y verdaderos: y el querer, y no querer a su tiempo, y por conjeturas

turas

turas conocer el punto de su contrario, y saber se descartar, es obra que pertenesce a la ymaginativa.

Lo mesmo es, el juego de los cientos, y el triunfo; aunque no tanto como la primera de Alemania: y no solamente haze prueba y demostracion desta diferencia de ingenio: pero aun descubre todas las virtudes y vicios del hombre; porque cada momento se ofrecen en este juego, ocasiones, en las quales da el hombre muestra de lo que tambien haria, en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El juego del axedrez es una de las cosas que mas descubren la ymaginativa: por donde el que alcançate delicadas tretas, y diez, o doze lances juntos en el tablero, corre peligro en las sciencias que pertenescen al entendimiento y memoria: si no es, que haze junta de dos, o tres potencias, como ya lo avemos notado. La qual doctrina si alcançara un Theologo escolastico doctissimo, que yo conoci, cayera en la cuenta de una cosa que dudava. Este jugava con un criado suyo muchas vezes: y perdiendo, le dezia (de corrido) que es esto fulano, que ni sabeys Latin, ni Dialectica, ni Theologia (aunque lo aveys estudiado) y me ganays vos a mi, estando lleno de Escoto, y de San

H

Tho-

Thomas? es posible que vos teneys mejor ingenio que yo? no puedo creer (verdaderamente) sino que el diablo os revela a vos estas tretas. Y era el mysterio, que el amo tenia grande entendimiento, con el qual alcançava las delicadezas de Escoto, y de S. Thomas, y era falto de aquella diferencia de ymaginativa, con que se juega al axedrez; y el moço tenia muy buen entendimiento y memoria, y muy delicada ymaginativa.

Los estudiantes que tienen los libros compuestos, el aposento bien adereçado y barrido, cada cosa en su lugar y en su clavo colgada; tienen cierta diferencia de ymaginativa, muy contraria del entendimiento y memoria. El mesmo ingenio alcançan los hombres polidos, bien aseados, y andan a buscar los pelillos de la capa, y se offenden con las rugas del vestido. esto cierto es que nasce de la ymaginativa: porque si un hombre no sabia metrificar, y era desaliñado; si por ventura se enamora (dize Platon *In Sophistis*) que luego se haze poëta, y muy aseado, y limpio: porque el amor calienta y deseca el cerebro, (que son las calidades que avian la ymaginativa.) Lo mesmo nota Juvenal, que haze la

*Amictus
corporis indi-
cat de homine,
Eccl. cap. 19.*

la indignacion, que es passion tambien que calienta el cerebro :

Si natura negat, facit indignatio versum.

Los graciosos dezidores, apodadores, y que saben dar una matraca, tienen cierta diferencia de ymaginativa, muy contraria del entendimiento y memoria. Y assi jamas salen con la Grammatica, Dialectica; Theologia escolastica, medicina, ni leyes. Pues que si son agudos *in agilibus*, mañosos para qualquiera cosa que toman a hazer, prestos en hablar y responder a proposito: estos son propios para servir en palacio, para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes y tratantes, para comprar y vender: Pero no para letras. Cõ esto se engaña mucho la gente vulgar, viendolos tan mañosos, para todas las cosas: y assi les parece, que si se dierã a letras, salieran grandes hombres: y realmente no ay ingenio para ellas mas repugnante.

Los mochachos que se tardaren mucho en el hablar, tienen humedad en la lengua, y tambien en el cerebro: la qual gastada con el discurso del tiempo, vienen despues eloquentissimos, y muy habladores, por la grande memoria que se les haze, moderandose la humedad, lo qual sabemos de atras que le acontecio a aquel famoso orador Demosthenes, de

H. 2

quien

quien diximos que se avia espantado Ciceron, por la rudezá que de moçacho tenia en hablar; y de grande, ser tan eloquente.

Tambien los moçachos que tienen buena voz, y gorgearen mucho de garganta, son ineptísimos para todas las ciencias: y es la razon, que son frios y humedos: Las quales dos calidades (estando juntas) diximos atras, que echava perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la lición puntualmente como la dixe el maestro, y assi la refieren, es indicio de buena memoria; pero el entendimiento lo a de pagar.

Algunas problemas y dudas se ofrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales (por ventura) dara mas luz, para entender ques verdad lo que dezimos.

El primero es: de donde nace que los grandes Latinos son mas arrogantes y presumptuosos en saver, que los hombres muy doctos en aquel genero de letras que pertenecen al entendimiento? En tanto, que para dar a entender, el refran, que cosa es Grammatico, dize desta manera, *Grammaticus ipsa arrogantia est*: Como si dixera, el Grammatico no es otra cosa, sino la mesma arrogancia.

El segundo es: en que va ser la lengua Latina tan repugnante al ingenio de los
Es-
Espa-

Españoles; y tan natural a los Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, y a los de mas que abitan el Septentrion? Como parece por sus obras: que por el buen Latin, conoscemos ya, que es estrangero el autor; y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español.

El tercero es: como las cosas que se dicen y escriven en lengua Latina, suenan mejor, abultan mas, y tienen mayor elegancia, que en otra qualquier lengua, por buena que sea; aviendo dicho atras que todas las lenguas, no es mas que un antojo y placito de aquellos que las inventaron, sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es: de que manera se compadece, que estando escritas en Latin todas las sciencias que pertenecen al entendimiento; y que las puedan estudiar y leer los libros, aquellos que son faltos de memoria; siendo les por esta razon, repugnante la lengua Latina.

Al primer Problema se responde, que para conocer si un hombre es falto de entendimiento, no ay mas cierta señal que verle activo, hinchado, presumptuoso, amigo de honra, puntoso, y lleno de cerimonia. Y es la razon, que todas estas son obras de una diferencia de ymaginativa, que no pide mas que un grado de

calor, con el qual bien se compadesce la mucha humedad, que pide la memoria, por no tener fuerça para la resolver.

Por lo contrario es indicio infalible; que siendo un hombre naturalmente humilde, menospreciador de si, y de sus cosas; y que no solamente no se jacta, ni alaba, pero se offende con los loores que otros le dan, y se affrenta con los lugares, y cerimonia honrosas; bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento, y poca ymaginativa y memoria.

Dixe naturalmente humilde: porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es, que como los Grammaticos son hombres de gran memoria, y hazen junta con aquella diferencia de ymaginativa, forçosamente son faltos de entendimiento, y tales quales dize el refran.

Al segundo Problema se responde, que buscando Galeno (*Lib. quòd animi mores, cap. 19.*) el ingenio de los hombres, por el temperamento de la region que habitan; dize, que los que moran debaxo el Septentrion, todos son faltos de entendimiento: Y los que està siriados entre el Septentrion y la Torrida zona, son prudentissimos: La qual postura responde puntualmente a nuestra

Est qui nequiter se humiliat. & interiora ejus plena sunt dolo. Eccles. cap. 19.

nuestra regiõ. Y es cierto assi: porque España ni es tan fria como los lugares del Norte; ni tan caliente, como la Torrida zona. La mesma sentencia trae Aristoteles (14. *Señt. prob. 15.*) preguntando, Porque los que habitan tierras muy frias, son de menos entendimiento, que los que nacen en las mas calientes? y en la respuesta trata muy mala los Flamencos, Alemanes, Ingleses, y Franceses; diziendo, que su ingenio es como lo de los borrachos; por la qual razon, no pueden inquirir ni saver la naturaleza de las cosas: y la causa desio es, la mucha humedad que tienen en el cerebro, y en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura del rostro, y el color dorado del cabello; y que por maravilla se halla un Aleman que sea calvo: y con esto todos son crecidos, y de larga estatura, por la mucha humedad, que haze dilatables las carnes. Todo lo qual se halla al reves, en los Españoles: son un poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo; y los mas vemos calvos. La qual disposicion (dize Galeno *Lib. artis med. cap. 14 & 15.*) que nace de star caliente y seco el cerebro. Y si esto es verdad, forçosamente an de tener ruyn memoria, y grande entendimiento; y los Alemanes grande memoria, y poco entendimiento. Y assi

los unos no pueden saver Latin, y los otros lo aprenden con grande facilidad.

La razon que trae Aristoteles para provar el poco entendimiento, de los que habitan debaxo el Septentrion, es; que la mucha frialdad de la region, revoca el calor natural a dentro, por antiperistasis; y no lo dexa dissipar: y assi tiene mucha humedad, y calor: por donde juntan gran memoria para las lenguas; y buena ymaginativa, con la qual hazen reloxes, suben el agua a Toledo, fingen machinamentos, y obras de mucho ingenio, las quales no pueden fabricar los Españoles, por ser faltos de ymaginativa: pero metidos en Dialectica, Philosophia, Theologia escolastica, Medecina, y Leyes, mas delicadezas dize un ingenio Español, en sus terminos barbaros, que un extranjero; sin comparacion: porque sacados estos de la elegancia, y policia con que lo escriven, no dizen cosa que tenga invencion, ni primor.

En comprobacion desta doctrina, dize Galeno (*Lib. quòd animi mores, cap. 10.*) *In Scythiis unus vir factus est philosophus; Athenis autem multi tales.* Como si dixera: En Scithia (que es una provincia que está debaxo del Septentrion) por maravilla sale un hombre Philosopho; y en Athenas todos nacen prudentes, y sabios. Pero aun-
que

que a estos Septentrionales, les repugna la philosophia, y las de mas sciencias que hemos dicho, viene les muy bien las Mathematicas, y Astrologia; por tener buena ymaginativa.

La respuesta del tercer problema depende de una question que ay entre Platon y Aristoteles, muy celebrada: el uno dize que ay nombres propios, que naturalmente significan las cosas: y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion, favorece la divina escriptura, diciendo que Adam ponía a cada cosa de las que Dios le puso delante, el proprio nombre que le convenia: pero Aristoteles (*Lib. 1. de interpr. cap. 2.*) no quiere conceder, que aya en ninguna lengua, nombre ni manera de hablar, que signifique naturalmente la cosa: porque todos los nombres son fingidos y hechos, al antojo y voluntad de los hombres. Y assi parece por experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres; y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo: y de ninguno se puede afirmar, que es el natural y conveniente, porque del usarian todos los hombres del mundo. pero con todo esto, la sentencia de Platon es mas verdadera: porque puesto caso que los primeros inventores fingieron los vocablos a su placito y voluntad;

H s

pero

pero fue un antojo racional, communicado con el oído, con la naturaleza de la cosa, con la gracia y donayre en el pronunciar: no haziendo los vocablos cortos, ni largos, ni fuesse menester mostrar fealdad en la boca, al tiempo del pronunciar, asentando el acento en su conveniente lugar: y guardando otras condiciones que a de tener la lengua para ser elegante, y no barbara. Desta opinion de Platon fue un cavallero Español, cuyo entretenimiento era escrevir libros de cavallerias: porque tenia cierta diferencia de ymaginativa, que combida al hombre a ficciones y mentiras. Deste se cuenta, que introduziendo en sus obras un gigante furioso, anduvo muchos dias ymaginando un nombre que respondiessse enteramente a su bravosidad: y jamas lo pudo encontrar, hasta que jugando un dia a los naypes (en casa de un amigo suyo) oyo dezir al señor de la posada, O la mochacho traquitantos a esta mesa: el cavallero, como oyo este nombre (traquitantos) luego le hizo buena consonancia en los oydos; y sin mas aguardar se levantó, diziendo: Señores yo no juego mas: porque a muchos dias que ando buscando, un nombre que quadrasse con un gigante furioso, que introduzgo en estos horrones que compongo; y no lo he podido

dido hallar, hasta que vine a esta casa, donde siempre recibo toda merced. La curiosidad deste cavallero (en llamar al gigante traquitantos) tuvieron los primeros inventores de la lengua Latina: y assi hallaron un language de tan buena consonancia a los oydos. Por donde no ay que espantar, que las cosas que se dizen y escriben en Latin, suenen tan bien: y en las de mas lenguas tan mal; por aver sido Barbaros sus primeros inventores.

La postrera me fue forçado ponerla; por satisfazer a muchos, que an dado en ella; siendo muy facil la solucion: porque los que tienen grande entendimiento, no estan totalmente privados de memoria: que a no la tener, era imposible discurrir el entendimiento, ni racionar; porque esta potencia es, la que tiene la materia, y los phantasmas, sobre que se a de especular: pero por ser remissa; de tres grados de perfection, que se pueden alcançar en la lengua Latina (que son: entenderla, escribirla, y hablarla bien) no puede passar del primero, sino es mal, y tropeçando.

CAP. IX.

Como se prueba, que la eloquencia y policia en hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento.

UNA de las gracias por donde mas se persuade el vulgo a pensar que un hombre es muy sabio, y prudente; es oyrle hablar con grande eloquencia; tener ornamento en el dezir copia de vocablos dulces y sabrosos: traer muchos exemplos acomodados, al proposito que son menester: y realmente nace de una junta que haze la memoria, con la ymaginativa, en grado y medio de calor; el qual no puede resolver la humedad del cerebro; y sirve de levantar las figuras, y hazerlas bullir, por donde se descubren muchos conceptos, y cosas que dezir. En esta junta es imposible hallarse el entendimiento: porque ya hemos dicho y provado atras, que esta potencia abomina, grandemente el calor; y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los

Ciceron dize que a honra del hombre es, tener ingenio, y la del ingenio, es ser acomodado a la eloquencia: *Declaris oratoribus.*

Platon lo cuenta *Dialogo de ciencia, & in Convivio.*

Athe-

Athenienses, no se espantaron tanto de ver un hōbre tan savio (como Socrates) y que no supiesse hablar. Del qual dezian (los que entendian lo mucho que savia) que sus palabras y sentencias erā como unas caxas de madera tosca, y sin acepillar por de fuera: pero abiertas, avia dentro en ellas, dibuxos y pinturas, dignas de admiracion. En la mesma ignorancia an estado, los que queriendo dar razon y causa de la escuridad y mal estilo de Aristoteles, dixeron: que de industria, y por querer que sus obras tuviesse autoridad, escrivio en girigonça, y con tan mal ornamento de palabras, y maneras de hablar. Y si consideramos tambien el proceder tan duro de Platon, y la brevedad con que escribe; la oscuridad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oracion, hallaremos que no es otro la causa.

Pues que si leemos las obras de Hippocrates, los hurtos que haze de nombres y verbos: el mal assiento de sus dichos y sentencias, la mala travazon de sus razones, lo poco que se le offresce que dezir, para llenar los vazios de su doctrina: Que mas, sino que queriendo dar muy larga cuenta

Loando Ciceron la eloquencia de Platon dize, que si Iupiter viera de hablar en Griego, avia de hablar como el. *De claris oratoribus.*

ta

ta a Damageto su amigo, de como Artaxerxes (Rey de los Persas) lo embió a llamar, prometiendole todo el Oro y Plata que el quisiese: y que le contraria entre los grandes de su reyno (aviendo sobre esto muchas demandas y respuestas) dixo assi: *Persarū rex accersivit me, ignarus quòd apud me major est sapientia ratio quàm auri. Vale.* Como si dixera: el Rey de los Persas me embio a llamar; no saviendo, que yo estimo en mas la saviduria, que el Oro. La qual materia: si tomata entre manos Erasmo, o qualquier otro hombre de buena ymaginativa y memoria como el, era poco (para dilatar-la) una mano de papel.

Pero quien se atreviera a exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de S. Pablo; y afirmar que era hombre de grande entendimiento, y poca memoria; y que no podia (con sus fuerças) saver lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia, si el no dixera assi: (2. *Corinth. c. 11.*) *Nihil me minus fecisse à magnis Apostolis existimo: nam et si imperitus sum sermone, sed non scientia.* Como si dixera: yo bien confieso que no se hablar; pero en sciencia y saver ningun Apostol de los grandes, me haze ventaja. La qual diferencia de ingenio, era tan apropiada para la publicacion del Euangelio, que ninguna

guna otra cosa se podia elegir mejor: porque ser el publicador eloquente, y tener mucho ornamento de palabras, no convenia; atento que la fuerza de los oradores de aquel tiempo, se descubria, en que hazian entender al auditorio las cosas falsas por verdaderas: y lo que el vulgo tenia recebido por bueno y provechoso (usando ellos de los preceptos de su arte) persuadian lo contrario: y defendian que era mejor pobre, que rico; y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio: y otras cosas manifestamente eran contra la vulgar opinion. Por la qual razon los llamaban los Hebreos *Genanin*, que quiere dezir engañadores. Lo mesmo le parecio a Caton el mayor: y tuvo por peligrosa la estada destos en Roma, viendo que las fuerzas del Imperio Romano estaban fundadas en las armas, y estos commençavan ya a persuadir que era bien que la juventud Romana las dexasse, y se diesse a este genero de saviduria. Y assi con brevedad los mandó luego desterrar de Roma, y que no estuviessen mas en ella.

Pues si Dios buscara un predicador eloquente, y con ornamento en el dezir, y entrara en Athenas, o en Roma, afirmando: que en Hierusalem avian crucificado los Iudios a un hombre que era

Dios

Dios verdadero, y que avia muetto de su propia y agradable voluntad, por redemit los pecadores; y que resuscitó al tercero dia, y que subio a los Cielos, donde agora está; que avia de pensar el auditorio, sino que este thema era alguna estulticia y vanidad, de aquellas que los oradores suelen persuadir con la fuerça de su arte? Por tanto dizo sant Pablo (1. Cor. cap. 1.) *Non enim misit me Christus baptizare, sed evangelizare: non in sapientia verbi, ut non evacuetur crux Christi.* Como si dixera: no me embio Christo a baptizar, sino a predicar: y no con oratoria; porque no pensasse el auditorio que la Cruz de Christo, era alguna vanidad, de las que suelen persuadir los oradores. El ingenio de S. Pablo era apropiado para este ministerio: porque tenia grande entendimiento para defender, y provar en las sinagogas, y en la gentilidad; que Iesu Christo era el Mexias prometido en la ley: y que no avia que esperar otro ninguno: y con esto era de poca memoria: por donde no pudo saver hablar con ornamento de palabras dulces y sabrosas: y esto era lo que la publicacion del Euangelio avia menester. Por esto no quiero dezir que Sant Pablo no tuviesse don de lenguas: sino que en todas hablava, de la manera que en la suya; ni tam poco tengo en-

ten-

tendido que para defender el nombre de Christo bastavan las fuerças de su grande entendimiento, sino estuviera de por medio la gracia, y auxilio particular, que Dios (para ello) le dio: solo quiero sentir, que los dones sobre-naturales obran mejor cayendo sobre buena naturaleza, que si el hombre fuesse de suyo torpe y necio. A esto alude aquella doctrina de Sant Hieronymo, que trae en el prohemio que haze sobre Esayas, y Hieremias, preguntando: ques la causa que siendo el mesmo Spiritu-santo el que hablava por la boca de Hieremias, y Esayas; el uno proponga las cosas que escribe con tanta elegancia, y Hieremias a penas sabe hablar?

A la qual duda responde que el Spiritu-santo se acomoda a la manera natural que tiene de proceder cada Propheta, sin variar-les la gracia su naturaleza, ni enseñar les el lenguaje con que han de publicar la prophecia. Y assi es de saver, que Esayas era un cavallero illustre, criado en corte, y en la ciudad de Hierusalem; por la qual razon, tenia ornamento y policia en el hablar:

Pero

La epistola a los Hebreos, con ser de S. Pablo, a avido muchos que por ser de diverso estilo an presumido dezir que no era suya; lo qual tiene la yglesia condenado por heretico.

Pero Hieremias era nacido y criado en una aldea de Hierusalem, que se llamava Anathothites; basto y rudo, en el proceder, como aldeano: y deste mesmo estilo se aprovecho el Spiritu-sancto, en la prophecia que le comunico. Lo mesmo se a de dezir de las epistolas de San Pablo, que el Spiritu-sancto presidia en el quando las escrivio, para que no pudiesse errar: pero el lenguaje y manera de hablar era el natural de Sant Pablo, acomodado y proprio a la doctrina que escrivia: porque la verdad de la Theologia escolastica, abotresce la muchedumbre de palabras.

Con la Theologia positiva, muy bien se junta pericia de lenguas, y el ornamento y policia en hablar: porque esta facultad pertenece a la memoria; y no es mas que un monton de dichos, y sentencias catholicas, tomadas de los doctores sagrados, y de la divina escriptura, y guardadas en esta potencia: como lo haze un Grammatico, con las flores delos poetas, Virgilio, Horacio, Terencio, y de los de mas autores Latinos que lee: El qual conociendo la occasion de recitarlos, sale luego con un pedaço de Ciceron, o de Quintiliano, con que muestra al auditorio su erudicion.

Los que alcançan esta junta de ymagi-
nati-

nativa con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo que ya está dicho y escrito, en su facultad; y lo traen en conveniente ocasion, con grande ornamento de palabras, y graciosas maneras de hablar; Er tanto lo inventado en todas las sciencias, que parece a los que ignoran esta doctrina, que es grande su profundidad: y realmente son muy someros: porque llegando a tentar en los fundamentos de aquello que dizen y afirman, descubren la falta que tienen. Y es la causa, que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento, a quié pertenece saber (de rayz) la verdad. Destos dixo la divina escriptura: (*Proverb. 14.*) *Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.* Como si dixera, el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente, es falto de entēdimiento, y prudencia.

Los que alcançan esta junta de ymaginativa y memoria, entran con grande animo; a interpretar la divina escriptura, pareciendo les, que por saver mucho Hebreo, mucho Griego, y Latin, tienen el camino andado para sacar el espíritu verdadera de la letra: y realmente van perdidos. Lo uno: porque los vocablos del texto divino, y sus maneras de hablar, tienen otras muchas significaciones, fue-

fuera de las que supo Ciceron en Latin. Lo otro, que a los tales les falta el entendimiento, que es la potencia que averigua, si un espiritu es Catholico, o depravado: esta es, la que puede elegir (con la gracia sobre-natural) de dos o tres sentidos, que salen de una letra, el que es mas verdadero y Catholico.

Los engaños dize Platon que nunca acontecen en las cosas dissimiles y muy diferentes: sino quando ocurren muchas, que tienen gran similitud. porque si a una vista perspicaz, le pusiessemos delante un poco de Sal, Açucar, Harina, y Cal; todo molido, y fernido; y cada cosa por si: que haria un hombre, que careciesse de gusto, si con los ojos vuisse de conocer cada poluo destos sin errar? diziendo, Esto es Sal, esto es Açucar; esto Harina, y esto Cal: Y no dudo sino que se engañaria, por la gran similitud que entresi tienen estas cosas. Pero si el un monton fuesse de trigo, otro de cevada, otro de paja, otro de tierra, y otro de piedra: cierto es, que no se engañaria, en poner nombre a cada monton, aunque tuviesse poca vista, por ser cada uno de tan varia figura. Lo mesmo vemos que acontece cada dia en los sentidos y espiritus, que dan los Theologos, a la divina escritura; que mirados dos o tres, a la

pri-

primera muestra, todos tienen apariencia de catholicos, y que consuevan bien con la letra: y realmente no lo son, ni quiso el Spiritu sancto dezir aquello. Para elegir destos sentidos el mejor, y reprovar el malo, es cierto, que no se aprovecha el Theologo de la memoria, ni de la ymaginativa, sino del entendimiento. Y assi digo, que el Theologo positivo, a de consultar al escolastico, y pedirle que de aquellos sentidos le elija el que le pareciere mejor, sino quiere amanescer en la inquisicion. Por esta causa, los hereges aborrescen tanto la Theologia escolastica, y procuran desterrarla del mundo, porque distinguiendo, infiriendo, racioninãdo, y juzgando, se viene a saber la verdad, y descubrir la mentira.

C A P. X.

Como se prueua que la Theorica de la Theologia pertenece al entendimiento; y el predicar (que es su practica) a la ymaginativa.

PR O B L E M A es muy preguntado, no solamente de la gente docta y sabia: pero aun los hombres vulgares han caydo ya en la cuenta, y lo ponen cada dia en question: que sea la razon y
cau-

causa, que en siendo un Theologo grande hombre de escuelas, en disputar agudo, en responder facil, en escrevir y leer, de admirable doctrina; y subido en un pulpito, no save predicar: y por lo contrario, en saliendo galano predicador eloquente, gracioso, y que se lleva la gente tras si; por maravilla save mucha Theologia escolastica. por donde no admiten por buena consecuencia, Fulano es gran Theologo escolastico, luego sera gran predicador: Ni quieren conceder al reves, Es gran predicador, luego save mucha Theologia escolastica; porque para deshazer la una consecuencia y la otra, se le offreceran a qualquiera, mas instancias, que cavellos tenga en la cabeza.

Ninguno hasta agora, a podido responder a esta pregunta; mas de lo ordinario, que es: atribuyrlo todo a Dios, y a la distribucion de sus gracias: Y parece me muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta desta duda (en alguna manera) la dexamos dada en el capitulo passado: pero no tan en particular como conviene. Y fue, que la Theologia escolastica pertenece al entendimiento: aora dezimos, y queremos provar que el predicar (que es su practica) es obra de la ymaginativa. Y assi como es dificultoso juntar en un mesmo cerebro, grande entendimiento,

ento, y mucha ymaginativa; de la mesma manera, no se puede compadescer, que uno sea gran Theologo escolastico, y famoso predicador. Y que la Theologia escolastica sea obra del entendimiento, ya lo dexamos demostrado atras; provando la repugnancia que tenia con la lengua Latina. Por donde no sera necessaria volver a ello otra vez. Solo quiero dar a entender, que la gracia y donayre, que tienen los buenos predicadores, con la qual atraen assi el auditorio, y lo tienen contento y suspenso, todo es obra de la ymaginativa; y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazer-lo tocar con la mano, es menester suponer primero, que el hombre es animal racional, sociable, y politico: y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inventaron los Philosophos antiguos, la Dialectica; para enseñarle, como avia de racionar con que preceptos y reglas: como avia de diffinir las naturalezas de las cosas, distinguir, dividir, inferir, racionar, juzgar, y elegir: sin las quales obras, es imposible ningun artifice poderse passar. Y para poder ser sociable y politico, tenia necesidad de hablar,

Scientia humana consistit in duobus; in locutione ornata, & in distinctione rerum. Paul. 2. ad Col. cap. 1.

blar, y dar a entender a los demas hombres, las cosas que concebía en su animo. Y porque no las explicasse sin concierto ni orden, inventaron otra arte, que llaman Rhetorica: la qual con sus preceptos y reglas, le hermosa su habla, con polidos vocablos, con elegantes maneras de dezir, cō affectos y colores graciosos. Pero assi como la Dialectica no enseña al hombre discurrir, y a racionar, en sola una sciencia, sino en todas, sin distincion; De la mesma manera, la Rhetorica muestra hablar en la Theologia, en la Medecina, en la Jurispericia, en el arte militar, y en todas las demas sciencias, y conversaciones que tratan los hombres. De suerte que si queremos fingir un perfecto Dialectico, o consumado orador, no se podria considerar, sin que supiesse todas las sciencias: porque todas son de su jurisdiccion, y en qualquiera dellas sin distincion, podria exercitar sus preceptos. No como la Medecina, que tiene limitada la materia sobre que ha de tratar: y la Philosophia Natural, Moral, Metaphisica, Astrologia, y las demas: y por tanto dixo Ciceron (*De perfecto oratore*) *Oratorem ubicunque constiterit, consistere in suo*. Y en otra parte dize: *In oratore perfecto inest omnis Philosophorū scientia*. Y por esta causa dixo el mesmo Cicerō, que no ayia artifice
mas

mas dificultoso de hallar, que un perfecto orador; y con mas razon lo dixera, si supiera la repugnancia que avia, en juntar todas las sciencias en un particular.

Antiguamente se avian alçado con el nombre y officio de Orador, los jurisperitos: porque la perfection de la abogacia, pedia el conocimiento y pericia de todas las artes del mundo, a causa que las leyes juzgan a todos. Y para saver la deffension que cada arte tiene por si, era necessario tener particular noticia de todas: y assi dixo Ciceron (*Lib. de orator.*) *Nemo est in oratorum numero habendus, qui non sit omnibus artibus perpolitus.* Pero viendo que era imposible aprender todas las sciencias: lo uno por la brevedad de la vida; y lo otro, por ser el ingenio del hombre tan limitado; lo dexaron caer: Contentando se en la necesidad, con dar credito a los peritos de aquel arte que defiendē, y no mas. Tras esta manera de defender las causas, sucedio luego la doctrina Euangelica, la qual se podia persuadir cō el arte de oratoria, mejor que quantas sciencias ay en el mundo, por ser la mas cierta y verdadera; pero Christo nuestro redemptor mandó a S. Pablo que no la predicasse *In sapiētia verbi,* porque no pensassen las gentes que era alguna mentira biçordenada, como aquellas

I

que

que los oradores solian persuadir con la fuerza de su arte. Pero ya recebida la fee, y de tantos años atras: bien se permite predicar con lugares retoricos, y aprovecharse del bien dezir y hablar, por no aver aora el inconveniente que quando predicava S. Pablo. Antes vemos que haze mas provecho el predicador que tiene las condiciones de perfecto orador; y le sigue mas gente que el que no usa dellas. Y es la razón muy clara: porque si los antiguos oradores hazian entender al pueblo las cosas falsas por verdaderas (aprovechandose de sus preceptos y reglas) mejor se convencera el auditorio Christiano, persuadiendole con artificio aquello mesmo que el tiene ya entendido y creydo. Allende que la divina escriptura es (en cierta manera) todas las cosas: y para su verdadera interpretacion, son menester todas las sciencias; conforme aquel dicho tan celebrado, (*Prov. cap. 9.*) *Misit ancillas suas vocare ad arcem.*

Esto no es menester encargarlo a los predicadores de nuestro tiempo, ni avisarlos, que lo pueden ya hazer, porque su estudio particular (fuera del provecho que pretenden hazer con su doctrina) es buscar un buen thema a quien puedan aplicar a proposito muchas sentencias galanas, traydas de la divina escriptura,
de

de los sagrados doctores, de poetas, historiadores, medicos, y legistas; sin perdonar sciencia ninguna; hablando copiosamente, con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan y ensanchan el thema una hora y dos, si es menester. Esto proprio, dice Ciceron. (*Lib. de orat.*) que profesava el perfecto orador en su tiempo: *Vis oratoris professioq; ipsa bene dicendi, hoc suscipere ac polliceri videtur; ut omni de re, quacunque sit proposita, ab eo ornatè, copioseq; dicatur.* Luego si provataremos, que las gracias y condiciones, que ha de tener el perfecto orador, todas pertenescen a la ymaginativa, y memoria; ternemos entendido, que el Theologo que las alcançare, sera muy gran predicador: Pero metido en la doctrina de sancto Thomas, y Escoto, sabra muy poca della, por ser sciencia que pertenece al entendimiento: de la qual potencia, ha de tener por fuerça gran remission.

Que cosas sean aquellas que pertenescen a la ymaginativa, y con que señales se han de conocer: ya lo hemos dicho atras, y agora la tornaremos referir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixere buena figura, buen proposito, y encaxe, todas son gracias de la ymaginativa: como son los donayres, apodos, mores, y comparaciones.

Lo primero que ha de hazer el perfecto orador (teniendo ya el thema en las manos) es buscar argumentos y sentencias acomodadas, con que dilatarle, y probarle: y no con qualesquier palabras, sino con aquellas, que hagan buena consonancia en los oydos. y assi dixo Ciceron: *Oratorem eum esse puto, qui & verbis ad audiendum jocundis & sententiis accommodatis ad probandum uti possit.* Esto cierto es que pertenesce a la ymaginativa: pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y bué proposito en las sentēcias.

La segunda gracia, que no le a de faltar al perfecto orador, es tener mucha invencion, o mucha lection: porque si está obligado a dilatar y provar qualquier thema que se le offreciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas a proposito; a menester tener muy subida ymaginativa, que sea como perro ventor, que le bulque y trayga la caça a la mano; y quando faltare que dezir, lo finja, como si realmente fuera assi. por esso diximos atras, que el calor era el instrumento con que obrava la ymaginativa: porque esta calidad levanta las figuras, y las haze bullir. Por donde se descubre todo lo que ay que ver en ellas: y si no

Tambien saber elegir el thema entre muchos que ocurren, pertenesce a la ymaginativa.

ay

ay mas que considerar, tiene fuerça la ymaginativa, no solamente de componer una figura possible con otra; pero aun las que son impossibles (segun orden de naturaleza) las junta, y dellas viene a hazer montes de oro, y bueyes volando.

En lugar de la invencion propria, se pueden aprovechar los oradores, de la mucha lection: ya que les falte la ymaginativa: pero en fin lo que enseñan los libros, es caudal finito, y limitado; y la propria invencion, es como la buena fuente que siempre da agua fresca y de nuevo. Para retener lo leydo es necessario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la mesma potencia. y assi dixo Ciceron: *Is orator erit (mea quidem sententia) hoc tam gravi dignus nomine, qui quacunq; res inciderit, qua sit dictione explicanda, prudenter, copiosè, ornate, & memoriter dicat.* Como si dixera: Este orador sera digno de tan grave nombre, que pudiere orar sobre qualquier thema que se le offreciere, con prudencia (que es acomodarse bien, al auditorio, al lugar, al tiempo, y ocasion) copiosamente, con ornato de palabras dulces y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia ya hemos dicho, y provado atras que pertenesce a la ymaginativa;

tiva; la copia de vocablos y sentencias, a la memoria; el ornamento y atavio, a la ymaginativa; y recitar tantas cosas sin tropezar ni repararse, cierto es, que se haze con la buena memoria. A proposito de lo que dixo Ciceron, que el buen orador ha de hablar de memoria, y no por escrito; Es de saber que el maestro Antonio de Lebrixa, avia venido ya a tanta falta de memoria, por la vejez, que leya por un papel, la lection de Rhetorica a sus discipulos: y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intencion bien provada, no mirava nadie en ello: pero lo que no se pudo sufrir, fue, que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendo la universidad de Alcalá, el sermón de sus obsequias, a un famoso predicador: el qual inventó y dispuso, lo que avia de dezir, como mejor pudo: pero fue el tiempo tan breve, que no vuo lugar de tomarlo de memoria: y assi se fue al pulpito, con el papel en la mano, y entró diziendo assi: Lo que este illustre varon acostumbra hazer (leyendo a sus discipulos) esto mesmo traygo yo determinado de hazer a su imitacion: porque fue su muerte tan repentina; y el mandarme que yo predicasse en sus obsequias, tan acelerado, que no he avido lugar ni tiempo de estudiar, lo que

con-

convenia dezir , ni para recogerlo en la memoria : lo que yo he podido trabajar esta noche , traygo escripto en este papel. Suplico a vuestras mercedes lo oygan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Parecio tan mal al auditorio , esta manera de predicar por escrito, y con el papel en la mano, que todo fue son reyr, y murmurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se avia de orar de memoria, y no por escrito. Este predicador realmente no tenia propria invencion : todo lo avia de sacar de los libros : y para esto es menester mucho estudio , y memoria : pero los que toman de su cabeza la invencion ; ni an menester estudiar , ni tiempo, ni memoria ; porque todo se lo hallan dicho, y levantado. Estos predicaran a un auditorio, toda la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veinte años atras : y los que carescen de invencion, en dos quaresmas deffloran todos los libros de molde , y acavan con los cartapacios y papeles que tienen : y a la tercera , es menester passarse a nuevo auditorio, so pena que les diran , Este ya predica como antaño.

La tercera propiedad que a de tener el buen orador , es saver disponer lo inventado , assentando cada dicho y sen-

rencia en su lugar; de manera que todo se responda en proporcion, y lo uno a lo otro se llame. Y assi dixo Ciceron (*Ad Herenniũ.*) *Dispositio est ordo & distributio rerum, qua demonstrat quid quibus in locis collocandũ sit.* Como si dixera, la disposicion no es otra cosa, mas que el orden y concierto, que se a de tener en distribuyr los dichos y sentencias, que an de dezir al auditorio, mostrando que cosa, en que lugar se a de assentar, para que concertado con lo demas, resulte buena figura. La qual gracia (quando no es natural) suele dar mucho trabajo a los predicadores: porque despues de haver hallado en los libros muchas cosas que dezir, no facilmente atinan todos al encaxe conveniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuyr, cierto es, que es obra de la ymaginativa; pues dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad que an de tener los buenos oradores, y la mas importante de todas, es, la action, con la qual dan ser y anima, a las cosas que dicen: y con la mesma mueven al auditorio, y lo enternecen, a creer que verdad lo que les quieren persuadir. y assi dixo Ciceron: (*Lib. de perfecto orat.*) *Actio qua motu corporis, qua gestu, qua vultu, qua vocis confirmacione ac varietate moderanda est.* Como si dixera:

ra :

ra: La acción se a de moderar, haziendo los meneos, y gestos, que el dicho requiere: alçando la voz, y baxandola, enojandose y tornarle luego apaziguar; unas vezes hablar a priessa, otras despacio; reñir, y halagar: menear el cuerpo a una parte, y a otra; cogér los braços, y despegar los; reyr, y llorar; y dar una palmada en buena ocasión. Esta gracia es tan importante en los predicadores; que con sola ella, sin tener invención ni disposición, de cosas de poco momento y vulgares hazen un sermón que espanta al auditorio, por tener acción, que en otro nombre se llama espíritu, o pronunciación.

En esto ay una cosa notable, en la qual se descubre, quãto puede esta gracia: y es, que los sermones que parecẽ biẽ por la mucha acción, y espíritu, puestos en el papel, no valen nada, ni se pueden leer: y es la causa, que cõ la pluma, ne es possible pintarse los meneos y gestos, con los quales parecieron bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy biẽ en el cartapacio; y predicados no se pueden oyr, por no darles el acción que requieren sus paños. Por donde dixo Platon (*In apolog.*) que el estilo del hablar, es muy diferente del que pide el buen escrevir: y assí vemos muchos hombres que hablan muy bien, y notan mal

una carta ; y otros al reves escriben muy bien , y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reduzir a la action : y la action es cierto que es obra de la ymaginativa ; porque todo quanto hemos dicho della, haze figura , correspondencia , y buena consonancia.

La quinta gracia es , saber apodar , y traer buenos exemplos y comparaciones , de la qual gusta mucho mas el auditorio , que de otra ninguna : porque con un buen exemplo , entienden facilmente la doctrina : y sin el , todo se le passa por alto : y assi pregunta Aristoteles , (18. Sect. probl. 3.) *Cur homines in orando exemplis & fabulis potius gaudent , quàm argumentis ?* Como si preguntara : Porque los que oyen a los oradores , se huelgan mas con los exemplos , y fabulas que traen para provar lo que quierẽ persuadir , que con los argumentos , y razones , que hazen ? A lo qual responde , que con los exemplos y fabulas , aprenden los hombres mejor , por ser provaciõ , que pertenece al sentido : y no tambien con los argumentos y razones , por ser obra que quiere mucho entendimiento. Y por esso Christo nuestro Redemptor , en sus sermones usava de tantas parabras , y comparaciones ; porque con ellas dava a entender muchos secretos diyinos, Esto de fingir fabulas,

bulas, y comparaciones, cierto es, que se haze con la ymaginativa; porque es figura, y dize buena correspondencia, y similitud.

La sexta propiedad del buen orador, es: tener buen lenguaje, propio y no affectado, polidos vocablos, y muchas graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas vezes atras; provando que parte dello pertenece a la ymaginativa, y parte a la buena memoria.

Lo septimo que ha de tener el buen orador, es, lo que dize Ciceron: *Instructus voce, actione, & lepore*. La voz abultada y sonora, apazible al auditorio, no aspera, ronca, ni delgada. Y aunque es verdad que esto nace del temperamento del pecho y garganta, y no de la ymaginativa; pero es cierto que del mesmo temperamento, que nace la buena ymaginativa (que es el calor) deste mesmo sale la buena boz: y para el intento que llevamos, conviene mucho saber esto: porque los Theologos escolasticos (por ser de frio y seco temperamento) no pueden tener buen organo de voz, lo qual es gran falta para el pulpito.

Y assi lo prueba Aristoteles (II. Sect. prob. 34.) exemplificando en los viejos por la frialdad y sequedad. Para la voz

sonota y abultada requiere mucho calor, que dilate los caminos; y humedad moderada, que los enternezca y ablande. Y assi pregunta Aristoteles (11. *Señ. probl. 65.*) *Cur omnes qui natura sunt calidi, magnam vocem emittere solent?* Como si preguntara, Que es la razon, que los calientes todos tienen gran bulto de voz? Y assi lo vemos por lo contrario en las mugeres, y eunucos; los quales por la mucha frialdad de su temperamento, dize Galeno (*Lib. de semine, c. 16.*) que tienen la garganta y la voz muy delicada. De manera que quando oyeremos alguna buena voz, sabremos ya dezir que nace del mucho calor y humedad del pecho. Las quales dos calidades (si allegan hasta el cerebro) echava perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena ymaginativa; que son las dos potencias, de quien se aprovechan los buenos predicadores para contentar el auditorio.

La octava propiedad del buen orador dize Ciceron (*De orator.*) que es tener la lengua suelta, celer, y bien exercitada: la qual gracia no puede caer en los hombres de grande entendimiento; porque para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancolicos, assi naturales, como por adu-
sion.

ftion. pruevalo Aristoteles (11. Sect. probl. 38.) preguntando, *Quam ob causam qui lingua hesitant, melancholico habitu tenentur?* Como si dixera, Que es la causa, que los que se detienen en el hablar, todos son de complexion melancholicos? Al qual Problema responde muy mal, diciendo, que los melancholicos tienen fuerte ymaginativa, y la lengua no puede yr hablando tã apriesa, como ella le va dictando; y assi le haze tropezar y caer. Y no es la causa, sino que los melancholicos abundan siempre de mucha agua, y saliva en la boca; por la qual disposicion tienen la lengua humeda, y muy relaxada: cosa que se echa de ver claramente, cõsiderando lo mucho que escupen. Esta mesma razon dio Aristoteles (1. Sect. probl. 53.) preguntando, *Qua causa est, ut lingua hesitantes aliqui sint:* Como si dixera, De donde proviene, que algunos se detengan en el hablar? y responde, que estos tienen la lengua muy fria, y humeda; las quales dos calidades la entorpecen, y ponen paralitica; y assi no puede seguir a la ymaginativa. Para cuyo remedio, dixe, que es provechoso beber un poco de vino; o antes que vayan a razonar delante el auditorio, dar buenas voces, para que se caliente y desseque la lengua.

Pero tambien dize Aristoteles, que el

NO

no acertar a hablar, puede nacer de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales enojados no aciertan a hablar; y estando sin passion y enojo, son muy eloquentes: al reves de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan a hablar; y enojados, dicen sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto está muy clara: porque aunque es verdad, que el calor ayuda a la ymaginativa, y tambien a la lengua; pero tanto puede ser, que la eche a perder, a la una, para no acudirle dichos y sentencias agudas, ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad; y assi vemos que beviendo un poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos (estando en paz) aciertan muy bien a hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua, y la buena ymaginativa: pero enojados, sube el calor mas de lo que conviene, y desbarata la ymaginativa. Los flematicos (estando sin enojo) tienen muy frio, y humedo el cerebro: por donde no se les ofrece que dezir; y la lengua está relaxada, por la mucha humedad. Pero enojados y puestos en colera, sube de punto el calor, y levanta la ymaginativa: por donde se le ofrece mu-
cho

cho que dezir; y no le estorba la lengua, por averse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar, por ser frios de cerebro: los quales enojados, hazen mejores versos, y con mas facilidad, contra aquellos que los han irritado. y a esto proposito dixo Iuvenal:

Si natura negat, facit indignatio versum.

Por esta falta de lengua, no pueden los hōbres de grande entendimiento, ser buenos oradores, ni predicadores: y en especial que la action, pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que son travados de lengua, no pueden orar sino a voces y gritos; y es una de las cosas que mas causa el auditorio. Y assi pregunta Aristoteles, (11 Sect. probl. 35.) *Cur homines lingua hesitant loqui nequeant voce submissa?* Como si dixera: Porque los hombres que se detienē en el hablar, dan siempre grandes voces, y no pueden hablar quedo? Al qual problema responde muy bien, diziendo, que la lengua que está travada en los paladares (por la mucha humedad) mejor se despega con impetu, que poniendo pocas fuerças: es como el que quiere levantar una lança muy verde (tomada por la punta) que mejor la alça de un golpe y con impetu, que llevandola poco a poco.

Bastantemente me parece aver probado

do

do que las buenas propiedades naturales que ha de tener el perfecto orador, nacen las mas de la buena ymaginativa, y algunas de la memoria. Y si es verdad que los buenos predicadores de nuestros tiempos contentan al auditorio, por tener las mismas gracias; muy bien se sigue, que el fuere grã predicador, sabra poca Theologia escolastica; y el grande escolastico no sabra predicar, por la contrariedad que el entendimiento tiene cõ la ymaginativa y memoria.

Bien veyã Aristoteles por experiencia, que aunque el orador aprendia philosophia Natural y Moral, Medicina, Metaphysica, Iurispericia, Mathematica, Astrologia, y todas las demas artes y sciencias, que de todas no sabia mas que las flores y sentencias averiguadas, sin tener de rayz la razon y causa de ninguna; pero el pensava que el no saber la Theologia, ni el *Propter quid*, de las cosas, nacia de no averse dado a ello; si assi pregunta, *Cur hominem philosophum differre ab oratore putamus?* Como si dixera, En que pensamos que diffiere el philosopho del orador, pues ambos estudian philosophia? Al qual problema responde, que el philosopho pone todo su estudio en saber la razon y causa, de qualquiera effecto; y el orador, en conocer el effecto. y no mas. Y realmente no es

otra

otra la causa, fino que la philosophia natural pertenesce al entendimiento, de la qual potencia carascen los oradores: y assi no podian saber de la philosophia, mas que la superficie de las cosas. Esta mesma diferencia ay entre el Theologo escolastico, y el positivo: que el uno sabe la razon de lo que toca a su facultad; y el otro las proposiciones averiguadas, y no mas. Y siendo esto assi, es cosa muy peligrosa, que tenga el predicador officio y autoridad de enseñar al pueblo Christiano la verdad, y el auditorio obligacion de creerlo. Y que le falta la potencia, con que se saben de rayz las verdades; podremos dezirles (sin mentir) aquello de Christo nuestro Redemptor (*Matth. cap. 15.*) *Sinite illos: ceci sunt & duces cecorum. cecus autem si ceco ducatum praestet, ambo in foveam cadent.* Es cosa intolerable, ver con quanta

ofadia se ponen a predicar, los que no saben palabra de

*Nox nocti
indicat scientiam.*

Theologia escolastica, ni tienen habilidad natural para poderla aprender.

Destos se quexa S. Pablo grandemente, diziendo (*1. ad Tim. cap. 1.*) *Finis autem precepti est charitas de corde puro & conscientia bona, & fide non ficta. à quibus quidam aberrantes conversi sunt in vaniloquium, volentes esse legis doctores, non intelligentes nec qua loquun-*

loquuntur, nec de quibus affirmant. Como si dixera: El fin de la ley de Dios es la charidad, de puro y limpio coraçon, de buena consciencia, y de fee no fingida: de las quales tres cosas apartandose, todos se convierten en una vana manera de hablar, queriendo ser doctores de la ley, sin entender que es lo que hablan, ni afirman.

La vaniloquencia y parleria de los Theologos Alemanes, Ingleses, Flamencos, Franceses, y de los demas que habitan el Septentrion, echó a perder el auditorio Christiano, con tanta pericia de lenguas, con tanto ornamento y gracia en el predicar, por no tener entendimiento, para alcançar la verdad. Y que estos sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos provado atras, de opinion de Aristoteles, allende de otras muchas razones y experiencias, que truximos para ello. Pero si el auditorio Ingles y Aleman, estuviera advertido, en lo que S. Pablo escrivio a los Romanos (estando tambien ellos apretados, de otros falsos predicadores) por ventura, no se engañarã tan presto (*Cap. 16.*) *Rogo autem vos, fratres, ut observetis eos, qui dissensiones & offendicula prater doctrinã quam vos didicistis faciunt, & declinate ab illis: hujusmodi enim Christo Domino nostro non serviunt, sed suo ventri, & per dulces sermones & benedictiones seducunt corda inno-*

inno-

innocentium. Como si dixera : Hermanos míos, por amor de Dios os ruego que tengays cuenta particular con estos que os enseñan otra doctrina, fuera de la que aveys aprendido : y apartaos dellos, porque no sirven a nuestro señor Iesu Christo, sino a sus vicios y sensualidad, y son tan bien hablados y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras y razones, engañan a los que poco saben.

Allende desto, tenemos provado atras, que los que tienen mucha ymaginativa, son colericos, astutos, malinos y cavilosos, los quales estan siempre inclinados a mal, y saben lo hazer con mucha maña y prudencia.

De los oradores de su tiempo, pregunta Aristoteles (18. *Seç. probl. 4.*) *Cur oratorem callidũ appellare solemus; tibicinẽ aut histrionẽ hoc appellare nomine non solemus?* Como si dixera, Por que razon llamamos al orador astuto, y no al musico ni al presentante? Y mas creciera la facultad, si Aristoteles supiera que la musica y representacion, son obras de la ymaginativa. Al qual problema responde, que los musicos y representantes no tienẽ otro fin, mas de dar cõtento a los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para si: por donde ha menester usar de astucias y mañas, para que el au-

dito.

ditorio no entienda su fin y proposito.

Tales propiedades como estas tenian aquellos falsos predicadores, de quien dice el Apostol, escribiendo a los de Corinto: (2. cap. 11.) *Timeo autem ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, ita corrumpantur sensus vestri. Nã ejusmodi Pseudo-apostoli sunt operarii subdoli, transfigurantes se in Apostolos Christi. Et non mirũ: ipse enim Satanas transfiguratur se in angelũ lucis. Non est ergo magnũ, si ministri ejus transfigurentur velut ministri justitia: quorum finis erit secundũ opera ipsorum.* Como si dixera: mucho me temo, hermanos mios, que assi como la serpiente engañó a Eva con su astucia y maña; no os trastornen vuestro juyzio y sentido. Porque estos falsos Apostoles, sũ como caldo de zorra, predicadores que hablã debaxo de engaño, representã muy bien una sanctidad, parecen Apostoles de Iesu Christo, y son discipulos del Diablo: El qual sabe tambiẽ representar un angel de luz, que es menester don sobrenatural, para descubrirle quiẽ es. y pues lo sabe tambiẽ hazer el maestro, no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina: el fin destes no serã otro, mas que sus obras. Todas estas propiedades biẽ se entiende que son obras de la ymaginativa; y que dixo muy biẽ Aristot. que los oradores son astutos y maño-

maño-

mañosos, porque siempre tratan de adquirir algo para sí.

Los que tienen fuerte ymaginativa, ya hemos dicho atrás, que son de temperamento muy caliente: y desta calidad nacen tres principales vicios del hombre, Soberbia, Gula, y Luxuria: y por esto dixo el Apostol, *Eiusmodi enim Christo Domino nostro nõ serviunt, sed suo ventri* (Rom. 16.) Y allí trabajan de interpretar la escriptura divina, de manera que venga bien con su inclinacion natural, dando a entender a los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar: y que no es menester que aya Quaresma, ni ayunos, ni conviene manifestar al confessor los delictos que contra Dios cometemos. Y usando desta maña (cõ escriptura mal trayda) hazẽ parecer virtudes, a sus malas obras y vicios, y que las gentes los tengan por sanctos. Y que del calor nazcan estas tres malas inclinaciones; y de la frialdad las virtudes contrarias; pruevalo Aristotel. diziendo: (30. Sect. probl. 1. *Et quoniã vim eandẽ morum obtinet instituendorũ: mores enim calidum condit & frigidum omniũ maximè qua in corpore nostro habentur: idcirco nos morum qualitate afficit & informat.* Como si dixera: Del calor y de la frialdad, nacen todas las costumbres del hombre; porque estas dos calidades alteran mas

nuc-

nuestra naturaleza que otra ninguna. De donde nace que los hombres de grande ymaginativa, ordinariamente son malos y viciosos, por se dexar yr tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para hazer mal. Y assi pregunta Aristoteles (*Seçt. 29. probl. 7.*) *Cur homo qui aded eruditione praditus est, animantium omnium injustissimus sit?* Como si preguntara: Que es la razon, que siendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde, que el hombre tiene mucho ingenio, y grande imaginativa, por donde alcanza muchas invenciones de hazer mal: y como apetece (de su mesma naturaleza) deleytes, y ser a todos aventajado y de mayor felicidad, forçosamente ha de offender: porque estas cosas no se pueden conseguir sin hazer injuria a muchos. Pero ni el problema suponer Aristoteles, ni respondio a el como convenia: mejor preguntara, porque los malos ordinariamente son de grande ingenio; y entre estos, aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellaquerias: siendo razon, que el buen ingenio y habilidad inclinasse al hombre antes a virtud y bondad que a vicios y pecados. La respuesta de lo qual, es que los que tienen mucho calor, son hombres de gran-

grande ymaginativa: y la mesma calidad que los haze ingeniosos, essa mesma les combida a ser malos y viciosos. Pero quando predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre a virtud; porque esta potencia, restriva en frialdad, y sequedad; de las quales dos calidades nacen muchas virtudes; como son, continencia, humildad, y temperancia; y del calor, las contrarias. La qual philosophia si alcançara Aristoteles, supiera responder a aquel problema que dize, [30, Sect. probl. 9.] *Cur genus id hominũ, quod Dionysiacos technitas, id est, artifices bacchanales aut histriones appellamus, improbis esse moribus magna ex parte cõsueverunt?* Como si preguntara, Que es la razon, que los que ganan su vida a representar comedias, los bodegoneros, carniceros, y aquellos que se hallan en todos los convites, y banquetes [para ordenar la comida] ordinariamente son malos y viciosos? Al qual problema responde diziendo, que por estar ocupados en estos officios bachanales, no tuvieron lugar de estudiar: y assi passaron la vida con incontinencia: ayudando tambien a esto la pobreza, que suele acarrear muchos males. pero realmente no es esta la razon; sino que el representar, y dar orden a las fiestas de Bacho, nace de una diferencia de ymaginativa,

tiva, que convida al hombre a aquella manera de vivir. Y como esta diferencia de ymaginativa consiste en calor, todos tienen muy buenos estomagos, y con grande apetito de comer, y beber. Estos aunque se dieran a letras, ninguna cosa aprovechará en ellas. Y puesto caso que fueran ricos, tambien se aficionará a aquellos officios, aunque fueran mas viles, porque el ingenio y habilidad trae a cada uno el arte que le responde en proporcion. Y assi pregunta Aristoteles (18. Sect. probl. 6.) *Cur in iis studiis quæ aliqui sibi delegerint, quanquam interdum pravis, libentiùs tamen quàm in honestioribus versantur? verbi gratia, prestigiatorem aut mimum, aut tibicinẽ se potiùs esse, quam astronomũ, aut oratorem velit, qui hæc sibi delegerit?* Que es la causa que ay hombres que se pierden por ser representantes, y trompeteros; y no gustã de ser oradores, ni astrologos? Al qual problema responde muy bien diziendo: que el hombre luego siente, para que arte tiene disposicion natural: porque dentro de si tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto naturaleza (con sus irritaciones) que aunque el arte, y officio, sea indecente a la dignidad del que lo aprende, se da a ello, y no a otros exercicios honrosos.

Pero y a que hemos reprovado esta ma-
neta

cera de ingenio para el officio de la predicacion, y estamos obligados a dar y repartir a cada differéncia de habilidad las letras que le responden en particular, conviene señalar que suerte de ingenio ha de tener aquel a quien se le ha de confiar el officio de la predicacion, que es lo que mas importa a la republica Christiana. Y assi es de saber, que aunque atras dexamos provado, que es repugnancia natural juntarse grande entendimiento con mucha ymaginativa y memoria: pero no ay regla tan universal en todas las artes, que no tenga su excepcion y falencia. En el capitulo penultimo desta obra provaremos muy por estenso, que estando naturaleza con fuerças, y no aviendo alguna causa que la impida, haze una diferencia de ingenio tan perfecto, que junta en un mesmo supuesto grande entendimiento con mucha ymaginativa y memoria, como sino fueran contrarias, ni tuvieran oposicion natural.

Esta era propria habilidad y conveniente para el officio de la predicacion, si vuiera muchos supuestos que la alcançaran: pero (como diremos en el lugar alegado) son tã pocos, que no e hallado mas que uno de cien mil ingenios que he considerado. Y assi sera menester buscar otra differéncia de ingenio mas familiar, aunque no de tanta

K

per-

perfecti6 como la passada. Y assi es de saver que entre los medicos (*Gal. lib. 1. simp. c. 15.*) y philosophos ay gran dissensi6, sobre averiguar el temperamento y calidades del vinagre, dela colera adusta, y delas cenizas; viendo que estas cosas unas vezes hazen efecto de calor, y otras de frialdad. Y assi se parterion en diferentes opiniones: pero la verdad es, que todas aquellas cosas que padecen ustion, y el fuego las a consumido y gastado, son de vario temperamento. La mayor parte del sujeto es frio, y seco: pero ay otras partes entremetidas, tan subtiles y delicadas, y del tanto hervor y calor; que puesto caso que son en pequena cantidad, pero son mas eficaces en obrar, que todo lo restante del sujeto. Y assi vemos que el vinagre, y la melancholia por adustion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor; y no la cierran, aunque la mayor parte destos humores es fria.

De aqui se infiere, que los melancholicos por adustion, juntan grande entendimiento, con mucha ymaginativa: pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad y dureza que hizo en el cerebro la adusti6. Estos son buenos para predicadores, (alomenos los mejores que se puedan hallar) fuera de aquellos perfectos que dezimos: porque aunque les falta la

memo-

memoria, es tanta la invencion propria que tienen, que la mesma ymaginativa les sirve de memoria, y reminiscencia, y les da figuras y sentencias que dezir, sin aver menester a nadie. Lo qual no pueden hazer, los que traen aprendido el sermon, palabra por palabra; que faltando de alli, quedan luego perdidos, sin tener quien les provea de materia, para passar adelante.

Y que la melancholia por adustion, tenga esta variedad de temperamēto; frialdad y sequedad, para el entendimiento; y calor para la ymaginativa: dize lo Aristoteles desta manera: *Homines melancholici varii inaequalesque sunt; quia vis atra bilis varia, & inaequalis est: quippe quae vehementer tum frigida tum calida reddi eadem possit.* Como si dixera: los hombres melancolicos por adustion, son varios, y desiguales en la complexion; porque la colera adusta, es muy desigual: unas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera.

Las señales con que se conocen los hombres que son deste temperamento, son muy manifiestas. tienen el color del rostro verdinegro, o cenizoso: los ojos muy encendidos; por los quales se dixo (Es hombre que tiene sangre

Tambien son cortos de vista, por la mucha sequedad del cerebro.

Arist. libro de somno & vigilia.

en el ojo:) el cavello negro, y calvos: las carnes pocas, asperas, y llenas de vello, las venas muy anchas: son de muy buena cõversaciõ y affables: pero luxuriosos, sobervios, altivos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vengativos. Esto se entiende quãdo la melancholia se enciende: pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias, castidad, humildad, temor y reverencia de Dios, charidad, misericordia, y gran reconocimiento de sus peccados, con sospiros y lagrymas: Por la qual razon viven en una perpetua lucha y contienda, sin tener quietud ni sosiego. Unas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud: pero con todas estas faltas, son los mas ingeniosos y habiles para el ministerio dela predicacion, y para quantas cosas de prudencia ay en el mundo; porque tienen entendimiento para alcançar la verdad, y grande ymaginativa para saverla persuadir. Y sino veamos lo que hizo Dios quando quiso fabricar un hombre en el vientre de su madre, a fin que fuesse habil para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuviesse talento para provar y persuadir que Christo era el

Cùm autẽ complacuit Deo, qui me segregavit ex utero matris mee, & vocavit per gratiã suã, ut revelaret Filium suum in

Mc-

Mexias prometido en la ley: *me Paul. ad Gal. cap. 1.*
 y hallaremos que haziendole

de grande entendimiento y mucha ymaginativa, forçosamente (guardando el orden natural) le sacó colerico y adusto. Y que esto sea verdad, dexase entender facilmente, considerando el grande fuego y furor con que perseguia la yglesia; y la pena que recibieron las Synagogas, quando lo vieron convertido; como que vuisen perdido un hombre de grande importancia, y le vuisse ganado la parte contraria.

Entiendese tambien por las repuntas de colera racional, con que hablava, y respondia a los Proconsules, y juezes, que le prendian; deffendiendo su persona, y el nombre de Christo, con tanta maña y destrexa, que a todos los concluya. Era tambien falto de lengua, y no muy expedito en el hablar: la qual propiedad dixo Aristoteles que tenian los melancholicos por adustion.

Los vicios que el confiesa tener (antes de su conversion) muestran tambien tener esta temperatura. Era blasphemoso, contumelioso, y perseguidor: todo lo qual nace del mucho calor. Pero la señal mas evidente, que muestra aver sido colerico adusto; se tomó de aquella batalla continua, que el mesmo confiesa tener

dentro de sí. Entre la porcion superior & inferior, diciendo: (1. ad Tim. cap. 1.) *Videa aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, & ducentem me in captivitatem peccati.* Y esta mesma contienda, hemos provado (de opinion de Aristoteles) que tienen los melancholicos por aduſtion. Verdad es que algunos explican, y muy bien, que esta batalla nacio, de la deforden que hizo el peccado original, entre el espiritu y la carne: aunque tanta y tan grande, yo creo (tambien) que era de la desigualdad de la *atrabilis*, que tenia en su compoſtura y natural. Porque el Real Propheta David, participava (y igualmente) del peccato original, y no se quexava tanto como S. Pablo: antes dize, que hallava la porcion inferior, concertada con la razon, quando se queria holgar con Dios: (*Pſal. 84.*) *Cor meum & caro mea, exultaverunt in Deum vivum.* Y como diremos en el capitulo penultimo, David tenia la mejor temperatura, de las que naturaleza puede hazer: y desta provaremos de opinion de todos los Philosophos, que ordinariamente inclina al hombre, a ser virtuoso; sin mucha contradiction de la carne.

Luego los ingenios que se han de elegir para predicadores, son primeramente, los que juntan grande entendimiento
con

con mucha ymaginativa, y memoria: cuyas señales traeremos en el capitulo penultimo. Faltando estos, succeden en su lugar los melancholicos por adustion: Estos juntan grande entendimiento, con mucha ymaginativa: pero son faltos de memoria: Y assi no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar succeden, los hombres de grande entendimiento, pero faltos de ymaginativa y memoria: Estos predicaran con mucha desgratia; pero enseñaran la verdad. Los ultimos (a quien yo no encomendaria el officio de la predicacion) son aquellos que juntan mucha memoria, con mucha ymaginativa; y son faltos de entendimiento: Estos se llevan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspenso y contento: pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la inquisicion: porque (*ad Rom. cap. 16.*) *Per dulces sermones & benedictiones seducunt corda innocentium.*

CAP. XI.

Como la Theorica de las leyes pertenece a la memoria: y el abogar y juzgar (que es su practica) al entendimiento: y el gobernar una Republica, a la ymaginativa.

EN la lengua Española, no deve carecer de mysterio, que siendo este nombre (letrado) termino comun para todos los hombres de letras, assi Theologos, como legistas, medicos, dialecticos, philosophos, oradores, mathematicos, y astrologos; con todo esso, en diziendo, Fulano es letrado, todos entendemos (de comun consentimiento) que su profession es, pericia de leyes, como si este fuesse su apellido proprio y particular, y no delos otros. La respuesta desta duda, aunque es facil, pero para dar la tal qual conviene, es menester saber primero, que cosa sea ley; y que obligacion tengan, los que se ponen a estudiar esta facultad, para usar despues della, siendo juezes, o abogados. La ley (bien mirado) no es otra cosa, mas que una voluntad racional del legislator; por la qual explica, de que manera quiere que se determinen los casos, que ordinariamente acontecen

en

en su republica, para conservar los subditos en paz, y enseñarles como an de vivir, y de que sean de guardar. Dize voluntad racional; porque no basta que el Rey, o Emperador (que son la causa eficiente de la ley) explique su voluntad, de qualquiera manera, para que sea ley: porque si no es justa y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre, el que careciesse de anima racional. Y assi está acordado, que los reyes, hagan sus leyes con acuerdo de hombres muy sabios y entendidos, para que lleven rectitud, equidad, y bondad, y los subditos las reciban de buena gana, y esten mas obligados a las guardar y cumplir. La causa material de la ley, es, que se haga de aquellos casos, que ordinariamente acontecen en la republica, segun orden de naturaleza; y no sobre cosas impossibles, o que raramente suceden.

La causa final es, ordenar la vida del hombre, y enseñarle que es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar: para que puesto en razon, se conserve en paz la republica. Por esta causa se mandan escrevir las leyes con palabras claras, no equivocas, escuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreviaturas; y tan patentes y manifiestas, que qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entender, y rete-

ner-las en la memoria. Y por que ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente, porque el que las quebrantare, pueda ser castigado.

Atento pues al cuydado y diligencia, que ponen los buenos legisladores (en que sus leyes sean justas y claras) tienen mandado a los juezes, y abogados: que, *Nemo in actionibus vel judiciis suo sensu utatur, sed legū auctoritate ducatur.* Como si dixera: mandamos que ningun juez, ni abogado, use de su entendimiēto, ni se enremeta en averiguar, si la ley es justa, o injusta, ni le de otro sentido, mas del que declara la cōpostura de la letra. De donde se sigue que los jurisperitos han de construir el texto de la ley, y tomar el sentido que resulta de la construction, y no otro.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara, saber ya; porque razon el legista se llama *letrado*, y no los de mas hombres de letras: y es por ser a *letra dado*; que quiere dezir, hombre que no tiene libertad de opinar, conforme a su entendimiento; sino que por fuerça ha de seguir la composicion de la letra.

Y por tenerlo assi entendido, los muy

peri-

*Non faciatis
singuli quod
vobis rectum
videtur; sed
quod precipio
tibi, hoc tan-
tum facito
Domino, nec
addas quic-
quam, nec mi-
nuas: Dent.
cap. 12.*

peritos desta profession, no osan negar ni afirmar, cosa ninguna tocante a la determinacion de qualquier caso, sino tienen delante la ley, que en propios terminos lo decida: Y si alguna vez hablan de su cabeza, interponiendo su decreto y razon, sin arrimarse al derecho, lo hazen con temor y verguença: y assi tienen por refran muy usado, *Erubescimus dum sine lege loquimur.* Como si dixeran: Entonces tenemos verguença de juzgar y aconsejar, quando no tenemos ley delante que lo determine. Los Theologos no se pueden llamar letrados (en esta significacion:) porque en la divina escriptura, (2. Cor. 3.) *Littera occidit, spiritus autem vivificat*: Es muy mysteriosa: llena de figuras y cifras; escura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar, muy diferente significacion, dela que saben los vulgares trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construction Grammatical caera en muchos errores.

Tambien los medicos no tienen letra a que sujetarse: porque si Hippocrates y Galeno, y los demas autores graves desta facultad, dizen y afirman una cosa; y la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguir los: y es, que en la medicina, tiene mas fuerça

la experiencia, que la razon; y la razon, mas que la auctoridad. Pero en las leyes acontece al reves, que su auctoridad, y lo que ellas decretan, es de mas fuerça y vigor, que todas las razones que se pueden hazer en contrario. Lo qual siendo assi, tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que piden las leyes: porque si el jurisperito, a de tener atado el entendimiento y la ymaginacion a seguir lo que dize la ley, sin quitar ni poner; es cierto que esta facultad pertenece a la memoria: y que en lo que se a de travajar, es; saver el numero de leyes y reglas que tiene el derecho; y acordar-se de cada una por si, y referir de cabeça su sentencia y determinacion: para que offreciendo se el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma y manera. Por donde me parece, que es mejor diferencia de ingenio para el legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento; que mucho entendimiento y poca memoria. Porque si no a de usar de su ingenio y habilidad; y a de tener cuenta con tan gran numero de leyes, como ay, y tan desasidas unas de otras; con tantas falencias, limitaciones, y ampliaciones; mas vale saver de memoria, que es lo que está determinado en el derecho, para cada cosa que se offreciere; que discurrir
con

con el entendimiento, de que manera se podria determinar: porque lo uno es necesario, y lo otro impertinente: pues no a de valer otro parecer mas que la determinacion de la ley. Y assi es cierto, que la theorica de la jurispericia pertenesce a la memoria, y no al entendimiento, ni ymaginativa. Por la qual razon, y por ser las leyes tan positivas, y tener los legistas tan atado el entendimiento a la voluntad del legislador, y no poder ellos interponer su decreto, sin saver con certidumbre la determinacion de la ley; quando algun pleyteante los consulta, tienen licencia del vulgo para dezir, (Yo mirare sobre esto caso mis libros:) lo qual si dixesse el medico, quando le piden remedia para alguna enfermedad; o el theologo en los casos de consciencia, los ternian por hombres que saven poco en su facultad. Y es la razon, que estas dos sciencias tienen principios universales, y diffiniciones, debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurispericia cada ley contiene solo un caso, sin tener que ver con la que se sigue, aunque esten ambas debaxo un mesmo titulo. Por donde es necesario saber todas las leyes, y estudiar cada una en particular, y guardarlas distinctamente en la memoria.

Pero

Pero en contra desto nota Platon (*De legibus*) una cosa, digna de gran consideracion: y es, que en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria (viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos juezes y abogados como prometia su ostentacion:) del qual efecto no devio arinar la causa; pues (en lugar tan conveniente) no la dixo: solo vio por experiencia, que los legistas muy memoriosos, llegados a defender una causa, o sentenciarla, no aplicavan el derecho tan bien como convenia.

La razon y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina; supuesto que la memoria es contraria del entendimiento: y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos y contrarios, se haze, distinguiendo, infiriendo, ratiocinando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras, hemos dicho muchas vezes atras que son del entendimiento: y el letrado que tuviere mucha memoria, es imposible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras, que no tiene otro officio en la cabeza, mas de guardar con fidelidad las figuras y phantasmas de las cosas: pero el entendimiento y la ymaginativa, son los que obran con ellas,

ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiento y la ymaginativa, no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, que el mesmoCodigo, o el Digesto; los quales abraçando en si todas las leyes y reglas del derecho con todo esso no pueden hazer un escripto.

Fuera desta, aunque es verdad, que la ley avia de ser tal, qual dixo su diffinicion: pero por maravilla se hallan las cosas con todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que provea enteramente para todo lo que puede acontecer, y que se escriba con terminos claros, y que no tenga dubios, ni opuestos, y que no reciba varios sentidos; no todas vezes se pueden alcançar; porque en fin se establescio con humano consejo; y este no tiene fuerça para dar orden a todo lo que está por venir. Lo qual

se vee cada dia por experiencia, que despues de aver hecho una ley, con mucho acuerdo, y consejo la tor-

*Cogitationes
mortalium timide,
& incerta provi-
dentia nostra,
Sap. cap. 9.*

non en breve tiempo a deshazer: porque publicada. y usando della, se descubrieron mil inconvenientes; los quales (en la consulta) ninguno los alcanço. Por tanto ayisa el derecho a los Reyes, y Emperadores

peradores: que no tengan verguença de emendar y corregir sus leyes: porque en fin son hombres, y no es de maravillar que yerrẽ: mayormente que ninguna ley, puede comprehender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina: porque la prudencia de los malos, es mas delicada para inventar hechos; que la de los buenos, para proveer como se an de juzgar. y assi está dicho (*L. nec leges, ff. de leg.*) *Neq; leges, nec senatusconsulta ita scribi possunt, ut omnes casus, qui quandoq; inciderint, comprehendantur: sed sufficit ea que plerumq; accidunt contineri.* Como si dixera, No es posible escrevir las leyes, de tal manera, que comprehendan todos los casos que pueden acontecer: basta determinar aquellos que ordinariamente suelen suceder: y si otros acaescieren que no tengan ley, que en propios terminos los dicida, no es el derecho tan falto de reglas y principios, que si el juez, o el abogado, tiene buen entendimiento para saver inferir, no halle la verdadera determinacion, y defension, y de donde sacarla.

De suerte que si ay mas negocios que leyes, es menester, que en el juez, o en el abogado, aya mucho entendimiento para hazer-las de nuevo: y no de qualquiera manera, sino que por su buena

con-

consonancia las reciva, sin contradiccion, el derecho. Esto no lo pueden hazer los letrados de mucha memoria: porque si no son los casos que el arte les pone en la boca, cortados y maxcados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al letrado, que sabe muchas leyes de memoria al ropavejero, que tiene muchos sayos cortados a tiento en su tienda: el qual para dar uno a la medida del que se lo pide, se los prueba todos; y si ninguno le assienta, despidе al mercante: Pero el letrado de buen entendimiento, es como el buen saftre, que tiene las tigeras en la mano, y la pieça de paño en casa: el qual tomando la medida, corta un sayo al talle del que lo pide. Las tigeras del buen abogado, es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina: y si no la halla entera, y que en propios terminos lo dicida, de remiendos y pedaços del derecho, le haze una vestidura, con que defenderlo.

Los legistas que alcançan tal ingenio y habilidad, no se deven llamar letrados; porque no construyen la letra, ni estan atenidos a las palabras formales de la ley: Antes parecen legisladores, o jurifconsultos: a los quales las mesmas leyes estan pidiendo y preguntando. Porque si ellos

ellos tienen poder y auctoridad de interpretar-las, coarctar-las, ampliar-las, y sacar dellas excepciones y falencias; y las pueden corregir, y emendar; bien dicho está, que parecen legisladores.

De tal saver como este, se dixo (*ff. de legibus & sen. consul. scire leges.*) *Scire leges, non hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem habere.* Como si dixera, no piense nadie que saber las leyes, es tener de memoria las palabras formales con que estan escritas; sino entender hasta donde se extienden sus fuerças, y que es lo que pueden determinar: porque su razon está sujeta, a muchas variedades, por causa de las circunstancias: assi del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el juez o abogado, no tiene entendimiento para sacar de la ley, o para quitar o poner, lo que ella no puede dezir con palabras; hara muchos errores, siguiendo la letra. Por tanto se dixo (*Glos. in l. damni, pa. si is, ver. aliquas, de damno infecto.*) *Verba legis non sunt capienda Iudaicè.* Como si dixera, las palabras de la ley, no se han de interpretar al modo Iudayco, que es construir la letra, y tomar el sentido literal.

Por lo dicho concluyamos, que el abogacia es obra del entendimiento; y que

fi

si el letrado tuviere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar (por la repugnancia destas dos potencias:) y esta es la causa, por donde los letrados muy memoriosos, que nota Platon, no defendian bien los pleytos, ni aplicavan el derecho como convenia. Pero una dificultad se ofrece en esta doctrina, y al parecer no es liviana: porque si el entendimiento es el que assienta el caso, en la propia ley que lo determina; distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiendo a los argumentos de la parte contraria; como es possible hazer esto el entendimiento, si lo memoria no le pone delante todo el derecho? porque (como arriba diximos) está mandado que, *Nemo in actionibus vel judiciis suo sensu utatur, sed legum auctoritate ducatur.* Conforme a esto, es menester saber primero todas las leyes y reglas del derecho, antes que pueda echar mano de la que haze al proposito del caso: porque aunque hemos dicho que el abogado de buen entendimiento, es muy señor de las leyes: pero todas sus razones y argumentos, ande yr arrimados a los principios desta facultad, sin los quales son de ningun efecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde y retenga tan gran numero de leyes

leyes como estan escritas en los libros.

Este argumento prueba, que es necesario que para que el abogado tenga perfection, se junten en el grande entendimiento, y mucha memoria; lo qual yo confieso: pero lo que quiero dezir, es, que ya que no se puede hallar grande entendimiento con mucha memoria (por la repugnancia que ay) que es mejor que el abogado tenga mucho entendimiento y poca memoria, que mucha memoria y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios; como son los libros, las tablas, abecedarios, y otras invenciones que an hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Fuera desto dize Aristoteles (*Lib. de memor. & reminiscencia,*) que los hombres de grande entendimiento (aunque son faltos de memoria) tienen mucha reminiscencia: con la qual, de lo que una vez han visto, oydo o leydo, tienen cierta noticia confusa, sobre la qual discurrendo, la vuelven a la memoria. Y puesto caso que no vuiera tantos remedios, para representar todo el derecho al entendimiento; estan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos dize Platon que llamavan a la ley prudencia, y
 razon.

razon. Por donde el juez, o el abogado, de grande entendimiento (juzgando, o aconsejando) aunque no tuviesse la ley delante, erraria pocas vezes, por tener con sígo el instrumento, con que los Emperadores hizieron las leyes. Y assi acontece muchas vezes, dar un juez de buen ingenio, una sentencia sin saber la decision de la ley; y hallarla despues escrita en los libros; y lo mesmo veemos. que acontece a los abogados, quando alguna vez dan su parecer a tiento.

Las leyes y reglas del derecho, bien mirado, son la fuente o origen de donde los abogados sacan los argumentos y razones, para provar lo que quieren: y esta obra es cierto que se haze con el entendimiento: de la qual potencia si carece el abogado, o la tiene remissa, jamas sabra formar un argumento, aunque sepa todo el derecho de memoria. Esto veemos claramente que acontece en los que estudian oratoria [faltandoles el habilidad para ella] que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron [que son las fuentes de don de manan los argumentos que ay, para provar cada problema por la parte affirmativa y negativa] jamas saben formar una razon: y vienen otros de grande ingenio y habilidad,

dad, sin ver libro ni estudiar los topicos, a hazer mil argumentos acomodados al proposito que son menester.

Esto mesmo passa en los legistas de mucha memoria, que recitaran todo el derecho con gran fidelidad: y no sabran sacar de tanto numero de leyes como ay, un argumento para fundar su intencion. Por lo contrario ay otros que con aver estudiado mal en Salamanca, y sin tener libros, ni aver passado, hazen maravillas en el abogacia.

De donde se entiende quanto importe a la republica, que ay a esta election, y examen de ingenios para las sciencias; pues unos sin arte saben y entienden lo que an de hazer, y otros cargados de preceptos y reglas (por no tener el habilidad que requiere la practica) hazen mil disparates. Luego si el juzgar y abogar se hazen distinguiendo, infiriendo, racionando, y eligiendo; razon sera que el que se pusiere a estudiar leyes, tenga buen entendimiento; pues tales obras pertenecen a esta potencia, y nota la memoria, ni ymaginativa.

De que manera se puede entender, si el muchacho alcanza esta diferencia de ingenio, o no, sera bien saberlo: pero antes conviene averiguar que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferen-

ren-

rencias abraça en sí, para que con distincion sepamos a qual dellas pertenescen las leyes.

Quanto a lo primero, es de saber, que aunque el entendimiento, es la potencia mas noble del hōbre, y de mayor dignidad: pero ninguna ay que con tanta facilidad se engañe acerca de la verdad, como el. Esto començo Aristot. (*lib. de anima cap. 3*) a probar, diziendo, que el sentido siempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte ratiocina mal. Lo qual se ve claramente por experiencia: porque si no fuesse assi, avia de aver entre los graves Philosophos, Medicos, Theologos y Legistas, tantas dissensiones, tan varias sentencias, tantos juyzios y pareceres sobre cada cosa; no siendo mas de una la verdad?

De donde les nazca a los sentidos tener tanta certidumbre de sus objetos, y el entendimiento ser tan facil de engañar con el suyo, bien se dexa entender, considerando que los objetos de los cinco sentidos, y las especies con que se conocen, tienen ser real, firme y estable, por naturaleza, antes que los conozcan. Pero la verdad, que el entendimiento ha de contemplar, si el mesmo no la haze, y no la compone, ningun ser formal tiene de suyo: toda esta desbaratada, y suelta en
sus

sus materiales (como casa convertida en piedras, tierra, madera y teja) de los quales se podrian hazer tantos errores en el edificio, quantos hombres llegassen a edificar, con la ymaginativa. Lo mesmo passa en el edificio que el entendimiento haze (componiendo la verdad) que si no es el que tiene buen ingenio, todos los de mas haran mil disparates, con unos mesmos principios. De aqui proviene, aver entre los hombres tantas opiniones, acerca de una mesma cosa; porque cada uno haze tal composicion y figura, como tiene el entendimiento.

De estos errores y opiniones, estan reservados los cinco sentidos: porque ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo está hecho y compuesto por naturaleza, antes que cada uno conozca su objeto.

Por no estar advertidos los hombres en esta triste condicion del entendimiento, se atreven a dar (confiadamente) su parecer; sin saber con certidumbre, qual es la manera de su ingenio, y si compone bien o mal la verdad. Y sino, preguntemos a algunos hombres de letras; que (despues de aver escrito y confirmado su opinion, con muchos argumentos y razones) an mudado en otro tiempo la senten-

ten-

rencia y parecer: quando, o como podran entender, que atinaron a hazer la composura verdadera? La primera vez ellos mismos confiesan averla errado, pues se retractan de lo que antes dixeron. La segunda, yo digo, que han de tener menos confianza de su entendimiento: porque la potencia, que una vez compuso mal la verdad, y su dueño estuvo tan confiado en los argumentos y razones, ya ay sospecha que lo podra hazer otra, aviendo la mesma razon: mayormente, que se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor, y menos probable.

Ellos tienen por bastante indicio, de que su entendimiento compone bien la verdad, en verle aficionado a aquella figura. y que ay argumentos y razones, que le mueven y concluyen a componer de tal manera: y realmente estan engañados, porque la mesma proporcion tiene el entendimiento con sus falsas opiniones, que las otras potencias inferiores (cada una con las diferencias de su objeto:) porque si preguntassemos a los medicos, que manjar es mejor y mas sabroso, (*Hipp. lib. de aliment.*) de quantos usan los hombres? yo creo que dirian que ninguno ay (para los hombres destem-

L

pla-

plados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno ni malo, sino tal qual fuere el estomago donde cayera: porque ay estomago (dize Galeno *Lib. 1. de aliment. fa. cap. 1.*) que se halla mejor con carne de vaca, que con gallinas, y truchas: y otros que aborrescen los huevos y leche; y otros se pierden por ellos. Y en la manera de aderezar la comida, unos quieren la carne asada, y otros cozida: y en lo asado, unos se huelgan comer la carne corriendo sangre, y otras tostada y hecha carbon: Y lo que mas es de notar, que el manjar que oy se come con gran gusto y sabor, mañana lo aborrescen, y apetescen otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno y sano: pero si cae en una enfermedad que llaman los medicos, pica o malacia; alli acontecen apetitos de cosas, que aborresce la naturaleza humana; pues le haze mejor gusto, yesso, tierra, y carbones, que gallinas y truchas.

Si passamos a la facultad generativa, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades: porque ay hombres que apetescen una muger fea, y aborrescen la hermosa: a otros da mas contento la necia, que la sabia: la gorda les pone hastio, y aman la flaca: las sedas y atavios los offende, y se pierden por una muger llena de handrajos.

Esto

Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad: pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos malacia, apertescen bestialidades nefandas.

Lo mismo passa en la facultad sensitiva: porque de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humedo, y seco, ninguna contenta a todos los tactos: porque en la cama dura ay hombres que duermen mejor que en la blanda; y otros en la blanda mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos, y apetitos estraños, se hallan en las composturas que el entendimiento haze: por que si juntamos cient hombres de letras, y les proponemos alguna question, cada uno haze juyzio particular, y razona de diferente manera: un mesmo argumento a uno parece razon sophistica, a otro probable; y a otro le concluye, como si fuesse demostracion. Y no solo tiene verdad, en diversos entendimientos: pero aun vemos por experiencia, que una mesma razon concluye a un mesmo entendimiento, en un tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer. unos cobrando con el tiempo mas delicado entendimiento, conocen la falta de la razon que antes los

movia: y otros (perdiendo el buen temperamento de cerebro) aborescen la verdad, y apruevan la mentira.

Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, alli veremos juyzios y composturas estrañas; los falsos argumentos y flacos hazen mas fuerça que los fuertes, y muy verdaderos: al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rendir: De las premissas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa; con argumentos estraños, y disparatas razones, pruevan sus malas y maginaciones.

En lo qual advirtiendole los hombres graves y doctos, procuran dar su parecer, callando las razones en que se fundaron: porque estan los hombres persuadidos, que tanto vale la auctoridad humana, quanto tiene de fuerça la razon en que se funda: y como los argumentos son tan indifferentes para concluir (por la variedad de los entendimientos) cada uno juzga de la razon conforme al ingenio que alcança. y assi se tiene por mayor gravedad dezir, Este es mi parecer, por ciertas razones que a ello me mueven, que explicar los argumentos en que restrivaron.

Pero ya que los fuerçan a que den razon de su sentençia, ningun argumento

dc.

dexan , por liviano que sea : porque el que no piensan , concluye y haze mas efecto que el muy bueno. En lo qual se muestra la gran miseria de nuestro entendimiento, que compone y divide, argumenta y razona; y despues que ha concluydo, no tiene prueba ni luz , para conocer si su opinion es verdadera.

Esta incertidumbre tienen los Theologos, en las materias que no son de fee: porque despues de aver razonado muy bien, no ay prueba infalible ni facefso evidente que descubra quales razones son las mejores. y assi cada Theologo opina como mejor lo puede fundar : Y con responder con apariencia a los argumentos de la parte contraria, escapa con honra , y no ay mas que aguardar. Pero cuytado del Medico, y del Capitan general, que despues de aver razonado muy bien , y desecho los fundamentos de la parte contraria, se a de aguardar el sucefso : el qual si es bueno , queda por sabio ; y si malo, todos entienden que se fundó en malas razones.

En las cosas de fee , que la yglesia propone , ningun error puede aver : porque entendiendo Dios, quan inciertas son las razones humanas , y con quanta facilidad se engañan los hombres, no consintio que cosas tan altas , y de tanta importan-

cia, quedassen a sola su determinacion: fino que en juntandose, dos, o tres, en su nombre, con solemnidad de la yglesia, luego se pone en medio, por presidente del acto; donde lo que dizen bien, aprueva; los errores aparta; y lo que no se puede alcançar con fuerças humanas revela. Y assi la prueba que tienen las razones, que se hazen en las materias de fee, es mirar, si pruevan, o infieren, lo mismo que dize y declara la yglesia Catholica: porque si se colige algo en contrario ellas son malas, sin falta ninguna. Pero en las demas questiones (dende el entendimiento tiene libertad de opinar) no ay manera inventada, para saber quales razones concluyen, ni quando el entendimiento compone bien la verdad. Solo se restriva en la buena consonancia que hazen. y este es un argumento, que puede engañar: porque muchas cosas falsas, suelen tener mas apariencia de verdad, y mejor probacion, que las muy verdaderas.

*Deus revelat
profunda &
abscondita:
Dan. cap. 2.*

Los medicos, y los que gobiernan el arte militar, tienen por prueba de sus razones el suceso, y la experiencia: porque si diez capitanes pruevan con muchas razones, que conviene dar la batalla, y otros tantos defienden que no; lo que suce-

sucediere, confirmara la una opinion, y reprovara la contraria. Y si dos medicos litigan sobre si el enfermo morira, o vivira; sanando o muriendo, se descubrira, qual traya mejores razones. Pero con todo esto, aun no es bastante prueba el suceso; porque teniendo un efecto muchas causas, bien puede suceder bien por la una, y las razones yr fundadas en otra causa contraria.

Tambien dize Aristoteles, (*Lib. I. Top.*) que para saber que razones concluyen, es bien seguir la comun opinion: porque decir y afirmar una mesma cosa muchos sabios varones, y concluirse todos con unas mesmas razones; argumento es (aunque topico) que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueba engañosa: porque en las fuerças del entendimiento, mas vale la intenciõ, que el numero; que no es como en las fuerças corporales, que juntandose muchos para levantar un peso, pueden mucho; y siendo pocos, pueden poco. Pero para alcançar una verdad muy escondida, mas vale un delicado entendimiento, que cien mil no tales: y es la causa; que los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se haze uno, como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el sabio:

Multi pacifici sint tibi, & consiliarius unus de mille. Como si dixera, ten muchos amigos que te defiendan, si fuere menester venir a las manos: pero para tomar consejo, elige uno entre mil.

La qual sentencia apunto tambien Eracilito, diziendo, *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos y causas, cada letrado opina, como mejor lo puede fundar en derecho; pero despues de aver razonado muy bien, no tiene arte, para conocer con certidumbre, si su entendimiento a hecho la composicion, que la verdadera justicia a menester. porque si un abogado prueva con el derecho, que este que demanda tiene justicia; y otro defiende, con el mesmo derecho que no: que remedio ay para saber qual destos dos abogados forma mejores razones? La sentencia del juez, no haze demostraci6n de la verdadera justicia, ni se puede llamar suceso, porque su sentencia es tambien opinion, y no haze mas que arrimarse al uno de los dos abogados: y crecer el numero de los letrados en vn mesmo parecer, no es argum6to para pensar que lo que aquellos votan, es la verdad: porque ya hemos dicho y provado, que muchos entendimientos ruynes (aunque se junten para descubrir alguna verdad muy escondida) jamas llegaran a la virtud y fuer-

fuerças de uno solo, si es muy subido de punto.

Y que no haga prueba, ni demostracion la sentencia del juez, veese claramente: porque en otro tribunal superior la revocan, y juzgan de otra manera: y lo peor es, que puede acontecer, tener el juez inferior, mejor entendimiento que el superior; y ser su parecer mas conforme a razon. Y que la sentencia del juez superior, no sea tambien prueba de la justicia, es cosa mas manifesta: porque de los mesmos autos (sin quitar ni poner) y de los mesmos juezes, vemos cada dia que salen sentencias contrarias. Y el que una vez se engaña (estando tan confiado de sus razones) ya ay sospecha que lo hara otra: y assi menos confianza se ha de tener de su sentencia: porque, *Qui semel est malus, &c.* Los abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los juezes, y que cada uno está aficionado a la razon que quadra con su ingenio; y que en un tiempo se concluyen con un argumento, y otro dia con el contrario) se atreven a deffender cada pleyto, por la parte affirmativa, y negativa: Mayormente viendo por experiencia, que de ambas maneras, alcançan la sentencia en su favor. Y assi se verifica muy bien lo que dixo la sabiduria) *Sap.*

cap. 9.) *Cogitationes mortalium timida, & incerta providentia nostra.* El remedio pues que ay para esto (ya que las razones de la jurisprudencia carecen de prueba, y experiencia) es elegir hombres de grande entendimiento: para ser juezes, y abogados: porque las razones y argumentos de los tales, dize Aristoteles (*Lib. I. metaphys cap. I.*) que son tan ciertos, y firmes, como la mesma experiencia. Y haziendo esta election, parece que la republica quedaria segura, de que sus oficiales administran justicia.) Y si los consienten entrar todos de tropel, y sin hazer prueba de su ingenio [como aora se usa] acontesceran siempre las fealdades, que hemos notado.

Con que señales se podra conocer si el que quiere estudiar leyes, tiene la diferencia de entendimiento, que esta facultad a menester; ya lo emos dicha atras, en alguna manera. pero para refrescar la memoria, y provar-lo mas por estẽso es de saver, que el mochacho que puesto a leer, conociere presto las letras, y dixere con facilidad, cada una como se llama [salteadas en el A B C] que es indicio de tener mucha memoria: porque tal obra como esta, es cierto, que no la haze el entendimiẽto, ni la ymaginativa: antes es officio de la memoria guardar las figuras de las cosas, y referir el nombre

bre

bre de cada una, quando es menester: y si tiene mucha memoria, ya emos provado atras, que se figuela falta del entendimiento.

Tambien el escrevir con facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos, que descubria la ymaginativa: y assi el mocho que en pocos dias assentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y con buena forma, y figura; ya es mal indicio, para el entendimiento: porque esta obra se haze con la ymaginativa: y estas dos potencias tienen la contrariedad que hemos dicho, y notado.

Y si puesto en la Grammatico, la aprendiere con poco trabajo, y en breve tiempo hiziere buenos Latines, y escriviera cartas con elegancia: y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas será buen juez, ni abogado; porque es indicio, que tiene mucha memoria: y si no es por gran maravilla, a de ser falto de entendimiento.

Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permaneciere en las escuelas, muchos dias, sera famoso lector, y le seguiran muchos oyentes; porque la lengua Latina es muy graciosa en la cathedra: y para leer con grande apariencia, son menester muchas alegaciones, y a montonar en cada ley, todo lo que está escrito so-

bre ella: Para lo qual es mas necessaria la memoria, que el entendimiento. Y aunque es verdad, que la cathedra se ha de distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley: pero en fin pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios, y opuestos a su gusto; y da la sentencia como quiere, y sin que nadie le contradiga: para lo qual basta un mediano entendimiento: Pero quando un abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado a de ser el juez; es pleyto vino, y no se parla tan bien como esgrimiendo sin contrario.

Y si el mochacho no aprovare bien en la Grammatica, ya ay sospecha que puede tener buen entendimiento: y digo que ay sospecha, porque no se infiere necessariamente, tener buen entendimiento, el que no pudo aprender Latin, aviendo provado atras, que los mochachos de fuerte ymaginativa, jamas salen con la lengua Latina. pero quien esto lo puede descubrir, es la dialectica; porque esta sciencia, tiene la mesma proporcion con el entendimiento, que la piedra del toque, con el oro. Y assi es cierto, que si en un mes o dos no comienza el que oye artes, a discurrir, ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos y respuestas en la materia

teria

teria que se trata, que no tiene entendimiento ninguno: pero si en esta sciencia aprovare bien, es argumento infalible, que tiene el entendimiento que requieren las leyes: y assi se puede partir luego a estudiarlas, sin mas aguardar. Aunque yo ternia por mejor, oyr todo el curso de artes primero; porque no es mas la dialectica para el entendimiento, que las travas que echamos en los pies y manos de una mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma un passo assentado y gracioso. Esse mesmo andar toma el entendimiento en sus disputas, travando lo primero con las reglas y preceptos de la dialectica.

Pero si este mochacho (que vamos examinando) no salio biẽ con el Latin; ni aprovo en la dialectica como convenia; es menester averiguar si tiene buena ymaginativa, antes que lo echemos fuera de las leyes: porque en esto ay un secreto muy grande, y es bien que la republica lo sepa: y es, que ay letrados, que puestos en la cathedra, hazen maravilla en interpretacion del derecho; y otros en el abogacia: y poniendolos una vara en la mano, no tienen mas habilidad para governar, que si las leyes no se vuieran hecho a aquel proposito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes
mal

mal favidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en una governacion, no ay mas que desear en el mundo. Del qual efecto, estan admirados algunos curiosos: por no atinar la causa de donde pueda nacer. Y es la razon: que el gobernar pertenesce a la ymaginativa, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea assi, es cosa muy clara de provar, cõsiderando, que la republica a de estar compuesta por orden y concierto, cada cosa en su lugar: de manera que todo junto haga buena figura, y correspondencia.

Y esto hemos provado muchas vezes atras, que es obra de la ymaginativa. Y no seria mas poner a un gran letrado por governador, que hazer a un sordo, juez de la musica: pero esto se ha de entender comunemente, y no que sea regla universal. Porque ya emos provado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiento, con mucha ymaginativa. Y assi no repugnara, ser grande abogado, y famoso governador: y adelante descubriremos, que estando naturaleza con todas las fuerças que puede alcançar, y con materia bien fazonada, hara un hombre de grande memoria, de grande entendimiento, y de mucha ymaginativa: El qual (estudiando leyes) sera famoso lector, grande abo-

abogado, y no menos governador: pero haze naturaleza tan pocos destos, que puede passar la regla por universal.

C A P. XII.

Como se prueva que la Theorica de la Medicina, parte della pertenesce a la memoria; y parte al entendimiento: y la practica a la ymaginativa.

EN el tiempo que la Medicina de los Arabes florescio, uno en ella un Medico grandemente affamado, assi en leer como en escrevir, argumentar, distinguir, responder, y concludir; del qual se tenia entendido [attento a su grande habilidad] que avia de resuscitar los muertos, y sanar qualquiera enfermedad: y aconteciale tan al reves, que no tomava enfermo en las manos, que no lo echasse a perder. De lo qual corrido y affrentado, se vino a meter frayle, quexandose de su mala fortuna, y no entendiendo la razon y causa de donde podia nacer.

X porque los exemplos mas frescos hazen mayor provocacion, y convencen mas al sentido, es opinio[n] de muchos medicos graves, que Ioan Argenterio (medico moderno de nuestro tiempo) hizo

hizo gran ventaja a Galeno , en reducir a mejor methodo el arte de curar : y con todo esso se cuenta del , que era tan desgraciado en la practica, que ningun enfermo de su comarca, se osava curar con el (temiendo sus malos sucessos:) delo qual parece que tiene el vulgo licencia de admirarse, viendo por experiencia, no solamente en estos que emos referido ; pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos , que en siendo el medico muy gran letrado, por la mesma razon es inhabil para curar : del qual efecto procuró Aristoteles dar la razon y causa; y no la pudo atinar. El pensava que no acertar los Medicos racionales de su tiempo a curar, nacia de tener conocimiento del hombre en comun, e ignotar la naturaleza del particular (al reves de los empiricos , cuyo estudio y diligencia era, saver las propiedades individuales de los hombres, y no darse nada por el universal:) pero no tuvo razon : porque los unos y los otros se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden en averiguar esta naturaleza particular.

Y assi la dificultad no está sino en saber por que razon los medicos muy letrados , aunque se exercitan toda la vida en curar , jamas salen con la practica : y otros ydiotas con tres o quatro reglas de
Medi-

Medicina que aprendieron en las escuelas, en muy menos tiempo saben mejor curar?

La respuesta verdadera de esta duda no tiene poca dificultad: pues Aristoteles no la alcançó, aunque en alguna manera dixo parte della. Pero restrivando en los principios de nuestra doctrina, la daremos enteramente. Y assi es de saver, *Gal. lib. 9. meth. cap. 9.* que en dos cosas consiste la perfection del medico, tan necessarias para conseguir el fin de su arte, quanto son dos piernas para andar sin coxquear. La primera es, en saver por methodo los preceptos y reglas de curar al hombre en comun, sin descender en particular. La segunda, en averse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermos: porque los hombres, ni son tan diferentes entré si, que no convengan en muchas cosas, ni tan unos que no aya entre ellos particularidades de tal condicion: que ni se pueden dezir ni escrevir, ni enseñar, ni recoger-las, de tal manera que se puedan reduzir a arte; sino que conocerlas, a solos aquellos les es dado, que muchas vezes la vieron y trataron. Lo qual se dexa entender facilmente, considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto de tan poco nume-

ro de partes; como son, dos ojos, una nariz, dos mexillas, una boca, y frente; haze naturaleza tantas composturas, y combinaciones, que si cien mil hombres se juntan, cada uno tiene su rostro tan singular y proprio, que por maravilla hallaran dos, que totalmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, calor, frialdad, humedad y sequedad: del armonia de las quales se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas, haze naturaleza tantas proporciones; que si cien mil hombres se engendran, cada uno sale con su sanidad tan singular (y proprio para si) que si Dios (milagrosamente) de improviso, les trocasse la proporcion destas calidades primeras, todos quedarian enfermos; sino fuesen dos, o tres, que (por grande acierto) tuviessen la mesma consonancia y proporcion. De lo qual se infieren necessariamente dos conclusiones. La primera es, que cada hombre que enfermarse, se ha de curar conforme a su particular proporcion; de tal manera, que si el medico no la buelve a la consonancia de los humores y calidades que el antes tenia, no queda sano. La segunda es, que para hazer esto (como conviene) es necessa-

cessario que el medico aya visto y tratado al enfermo muchas vezes en sanidad, tomandole el pulso, y viendo que urina es la suya, y que color de rostro, y que templança: para que quando enfermare, pueda juzgar, quanto dista de su sanidad: y curandole, sepa hasta donde lo a de restituyr. Para lo primero (que es saver y entender la theorica, y compostura del arte) dize Galeno, que es necessario tener grande entendimiento, y mucha memoria: porque parte de la Medicina consiste en razon; y parte en experiencia, y historia. Para lo primero es menester el entendimiento; y para lo otro, la memoria. Y como sea tan dificultoso junta estas dos potencias en grado intenso, por fuerza a de quedar el medico falto en la theorica: y assi vemos muchos medicos grandes Latinos y Griegos, grandes anatomistas, y herbolarios (que son obras de la memoria;) y metidos en argumentos y disputas, y en averiguar la razon y causa de qualquiera efecto, (lo qual pertenesce al entendimiento) no sa- ven nada.

Al reves acontece en otros, que en la Dialectica y Philosophia del arte, muestran grande ingenio y habilidad: y metidos en Latin y Griego, en yerbas, y anatomia, jamas salen con ello: por ser fal-
tos

ros de memoria. por esta razon dixo Galeno: (*De ord. lib. suorum:*) *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & philosophica exercitatione studioq; versantur, inveniri tam paucos, qui rectè in illis profecerint.* Como si dixera: No me maravillo, que en tanta muchedumbre de hombres (como se dan a la Medicina) tan pocos falgan con ella. y dando la razon, dize que a penas se halla el ingenio, que esta sciencia a menester, ni maestro que la enseñe con perfection, ni quien la estudie con diligencia, y cuydado. Pero con todas estas razones y causas, anda Galeno a tienta, por no saver puntualmente en que consiste no salir ningun hombre con la medicina.

Pero en dezir, que a penas se halla en los hombres, el ingenio que esta sciencia a menester, dixo la verdad: aunque no tan especificadamente, como agora lo diremos; que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento, con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la theorica de la medicina. Y por aver repugnancia, entre el entendimiento, y la ymaginativa (a quien aora probaremos que pertenesce la practica, y el saver curar con certidumbre) por maravilla se halla medico que sea gran theorico, y practico: ni al reves, gran practico, y
que

que sepa mucha theorica. Y que la ymaginativa sea la potencia de que el medico se aprovecha, en el conocimiento y curar de los particulares; y no del entendimiento; es cosa muy facil de provar, supuesta la doctrina de Aristoteles: el qual dize, que el entendimiento no puede conocer los singulares, ni differenciar uno de otro, ni conocer el tiempo y lugar, ni otras particularidades, que hazen differir los hombres entre si, y curarse cada uno de diferente manera: y es la razon (segun dizen los philosophos vulgares) ser el entendimiento potencia spiritual, y no poder se alterar de los singulares, por estas llenos de materia. Y por esso dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los universales. Luego si las curas sean de hazer, en los singulares, y no en los universales (que son ingenerables, y incorruptibles) impertinente potencia es el entendimiento para curar.

La dificultad es aora: porque los hombres de grande entendimiento, no pueden tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, siendo potencias tan disparatas? Y está la razon muy clara; y es, que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, sino assiste con ellos la buena ymaginativa. Y esto hemos de

pro-

provar de opinion de Aristoteles , [*Lib. 3. de anima,*] el qual queriendo declarar que cosa es la ymaginativa, dize que es un movimiento causado del sentido exterior : de la manera que el color [que se multiplica de la cosa colorada] altera el ojo : y assi es que este mesmo color , que está en el humor crystalino, passa mas a dẽtro a la ymaginativa; y haze enella la mesma figura que estava en el ojo. y preguntado con qual destas dos especies se haze el conocimiento del singular ? todos los philosophos dizen [y muy bien] que la segunda figura es , la que altera la ymaginativa: y de ambas a dos se causa la noticia ; conforme a aquel dicho tan comun : *Ab objectis & potentia, paritur notitia.* Pero de la primera que está en el humor crystalino , y de la potencia visiva , ningun conocimiento se haze , si no advierte la ymaginativa. lo qual pruevan los medicos claramente , diziendo : Que si a un enfermo le cortan la carne , o se queman ; y que todo esto , no le causa dolor, que es señal de estar la ymaginativa distrayda , en alguna profunda contemplacion. y assi lo vemos tambien por experiencia en los sanos : que si estan distraydos en alguna ymagina-

*Quicumque
qua corporis
parte dolentes,
dolorem non
sentiunt, iis
mens aegrotat.
Hipp. 2. apho.
6.*

ginacion, ni veen las cosas que tienen delante; ni oyen, aunque los llamen; ni gustan del manjar sabroso, o deffabrido, aunque lo comen. Por donde es cierto, que la ymaginativa es la que haze el juyzio y conocimiento de las cosas particulares; y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy bien, que el medico que supiere mucha Theorica, o por tener grande entendimiento, o grande memoria; que será por fuerça ruyn practico, por la falta que ha de tener de ymaginativa: Y por lo contrario, el que saliere gran practico, forçosamente ha de ser ruyn Theorico: porque la mucha ymaginativa, no se puede juntar con mucho entendimiento, y memoria. Y esta es la causa, por donde ninguno puede salir muy consumado en la medicina, ni dexar de errar en las curas; porque para no coxquear en la obra, ha menester saber el arte y tener buena ymaginativa, para poderla executar. y estas dos cosas, hemos provado, que son incompatibles.

Ninguna vez llega el medico a conocer y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dentro de sí, no haga un filogismo en *daris*, aunque sea empirico: y la primera de las premissas, pertenesce su provacion al entendimiento; y la segunda

da a la ymaginativa. Y assi los grandes Theoricos, yerran ordinariamente en la menor; y los grandes practicos en la mayor, como si dixessimos desta manera: Toda calentura que depende de humores frios y humedos, se ha de curar con medicinas calientes y secas (tomando la indicacion de la causa:) esta calentura, que padece este hombre, depende de humores frios y humedos; luego ha se de curar con medicinas calientes y secas. La verdad de la mayor, bien la provara el entendimiento, por ser universal; diziendo, que la frialdad y humedad, piden para su templança calor y sequedad; porque cada calidad se remite con su contrario: Pero venidos a provar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdiccion: cuyo conocimiento pertenesce a la ymaginativa, tomando de los cinco sentidos exteriores, las señales proprias, y particulares de la enfermedad.

Y si la indicacion se ha de tomar de la calentura, o de su causa, no lo puede saber el entendimiento: Solo enseña, que se ha de tomar la indicacion, de aquello que promete mas peligro: pero qual de las indicaciones es la mayor, sola la ymaginativa lo alcança, cotejando los daños que haze la calentura, con los del symptoma,

ma,

ma, y la causa; y la poca fuerza, o mucha de virtud. Para alcanzar este conocimiento, tiene la ymaginativa ciertas propiedades inefables, con las quales atina a cosas que ni se pueden dezir, ni entender: ni ay artes para ellas. Y assi vemos entrar un medico, a visitar el enfermo; y por la vista, oydo, olfacto, y tacto, alcança lo que parece cosa imposible: de tal manera, que si al mesmo medico le preguntassemos, como pudo atinar a conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon; porque es gracia que nace de una fecundidad de la ymaginativa, que por otro nombre se llama (Solertia) la qual con señales comunes, inciertas, conjeturales, y de poca firmeza, en çerrar, y abrir el ojo, alcançan mil diferencias de cosas, en las quales consiste la fuerza del curar, y pronosticar con certidumbre.

De este genero de Solercia, carescen los hombres de grande entendimiento: por ser parte de ymaginativa. Y assi, teniendo las señales delante los ojos (que los que estan avisados de lo que ay en la enfermedad, no les haze en sus sentidos ninguna alteracion, por ser faltos de ymaginativa:) Preguntó me un medico (muy en secreto) que podia ser la causa, que aviendo el estudiado con gran curiosidad, todas las reglas y consideracio-

M

nes

nes del arte de pronosticar ; y estando en ellas muy bien; jamas acertava en ningun pronostico que echava. Al qual me acuerdo aver respondido ; que con una potencia se aprendia el arte de medicina, y con otra se ponia en execucion. este tenia muy buen entendimiento ; y era falto de ymaginativa.

Pero ay en esta doctrina, una dificultad muy grande: y es, como pueden los medicos de grande ymaginativa aprender el arte de medicina, siendo faltos de entendimiento : y si es verdad , que curan mejor que los que la saben muy bien; de que sirve yrla a aprender en las escuelas ? A esto se responde, que es cosa muy importante, saber primero el arte de medicina: porque en dos o tres años aprende el hombre , todo lo que alcançaron los antiguos, en dos mil. Y si el hombre lo vuiera de adquirir por experiencia , avia menester vivir tres mil años : y experimentando las medicinas, matara primero (antes que supiera sus calidades) infinitos hombres: todo lo qual se escusara leyendo los libros de los medicos racionales, y experimentados: los quales avisan por escrito , de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida: para que de unas cosas usen los medicos nuevos con seguridad ; y de otras se guarden , por ser

venc-

venenosas. Fuera desto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las artes, son muy claras y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra: Y por lo contrario, las muy curiosas y delicadas, son las mas escuras, y menos necessarias para curar: y los hombres de grande ymaginativa no estan totalmente privados de entendimiento, ni memoria: Y assi con la remission que tienen destas dos potencias, pueden aprender lo mas necessario de la medicina, por ser lo mas claro: y con la buena ymaginativa que tienen, conocer mejor la enfermedad y su causa que los muy racionales: allende que la ymaginativa es la que alcança la ocasion del remedio que se ha de aplicar: en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno (*Epid. pa. 5. com. 1.*) que el proprio nombre del medico es, *Inventor occasionis*. y saber conocer el tiempo, el lugar, y la ocasion, cierto es, ser obra de la ymaginativa, pues dize figura, y correspondencia.

La dificultad es aora, saber, de tantas diferencias como ay de ymaginativa, a qual de ellas pertenesce la practica de la medicina: porque cierto es, que no todas convienen en una mesma razon particular, la qual contemplacion me ha dado

mas trabajo y fatiga de espíritu, que todas las de mas : y con todo esso , aun no le e podido dar el nombre que a de tener: salvo que nace de un grado menos de calor, que tiene aquella diferencia de ymaginativa con que se hazen versos, y coplas. Y aun en esto no me affirmo del todo : porque la razon en que me fundo, es: que los que yo e considerado buenos practicos, todos pican un poco en el arte de metrificar ; y no suben mucho la contemplacion, ni el pantan sus versos. lo qual puede acontecer tambien por passar el calor , del punto que pide la poesia. y si es por esta razon; a de ser tanto el calor que tueste un poco la sustancia del cerebro, y no resuelva mucho el calor natural : aunque si passa adelante , no haze mala diferencia de ingenio , para la medicina : porque junta el entendimiento , con la ymaginativa, por el adustion : Pero no es tan buena la ymaginativa para curar, como la que yo ando buscando : la qual convida al hombre a ser hechizero, superstitioso, mago, embaydor, chiromantico, judiciario, y adevinador ; porque las enfermedades de los hombres son tan ocultas, y hazen sus movimientos con tanto secreto , que es menester andar siempre adevinando lo que es.

Esta diferencia de ymaginativa , es
mala

mala de hallar en España; porque los moradores desta region, hemos provado atras, que carecen de memoria, y de ymaginativa, y tienen buen entendimiento. Tambien la ymaginativa de los que habitan debaxo el Septentrion, no vale nada para la medicina: porque es muy tarda y remissa: solo es buena para hazer reloxes, pinturas, alfileres, y otras bugerias impertinentes al servicio del hombre.

Solo Ægypto es la region que engendra en sus moradores esta diferencia de ymaginativa: y assi los historiadores nunca acavan de contar quan hechizeros son los Gitanos; y quan prestos en atinar a las cosas; y hallar los remedios para sus necesidades.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize desta manera: *Tanta fuit sapientia & prudentia quam Salomon divinitus acceperat, ut omnes priscos superaret, atque etiam Ægyptios, qui omnium sapientissimi habentur.*

Los Ægyptios dize tambien Platon que exceden a todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer. La qual habilidad pertenece a la ymaginativa.

Y que sea esto verdad, parece claramente: porque todas las sciencias que pertenescen a la ymaginativa, todas se

inventaron en Egipto: como son Mathematicas, Astrologia, Aritmetica, perspectiva, judicativa, y otras assi.

Pero el argumento que a mi mas me convence (en este proposito) es, que estando Francisco de Valoys Rey de Francia molestando de una prolixa enfermedad: y viendo que los medicos de su casa y corte, no davan remedio, dezia todas las vezes que le crecia la calentura; que no era posible que los Medicos Christianos supiesen curar; ni dellos esperaba jamas remedio. Y assi una vez, con despecho de verse todavia con calentura, mandó despachar un correo a España, pidiendo al Emperador Carlos quinto, le embiasse un medico Iudio, el mejor que vuisse en su corte, del qual tenia entendido que le daria remedio a su enfermedad, (si en el arte lo avia.) La qual demanda, fue harro reyda en España: y todos concluyeron, que era antojo, de hombre que estava con calentura. Pero con todo esso, mandó el Emperador: que le buscasen un medico tal, si le avia (aunque fuesen por el fuera del Reyno:) y no lo hallando embio un medico Christiano nuevo; pareciendole que con esto, cumpliria con el antojo del Rey. Pero puesto el medico en Francia, y delante del Rey, pasó un coloquio entrambos,

bos, muy gracioso: enel qual se descubrio que el medico era Christiano: y por tanto no se quiso curar con el. El Rey (con la opinion que tenia del medico, que era Iudío) le pregunto (por via de entretenimiento) Si estava ya cansado de esperar el Mexias prometido en la ley? [Medico] Señor yo no espero al Mexias prometido en la ley Iudayca. [Rey] muy cuerdo soys enesso: porque las señales que estan notadas en la escritura divina, para conocer su venida; son ya cumplidas muchos dias ha. [Medico] esse numero de dias, tenemos los Christianos bien contados: porque haze oy, mil y quinientos y quarenta y dos años que vino; y estuvo en el mundo treynta y tres; y en fin dellos murio crucificado, y al tercero dia resuscito; y despues subio a los cielos, donde agora esta. [Rey] luego vos Christianos soys? [Medico] Señor si, por la gracia de Dios. [Rey] pues volveos en ora buena a vuestra tierra: porque medicos Christianos sobrados tengo en mi casa y corte: por Iudios lo avia yo; los quales en mi opinion son los que tienen habilidad natural para curar. Y assi lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la urina, ni le hablasse palabra tocante a su enfermedad. Y luego embio a Constantinopla, por un Iudío:

M 4

y con

y con sola leche de boricuas le curó.

Esta ymaginacion del Rey Francisco (a lo que yo pienso) es muy verdadera: y tengo entendido, que es assi: porque en las grandes destēplanças calientes del cerebro (he provado atras) que alcança la ymaginativa, lo que estando el hōbre en sanidad, no puede hazer. Y porque no padezca averlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamento natural para ello; es de saber, que la variedad de los hōbres, assi en la cōpostura del cuerpo, como en el ingenio y condiciones del anima, nace de habitar regiones de diferente tēperatura, y de beber aguas cōtrarias, y de no usar todos de unos mismos alimentos: y assi dixo Platō (*Dialogo de natura:*) *Alii ob varios ventos & astus, moribus & specie diversi inter se sunt: alii ob aquas, quidam propter alimentū ex terra prodiens: quod non solum in corporibus melius ac deterius, sed in animis quoque id genus omnia parere non minus potest.* Como si dixera, Unos hōbres diffieren de otros, o por ventilarse con ayres contrarios, o por beber diferentes aguas, o por no usar todos de unos mismos alimentos: y esta diferencia, no solamente se halla en el rostro, y compostura del cuerpo; pero tambien en el ingenio del anima. Luego si yo provare agora que el pueblo de Israel estuvo de as-

siento

fiento muchos años en Egipto, y que saliendo del, comio y bevio, las aguas y manjares que son apropiados para hazer esta diferencia de ymaginativa, auremos hecho demostracion de la opinion del Rey de Francia; y sabremos de camino, que ingenios de hombres se an de escoger en España, para la medicina.

Quanto a lo primero, es de saber, que pidiendo Abrahã (*Gen. c. 15.*) señales para entender, que el o sus descendientes, avian de poseer la tierra que se le avia prometido: dize el texto, que estando durmiendo le respondió Dios; diciendo, *Scito prænoscens quòd peregrinũ futurum sit semen tuũ in terra non sua: & subjicient eos servituti, & affliget quadringentis annis: veruntamẽ gentẽ cui servituri sunt ego judicabo: & post hac egredientur cũ magna substantia.* Como si le dixera, save-te Abraham, que tus descendientes an de peregrinar por tierras ajenas; y los an de affligir con servidumbres, quatrocientos años; pero ten por cierto, que yo castigare la gente que los oprimiere, y livrare de aquella servidumbre, y les dare muchas riquezas. La qual prophecía se cumplio; aunque Dios por ciertos respectos añadio treynta años mas: y assi dize el texto divino: (*Exo. cap. 12.*) *Habitatio autẽ filiorũ Israël, qua manserũt in Ægypto, fuit quadringentorũ*

triginta annorum: quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus Domini de terra Ægypti. Como si dixera, El tiempo que estuvo el pueblo de Israël en Egypto, fuerõ quatrocientos y treynta años: los quales cumplidos, luego en aquel dia salio de captiverio todo el exercito del señor. Pero aunque esta letra dize manifestamente, que estuvo el pueblo de Israel en Egypto quatrocientos y treynta años, declara una glosa, que se entiende aver sido estos años todo el tiempo que Israel anduvo peregrinando, hasta tener tierra proprio: Pero que en Egypto no estuvo sino dozientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo S. Estevan protomartyr, en aquel razonamiento que tuvo con los Judios: conviene a saber, que el pueblo de Israel estuvo quatrocientos, y treynta años en la servidumbre de Egypto.

Y aunque la habitacion de dozientos y diez años, bastava para que al pueblo de Israel se le pegassen las calidades de Egypto; pero lo que estuvo fuera del, no fue tiempo perdido para lo que toca al ingenio: porque los que viven en servidumbre, en tristeza, en afliccion y tierras agenas, engendran mucha colera requemada, por no tener libertad de hablar, ni vengarse de sus injurias: y este humor (estanto tostado) es el

el instrumento de la astucia, solercia, y malicia. Y assi se vee por experiencia, que no ay peores costumbres ni condiciones, que las del esclavo: cuya ymaginacion está siempre ocupada, en como hara daño a su señor, y se librara de la servidumbre.

Allende desto, la tierra por donde anduvo el pueblo de Israel, no era muy estraña, ni apartada de las calidades de Egypto: porque atento a su miseria y esterilidad, promerito Dios a Abraham que le daria otra muy abundosa y fertil. Y esto es cosa muy averiguada, assi en buena Philosophia natural, como en experiencia, que las regiones esteriles y flacas, no paniegas, ni abundosas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo: y por lo contrario, las tierras gruesas y fertiles, engendran hombres membrudos, animosos, y de muchas fuerças corporales; pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acuvan de contar los historiadores, quan apropiada region es, para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno (*In oratione suasoria*) que en Athenas por maravilla fallia un hombre necio: y nota que era tierra mas misera, y esteril, de toda Grecia. Y assi se colige, que por las calidades de Egypto, y de las otras provincias, donde

anduvo el pueblo de Israel, se hizo de ingenio muy agudo. Pero es menester saber por que razon la temperatura de Egypto, cria esta diferencia de ymaginativa. Y es cosa muy clara, saviendo que en esta regiõ, quema mucho el sol: y por esta causa los que la habitan, tienen el cerebro tostado, y la colera requemada, que es el instrumento de la astucia y solercia: por donde pregunta Aristoteles, (14. Sect. probl. 4.) *Cur blasius pedibus sunt Æthiopes & Ægyptii?* Como si dixera: Que es la causa, que los negros de Ethiopia, y los naturales de Egypto, son patituertos, hocicudos, y las narizes remachadas? Al qual problema responde, que el mucho calor de la region, tuesta la sustancia de estos miembros, y los haze retorcer, como se endoje la correa junto al fuego: y por la mesma razon, se les encojen los cabellos; y assi tambien son crespos y motosos. Y que los que habitan tierras calientes, sean mas sabios que los que nacen en tierras frias, ya lo dexamos provado de opinion de Aristoteles: el qual pregunta (14. Sect. probl. 15.) *Cur locis calidis homines sapientiores sunt quàm frigidis?* Como si dixera: De donde nace, ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias? pero ni sabe responder al problema, ni haze distinction de la sabid-

du-

duria: porque ya dexamos provado atras, que ay dos generos de prudencia en los hombres: una de la qual dixo Platon, *Scientia qua est remota à justitia, calliditas potius quàm sapientia est appellanda.* Como si dixera: La sciencia que está apartada dela justicia, antes se ha de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con rectitud, y simplicidad, sin doblezas, ni engaños: y esta propriamente se dize sabiduria, por andar siempre afida de la justicia y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes, son sabios en el primer genero de sabiduria: y tales son los de Egypto.

Veamos aora, salido el pueblo de Israel de Egypto, y puesto en el desierto, que manjares comio, y que aguas bevo, y que templança tenia el ayre por dõde anduvo: para que entendamos, si por esta razon, mudarõ ei ingenio, que sacaron del captiverio, o el mesmo se les confirmó. Quarenta años, dize el texto, (*Exod. c. 17.*) que mantuvo Dios a este pueblo con Manna; manjar tan delicado y sabroso qual jamas comieron hombres en el mûdo. En tanto, que viêdo Moyses su delicadeza y bõdad, mandó a su hermano Aaron, (*Exod. c. 16.*) que hinchiese un vaso dello, y lo pusiese en el arca Federis: para que los descendientes de este pueblo (estando en sierra de promission) viesse
el

el pan con que mantuvo a sus padres (andando por el desierto) y quan mal pago le dieron, a trueque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento, que tal devia de ser, es bié que pintemos el Manna que haze naturaleza; y añadiendo sobre el mas delicadeza, podremos ymaginar enteramente su bondad.

La causa material de que se engendra el Manna, es un vapor muy delicado que el sol levanta de la tierra, con la fuerza de su calor: el qual puesto en lo alto de la region, se cueze y perficiona; y sobreviniendo el frio de la noche, se quaja, y con el peso torna a caer sobre los arboles y piedras, de donde lo cogen y guardan en ollas para comer: llamanle *Mel roscidum & aëreum*. por la semejança que tiene con el rocío, y por averse hecho de ayre. Su color es blanco, y de sabor dulce como miel: la figura, a manera de culantro. Las quales señales, pone tambien la divina escritura del Manna que comio el pueblo de Israel: por donde sospecho que ambos tenian la mesma naturaleza. Y si el que Dios criava, tenia mas delicada sustancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion: pero yo siempre tengo entendido, que Dios se acomoda a los medios naturales, quando con ellos puede hazer lo que quiere: y lo que
falta

falta a naturaleza lo suple con su omnipotencia. Digolo, porque darles a comer Manna en el desierto (fuera de lo que con ello queria significar) parece que estava tambien fundado en la disposicion de la tierra: la qual oy dia, engendra el mejor Manna que ay en el mundo: y assi dize Galeno (*Lib. 3. de aliment. facul. cap. 39.*) que en el monte Libano (que no está lexos de alli) se cria en gran cantidad, y muy escogido: en tanto, que los labradores suelen cantar en sus passatiempos, que Jupiter llueve miel en aquella tierra.

Y aunque es verdad, que Dios criava aquel Manna milagrosamente, en tanta cantidad, a tal hora, y en dias determinados: pero pudo ser que tuviesse la mesma naturaleza del nuestro, como la tuvo el agua que sacó Moysen de las piedras: y el fuego que hizo bajar del cielo Elias con su palabra; que fueron naturales, aunque milagrosamente sacadas.

El Manna que piuta la divina escritura, dize que era como rocío (*Exod. cap. 16.*) *Quasi semen coriandri, album; gustusq; ejus quasi simile cum melle.* Como si dixera: El Manna que Dios llovio en el desierto, tenia la figura como simiente de culantro: era blanco, y el favor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el

cl

el Manna , que produce naturaleza.

El temperamento de este alimento dicen los medicos, (*Mesue lib.2. cap.16.*) que es caliente, y de partes subtiles y muy delicadas, la qual compostura devia tener tambien el Manna que comieron los Hebreos. Y assi quezandose de su delicadeza , dixeron desta manera : *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo.* Como si dixera: ya no puede sufrir nuestro estomago, este alimento tan liviano. Y la philosophia desto era , que ellos tenian fuertes estomagos , hechos de ajos, cebollas, y puerros: y viniendo a comer un alimento de tan poca resistencia , todo se les convertia en colera. Y por esto manda Galeno (*Lib.1. de aliment facult. cap.1.*) que los hombres que tuvieren mucho calor natural, que no coman miel , ni otros alimentos livianos : porque se les corromperan , y en lugar de cozerse, se tostaran como hollin.

Esto mesmo les acontecio a los Hebreos con el Manna , que todo seles convertia en colera retostada : y assi andavan todos secos y enxutos , por no tener este alimento corpulencia para los engordar. (*Num. cap.11.*) *Anima nostra arida est ; nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi Manna.* Como si dixera : nuestra anima está ya seca , y consumida ; y no veen
nuc-

nuestros ojos otra cosa sino Manna.

El agua que bebian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian: y si no la hallavan tal, monstrava Dios a Moysen (*Exod. cap. 15.*) un madero de tan divina virtud, que echandolo en las aguas gruesas y salobres, las bolvia delicadas, y de buen favor: y no aviendo ninguna, tomava Moysen (*Exod. cap. 16.*) la vara con que abrio el mar vermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia apetecer: en tanto que dixo sant Pablo, (*1. Cor. cap. 10.*) *Petra consequente eos.* Como si dixerá: La agua de la piedra se andava tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago a beber aguas gruesas y salobres, porque en Egipto cuenta Galeno (*6. Epid p. 4. comen. 10.*) que las cozian para podellas beber, por ser malas y corrompidas: y beviendo aguas tan delicadas, no podian dexar de convertirseles en colera, por tener poca resistencia. Las mesmas calidades dize Galeno [*5. apho. 28*] que ha de tener el agua para cozerse bien en el estomago, y no corromperse, que el alimento solido que comemos. Si el estomago es rezio, anle de dar alimentos rezios, que le respondan en proporcion: Si es flaco y delicado,

lica-

licado, los alimentos han de ser tales. Esto mismo se ha de mirar en el agua. y assi lo vemos por experiencia: que si un hombre está hecho a beber aguas gruesas, nunca mata la sed con las delicadas, ni las sienten en el estomago: antes le dan mas sequia: porque el calor demasiado del estomago, las quema, y resuelve, luego en entrando, por no tener resistencia.

Del ayre que gozavan en el desierto, podremos dezir que era también subtil y delicado: porque andando por tierras y lugares sin poblacion, cada momento les ocurría fresco, limpio, y sin ninguna corrupció, por no hazer assiento en ningun lugar. (*Exod. c. 13.*) Y teníanle siempre templado, porque de dia se ponía delante el sol una nube, que no le dexava calentar demasiadamente: y a la noche una coluna de fuego, que lo templava, y gozar de un ayre desta manera, dize Aristoteles (*14. ses. pro. cap. 1.*) que haze avivar mucho el ingenio.

Consideremos pues agora, que si fuese tan delicada y tostada, harían los varones deste pueblo, comiendo un alimento como el Manna, y beviendo las aguas que hemos dicho, y respirado un ayre tan apurado y limpio; y que sangre menstua tan sutil y delicada, harían los Hebreos: y acordemonos de lo que dixo Aristoteles

teles (*Lib. 2. de partibus animal.*) que siendo la sangre menstrual sutil y delicada, el mochacho que della se engendrare, será despues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, provar lo hemos muy por estenso en el capitulo postremo desta obra. Y porque todos los Hebreos comieron un mesmo manjar, tan espiritual y delicado, y bevieron una mesma agua, todos sus hijos y decendientes salieron agudos y de grande ingenio, para las cosas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, con tan agudo ingenio (como emos dicho) vinieronles despues tantos trabajos, hombres, cercos de enemigos, subjeciones, servidumbres, y malos tratamientos, que aunque no vuieran sacado de Egypto y del desierto aquel temperamento caliēte y seco, y retoftado (que emos dicho) lo hizieran en esta mala vida: porque la continua tristeza y vexacion, haze juntar los spiritus vitales, y sangre arterial en el cerebro, en el higado y coraçon: y estando alli unos sobre otros, vienen a toftar y requemar: Y assi muchas vezes levantan calentura: y lo ordinario es, hazer melancholia por adustion; de la qual casi

to los participan hasta el dia de oy : atento a lo que dize Hippocrates (6. apho. 23.) *Metus & mœstitia diu durans, melancholiam significat.* Esta colera retostada diximos atras que era el instrumento de la solercia, astucia, versucia, y malicia : y esta es acomodada a las conjeturas de la medecina, y con ella se atina a la enfermedad, a la causa, y al remedio que tiene. Por donde apunto maravillosamente el Rey Francisco ; y no fue delirio, ni menos invencion del Demonio lo que dixo : sino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la tristeza de verse enfermo y sin remedio , se le tostó el cerebro, y levantó de punto la ymaginativa, de la qual hemos provado atras, que (si tiene el temperamento que ha menester) repentinamente dize el hombre lo que jamas aprendio.

Pero contra todo lo que hemos dicho, se ofrece una dificultad muy grande : y es, que si los hijos o nietos de los que estuvieron en Egypto , y gozaron del Manna , y de las aguas y ayres delicados del desierto , se eligieran para medicos , parece que la opinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad , por las razones que hemos dicho : pero que sus descendientes ayan conservado hasta el dia de oy aquellas disposiciones del
Man-

Manna, del agua, de los ayres, de las afflictiones y trabajos que sus antepassados padecieron en el captiverio de Babylonia, es cosa que no se puede entender: porque si en quatrocientos y treynta años que estuvo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto; pudo su simiente adquerir aquellas disposiciones de habilidad; mejor se pudieran perder y con mayor facilidad en dos mil años que a la salida del desierto: mayormente venidos a España, region tan contraria de Ægypto, y donde an comido manjares diferentes, y bevido aguas de no tan buen temperamento y sustancia como alli. Esto tiene naturaleza del hombre, y de qualquier animal y planta, que luego toma las costumbres de la tierra donde vive, y pierde las que traya de otro. Y en qualquiera cosa que la pongan, en pocos dias la haze sin contradiction.

De un linage de hombres, cuenta Hippocrates [*Lib. de aère, locis, & aquis*] que para diferenciarse de la gente plebeya, escogieron [por insignia de su nobleza] tener la cabeça ahulada: y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenían las comadres cuydado de apretarles la cabeça con vendas y faxas, hasta imprimirle tal señal. Y pudo tanto este

arti-

artificio, que se convirtio en naturaleza: porque andando el tiempo, todos los niños nobles que nacia, sacavan ya la cabeça ahufada: por donde vino a cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron a naturaleza libre y suelta sin primerla ya con arte, poco a poco se fue bolviendo a la figura que ella solia hazer de antes.

De esta mesma manera pudo acontecer al pueblo de Israel, que puesto caso que la region de Egypto, el Manna, las aguas delicadas, y la tristeza, hizieron aquellas disposiciones de ingenio en su simiente: Pero cessando estas razones y causas, y sobreviniendo otras contrarias, cierto es, que se avian de yr perdiendo poco a poco las calidades del Manna, y adquiriendo otras diferentes, conforme a la region donde habitassen; y los manjares que comiessen, y las aguas que beviessen, y los ayres que respirassen. Esta duda (en philosophia natural) tiene poca dificultad: porque ay accidentes que se introduzen en un momento, y duran toda la vida en el sujeto, sin poderse corromper: otros ay que gastan tanto tiempo en deshazerse, quãto fue menester para engendrarse; y algunas vezes mas, y otras menos, conforme a la actividad del agente, y la disposicion del que padece.

Por

Por exemplo de lo primero es de faver, que de un grande espanto que hizieron a un hombre, quedó tan desfigurado y perdido el color, que parecia defunto: y no solamente le duró a el toda su vida; pero los hijos que engendrava sacavan el mesmo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme a esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treynta años que estuvo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto, y sessenta en el captiverio de Babylonia; que fuesen menester mas de tres mil años para que la semente de Abraham acabasse de perder las disposiciones de ingenio que hizo el Manna: pues para corrumper el mal color (que en un momento hizo el espanto) fueron menester mas de cien años. Pero para que de rayz se entienda la verdad desta doctrina, es menester responder a dos dudas que hazen a este proposito, y nunca se acavan de soltar.

La primera es, De donde nace, que quanto los manjares son mas delicados y sabrosos, como son las gallinas y perdizes; tanto mas presto los viene el estomago aborrecer y tener hastio dellos? Y por lo contrario vemos comer el hombre carne de vaca todo el año, sin darle molestia ninguna: y comiendo tres o

qua-

quattro dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler, sin rebolverse le el estomago?

La segunda duda es, Que es la razon, que siendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no de tan buena sustancia ni sabrosa como la gallina o perdiz, jamas el estomago los viene a aborrecer, aunque usamos dellos toda la vida? antes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos, ni nos saven bien.

El que supiere responder a estas dos dudas, intendera facilmente la causa por donde los descendientes del pueblo de Israel, aun no an perdido las disposiciones y accidentes que el Manna introduxo en la simiente, ni se les acavara tan presto el agudeza de ingenio y solercia que les vino por esta razon. Dos principios ay en Philosophia natural, ciertos y muy verdaderos, de los quales depende la respuesta y solucion destas dudas. El primero es, que todas quantas potencias gobiernan al hombre, estan desnudas y privadas de las condiciones y calidades que tiene su objeto; para que pueden conocer y juzgar de todas sus diferencias.

Omne recipiens debet esse nudatum à natura recepti: lib. 2. de anima, & 3.

Esto tienen los ojos, que aviendo de recibir en sus todas las figuras y colores,
fue

fue menester privarlos totalmente dellas : porque si fueran amarillos (como en los que padecen Ytericia) todas las cosas que miraran , les parecieran tener el mismo color. Tambien la lengua (que es el instrumento del gusto) a de estar privada de todos los sabores : y si está dulce , o amarga , ya sabemos por experiencia , que todo quanto comemos y bevemos , tiene el mismo favor. Lo mismo passa en el oydo , olfacto , y tacto.

El segundo principio es , que todas quantas cosas estan criadas , apetescen naturalmente su conservacion , y procuran durar para siempre jamas , y que no se acabe el ser que Dios y naturaleza les dio : aunque despues ayan de tener otra mejor naturaleza. Por este principio , todas las cosas naturales que tienen conocimiento y sentido , aborrecen aquello que altera y corrompe su composicion natural , y huyen dello.

El estomago está desnudo y privado de la sustancia y calidades de todos los manjares del mundo (como lo está el ojo de los colores y figuras) y quando alguno dellos comemos , puesto caso que el estomago lo vence : pero el mismo alimento rehaze contra el estomago (por ser al principio contrario) y le altera y corrompe su tem-

Arist. lib. 2. de anima , &

N

pera-

peramento, y sustancia: por-
que ningun agente ay tan

*Gal. lib. de
causis sim.*

fuerte, que haziendo no repadezca. Los alimentos muy delicados y sabrosos, alteran grandemente al estomago: lo uno, porque los cueze y abraça con mucho apetito y favor; lo otro, por ser tan sutiles y sin excrementos, enbeven-se en la sustancia del estomago, de donde no pueden salir. Sintiendo pues el estomago, que este alimento le altera su naturaleza, y le quita la proporcion que tiene con los demas alimentos, lo viene a aborrescer; y si lo a de venir a comer, es menester hazer-le muchas salsas y apetitos para engañar-lo. Todo esto tuvo el Manna, desde el principio: que aunque era manjar tan delicado y sabroso: al fin fastidio al pueblo de Israel: y assi dixeron (*Numeri cap. 21.*) *Anima nostra jam nauseat, super cibo isto levissimo.* Quexa indigna de pueblo tan favorecido de Dios, que les avia proveydo del remedio; que fue, hazer que el Manna tuviesse los sabores y apetitos que a ellos se les antojasse, para que lo pudiesen passar.

Panē de cælo prestitisti eis, omne delectamentum in se habentē. Por donde lo vinieron a comer muchos dellos, con muy buen gusto: porque tenian

Los que
están aco-
stumbrados
a comer ga-
llinas y per-
dizes, ja-
mas las

los

los hueffos, nervios, y carne, tan empapados en Manna, y de sus calidades, que por la semejança, no apetescian ya otra cosa. Lo mesmo acõ-
 tesce en el pan de trigo que aora comemos, y en la carne del carnero. Los manjares gruessos, y no de buena sustancia (como es la vaca) son muy excrementosos, y no los recibe el estomago con tanta cobdicia, como los delicados, y sabrosos: y assi tarda mas en alterarse dellos. De donde se sigue, que para corromper el alteracion que el Manna hazia un dia, era menester comer un mes entero, otros manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para deshazer las calidades que el Maña introduxo en la simiente, en quarenta años, son menester quatro mil y mas. Y sino, finjamos que como Dios sacó de Egipto a los doze Tribus de Israel, sacara doze negros, y doze negras de Ethiopia, y los truxera a nuestra region: en quantos años fuera bueno, que estos negros, y sus decendientes vinieran a perder el color, no mezclandose con los blancos? a mi me parece que eran menester muchos años: porque con aver mas de dozientos que vinieron de Egipto a España los primeros Gitanos, no an podido perder sus decen-

dientes la delicadeza de ingenio y solercia, que sacaron sus padres de Egipto, ni el color tostado. Tanta es la fuerza de la simiente humana, quando recibe en si alguna calidad bien arraygada. Y de la manera que los negros, comunican en España el color a sus descendientes, por la simiente (sin estar en Ethiopia) assi el pueblo de Israel [viniendo tambien a ella] puede comunicar a sus descendientes, el agudeza de ingenio, sin estar en Egipto, ni comer del Manna: porque ser necio, o savio, tambien es accidente del hombre, como ser blanco, o negro. Ello verdad es: que no son aora tan agudos, y solertes, como mil años atras: porque dende que dexaron de comer del Manna, lo an venido perdiendo sus descendientes poco a poco, hasta aora, por usar de contrarios manjares, y estar en region diferente de Egipto, y no beber aguas tan delicadas, como en el desierto: y por averse mezclado con las que descien den de la Gentilidad, los quales carecen de esta diferencia de ingenio. pero lo que no se les puede negar, es; que aun no lo an acabado de perder.

C A P.

CAP. XIII.

Como se declara, a que diferencia de habilidad, pertenesce el arte Militar : y con que señales se a de conocer el hombre, que alcançare esta manera de ingenio.

QUÉ es la causa, pregunta Aristoteles [27. Sect. prob. 5.] que no siendo la valentia, la mayor virtud de todas; antes la justicia y prudencia, son los mayores; con todo esto, la republica, y casi todos los hombres [de comun consentimiento] estiman mas a un valiente, y le hazen mas honra [dentro en su pecho] que a los justos y prudentes, aunque esten constituydos en grandes dignidades y officios? a este problema responde Aristoteles, diziendo: que no ay Rey en el mundo, que no haga guerra a otro, o la reciba: y como los valientes le dan gloria, y imperio, lo vengan de sus enemigos, y le conservan su estado, hazen mas honra, no a la virtud suprema [que es la justicia] sino a aquella de quien reciben mas provecho y utilidad: porque sino traxessen assi los valientes, como era possible hallar los Reyes, capitanes, y soldados, que de buena gana arriscassen su vida, por defenderles su hazienda y estado?

De los Assianos se cuenta, *Hippo. lib. de aere, locis & aquis.* que era una gente que se preciava de muy animosa: y preguntado-les la causa porque no querian tener Rey, ni leyes? respondieron, que las leyes los hazian covardes, y que tambien les parecia necesidad, ponerse en los peligros de la guerra, por enfanchar a otro su estado: que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el provecho de la victoria: pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional; la qual tiene entendido, que sin Rey, ni republica, ni leyes, es imposible conservarse los hombres en paz.

Lo que dixo Aristoteles, está muy bien apuntado; aunque ay otra respuesta mejor: y es; que quando Roma honrava sus capitanes, cõ aquellos triumphos y passatiempos, no premiava solamente la valentia del que triumphava, sino tambien la justicia, con que sustento el exercito en paz, y concordia: y la prudencia con que hizo los hechos, y la temperancia de que usó, quitando se el vino, las mugeres, y el mucho comer: lo qual haze perturbar el juyzio, y errar los consejos. Antes la prudencia se a de buscar mas, en el Capitan general, y premiar-la, que el animo y valentia. Porque, como dixo Vegecio, pocos capitanes muy

valientes, aciertan a hazer buenos hechos. Y es la causa: que la prudencia es mas necesaria en la guerra, que la osadia en acometer: pero que prudencia sea esta, nunca Vegetio la pudo atinar, ni supo señalar que diferencia de ingenio, avia de tener el que a de gobernar la milicia. y no me espanto, por no averse hallado esta manera de philosophar, de la qual dependia. Verdad es, que averiguar esto, no responde al intento que llevamos (que es elegir los ingenios que piden las letras:) pero es la guerra tan peligrosa, y de tan alto consejo, y tan necesario al Rey, saver, a quien a de confiar su potencia y estado, que no haremos menos servicio a la republica, en señalar esta diferencia de ingenio, y sus señales, que en las demas que hemos pintado. Y assi es de saver, que la malicia, y la milicia, casi convienen en el mesmo nombre, y tienen también la mesma definicion: porque trocando la *a.* por la *i.* de *malicia*, se haze *milicia*; y de *milicia*, *malicia*, con facilidad. Quales sean las propiedades y naturaleza de la malicia, trae las Ciceron (*De natu. deorum.*) diciendo: *Malitia est versuta & fallax nocendæ ratio.* Como si dixera: la malicia no es otra cosa, mas que una razon doblada, astuta, y mañosa, de hazer mal. Y assi en la guerra, no se trata de otra cosa, mas de como ofen-

deran al enemigo, y se ampararan de sus assechanças. Por donde la mejor propiedad que puede tener un Capitan general, es ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun movimiento sayo, a buen fin; sino al peor que pudiere, y proveer-se para ello. (*Eccles. cap. 12.*) *Non credas inimico tuo in aeternum: In labiis suis indulcat, & in corde suo insidiatur ut subvertat te in foveam: in oculis suis lachrymatur; & si invenerit tempus, non satiabitur sanguine.* Como si dixera: Iamas creas a tu enemigo: porque te dita palabras dulces y sabrosas; y en su coraçon, está poniendo assechanças, para matar-te: llora con los ojos; y si halla occasion conveniente, para aprovechar-se de ti, no se hartara de tu sangre.

De esto tenemos manifesto exemplo, en la divina escritura (*Iudith. cap. 10.*) Porque estando el pueblo de Israel cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de hambre, salio aquella famosa muger Iudith, con animo de matar a Olofernes: y caminando para el exercito de los Assyrios, fue presa de las centinelas y guardas: y preguntando le donde yva; respondió con animo doblado: Yo soy hija de los Hebreos (que vosotros teneys cercados] y vengo huyendo, por tener entendido que an de venir a vuestras manos, y que los aveys de maltratar,

tar,

tar, por no se aver querido dar a vuestra misericordia. Por tanto determine de yrme a Olofernes, y descubrir le los secretos desta gente obstinada, y mostrar-le por donde les pueda entrar, sin que le cueste un soldado. Puesta ya Judith delante de Olofernes, se prostró por el suelo: y juntas las manos, le començó a adorar, y dezir las palabras mas engañosas que a hombre se an dicho en el mundo; en tanto, que creyo Olofernes, y todos los de su consejo, que les dezia la verdad. Y no olvidada ella de lo que traya en el coraçon, buscó una conveniente ocasion, y cortó le la cabeça.

La contraria condicion tiene el amigo; y por tanto a de ser siempre creydo: y assi le estuiera mejor a Olofernes, dar credito a Achior, pues era su amigo, y con zelo de que no saliera deshonorado de aquel cerco, le dixo; Señor, saved primero si este pueblo a pecado contra su Dios: porque si es assi, el mesmo os lo entregara, sin que lo conquistey: pero si está en su gracia, tened entendido que el los defendera, y no podremos vencer-los.

Del qual aviso se enojó Olofernes: como hombre confiado, dado a mugeres, y que bevia vino; las quales tres cosas, desbaratan el consejo, que es necessario en el arte militar. Y assi dixo Platon (*De legibus*).

N 5

que

que le avia contentado aquella ley que tenían los Carthaginenses: por la qual mandavan, que el Capitan general (estando en el exercito) no beviessé vino: porque este licor (como dize Aristoteles, 14. *Señ. probl. 15.*) haze a los hombres de ingenio turbulento, y les da animo demasiado, como se mostró Olofernes, en aquellas palabras tan furiosas que dixo a Achior. El ingenio pues, que es menester para los embustes, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen, apuntólo Ciceron, trayendo la descendencia deste nombre *versutia*: el qual dize, que viene deste verbo *versor, ris*: porque los que son mañosos, astutos, doblados, y cavilosos, en un momento atinan al engaño, y menean la mente con facilidad: y assi lo exemplificó el mesmo Ciceron, diciendo: (*De natura Deorum*) *Chrysippus, homo sine dubio versutus & callidus. Versutos appello quorum celeriter mens versatur.* Esta propiedad de atinar presto al medio, es solercia; y pertenesce a la ymaginativa: porque las potencias que consisten en calor, hazen de presto la obra. y por esso los hombres de grande entendimiento, no valen nada para la guerra: porque esta potencia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad y misericordia.

dia. Todo lo qual suele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera desto no sabé astucias ni ardides, ni entienden como se pueden hazer: y assi les hazen muchos engaños, porque de todos se fian. Estos son buenos para tratar con amigos, entre los quales no es menester la prudencia de la ymaginativa, sino la rectitud y simplicidad del entendimiento, el qual no admite doblezes, ni hazer mala nadie: pero para con el enemigo, no valen nada; porque este trata siempre de offender con engaños; y es menester tener el mesmo ingenio para poderse amparar. Y assi aviso Christo nuestro redemptor a sus discipulos, diciendo: (*Matth. cap. 10.*) *Ecce mitto vos sicut oves in medio luporum: estote ergo prudentes, sicut serpentes; & simplices, sicut columba.* Como si les dixera: Mirad que os embio como ovejas en medio de los lobos: sed prudentes como las serpientes, y simples como palomas. De la prudencia se ha de usar con el enemigo, y de la llaneza y simplicidad con el amigo.

Luego si el capitan no ha de creer a su enemigo, y ha de pensar siempre que le quiere engañar, es necessario que tenga una diferencia de ymaginativa, adevinadora, solerte; y que sepa conocer los engaños que viené debaxo de alguna cubierta: porque la mesma poténcia que los halla,

esta sola puede inventar los remedios que tienen. Otra diferencia de ymaginativa parece que es la que finge los ingenios y machinamientos cō que se ganan las fuerzas inexpugnables, la que ordena el campo, y pone cada escuadron en su lugar; y la que conoce la ocasion de acometer, y retirarse. La que haze los tractos, conciertos, y capitulaciones, con el enemigo. Para todo lo qual es tan impertinente el entendimiento, como los oydos para ver. Y assi yo no dudo, sino que el arte militar pertenece a ymaginativa: por que todo lo que el buen capitán a de hazer, dize consonancia, figura, y correspondencia.

La dificultad está aora en señalar con que diferencia de ymaginativa en particular se ha de exercitar la guerra. Y en esto no me sabria determinar con certidumbre; por ser conocimiento tan delicado, pero yo sospecho que pide un grado mas de calor que la práctica de la medicina: y que allega la colera a quemarse del todo. Vese esto claramente, porque los capitanes muy mañosos y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper, ni dar la batalla; antes con embustes y engaños hazen a su salvo los hechos. La qual propiedad contentó mas a Vegecio, que otra ninguna: *Boni enim duces non aperto praelio,*

lio, in quo est commune periculum, sed ex occulto semper attentant, ut integris suis, quantum possunt, hostes interimant certè aut terream. Como si dixera: Los buenos capitanes no son aquellos que pelean a cureña rafa, y ordenan una batalla campal, y rompen a su enemigo; sino los que con ardides y mañas le destruyen, sin que les cueste un soldado. El provecho desta manera de ingenio, tenia bien entendido el Senado Romano: porque puesto caso que algunos famosos capitanes que tuvo, vencian muchas batallas: pero venidos a Roma a recibir el triumpho y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos, y las hermanas por sus hermanos, que no se gozava de los juegos y passatiempos, con la lastima de los que en la batalla quedavan muertos. Por donde determinó el Senado de no buscar capitanes tan valientes, ni que fuesen amigos de romper, sino hombres algo temerosos, y muy mañosos; como Quinto Fabio: del qual se escribe, que por maravilla arriscava el exercito Romano, en ninguna batalla campal (mayormente estando desviado de Roma, donde en el mal suceso, no podia ser de presto socorrido) todo era dar largas al enemigo, y buscar ardides y mañas:

mañas; con las quales hazia grandes hechos, y conseguia muchas victorias, sin perdida de un soldado. Este era recibido en Roma, con grande alegria de todos: porque si cien mil soldados sacava, effos mesmos volvia (salvo aquellos que de enfermedad se morian:) la grita que las gentes le davan, era lo que dixo Ennio (*Cicer. dialog. de sen.*) *Vnus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixeran: Uno dando largo al enemigo, nos haze señores del mundo, y nos vuelve nuestros soldados.

Al qual despues, an procurado imitar algunos capitanes: y por no tener su ingenio y maña, dexaron muchas vezes passar la ocasion de pelear; de donde nacieron mayores daños y inconvenientes, que si de presto rompieran.

Tambien podremos traer por exemplo, a aquel famoso capitan de los Carthaginienses, de quien escribe Plutarco estas palabras: Annibal, quando vuo conseguido aquesta tan grande victoria, mandó, que liberalmente (sin rescate) se dexassen muchos presos, del nombre Italico: porque la fama de su humanidad y perdon, se divulgasse por los pueblos; aunque su ingenio era muy ageno destas virtudes. La de su natural fue fiero y inhumano: y de tal manera fue disciplinado desde su primera puericia, que

que el no avia aprendido leyes, ni ceviles costumbres: mas guerras, muertes, y enemigables trayciones. Assi que vino a ser muy cruel capitan, y muy malicioso en engañar a los hombres, y siempre puesto en cuydado de como podria engañar a su enemigo. Y quando ya no pudiesse por manifiesta pelea vencer, buscava engaños, segun de ligero parecia en la presente batalla, y de la que antes acometio contra Sempronio cerca del rio Trebia.

Las señales con que se ha de conocer el hombre que tuviere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas, y dignas de contemplar: y assi dize Platon, (*Dialog. de scientia*) que el hombre que fuere muy sabio (en este genero de habilidad que vamos tratando) no puede ser valiente ni bien acondicionado: porque la prudencia, dize Aristot. (*14. Sect. probl. 6.*) que consiste en frialdad: y el animo y valentia en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes y contrarias; de la mesma manera es imposible ser un hombre muy animoso y prudente. Por donde es necessario que se queme la colera y se haga *atrabilis*, para ser el hombre prudente: pero donde ay este genero de melancholia (por ser fria) luego nace temor y covardia. De manera que la astucia y maña pide

Los niños
que nota-
calot

calor por ser obra de la ymaginativa ; pero no en tanto grado como la valentia : y assi se contradizen en la intencion. Pero en esto ay una cosa digna de notar, que de las quatro virtudes morales, Iusticia , Prudencia, Fortaleza, y Temperancia, las dos primeras han menester ingenio y buen temperamento para poderlas exercitar: porque si un juez no tiene entendimiento para alcanzar el punto de la justicia, poco aprovecha tener voluntad de dar la hazienda a cuya es : con buena intencion puede errar y quitarla a su dueño.

blemente fueren muy medrosos, es señal cierta de venir a ser hombres muy prudentes : porque la simiente de que se engendraron estava muy retostada, y de naturaleza atrabilia.

Lo mesmo se entiende de la Prudencia: porque si la voluntad bastasse para hazer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena ni mala errarian los hombres. Ningun ladron ay que no trata de hurtar de manera que no sea visto; ni ay capitán que no dessea tener prudencia para vencer a su enemigo : pero el ladron que no tiene ingenio para hurtar con maña, luego es descubierto ; y el capitán que carece de ymaginativa, presto es vencido.

La Fortaleza y Temperancia son dos

vix.

virtudes que el hombre tiene en la mano (aunque le falta la disposicion natural :) porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dizen Aristoteles y Platon, que es imposible ser prudente aunque quiera. De manera, que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia, con el animo y valentia: porque el prudente y sabio, tiene entendido, que por el anima ha de poner la honra, y por la honra, la vida; y por la vida, la hazienda: y assi lo secura. De aqui nace que los nobles, por ser tan honrados, son tan valientes; y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados con muchos regalos, a trueque que no les digan covardes. Por esso dixo (Dios os libre de hidalgo de dia, y frayle de noche) que el uno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean cõ animo doblado.

En esta mesma razon, está fundada la religion de Malta: que sabiendo quanto importa la nobleza, para ser un hombre valiente, manda por constitucion, que los de su habito, todo sean hijos dalgo de padre, y de madre; pareciendole que por esta causa, pelearia cada uno por dos abolorios. Pero si a un hidalgo le dixessen, que assentasse un campo, y que le diese el orden.

orden con que se avia de romper al enemigo (fino tenia ingenio para ello) haria, y diria mil disparates: porque la prudencia, no está en manos de los hombres. pero si le mandassen que guardasse un portillo, bien se podian descuydar con el, aunque naturalmente fuesse covarde. La sentencia de Platon se ha de entender quando el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y assi es verdad, que el hombre muy sabio, no puede ser valiente por disposicion natural: porque la colera adusta que le haze prudente, essa dize Hippocrates (6. *Aph.* 23.) que le haze temeroso y covarde.

La segunda propiedad, que no puede tener el hombre, que alcançare esta diferencia de ingenio, es: ser blando y de buena condicion: porque alcanza muchas tretas con la ymaginativa, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder un exercito, haze el caso dello, que es menester. Pero la gente de poco saber, llama desassosiego al cuydado; al castigo, crueldad; a la remission, misericordia; y al sufrir y dissimular, las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace, de ser los hombres necios, que no alcançan el valor de las cosas, ni por donde se an de guiar: pero los prudentes y sabios, no tienen

nen paciencia, ni pueden sufrir las cosas que van mal guiadas, aunque no sean suyas: por donde viven muy poco, y con muchos dolores de espíritu. Y assi dezia Salomon: (*Eccl. cap. 1.*) *Dedi quoq; cor meum ut scirem prudentiam atq; doctrinam; erroresq; & stultitiam: & agnovi quòd in his quoq; esset labor & afflictio spiritus: eo quòd in multa sapientia, multa sit indignatio: & qui addit scientiam, addit & dolorem.* Como si dixera: Yo fuy necio y sabio, y halle que en todo ay trabajo. Pero el que a su entendimiento le da mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion, y dolores. En las quales palabras parece dar a entender Salomon, que vivia mas a su contento siendo necio, que quando le dieron la sabiduria. Y assi es ello realmente que los necios, viven mas descansados, porque ninguna cosa les da pena, ni enojo; ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo, Angeles del cielo, viendo que ninguna cosa les offende; ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y passan por todo: y si confiderassen la sabiduria y condicion de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de inquisicion: porque dende que tenemos uso de razón, hasta que morimos, no hazen otra cosa, sino reñirnos las cosas mal hechas, y avisarnos de lo que

que

que nos conviene hazer. Y si como nos hablã en su lenguaje espiritual (moviendo a ymaginativa) nos dixessen con palabras materiales su parescer, los terniamos por importunos y malacondicionados. Y fino, miremos que tal parescio aquel Angel que refiere S. Matheo (*Mat. cap. 11.*) a Herodes, y a la muger de su hermano Philippo: S. Iuan Baptista era Angel enel officio. pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeça.

Mas acertado seria a estos hombres, que el vulgo (neciamente) llaman Angeles del cielo, dezir que son asnos de la tierra: porque entre los brutos animales dize Galeno (*2. Met. cap. 7.*) que no ay otro mas tonto, ni de menos ingenio que el asno; aunque en memoria los vence a todos: ninguna carga rehuye; por donde lo llevan va, sin ninguna contradicion: no tira coces, ni muerde, no es fugitivo ni malicioso: si le dan de palos no se enoja: todo es hecho al contento y gusto del que lo ha menester. Estas mesmas propiedades tienen los hombres, a quien el vulgo llama Angeles del cielo: la qual blandura les nace, de ser necios, y faltos de ymaginativa, y tener remissa

Nota quan contraria es la memoria de la potencia discursiva, aun en los brutos animales.

missa la facultad y rascible: y esta es muy gran falta en el hombre, y arguye estar mal compuesto.

Ningun Angel, ni hombre a avido en el mundo, de mejor condicion, que Christo nuestro Redemptor. y entrando un dia en el templo, dio muy buenos açotes a los que halló vendiendo mercadurias: y es la causa, que la y rascible, es el verdugo, y espada de la razon: y el hombre que no riñe las cosas mal hechas, o lo haze de nécio, o por ser falto de y rascible. De manera que el hombre sabio, por maravilla es blando ni de la condicion que querrian los malos. Y assi los que escriven la historia de Iulio Cesar, estan espantados de ver, como los soldados podian sufrir un hombre tan aspero y defabrido: y naciale de tener el ingenio que pide la guerra.

La tercera propiedad, que tienen los que alcançan esta diferencia de ingenio, es, ser descuydados de ornamento de su persona; son casi todos defalinados, luzios, las calças caydas, llenas de rugas, la capa mal puesta, amigos del sayo viejo, y de nunca mudar el vestido.

De los hombres que estã ocupados en profundas y maginaciones, dize Horacio: *Et bona pars non unguis ponere curat, Et secreta petit loca.* Como si dix-

Esta propiedad (cuenta

Lu-

Lucio Floro) que tenia aquel famoso capitan Viriato, de nacion Portugues: el qual dize y afirma (encareciendo su grande humildad) que menospreciava tanto los adereços de su persona, que no avia soldado particular en todo su exercito, que anduviesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte; sino que es efecto natural, de los que tienen esta diferencia de ymaginativa, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engaño grandemente a Ciceron: porque preguntadole [despues de la batalla] la razon que le avia movido, a seguir la parte de Pompejo, cuenta Macrobio, que respondió: *Præcinctura me fefellit*. Como si dixera: Engaño me, ver que Iulio Cesar, era un hombre desaliñado, y que nunca traya petrina [a quien los soldados, por baldon, le llamavan ropa suelta:] y esto les avia de mover, para entender que tenia el ingenio que pedia el consejo de la guerra. Como lo atinó Sila [cuenta Tranquilo] que viendo el desaliño que tenia Iulio Cesar [siendo niño] aviso a los Romanos, diciendo: *Cave te puerum malè præcinctum*. Como si les dixera: Guarda os, Romanos, de aquel mochacho mal ceñido.

ra: no se cortan las uñas, ni se lavan las manos; son suzios y desaliñados.

De

De Annibal, nunca acavan de contar los historiadores el descuydo que tenia en el vestir, y calçar: y quan poco se dava por andar polido, y aseado.

El ofender-se [notablemente] con los pelillos de la capa, y tener mucho cuydado que anden tiradas las calças, y que el sayo assiente bien [sin que haga rugas] pertenesce a una diferencia de ymaginativa, de muy baxos quilates; y que contradize al entendimiento, y a esta diferencia de ymaginativa que pide la guerra.

La quarta señal es tener la cabeça calva, y está la razon muy clara: Porque esta diferencia de ymaginativa, reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por donde an de passar los cabellos: allende que la materia de que se engendra, dizen los medicos, que son los excrementos que haze el cerebro, al tiempo de su nutricion; y con el gran fuego que alli ay, todos se gastan, y consumen: y assi falta materia de que poderse engendrar.

La qual philosophia, si alcançare Iulio

Ce.

Ex vestitu enim cognosces homines: quamvis enim fuerint splendide ornati, multò magis fugiendi sunt & à conspectibus odio habendi. Hippo. lib. de decenti ornatu.

Cesar, no se corriera tanto, de tener la cabeça calva: el qual por cubrirla, hazia bolver con maña a la frente, parte de los cabellos, que avian de caer al colodrillo. Y de ninguna cosa, dize Tranquillo, que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre la corona de laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calva. Otro genero de calva nace, de ser el cerebro duro, y terrestre, y de gruessa composicion; pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, de ymaginativa, y memoria.

La quinta señal, en que se conocen los que alcançan esta diferencia de ymaginativa, es: que los tales, tienen pocas palabras y muchas sentencias: y es la razon, que siendo el cerebro duro, por fuerça anda ser faltos de memoria: a quien pertenesce la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de una junta que haze la memoria, con la ymaginativa, en el primer grado de calor. Los que alcançan esta junta de ambas potencias, son ordinariamente muy mentirosos, y jamas les falta que dezir y contar, aunque los esten escuchando toda la vida.

La sexta propiedad, que tienen los que alcançan esta diferencia de ymaginativa, es: ser honestos, y ofender se notablemente con las palabras suzias y torpes.

pes. Y assi dize Ciceron, (*Lib. 2. de offic.*) que los hombres muy racionales, imitan la honestidad de naturaleza; la qual puso en oculto, las partes feas y vergonçosas: que hizo, para proveer las necesidades del hombre, y no para hermosearle: y en estas, ni consiente poner los ojos, ni que los oydos suffran sus nombres. Esto bien se puede atribuir a la ymaginativa: y dezir que se ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo postremo, damos razon de este efecto, y lo reduzimos al entendimiento: y juzgamos por faltos de esta potencia, a los que no les ofende la deshonestidad. Y porque con la diferencia de ymaginativa, que pide el arte militar, casi se junta el entendimiento; por esto los buenos capitanes son honestissimos. Y assi en la historia de Julio Cesar, se hallara un acto de honestidad el mayor que a hecho hombre en el mundo, y es: que estando le matando a puñaladas en el Senado (viendo que no podia huir la muerte) se dexo caer en el suelo, y con la vestidura imperial, se compuso de tal manera, que despues de muerto, le hallaron tendido, con grande honestidad, cubiertas las piernas, y las de mas partes, que podian ofender la vista.

La septima propiedad, y mas impor-

O tan-

rante de todas es : que el capitan general sea bien afortunado, y dichoso : en la qual señal, entenderemos claramente, que tiene el ingenio y habilidad, que el arte militar a menester : porque en realidad de verdad, ninguna cosa ay que ordinariamente, haga a los hombres defaistrados : y no sucederles siempre las cosas como dessean, es ; ser faltos de prudencia, y no poner los medios convenientes, que los hechos requieren. Por tener Iulio Cesar tanta prudencia en lo que ordenava, era el mas bien afortunado de quantos capitanes a avido en el mundo : en tanto, que en los grandes peligros, animava a sus soldados, diziendo: no temays, que con vosotros va la buena fortuna de Cesar. Los philosophos Estoycos, tuvieron entendido, que assi como avia una causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita saviduria, conocida por el orden y concierto de sus obras admirables: assi ay otra imprudente, y desatinada, cuyas obras son sin orden ni razon, y faltas de sabiduria : porque con una irracional aficion, da y quita a los hombres las riquezas, dignidades, y honra. Llamaronla con este nombre (Fortuna) viendo que era amiga de los hombres que hazian sus cosas (*forte*) que quiere dezir a caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiar-se por

cuen-

cuenta y razon. Pintavan la (para dar a entender sus costumbres y mañas) en forma de muger, con un cetro real en la mano, bendada los ojos, puesta de pies sobre una bola redonda; acompañada de hombres necios, todos sin arte y manera de vivir. Por la forma de muger, notavan su gran liviandad, y poco saver: por el cetro real, la confesavan por señora de las riquezas, y honra. El tener bendados los ojos, dava a entender, el mal tiento que tiene, en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa, la poca firmeza que tiene en los favores que haze: con la mesma facilidad que los da, los torna a quitar, sin tener en nada estabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron, es: que favorece a los malos, y persigue a los buenos; ama a los necios, y aborresce los sabios, los nobles abaxa, y a los viles ensalça: lo feo le agrada, y lo hermoso le espanta. En la qual propiedad, confiados muchos hombres que conocen su buena fortuna, se atreven a hazer hechos locos y temerarios, y les suceden muy bien: y otros hombres muy cuerdos y sabios, aun las cosas que van guiadas con mucha prudencia, no se atreven a ponerlas por obra, saviendo ya por experiencia, que estas tales tienen peores successos.

Quan amiga sea la fortuna de gente ruyn, pruevalo Aristoteles, preguntando (29. Sect. probl. 8.) *Cur divitia magna ex parte ab hominibus pravis potius quam bonis habeantur.* Como si dixera: que es la razon, que por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos; y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde: *An quia fortuna caca est, discernere sibi atq; eligere quod melius non potest?* Como si respondiera: que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion, para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande philosopho: porque ni ay fortuna, que de las riquezas a los hombres: y puesto caso que la vuiera, no da la razon, porque favorece siempre a los malos, y desecha los buenos.

La verdadera solucion de esta pregunta, es: que los malos son muy ingeniosos; y tienen fuerte ymaginativa, para enganar, comprando, y vendiendo: y saben gran gear la hazienda, y por donde sea de adquirir: Y los buenos carecen de ymaginativa: muchos de los quales an querido ymitar a los malos; y tratando con el dinero, en pocos dias perdieron el caudal.

Esto notó Christo nuestro Redemptor, (Luca cap. 16.) viendo el habilidad de aquel mayordomo, a quien su señor tomó

tomó cuenta; que quedando-se con buena parte de su hazienda, le dio finiquito de la administracion. La qual prudencia (aunque fue para mal) alabó Dios, y dixo, *Quia filii hujus seculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* Como si dixera: Mas prudentes son los hijos de este siglo, en sus invenciones y mañas, que los que son del vando de Dios, porque estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se afficionan a su ley, y carecen de ymaginativa: a la qual potencia pertenece el saver vivir en el mundo: y assi muchos son buenos moralmente; porque no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de responder es mas llana y palpable. Por no atinar los philosophos naturales a ella, fingieron una causa tan estulta y desatinada, como es la Fortuna, a quien atribuyessen los malos y buenos sucesos; y no a la imprudencia y poco saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes se hallan en cada republica (si alguno las quisiere buscar:) unos hombres ay que son sabios, y no lo parecen: otros lo parecen y no lo son: otros ni lo son ni lo parecen: otros lo son y lo parecen.

Ay unos hombres callados, tardios en el hablar, pesados en responder, no polidos,

lidos, ni con ornamento de palabras, y dentro de si tienen ocultada una potencia natural, tocante a la ymaginativa, con la qual conocen el tiempo, la ocasion de lo que an de hazer, el camino por dor de lo an de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A estos llama el vulgo dichosos, y bien afortunados: pareciendole que con poco saber y prudencia se les viene todo a la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar y dezir, grandes traçadores, hombres que tratan de gobernar todo el mundo, y que fingen como con poco dinero se podria ganar de comer; que al parecer de la gente vulgar, no ay mas que saber: y venidos a la obra, todo se les deshaze en las manos.

Estos se quexan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las cosas que hazen y ordenan con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y si vuiera fortuna, que pudiera responder por si, les dixera: Vosotros soys los necios, locos y desatinados: que siendo imprudentes, os teneys por sabios; y poniendo malos medios, quereys buenos successos. Este linage de hombres, tiene una diferencia de ymaginativa, que pone ornamento, y affeyte en las palabras y razones; y les haze parecer lo que no son.

Por

Por donde concluyo, que el capitán general, que tuviere el ingenio que pide el arte militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, fera bien afortunado y dichoso: y sino, por demas es pensar, que saldra con ninguna victoria: Sino es que Dios pelea por el, como lo hazia con los exercitos de Israel. Y con todo esso, se elegian los mas sabios y prudentes capitanes que avia: porque ni conviene dexarlo todo a Dios; ni fiarse el hombre de su ingenio y habilidad: mejor es juntarlo todo: porque no ay otra fortuna, sino Dios, y la buena diligencia del hombre.

El que invento el juego del axedrez, hizo un modelo del arte militar: representando enel todos los passos y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera que en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichoso, el jugador que vence a su contrario, ni el vencido desdichado: assi el Capitan que venciere, se a de llamar sabio, y el vencido ignorante; y no dichoso ni mal afortunado. Lo primero que ordenó eneste juego fue, que en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso: para dar a entender, que todas las fuerças de un exercito estan puestas en la buena cabeça del que lo rige, y gobierna. Y pa-

ra hazer dello demostracion , dio tantas piezas a uno como a otro : porque qualquiera que perdiessse , tuviesse entendido , que le faltó el saber, y no la fortuna. Delo qual se haze mayor evidencia, considerando, que un gran jugador, a otro de menos cabeça, le da la mitad de las piezas ; y con todo esso le gana el juego. Y assi le notó Vegecio, diziendo,) *Lib 3. tit. 9.*) *Pauciores numero, & inferioribus viribus, supervenientes, & insidias facientes, sub bonis ducibus reportarunt sæpè victoriam.* Como si dixera, Muchas vezes acontece, que pocos soldados y flacos , vencen a los muchos y fuertes , si son gobernados por un capitan que sabe hazer muchos embustes y engaños.

Puso tambien, que los peones no pudiesen bolver atras ; para avilar al capitan general que cuente bien las tretas , antes que embie los soldados al hecho: porque si salen erradas , antes conviene que mueran en el puesto, que bolver las espaldas; porque no ha de saber el soldado que ay tiempo de huyr ni acometer en la guerra , si no es por orden del que los gobierna: y assi en tanto que le durare la vida, ha de guardar su portillo, so pena de infame. Junto con esto, puso otra ley, que el peón que corriere siete casas, sin que le prendan, reciba nuevo ser

fer de dama, y pueda andar por donde quisiere, y assentarse junto al Rey, como pieça libertada y noble. En lo qual se da a entender, que importa mucho en la guerra, para hazer los soldados valientes, pregonar intereses, campos francos y honras a los que hizieren hechos señalados. Especialmente, si la honra y provecho ha de passar a sus descendientes, entonces lo hazen con mayor animo y valentia. Y assi dize Aristoteles (*Lib. 2. de ani*) que en mas estima el hombre, el ser universal de su linage, que su vida en parricular. Esto entendio bien Saul, quando echó un bando en su exercito, que dezia, (*Lib. 1. Regum c. 17.*) *Virũ qui percussertit eum ditabit rex divitiis magnis: & filiam suam dabit ei: & domum patris ejus faciet absq; tributo in Israël.* Como si dixera, Qualquier soldado que matare a Goliath, le dara el Rey muchas riquezas, y le casara con su hija: y la casa de su padre, quedara libre de pechos y servicios. Conforme a esto bando, avia un fuero en España, que disponia, que qualquier soldado que por sus buenos hechos mereciesse devengar quinientos sueldos de paga (que era la mas subida ventaja, que se dava en la guerra) quedasse el y todos sus descendientes (para siẽpre jamas] libres de pechos, y servicios.

Los Moros [como son grandes juga-

O s

dores

dores de axedrez) tienen ordenados siete escalones en la paga, a imitacion de las siete casas, que a de andar el peon para que sea dama: y assi los van subiendo de una paga, a dos; y de dos, a tres; hasta llegar a siete (conforme a los hechos que hiziere el soldado:) y si es tan valeroso que mereciere tirar tan subida ventaja (como siete) se la dan: y por esta causa los llaman septenarios, o mata-siete: Los quales tienen grandes libertades y esenciones: como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara, en philosophia natural: porque ninguna facultad ay de quantas gobiernan al hombre, que quiera obrar de buena gana, fino ay interes delante que la mueva: Lo qual prueba Aristoteles (4. *Seçt. probl.* 16.) de la potencia generativa: y en las de mas, corre la mesma razon. El objeto de la facultad irascible, ya emos dicho atras que es la honra, y provecho: y si esto falta, luego cessa el animo y valentia. De todo esto se entendera, la gran significacion que tiene, el hazerse dama el peon, que (sin prender-le) corre siete casas. Porque todas quantas buenas noblezas a avido en el mundo, y avra, an nascido y nasceran, de peones y hombres particulares; los quales con el valor de su persona, hizieron tales hazañas, que mere-

scie-

fcieron para si, y para sus descendientes, titulo de hijos dalgo, cavalleros, nobles, Condes, Marqueses, Duques, y Reyes. Verdades, que ay algunos tan ignorantes, y faltos de consideracion, que no admiten que su nobleza tuvo principio, sino que es eterna, y convertida en sangre, no por merced del Rey particular, sino por creacion sobre-natural y divina.

A proposito deste punto [aunque se va algo apartando de la materia] no puedo dexar de referir aqui un coloquio muy avisado, que passo entre el Principe don Carlos nuestro señor, y el Doctor Suarez de Toledo, siendo su alcalde de corte en Alcala de Henares. [Principe.] Doctor, que os parece deste pueblo? [Doctor.] Señor muy bien: porque tiene el mejor cielo y suelo que lugar tiene en España. [Princ.] Por tal lo an escogido los medicos para mi salud. Aveys visto la universidad? [Doct.] No señor. [Princ.] Velda, que es muy principal, y donde me dizen se leen muy bien las sciencias. [Doctor.] Por cierto que para ser un colegio y estudio particular, que tiene mucha fama: y assi deve ser en la obra como vuestra Alteza dize. [Princ.] Donde estudiaste vos? [Doctor.] Señor en Salamanca. [Prin.] Y soys doctor por Salamanca? [Doct.] No señor. [Prin.] Eſto

me parece muy mal, estudiar en una universidad, y graduarse en otra. [Doct. Sepa vuestra Alteza que el gasto de Salamanca [en los grados] es excesivo: por esso los pobres huymos del, y nos vamos a lo barato, entendiendo que el habilidad y las letras, no las recibimos del grado, sino del estudio y trabajo; aunque no eran mis padres tan pobres, que si quisierán, no me graduarán por Salamanca: pero ya sabe vuestra alteza, que los doctores desta universidad tienen las mesmas franquezas que los hijos dalgo de España: y a los que lo somos por naturaleza, nos haze daño esta essencion, alomenos a nuestros descendientes. [Prin.] Que Rey de mis antepassados hizo a vuestro linage hidalgo? [Doct.] Ninguno: porque sepa vuestra alteza, que ay dos generos de hijos dalgo en España; unos son de sangre, y otros de privilegio: los que son de sangre como yo, no recibieron su nobleza de mano del Rey; y los de privilegio si. [Prin.] Esto es para mi muy difficultoso de entender, y holgaria que me lo pusiesseis en terminos claros: porque si mi sangre real [contando dende mi, y luego a mi padre, y tras el a mi abuelo, y allí los demas por su orden] se viene a acabar en pelayo [a quien por muerte del Rey don Rodrigo, lo eligieron por Rey, no lo siendo]

fiendo J si assi contallemos vuestro linage, no verniamos a parar en uno que no fuesse hidalgo? (Doct.) Este discurso no se puede negar, porque todas las cosas tuvieron principio. (Princ.) Pues pregunto yo agora, de donde vuo la hidalguia aquel primero que dio principio a vuestra nobleza? el no pudo libertarse assi, ni eximirse de los pechos y servicios, que hasta alli avian pagado al Rey sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerça, con el patrimonio Real: y no es razon que los hidalgos de sangre, tengan tan ruyn principio como este. Luego claro esta que el Rey le liberto, y le hizo merced de aquella hidalguia: o dadme vos de donde la vuo. (Doct.) Muy bien concluye vuestra Alteza, y assi es verdad que no ay hidalguia verdadera que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escritura en que tiempo començo, ni que Rey hizo la merced. La qual escuridad tiene la republica receyda por

Muy bien dixo el doctor Suarez, verdadera hidalguia: porque ay muchas secutorias ganadas en España por la buena industria y maña de hidalgo, del qual se podria dezir con mas verdad, que recibio la hidalguia de manos

mas

mar hōrosa, que saber distintamente lo contrario, &c .

de los testigos y del receptor, que del Rey.

La republica haze tambien hidalgos: porque en falliendo un hombre valeroso, de grande virtud y rico, no le osa empadronar, paresciendole que es defacato, y que merece por su persona vivir en libertad, y no ygualarle con la gente plebeya. Esta estimacion, passando a los hijos y nietos, se va haziendo nobleza; y van adquiriendo derecho contra el Rey. Estos no son hidalgos de devengar quinientos sueldos. Pero como no se puede provar, passan por tales.

El Español que inventó este nombre [hijo dalgo] dio bien a entender la doctrina que hemos traydo, porque segun su opinion, tienen los hombres dos generos de nacimiento. El uno es natural; en el qual todos son yguales: y el otro spiritual: Quando el hombre haze algun hecho heroico, o alguna estraña virtud y hazaña; entonces nace de nuevo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamava hijo de Pedro y nieto, de Sancho: aora se llama hijo de sus obras. De donde tuvo origen el refran Castellano, que dize: Cada uno es hijo de sus obras. y porque las buenas y virtuosas, llama
la

la divina escritura [algo] y a los vicios y peccados [nada] compuso este nombre [hijo dalgo;] que querra dezir aora, descendiente del que hizo alguna estraña virtud, por donde merecio ser premiado del Rey, o de la republica, el y todos sus descendientes, para siempre jamas.

Actorum
cap. 5. Ioannis
cap. 1.

La ley de la partida (*L. 2. p. 2. tit. 21.*) dize, que hijo dalgo quiere dezir, hijo de bienes. y si entiende de bienes temporales, no tiene razon: porque ay infinitos hijos dalgo pobres; y infinitos ricos, que no son hidalgos: pero si quiere dezir hijo de bienes (que llamamos virtudes) tiene la mesma significacion, que diximos. Del segundo nacimiento, que an de tener los hombres (fuera del natural) ay manifesto exemplo en la divina escritura: donde Christo nuestro redemptor reprehende a Nicodemus, (*Ioan. c. 3.*) porque siendo doctor de la ley, no sabia que era necessario, tornar el hombre a nacer de nuevo, para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados, que los naturales. Y assi todo el tiempo que el hombre no haze algun hecho heroyco, se llama (en esta significacion) hijo de nada; aunque por sus antepassados, tenga nombre de hijo dalgo. A proposito desta doctrina, quiero contar aqui un coloquio, que

que passó entre un capitan muy honrado, y un cavallero, que se preciava mucho de su linage. Enel qual se vera en que consiste la honra; y como ya todos saben deste nacimiento segundo. Estando pues este capitan, en un corrillo de cavalleros, tratando de la anchura y libertad que tienen los soldados en Italia: en cierra pregunta que uno dellos le hizo, le llamo vos (atento que era natural de aquella tierra, y hijo de unos padres de baxa fortuna, y nacido en una aldea de pocos vezinos) el capitan sentido de la palabra, respondió, diziendo, Señor sepa vuestra señoria, que los soldados que an gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar bien en España, por las muchas leyes que ay contra los que echan mano a la espada. Los otros cavalleros (viendo, que le llamava señoria) no pudieron sufrir la risa. De lo qual corrido el cavallero, les dixo desta manera: Sepan vuestras mercedes que la *señoria* de Italia es en España *merced*: y como el señor capitan viene hecho al uso y costumbre de aquella tierra, llama *señoria*, a quien ha de dezir *merced*. A esto respondió el capitan, diziendo, No me tenga vuestra señoria por hombre tan necio, que no me sabre acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia; y al de España, estando en

Espa-

España: Pero quien a mi me ha de llamar vos, en España, por lo menos ha de ser señoria de España; y se me hara muy de mal. El cavallero (medio atajado) le replico diciendo, Pues como señor capitan, vos no soys natural de tal parte? y hijo de fulano? y con esto no sabeys quien yo soy, y mis antepassados? Señor (dixo el capitan) Bien se que vuestra señoria es muy buen cavallero, y que sus padres lo fueron tambien: pero yo y mi braço derecho (a quien aora reconozco por padre) somos mejores que vos, y todo vuestro linage.

Este capitan aludio al segundo nacimiento, que tienen los hombres: en quanto dixo (yo y mi braço derecho, a quien aora reconozco por padre.) Y tales obras podia aver hecho, con su buena cabeça y espada, que yguallasse el valor de su persona, con la nobleza del cavallero.

Por la mayor parte (dize Platon, *In Gorgia*) son contrarias la ley y naturaleza: porque sale un hombre de sus manos, con un animo prudentissimo, illustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo: y por nacer en casa de Amicla (que era un villano muy baxo) quedo por ley privado del honor y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio
y co-

y costumbres, fueron ordenadas para ser esclavos y siervos: y por nacer en casas illustres quedan por ley hechos señores. Pero una cosa no se ha notado mil siglos atras: y es digna de considerar, que por maravilla salen hombres muy hazañosos, o de grande ingenio para las sciencias y armas, que no nazcan en aldeas, o lugares pajizos, y no en las ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. Delo qual tenemos manifesto exemplo, en la divina escritura; que espantado el pueblo de Israel, de las grandezas de Christo nuestro redemptor dixo, *A Nazareth potest quicquam boni exire?* Como si dixera, Es posible que de Nazareth, pudo salir cosa buena?

Pero volviendo al ingenio deste capitán, que hemos dicho: el devia de juntar mucho entendimiento, con la diferencia de ymaginativa, que pide el arte militar. Y assi apuntó, en este coloquio, mucha doctrina: de la qual podremos colegir, en que consiste el valor de los hombres, para ser estimados en la republica.

Seys cosas me parece, que ha de tener el hombre, para que enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera dellas que le falte, quedara su ser menoscavado.

Pero

Pero no estan todas constituydas en un mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates.

La primera y mas principal es, el valor de la propria persona, en prudencia, en justicia, en animo y valentia. Este haze las riquezas, y mayorazgos: deste nacen los apellidos illustres: deste principio tienen origen todas las noblezas del mundo, y sino, vamos a las casas grandes de España; y hallaremos, que casi todas tuvieron origen de hombres particulares; los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que aora tienen sus descendientes.

La segunda cosa que honra al hombre (despues del valor de la persona) es la hacienda: sin la qual ninguno veemos ser estimado en la republica.

La tercera es la nobleza y antiguedad de sus antepassados: ser bien nacido, y de claro linage, es una joya muy estimada. pero tiene una falta muy grande, que sola por si es de muy poco provecho, assi para el noble como para los demas que tiene necesidad. Porque ni es buena para comer, ni beber, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar: antes haze vivir al hombre muriendo, privando le de los remedios que ay para cumplir sus necesidades: pero junta con la riqueza, no ay

pun-

punta de honra que se le yguale. Algunos suelen comparar la nobleza, al zero de la cuenta guarísima: el qual solo por si no vale nada; pero junto con otro numero, le haze subir.

La nobleza es como el zero en la cuenta guarísima; que si no le atrimã algun numero, no suma nada.

Lo quarto que haze al hombre ser estimado, es, tener alguna dignidad, o officio honroso: y por lo contrario ninguna cosa abaxa tanto al hombre como ganar de comer en officio mecanico.

La quinta cosa que honra al hombre, es, tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oydos de todos; y no llamarse majagrancias, o majadero, como yo los conozco. Lee se en la general historia de España, que viniendo dos embaxadores de Francia, a pedir al Rey don Alonso el nono, una de sus hijas, para casarla con el rey Philippo su señor, que la una dellas era muy hermosa, y se llamava Urraca: y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre Blanca: puestas ambas delante los embaxadores, todos tuvieron entendido, que echaran mano de la doña Urraca, por ser la mayor, y mas hermosa, y estar mas biẽ adereçada: pero preguntando los embaxadores, por el nombre de cada una, les offendio el apellido de

de Urraca, y escogieron a la doña Blanca, diciendo, que este nombre seria mejor recibido en Francia que el otro.

Lo sexto que honra al hombre es buen atavio de su persona, andar bien vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijos dalgo de España, es, de aquellos (que por el valor de su persona, y las muchas hazañas que emprendieron) devengavã en la guerra quinientos sueldos de paga. El qual origen no an podido averiguar los escritores modernos: porque si no son las cosas que hallan escritas, y dichas por otros, ninguno tiene propria invencion. La diferencia que pone Aristoteles (*Lib. 1. de memor. & reminiscen.*) entre la memoria y reminiscencia, es, que si la memoria a perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornarse acordar, sino lo aprende de nuevo: pero la reminiscencia tiene una gracia particular, que si algo se le a olvidado, con muy poco que le quede discurriendo sobre ello, torna a hallar lo que tenia perdido. Qual sea el fuero que habla en favor de los buenos soldados, está ya perdido, assi en los libros, como en la memoria de los hombres: pero an quedado estas palabras (Hijo dalgo de devengar quinientos sueldos, segun fuero de España, y de solar

solar conocido.) Sobre las quales discutiendo, y racionando, facilmente se hallaran las compañeras.

Dando Antonio de Lebriza la significacion deste verbo *vendico, as*; dize, que significa devengar para si: como si dixera, tirar para si, aquello que se le deve por paga, o derecho; como aora dezimos (en nueva manera de hablar) tirar gajes del Rey, o ventajas. Y es tan usado en Castilla la vieja el dezir, Fulano bien ha devengado su trabajo (quando está bien pagado) que no ay entre la gente muy polida otra manera de hablar mas a la mano. Desta significacion tuvo origen el llamar (vengar) quando alguno se paga de la injuria que otro le ha hecho: Porque la injuria (metaphoricamente) se llama deuda. Segun esto, querria dezir aora, Fulano es hijo dalgo de devengar quinientos sueldos; que es decendiente de un soldado tan valeroso, que por sus hazañas merecio tirar una paga tan subida como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España era libertado, el y todos sus decendientes, de no pagar pechos ni servicios al Rey. El solar conocido, no tiene mas mysterio, de que quando entrava un soldado en el numero de los que devengavan quinientos sueldos, assentavan en los libros del Rey el nombre del soldado,

do, el lugar de donde era vezino y natural, quien eran sus padres y parientes, para la certidumbre de aquel a quien se le hazia tanta merced. Como parece oy dia en el libro del bezerro, que está en Simancas, donde se hallaran escritos los principios de casi toda la nobleza de España.

La mesma diligencia hizo Saul quando David mató a Golias, que luego mando a su capitan Abner que supiesse, *De qua stirpe descendit hic adolescens?* (1. Regum cap. 18) Como si dixera: Sabeme Abner de que padres y parientes deciendo este mancebo, o de que casa en Israel. Antiguamente llamavan (solar) a la casa assi del villano, como del hidalgo.

Pero ya que emos hecho esta digresiones menester bolver al intento que llevamos, y saber de donde proviene que en el juego del axedrez (pues dezimos que es el retrato de la milicia) se corre mas el hombre de perder, que a otro ninguno, sin que vaya interes, ni se juege de precio? Y de donde pueda nacer que los que estan mirando veen mas tretas, que los que juegan, aunque sepan menos? Y lo que haze mayor dificultad, es, que ay jugadores que en ayunas alcançan mas tretas que aviendo comido: y otros despues de comer juegan mejor.

La

La primera duda tiene poca dificultad: porque ya emos dicho que en la guerra, ni en el juego del axedrez no ay fortuna, ni se permite dezir (quien tal pensara?) todo es ignorancia y descuydo del que pierde: y prudencia y cuydado del que gana. Y ser el hombre vencido en cosas de ingenio y habilidad (sin poder dar otra escusa ni achaque, mas que su ignorancia) no puede dexar de correrse; porque es racional y amigo de honra, y no puede sufrir que en las obras de esta potencia, otro le haga ventaja. Y assi pregunta Aristoteles (30. *Sec7. probl. 10.*) que es la causa, que los antiguos no consintieron que vuisse premios señalados, para los que venciesen a otros en las sciencias? y los pusieron para el mayor saltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A esto responde que en las luchas y contiendas corporales, sufrese poner juezes, para juzgar el exceso que el uno haze al otro: porque podran dar con justicia el premio al que venciere: porque es muy facil conocer por la vista qual falta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero en la sciencia es muy dificultoso el tantear con el entendimiento, qual excede a qual; por ser cosa tan espiritual y delicada: Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no todos

dos lo podran entender, por ser un juyzio tan occulto, al sentido de los que lo miran.

Fuera desta respuesta, da Aristoteles otra mejor, diziendo, que los hombres no se dan mucho que otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr y saltar, por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia, es, que otro sea juzgado por mas prudente y sabio: y assi toman odio con los juezes, y se procuran dellos vengar, pensando que de malicia los quisieron afrentar. Y para evitar estos daños, no consintieron, que en las obras tocantes a la parte racional, vuisse juezes, ni premios. De donde se infiere que hazen mal las Universidades, que señalan juezes, y premios de primero, segundo y tercero, en licencias, a los que mejor examen hizieren: Porque allende, que acontecen cada dia, los inconvenientes, que a dicho Aristoteles, es contra la doctrina Euangelica, poner a los hombres en competencia, de quien a de ser el primero. Y que esto sea verdad, parece claramente: porque viniendo un dia de camino, los discipulos de Christo nuestro redemptor, trataron entre si, qual dellos avia de ser el mayor: y estando ya en la posada, les preguntó su maestro,

P

fo

sobre que avian hablado en el camino? pero ellos (aunque rudos) bien entendieron que no era licita la question: y assi dize el texto, (*Marcicap. 9.*) que no se lo osaron dezir: pero como a Dios no se le esconde nada, les dixo desta manera: *Si quis vult primus esse, erit omnium novissimus, & omnium minister.* Como si les dixera: el que quisiere ser primero, a de ser el postrero, y siervo de todos. Los Phariseos eran aborrecidos de Christo nuestro redemptor: porque, *Amant autem primos acubitus in coenis, & primas cathedras in Synagogis.* (*Matth. cap. 9.*)

La razon principal, en que se fundan los que reparten los grados desta manera, es, que entendiendo los estudiantes, que a cada uno an de premiar, conforme a la muestra que diere: no dormira ni comera, por no dexar el estudio. Lo qual cessaria, no aviendo premio para el que trabajare, ni castigo para el que holgare, y se echare a dormir. Pero es muy liviana y aparente, y presupone un falso muy grande: y es, que la sciencia se adquiere por trabajar siempre en los libros, y oyrla de buenos maestros, y nunca perder lection. Y no advierten, que si el estudiante no tiene el ingenio y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche y de dia

dia

dia la cabeça en los libros. Y es el error desta manera, que entran en competencia, dos diferencias de ingenio tan estrañas como esto: que el uno por ser muy delicado (sin estudiar ni ver libro) adquiere la ciencia en un momento: y el otro por ser rudo y torpe, trabajando toda la vida, jamas sabe nada. Y vienen los juezes (como hombres) a dar primero a quien naturaleza hizo habil, y no trabajo; y postrero al que nascio sin ingenio, y nunca dexo el estudio: Como si el uno viera ganado las letras, hojeando los libros, y el otro perdidas por echarse a dormir. Es como si pudiesen premio a dos corredores: y el uno tuviesse buenos pies y ligeros, y al otro le faltasse una pierna: Si las Universidades, no admitiesen a las ciencias, sino a aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos fuessen yguales, muy bien era, que vudiesse premio y castigo: porque el que supiesse mas, era claro que avia trabajado mas: y el que menos, se avia dado a holgar.

A la segunda duda se responde: que dela manera que los ojos an menester luz y claridad, para ver las figuras y colores: assi la ymaginativa tiene necesidad de luz alla dentro en el cerebro: para ver los phantasmas que estan en la memoria. Esta claridad no la da el sol, ni el candil, ni

la vela, sino los espiritus vitales, que nacen en el coraçon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber que el miedo recoge todos los espiritus vitales al coraçon, y dexa a escuras el cerebro, y frias todas las demas partes del cuerpo. Y assi pregunta Aristoteles [27. Sect. probl. 6.] *Cur voce & manibus, & labio inferiori tremant, qui metuunt?* Como si dixera, Que es la causa, que los que tienen miedo, les tiembla la voz, las manos, y el labio inferior? A lo qual responde: que con el miedo, se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo. Y de la frialdad emos dicho atras [de opinion de Galeno *Lib. quòd animi, cap. 7.*] que entorpece todas las facultades y potencias del anima, y no las dexa obrar. Con esto està ya clara la respuesta de la segunda duda; y es, que los que estan jugando al axedrez, tienen miedo de perder, por ser juego de pundonor y afrenta; y no aver en el fortuna [como emos dicho:] y recogiendo se los espiritus vitales al coraçon, queda la ymaginativa torpe, por la frialdad; y los phantasmas a escuras. por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que estan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos saver, alcançan mas tretas, por tener

ner

ner su ymaginativa calor, y estar alumbradas las figuras, con la luz de los espiritus vitales. Verdad es, que la mucha luz, destumbra tambien la ymaginativa: y acontece, quando el que juega está corrido y afrentado de ver que le ganan. Entonces [con el enojo] crece el calor natural, y alumbra mas de lo que es menester: de todo lo qual está reservado el que mira. De aquí nace un efecto harto usado en el mundo, que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra de sí, y dar a entender sus letras y habilidad, aquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reves, que puestos en aprieto hazen grande ostentacion, y salidos de allí no saben nada. de todo lo qual está la razon muy clara: porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalándole en veynte y quatro horas una lición de oposicion, huyele al coraçon parte del calor natural que tiene demasado, y así queda el cerebro templado: y en esta disposicion [provaremos en el capitulo que se sigue] que se le offresce al hombre mucho que dezir. Pero el que es muy sabio, y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto, no le queda calor natural en la cabeça, con el miedo: y así [por falta de luz] no halla en su memoria que dezir.

Si esto considerassen los que ponen

lengua en los capitanes generales, conde-
mando sus tretas, y ordē que dan en el cam-
po, verian quanta diferencia ay de estar mi-
rando la guerra dende su casa, o jugar lan-
ces en ella: con el miedo de perder un exer-
cito que el Rey le a pueſto entre ſus manos.

No menos daño haze el miedo al me-
dico para curar: porque ſu practica (emos
provado atras) perteneſce a la ymagina-
tiva, la qual ſe ofende mas con la frialdad
que otra potencia ninguna: porque ſu
obra conſiſte en calor. Y aſſi ſe vee por ex-
periencia, que los medicos curan mejor a la gente vulgar
que a los principes y grandes
ſeñores.

*Divites po-
tius, quam
pauperes per-
peram curan-
tur. Galen.
II. method.
cap. 15.*

Un letrado me preguntó un dia (ſabiendo que yo tra-
tava deſta invencion) que era la cauſa
que en el negocio que le pagavan bien, ſe
le ofrecian muchas leyes, y apuntamien-
tos en el derecho: y en los que no tenian
cuenta con ſu trabajo, pareſce que le
huy a todo quanto ſabia? a lo qual le re-
ſpondi, que el interes perteneſce a la fa-
cultad y raſcible, la qual reſide en el cora-
çon: y ſino eſtá contenta, no da de buena
gana los eſpiritus vitales; con la luz de los
quales, ſe an de ver las figuras que ay en
la memoria: pero eſtando ſatisfecha, da

CON

con alegría el calor natural : y assi tiene el anima racional , claridad bastante para ver todo lo que está escrito en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento , ser escasos y muy inter-essales : y en estos se echa mas de ver , la propiedad de aquel letrado. Pero bien mirado, ello parece acto de justicia , querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La mesma razon corre por los medicos : a los quales, estando bien pagados , se les ofrescen muchos remedios : y sino , tambien les huye el arte como al letrado. Pero una cosa se a de notar aqui muy importante : y es, que la buena ymaginativa del medico, en un momento atina a lo que conviene hazer. Y si se pone de espacio a mirarlo, luego le acuden mil inconvenientes, que le dexan suspenso ; y entretanto se passa la ocasion del remedio. Y assi nunca conviene al buen medico , encomendarle que mire bien lo que ha de hazer, sino que execute aquello que primero le parescio. Porque atras hemos provado, que la mucha especulacion , sube de punto el calor natural, y tanto puede crescer que desbarata la ymaginativa: pero al medico que la tiene remissa, no le hara daño estar mucho contemplado: porque subiendo el calor al

celebro, verna a alcançar el punto, que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene [por lo dicho] la respuesta muy clara: porque la diferencia de ymaginativa, con que se juega al axedrez, pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas: y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intencion de calor que ha menester: pero con el calor dela comida sube del punto que es necessario, y assi juega menos. al reves acontece a los que juegan despues de comer, que subiendo el calor con los alimentos y el vino, alcanza el punto que le faltava en ayunas: y assi conviene emendar un lugar de Platon (*Dialogo de natura*) que dize aver desuiado naturaleza (con prudencia) el higado del cerebro: porque los alimentos (con sus vapores) no perturbassen la contemplacion del anima racional. Y si entiende en las obras que pertenescen al entendimiento, dize muy bien: pero no ha lugar en ningunas diferencias de ymaginativa. Lo qual se vee por experiencia claramente en los combites y banquetes, que yendo la comida de medio abaxo, comiençan los cõbidados a dezir gracias, donayres, y apodos: y al principio, ninguno hallava que dezir: pero ya al fin de la comida, a penas aciertan a hablar, por aver subido de

pun-

punta el calor, que pide la ymaginativa. Los que han menester comer, y beber un poco, para que se les levanta la ymaginativa, son los melancholicos por adustiõ: porque estos tienen el cerebro como cal viva: la qual tomada en la mano está fria, y seca al toque: pero si la rocian con algun licor, no se puede sufrir el calor que levanta.

Tambien se ha de corregir aquella ley que trae Platon, de los Carthaginenses: (*2. de legib.*) por la qual prohibian que los capitanes no beviessen vino estando en la guerra, ni los gobernadores, durante el año de su magistrado.

Y aunque Platon la tiene por muy justa, y nunca la acava de loar, es menester hazer distincion. La obra del juzgar, ya hemos dicho atras, que pertenece al entendimiento; y que esta potencia aborrece el calor, y para esto haze muy gran daño el vino. Pero gobernar una republica [que es distinta cosa de tomar un processo y sententiarle] pertenece a la ymaginativa: y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necessario, bien puede el gobernador beber un poco de vino para hazerle llegar. Lo mesmo se entiende del capitán general, cuyo consejo se a de hazer tambien con la ymaginativa. Y si con alguna cosa caliente se a de subir el calor

natural, ninguna lo haze tambien como el vino. pero a de ser moderadamente bevido: porque no ay alimento que tanto ingenio de al hombre, o se lo quite, como este licor. Y assi conviene que el capitan general tenga conocida la manera de su ymaginativa, si es de las que an menester comer y beber para suplir el calor que le falta, o estar en ayunas: porque en solo esto está alcançar una treta o perderla.

C A P. XIII.

Como se declara, a que differencia de habilidad pertenesce el officio de Rey, y que señales a de tener el que tuviere esta manera de ingenio.

QUANDO Salomon fue elegido por Rey y caudillo de un pueblo tan grande y numeroso como Israel, dize el texto, que para poderlo regir y gobernar, pidio sabiduria del cielo, y no mas. (3. Regum cap. 3.) La qual demanda fue tan a gusto de Dios, que en pago de aver acertado tambien, le hizo el mas sabio Rey del mundo: y no contento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareciendo siempre su gran peticion. De donde se infiere claramente, que la mayor prudencia y sa-

y sabiduria, que puede aver en el hombre, essa es, el fundamento en que restriva el officio de Rey: la qual conclusion es tan cierta y verdadera, que no es menester gastar tiempo en provarla. Solo conviene mostrar a que diferencia de ingenio pertenece el arte de ser Rey, y tal qual la republica lo ha menester; y traer las señales, con que se ha de conocer el hombre, que tuviere tal ingenio y habilidad. Y assi es cierto, que como el officio de Rey, excede a todas las artes del mundo; de la mesma manera, pide la mayor diferencia de ingenio que naturaleza puede hazer.

Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir a las demas artes sus diferencias y modos. Pero ya que la tenemos en las manos, es de saber, que de nueve temperamentos que ay en la especie humana, solo uno, dize Galeno, que haze al hombre prudentissimo, en todo lo que naturalmente puede alcanzar: en el qual las primeras calidades, estan en tal peso y medida, que el calor no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad; antes se hallan en tanta ygualdad, y conformes, como si realmente no fueran contrarias, ni tuvieran oposicion natural.

*Lib. 1. de
tempe. c. 9. &
lib. quòd ani.
mores, cap. 4.
& Plato dial.
de nat.*

De lo qual resulta un instrumento tan acomodado a las obras del anima racional : que viene el hombre a tener perfecta memoria , para las cosas passadas ; y grande ymaginativa , para ver lo que está por venir ; y grande entendimiento , para distinguir , inferir , ratiocinar , juzgar y elegir . Las demas diferencias de ingenio que hemos contado , ninguna dellas tiene entera perfection : porque si el hombre tiene grande entendimiento (por la mucha sequedad) no puede aprender las sciencias que pertenescen a la ymaginativa , y memoria : y si grande ymaginativa (por el mucho calor) queda inhabilitada para las sciencias del entendimiento , y memoria : y si grande memoria (por la mucha humedad) ya hemos dicho atras , quan inhabiles son los memoriosos , para todas las sciencias . Sola esta diferencia de ingenio , que vamos buscando , es la que responde a todas las artes , en proporcion .

Quanto daño haga a una sciencia , no poderse juntar las demas , notólo Platon , diciendo , que la perfection de cada una en particular , depende de la noticia y conocimiento de todas : Ningun genero de letras ay , tan disparato para otro , que saberlo muy bien , no ayude a su perfection . Pero que sera , que con aver busca-
do

do esta diferencia de ingenio, con mucho cuydado, sola una he podido hallar en España. Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza un hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las sciencias. La razon desto traela el mesmo Galeno, diziendo, (*Lib. 2. de san- nit. tuenda,*) que Grecia es la region mas templada que ay en el mundo; donde el calor del ayre no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. La qual templança, haze a los hombres prudentissimos y habiles para todas las sciencias: como parece considerando el gran numero de varones illustres, que della an salido: Socrates, Platon, Aristoteles, Hippocrates, Galeno, Theophrasto, Demosthenes, Homero, Tales Milesio, Diogenes Cinico, Solon, y otros infinitos sabios, de quien las historias hazen mencion: cuyas obras hallaremos llenas de todas las sciencias: No como los escritores de otras provincias; que si escriben medicina, o qualquiera otra sciencia, por maravilla llaman las demas letras, que les den ayuda y favor. Todos son pobres y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Pero lo que mas espanta de Grecia, es, que siendo el ingenio de las mugeres tan
repu-

repugnãte a las letras (como adelante pro-
varemos) uno tantas Griegas, y tan señalada-
das en ciencias, que vinieron a competir
con los hombres muy racionales: como se
lee de Leoncio (muger sapientissima (que
siendo Theophrasto el mayor philosopho
que uno en su tiempo, escribio contra el,
notãdo le muchas errores en Philosophia.
Y si miramos las otras regiones del mun-
do, apenas ha salido dellas un ingenio que
a notable. Y es la causa habitar en lugares
destemplados, por donde se hazẽ los hom-
bres feos, torpes de ingenio, y de malas
costumbres. Y assi pregunta Aristotel. (14.
Sect. probl. 1.) *Cur efferis & moribus & aspe-
ctibus sunt, qui in nimio, vel aestu vel frigore
colunt?* Como si preguntata,
Porque los hombres, que ha-
bitan en lugares muy calien-
tes, o muy frios, los mas son
feos de rostro, y de malas co-
stumbres? Al qual problema
responde muy bien, dizien-
do, que la buena temperatura no sola-
mente haze buena gracia en el cuerpo:
pero aprovecha tambien al ingenio y
habilidad. Y de la manera que los exces-
fos de calor, y de la frialdad, impiden a
naturaleza que no saque al hombre bien
figurado: por la mesma razon se desba-

*Optima est tẽ-
peries, non cor-
poris solũ, ve-
rum etiam in-
telligentiæ ho-
minis prodest.
Arist. 13.
sect. probl. 1.*

rata

rata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenian bien entendido los Griegos: pues llamavan a todas las naciones del mundo Barbaras, viendo su inhabilidad, y poco saber.

Y assi vemos que quantos nacen, y estudian fuera de Grecia, si son Philosophos,

Gracis ac Barbaris, sapientibus & insipientibus debitor sum. ad Rom. cap. I.

ninguno llega a Platon, y Aristoteles; si medicos, a Hippocrates, y Galeno; si oradores, a Demosthenes; si poetas, a Homerus: Y assi en las demas sciencias y artes, siempre los Griegos an tenido la primacia, sin ninguna contradiction. Alomenos el problema de Aristoteles se verifica bien en los Griegos: porque realmente, son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio; sino que hã sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos, y maltratados por la venida del Turco: este hizo desterrar las letras, y passar la universidad de Athenas a Paris de Francia, donde agora está. Y assi por no cultivarlos, se pierden agora tan delicados ingenios, como los que arriba contamos. En las demas regiones, fuera de Grecia, aunque ay escuelas, y exercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy eminente. Harto piensa el medico que a hecho, si alcanço

COR

con su ingenio, a los que dixo Hippocrates, y Galeno. Y el Philosopho natural, no cabe de sciencia, porque le parece que entiende a Aristoteles.

Pero con todo esso no es regla universal, que todos los que nacen en Grecia, ande ser por fuerça templados, y sabios; y los demas destemplados, y necios. Porque de Anacharsis natural de Scithia, cuenta el mesmo Galeno (*In oratione suasor.*) que fue de admirable ingenio entre los Griegos (aunque Barbaro:) conel qual riñiendo un Philosopho natural de Athenas, le dixo, anda para Barbaro. El Anacharsis le respondió, diziendo: *Patria mihi dedecori est; tu verò patria.* Como si le dixera: Mi patria es affrenta para mi; y tu eres affrenta de tu patria. Porque siendo Scithia una region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, sali yo sabio: y naciendo tu en Athenas (que es el lugar del ingenio y sabiduria) eres un asno. De manera que no ay que desesperar de esta temperatura; ni pensar que es caso imposible hallarla fuera de Grecia: mayormente en España (region no muy destemplada:) porque por la mesma razon que yo e hallado una, aura otras muchas que no an venido a mi noticia, ni las e podido examinar. Por donde será bien traer las señales con que se conoce el

el hombre templado, para que donde le vuiere no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los medicos para descubrir esta diferencia de ingenio: pero las mas principales, y que mejor le dan a entender, son las que se siguen. La primera, dize Galeno (*Lib. artis me. cap. 13.*) que a de tener el cabello subrufo; que es un color de blanco y rubio mezclado: y pasando de edad en edad, dorandose mas. Y está la razón muy clara: porque la causa material de que se haze el cabello, dicen los medicos, que es un vapor grueso que se levanta del cozimiento que haze el cerebro al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene el miembro, tal le tomã sus escrementos. (*Gal. lib. 1. de tempe.*) Si el cerebro tiene mucha flema en su composicion, sale el cabello blanco; si mucha colera, açafrañado: pero estando estos dos humores y igualmente mezclados, queda el cerebro templado, en calor, frialdad, humedad, y sequedad; y el cabello rubio, participante de ambos extremos. Verdad es, que dize Hippocrates, (*lib. de aëre, locis, & aquis,* que este color en los hombres que viven debaxo el Serentriõ, (como son Ingleses, Flamencos, z Alemanes) nace de estar la blancura quemada por la mucha frialdad; y no por la razon que dezimos. Y assi es menester

nesto advertir en esta señal; porque es muy engañosa.

La segunda señal que a de tener el hombre, que alcançare esta diferencia de ingenio, dize Galeno (*Lib. de optima corporis constitutione, cap. 4. & 1. lib. de san. tuenda,*) que es ser bien sacado y ayroso, de buena gracia y donayre; de manera que la vista se recree en mirarlo: como figura de gran perfeccion. Y está la razon muy clara; porque si naturaleza tiene muchas fuerças, y si miente bien sazónada, siempre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero: pero viendo se alcançada de fuerças, muchas vezes pone su estudio, en la formacion del cerebro: por ser el principal assiento del anima racional, partes del cuerpo. Y assi vemos muchos hōbres vastos y feos, pero muy delicados de ingenio.

La cantidad de cuerpo que a de tener el hombre templado, dize Galeno, (*Lib. de optima corporis constitutione, cap. 4.*) que no está determinada por naturaleza: porque puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura, conforme a la cantidad de si miente templada, que vuo al tiempo que se formó. Pero para lo que toca al ingenio, mejor es la moderada estatura en los hombres templados; que la grande ni pequeña: Y si al uno de los dos extremos ha
de

de inclinar, mejor es a pequeño, que a grande: porque los muchos huesos y carne, provamos atras (de opinion de Platon y Aristoteles) que haze mucho daño al ingenio. Conforme a esto, suelen los Philosophos naturales preguntar; (*Alexand. Aph. lib. 1. prob. 25.*) *Cur homines qui brevi sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt, quàm qui longo?* Dize, Que es la causa, que por la mayor parte, los hombres pequeños son mas prudentes que los largos? Para comprobacion de lo qual, citan a Homero, que dize, ser Ulysses prudentissimo, y pequeño de cuerpo: y por lo contrario, Ajax estultissimo, y de larga estatura. A esta pregunta responden muy mal, diciendo, que recogida el anima racional, en breve espacio, tiene mas fuerças para obrar; conforme a aquel dicho muy celebrado: *Virtus unita, fortior est seipsa dispersa*: Y por lo contrario, estando en un cuerpo largo y espacioso, no tiene virtud bastante para poderlo mover y animar. Pero no es esta la razon; sino que los hombres largos tienen mucha humedad en su composicion, la qual haze las carnes muy dilatables y obedientes a la augmentacion que procura hazer siempre el calor natural.

Al reves acontece en los pequeños de cuerpo: que
 por

*Galen. lib. de
 opt. corp. const.
 cap. 4.*

por la mucha sequedad, no pueden hazer correa sus carnes, ni el calor natural las puede dilatar, ni ensanchar: por donde quedan de breve estatura. Y entre las calidades primeras, tenemos provado atras, que ninguna echa tanto a perder las obras del anima racional, como la mucha humedad, ni quien avive tanto el entendimiento, como la sequedad.

La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dize Galeno (*Lib. 1. de sanit. tuenda,*) que es ser virtuoso, y de buenas costumbres: porque ser malo y vicioso, dize Platon (*Dialogo de Natura*) que nace de tener el hombre alguna calidad destemplada, que le irrita a peccar: y si ha de obrar conforme a virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere assi, no tiene que hazer esta diligencia: porque las potencias inferiores no le pedirán nada contra razon. Y por tanto, dize Galeno (*Lib. 2. de sanit. tuenda*) que al hombre que tuviere esta temperatura, no le pongamos tassa, en lo que ha de comer y beber, porque nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatissimos; pero aun las demas passiones del anima dize, que

que no es menester moderarlas ; porque su enojo , su tristeza , su placer y alegria estan siempre medidas con la razon. De donde nace , estar siempre sanos , y nunca enfermar ; que es la quarta señal.

Pero en esto no tiene razon Galeno: porque es imposible cõponerse un hombre, que sea en todas sus potencias perfecto, como es el cuerpo templado; y que la irascible y concupiscible, no salga superior a la razon, y la yrrite a peccar. Y assi no conviene dexar a ningun hombre [por templado que sea] que siempre siga su inclinacion natural, sin yrle a la mano, y corregirle con la razon. Esto se dexa entender facilmente, considerando el temperamento que ha de tener el cerebro , para que sea conveniente instrumento de la facultad racional: y el que ha de tener el coraçon para que la yrasible apetezca gloria , imperio, victoria , y ser a todos superior: y el que ha de tener el higado para cozer los manjares : y el que han de tener los testiculos para poder conservar la especie humana , y hazerla que passe adelante.

Del cerebro hemos dicho muchas vezes atras , que ha de tener humedad para la memoria , y sequedad para el entendimiento , y calor para la ymaginativa. Pero con todo esto , su natural tempera-

men-

mento es, frialdad y humedad : y por razon de la intencion, y remission destas dos calidades, unas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humedo, y otras seco : pero jamas sale de frio y humedo, a predominio.

El higado (donde reside la facultad concupiscible) tiene por natural temperamento, el calor y humedad a predominio ; del qual jamas sale, en tanto que vive el hombre : Y si alguna vez dezimos estar frio ; es, porque no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

Del coraçon (que es el instrumento de la facultad yrascible) dize Galeno (*Lib. de usu pulsus.*) que es tan caliente de su propria naturaleza, que si [vivo el animal] metiessemos el dedo, dentro de sus cavidades, era impossible poderlo sufrir un momento sin abrase. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio, nunca se ha de entender a predominio [porque este es caso impossible ;] sino que no tiene tanta intencion de calor, como han menester sus obras.

En los testiculos [donde reside la otra parte de la facultad concupiscible] corre la mesma razon: porque su natural temperamento es, calor y sequedad a predominio. Y si algunas vezes dezimos, que el hombre tiene las testiculos frios ; no ha de entenderse

derse absolutamente, ni a predominio; sino que carece de la intension de calor, que ha menester la facultad generativa.

De aqui se infiere claramente, que si el hombre está bien compuesto, y organizado, ha de tener por fuerza calor excessivo en el coraçõ, so pena que la facultad yrasible, quedara muy remissa: y si el higado no es caliente en exceso, no podra cozer

los alimentos, ni hazer sangre para la nutricion: y si los testiculos no fuesen mas calientes que frios, quedava el hombre impotente, y sin fuerças para engendrar.

Por donde [siendo estos miembros tan fuertes, como dezimos] necessariamente se ha de alterar el cerebro, con el mucho calor [que es una delas calidades que mas perturba la razon:] y lo que peor es; que la voluntad siendo libre se yrrita, e inclina a condescender con los apetitos de la porcion inferior. A esta cuenta parece que naturaleza no puede hazer un hombre que sea perfecto en todas sus potencias, y sacalle inclinado a virtud.

El coraçõ embia calor al cerebro por las arterias; el higado por las venas; y los testiculos, por los mismos caminos.

Aun que el hombre es yrritado de su mala cõpostura, pero con todo esso queda libre para hazer lo que quisiere. *Appo-*

Quan

Quan repugnante sea a la naturaleza del hombre, salir inclinado a virtud; pruevase claramente, considerando la compostura del primer hombre: que conser la mas perfecta que a avido en toda la especie humana (despues de la de Christo nuestro redemptor) y hecha por las manos de tan grande artifice; con todo esto, si Dios no le infundiera una calidad sobre natural, que le reprimiera la porcion inferior, era imposible [quedando a los principios de su naturaleza] dexar de ser inclinado a mal. Y que Dios hiziesse a Adam de perfecta y rascible, y concupiscible, bien se dexa entender: porque quando les dixo, y mando, *Crescite & multiplicamini, & replete terram*; cierto es, que les dio fuerte potencia para engendrar; y que no les hizo frios; pues les mandó que hinchesen la tierra de hombres: la qual obra no se puede hazer sin mucho calor.

No menos calor dio a la facultad nutritiva, con la qual avia de reparar la sustancia perdida, y rehazer otra en su lugar: pues le dixo; *Ecce dedi vobis omnem herbam asferentem semen super terram, & universa ligna qua habent in semetipsis sementem generis sui, ut sint vobis in escam.* Porque si Dios les diera el higado, y estomago frio, y

con

con poco calor, cierto es, que no pudieran cozer el manjar, ni conservar se novecientos y treynta años en el mundo.

Tambien le fortificó el coraçon, y le dio una facultad yrascible, acomo dada para ser Rey y señor, y mandar todo el mundo. Y le dixo: *Subjicite terram, & dominamini piscibus maris, & volatilibus cœli, & universis animantibus, qua moventur super terram.* Y sino le diera mucho calor, no tuviera brio, ni autoridad, para tener imperio, mândo, gloria, magestad y honor. Quanto daño haga al principe, tener la yrascible remissa, no se puede encarecer: porque por sola esta causa, viene a no ser temido, obedescido, ni reverenciado delos suyos.

Despues de fortificada la yrascible, y concupiscible (dando a los miembros, que hemos dicho, tanto calor) passó a la facultad racional; y le hizo un cerebro, en tal punto frio y humedo, y con tan delicada sustancia, que el anima pudiesse con el discurrir y philosophar, y aprovecharse de la sciencia infusa. Porque ya hemos dicho y provado atras, que para dar Dios alguna sciencia sobrenatural a los hombres, les dispone primero el ingenio, y los haze capaces con disposiciones naturales (dadas de su mano) para poderla recevir. Y assi dize el texto

Q *...* divi-

divino: [Eccl.c. 17.] *Et cor dedit illis excogitandi, & disciplina intellectus replevit illos.*

Siendo pues la facultad yracible, y concupiscible, tan poderosa, por el mucho calor; y racional tan flaca y remissa para resistir; proveyó Dios de una calidad sobrenatural, [que llaman los Theologos justicia original] con la qual se reprimian los impetus de la porcion inferior; y la parte racional quedó superior, y el hombre inclinado a virtud. Pero en peccando nuestros primeros padres, perdieron esta calidad, y quedó la yracible y concupiscible en su naturaleza, y superior a la razon [por la fortaleza de los tres miēbros que diximos;] y el hōbre, *Pronus ab adolescētia sua ad malū.*

Adam fue criado en la edad de adolescencia, la qual [segun los medicos *Gal.lib. 6. de sanit. tuenda,*] es la mas templada de todas: y dende aquella edad fue inclinado a mal, sino fue aquel poco de tiempo que estuvo en gracia, y con justicia original.

Destá doctrina se infiere [en buena philosophia natural] que si el hombre a de hazer algun acto de virtud [en contradiction de la carne] es imposible poderlo obrar sin auxilio exterior de gracia: por ser las calidades, con que obra la potencia inferior, de mayor eficacia. Dixe, con contradiccion de la carne: porque ay
mu-

muchas virtudes en el hombre, que nacen de ser flaca la yracible, y concupiscible [como es la castidad en el hombre frio:] pero esto, antes es impotencia para obrar, que virtud.

Por donde, sin que la yglesia Catholica nos enseñara, que sin auxilio particular de Dios, no podemos vencer nuestra naturaleza; nos lo dize la philosophia natural: Y es, que la gracia conforta nuestra voluntad. Lo que quiso dezir pues Galeno, fue que el hombre templado, excede en virtud a los demas, que carecen desta buena temperatura, por que es menos yrritada dela porcion inferior.

La quinta propiedad que tienen los desta temperatura, es, ser de muy larga vida: porque son muy poderosos para resistir a las causas y achaques, con que enferman los hombres. Y esto es, lo que quiso dezir el real Propheta David: [*Psal. 89.*] *Dies annorũ nostrorum in ipsis septuaginta anni; si autẽ in potentioribus, octoginta anni; & amplius eorũ, labor & dolor.* Como si dixera, El numero de años, que ordinariamente vivẽ los hombres, allega hasta setenta: y si los potentados viven ochenta, passando de alli, mueren viviendo. Llama potentados, a los que son desta temperatura: porque resisten mas que todos, a las causas que abreviã la vida.

La ultima señal pone Galeno, (*Lib. i. de tempe. cap. 9.*) diciendo: que son prudentísimos, de grande memoria, para las cosas passadas; de grande ymaginativa, para alcançar lo que esta para venir; y de grande entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, astutos, ni cavilosos: porque esto nace de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio, como este, cierto es, que no le hizo naturaleza para estudiar Latin, dialectica, philosophia, medicina, theologia, ni leyes: porque puesto caso, que todas estas sciencias las podia facilmente aprender: pero ninguna dellas hinche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le responde en proporcion: y en solo regir, y gobernar, se a de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurrendo por todas las propiedades y señales, que (de los hombres templados) hemos contado, considerando de cada una, quanto convenga al cetro real, y quan impertinente sea a las demas sciencias y artes.

Ser el Rey hermoso y agraciado, es una de las cosas que mas combida a los subditos a quererle, y amarle: porque el objeto del amor (dize Platon *Dialog. de pulchro*) que es la hermosura, y buena proporcion:

y si

y si el Rey es feo y maltallado, es imposible que los suyos le tengan afficion; antes se afrentan de que un hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa: porque quien a de ordenar la vida a los subditos, y darles reglas y leyes para vivir conforme a razon, conviene que el haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y pequeños. Allende que por esta via, autorizara mas sus mandamientos: y podra (con mejor titulo) castigar a los que no los guardaren.

Tener perfection en todas las potencias que gobiernan al hombre (generativa, nutritiva, y rascible, y racional) conviene mas al Rey, que a otro artifice ninguno: porque (como dize Platon, *In Theateto*) en la republica bien ordenada, avia de aver casamenteros, que con arte supiesen conocer las calidades de las personas que se avian de casar, para dar a cada hombre la muger que le responde en proporcion, y a cada muger su hombre determinado: Con la qual diligencia nunca se frustraria el fin principal del matrimonio: Porque vemos por experiencia, que una muger con el primer

Q 3

mari-

marido no pudo concebir ; y casandose con otro , luego tuvo generacion : y muchos hombres no tener hijos en la primera muger , y casandose con otra , averlos luego sin dilacion. Mayormente , dize Platon que convenia esta arte en los casamientos de los reyes : porque como importe tanto a la paz y sosiego del reyno , que su principe tenga hijos legitimos en quien suceda el estado ; podria acontecer que casandose el Rey a tienta , topasse una muger esteril , con quien estuviessse impedido toda la vida , sin esperança de generacion : y muerto sin herederos , luego nacen guerras civiles sobre quien a de mandar.

— Pero esta arte , dize Hippocrates , (*Lib. de natura hum. com. 11.*) que es necessaria a los hombres destemplados , y no para los que tienen el temperamento perfecto que emos pintado. Estos no an menester hazer election de mugeres , ni buscar qual les responde en proporcion : porque con qualquiera que se casaren , dize Galeno , (*5. Aph. com. 62.*) que tendran luego generacion. Pero entiendese estando la muger sana , y en siendo de la edad en que (segun orden de naturaleza) las mugeres suelen empreñarse , y parir. De manera que la fecundidad , está mejor en el Rey que en otro artifice

nin-

ninguno, por las razones que emos dicho.

La potencia nutritiva, si es golosa, comedora, y bevedora, dize Galeno, (*Lib. de sanita. tuenda*) que nace de no tener el higado y el estomago, la temperatura que conviene a sus obras. Por donde se hazen los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros estan templados, y con la compostura que an de tener, dize el mesmo Galeno (*Lib. de sanita. tuenda*) que no apetecen mas cantidad de comida, ni bebida, de la que es necessaria para sustentar la vida. La qual propiedad, es tan importante al Rey, que tiene Dios por bien aventurada la tierra, que alcança tal principe. *Beata terra, cujus Rex nobilis est, & cujus principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad luxuriam.* [*Eccl. cap. 10.*]

De la facultad yracible (si es intensa, o remissa) dize Galeno, (*Lib. art. med. cap. 29. & 36. & lib. 1. de sanita. tuenda*) que es indicio de estar el coraçon mal compuesto, y de no tener la temperatura, que la perfection de sus obras a menester. De los quales dos extremos, a de carecer el Rey mas que otro artifice ninguno: porque juntar la yracundia con el mucho poder, no es cosa que conviene a los subditos. Ni menos esta bien al Rey, tener la yracible remissa: porque pas-

sando livianamente por las cosas malhechas, y atrevidas en su reyno, viene a no ser temido, ni reverenciado de los suyos: de lo qual suelen nacer muchos daños en la republica, y malos de remediar. Pero siendo el hombre templado, enojase con mucha razon, y es pacífico quando conviene. la qual propiedad es tan necesaria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional [y imaginativa, memoria, y entendimiento] quanto importa ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno, pruevase claramente: porque las demas sciencias y artes parece que se pueden alcançar y poner en practica con las fuerças del ingenio humano: Pero gobernar un reyno, tenerlo en paz y concordia, no solamente es menester que el Rey tenga prudencia natural para ello: pero es necesario que Dios asista particularmente con su entendimiento, y le ayude a gobernar: y assi lo nota la divina escritura, diziendo, [*Prov. 21*] *Cor Regis in manu Domini.*

Tambien vivir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conveniente al buen Rey, que a otro artifice ninguno: porque su industria y trabajo, es bien universal para todos: y si no tiene salud para poderlo llevar, queda perdida la republica.

Toda

Toda esta doctrina que emos traydo, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, que en algun tiempo, se vuisse elegido algun hombre famoso por Rey, y que no le faltasse ninguna destas señales, ni condiciones que emos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos con que provarse.

Caenta la divina escritura, [*1. Regum cap. 16.*] que estando Dios enojado con Saul [por aver perdonado la vida a Mallec,] que mandó a Samuel, que fuesse a Bellem, y ungiesse por Rey de Israel, a un hijo de Ysay, de ocho que tenia. Y pensando el santo varon, que Dios se pagaria de Eliab [por ser de larga estatura] le preguntó, diciendo assi: *Num coram Domino est Christus ejus?* A la qual pregunta le fue respondido, desta manera, *Ne respicias vultum ejus, nec altitudinem staturæ ejus, quoniam abjeci eum: nec juxta intuitum hominis ego judico: homo enim videt ea quæ parent, Dominus autem intuetur cor.* Como si Dios le dixera: No mires Samuel a la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hombrazo: porque estoy escarmentado en Saul. Vosotros los hombres juzgays por las señales de fuera: pero yo miro al juyzio y prudencia, con que se a de gobernar mi pueblo,

Q,

Sa-

Samuel [ya amedrentado de que no sabia elegir] passó adelante, en lo que le era mandado, preguntando siempre a Dios, de uno en uno, qual queria que ungiessse por Rey: y como ninguno le contentasse; dixo a Ysay; Tu tienes [por ventura] mas hijos que estos que tenemos delante? El qual respondió, diciendo: que le restava otro en el ganado; pero que era pequeño de cuerpo: pareciendole que aquello era falta para el cetro real. Pero Samuel [como ya estava advertido] que la grande estatura no era buena señal, hizo que embiasse por el. Y es cosa digna de notar, que antes que cuente la divina escritura, como lo ungiéron por Rey, dize de esta manera: *Erat autem rufus, & pulcher aspectu, decoraque facie. Surge & unge eum; ipse est enim.* Como si dixera: Era rubio y hermoso para mirar. Levántate Samuel, y ungele por Rey; que esse es el que quiero. De manera que tenia David las dos primeras señales, de las que hemos contado; rubio y muy bien sacado, mediano de cuerpo.

Ser virtuoso, y de buenas costumbres [que es la tercera señal] bien se dexa entender, pues dixo Dios del: [*Actorum cap. 13.*] *Inveni virum juxta cor meum.* Que puesto caso que pecco mas vezes, no por esso perdia el nombre ni habito de virtuoso.

Ni

Ni el que es malo por habito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esso, pierde el nombre de malo y vicioso.

Aver vivido sano [en todo el discurso de su vida] parece que se pueda provar: porque en su historia, [3. *Regum cap. 1.*] de sola una enfermedad se haze mencion. Y esta era disposicion natural, de los que viven muchos años, que por aversele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama: para cuyo remedio, acostavan con el una donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto vivio tantos años, que dize el texto: [1. *Paralip. cap. 29.*] *Et mortuus est in senectute bona, plenus dierum & divitiis & gloria.* Como si dixera: Murio David en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria; con aver padescido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus peccados. Y era la razon, ser templado, y bien compuesto; por donde resistia, a las causas que suelen hazer enfermar, y abreviar la vida del hombre.

Su gran prudencia y saber, notó aquel criado de Saul, quando dixo [1. *Regum cap. 16.*] Señor, yo conozco un gran musico, hijo de Ysay, natural de Belem, animoso para pelear, prudente en sus razones, y hermoso para mirar. Por las quales señales ya dichas, es cierto que David era

Q 6

hom-

hombre templado; y que a los tales se les deve el sceptro real: porque su ingenio, es el mejor que naturaleza puede hazer. Pero contra esta doctrina se ofrece una dificultad muy grande; y es, porque razon, conociendo Dios todos los ingenios y habilidades de Israel, y sabiendo que los hombres templados tienen la prudencia y saber, que el officio de Rey a menester; por que razon, en la primera election que hizo, no buscó un hombre tal? antes dize el texto, (*1. Regum cap. 9.*) que era Saultan largo, que de los ombros arriba, excedia a todo el pueblo de Israel. Y esta señal, no solamente en philosophia natural, es mal indicio para el ingenio: pero aun el mesmo Dios (como hemos provado) reprehedió a Samuel; porque movido con la larga estatura de Eliab, le queria ungir por Rey.

Pero esta duda, declara ser verdad lo que dixo Galeno (*Lib. 2. de sanit. tuenda*) que fuera de Grecia, ni por sueños, se halla un hombre templado: Pues en un pueblo tan grande como Israel, no halló Dios uno para elegir por Rey, sino que fue menester esperar que David cresciessse, y se hiziesse mayor; y entre tanto escogio a Saul: Porque dize el texto, que era el mejor de todo Israel: pero realmente el devia tener mas bondad que sabiduria: Y esta

esta

esta sola no basta para regir y gobernar: *Bonitatem & disciplinam, & scientiam doce me*, dezia el real propheta David, (*Psal. 118.*) viendo que no aprovecha ser el Rey bueno y virtuoso, si juntamente no tiene prudencia y sabiduria.

Con este exemplo del Rey David, parece que aviamos confirmado bastante-mente nuestra opinion. Pero tambien nascio otro Rey en Israel, de quien se dixo: *Matth. cap. 2.*) *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?*

Y si provassemos, que fue rubio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia y saber, no haria daño a nuestra doctrina. Los Euangelistas no se ocuparon en referir, la compostura de Christo nuestro Redemptor, por no hazer al proposito de lo que tratavan: pero es cosa muy facil entenderla; supuesto, que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfection, que naturalmente puede tener: y pues el Espiritu sancto le compuso, y organizo, cierto es, que la causa material de que le formo, ni la destemplança de Nazareth, no pudieron resistirle, ni hazerle errar la obra (como a los otros agentes naturales;) antes hizo lo que quiso: porque no le faltó poder, saber, y voluntad de fabricar un hombre

pes-

perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida [como el mismo dixo, *Ioan. cap. 18. Matth. cap. 20.*] fue a padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y esta temperatura, hemos provado atras, que es el mejor instrumento natural, para estas dos cosas. Y assi tengo por verdadera aquella relacion, que Publio Lentulo proconsul, escrivio al Senado Romano, dende Hierusalem: la qual dize desta manera:

Aparescio en nuestros tiempos, un hombre que aora vive, de gran virtud; llamado Iesu Christo: al qual las gentes nombran Propheta de verdad: y sus discipulos dicen que es hijo de Dios. Resuscitan muertos, y sana enfermedades. es hombre de mediana estatura y derecha, y muy para ser visto: tiene tanta reverencia en su rostro, que los que le miran se inclinan a amarle y temerle. Tiene los cabellos de calor de avellana bien madura: hasta las orejas son llanos, dende las orejas hasta los hombros son de color de cera, pero reluzen mas. Tiene en medio de la frente y en la cabeça una crencha a manerade los Nazareos. Tiene la frente llana, pero muy serena. El rostro sin ninguna ruga, ni mancha, acompañado de un color moderado. Las narizes y boca, no las puede

puede nadie reprehender con razon. La barba tiene espessa, y a semejança de los cabellos; no larga, pero hendida por medio. El mirar tiene muy senzillo y grave. Los ojos tiene garços y claros. Quando reprehende espanta; y quando amonesta aplaze: hazese amar: es alegre con gravedad: nunca le an visto reyr; lorar si. tiene las manos y braços muy vistosos. en las conversaciones contenta mucho: pero hallase pocas vezes en ellas; y quando se halla, es muy modesto. En la vista y parescer, es el mas hermoso hombre que se puede ymaginar.

En esta relacion se contiene tres o quatro señales, de hombre templado: La primera es, que tenia el cabello y barba, de color de avellana bien madura: que bien mirado, es un rubio tostado: el qual color mandava a Dios, (*Num. 10. cap. 19.*) que tuviesse la bezerra, que se avia de sacrificar, en figura de Christo. Y quando entró en el cielo, con aquel triumpho y magestad, que se devia a tal principe; dixeron algunos Angeles, que no sabian de su encarnacion: (*Esaia c. 63.*) *Quis est iste qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra?* Como si preguntara: Quien es este, que viene de la tierra rubia, teñidas las vestiduras, de lo mesmo (atento al cabello, y barba rubia que tenia:

nia:

nia: y a la sangre, con que yva señalado.) Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre que se avia visto (que es la segunda señal, que hã de tener los hombres templados.) Y assi estava prognosticado en la escritura divina, por señal para conoscerle: [*Psal. 44.*] *Speciosus forma præ filiis hominum.* Y en otra parte dize: [*Gen. cap. 49.*] *Pulchriores sunt oculi ejus vino: & dentes ejus lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena compostura de cuerpo, importava mucho, para que todos se le aficionassen, y no tuviesse cosa aborrecible. Y assi dize la carta, que todos se inclinavan a amarle. Tambien refiere que era mediano de cuerpo: y no porque al Espiritu sancto le faltó materia de que hazerle mayor, si quisiera; sino que cargando al anima racional, de muchos huesos y carne, hemos provado atras, (de opinion de Platon y Aristoteles) que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal (que es ser virtuoso, y de buenas costumbres) tambien lo afirma la carta: y los Iudios con testigos falsos, no le pudieron provar lo contrario, ni responderle quando les pregunto, *Quis vestrum arguet me de peccato?* Y Iosepho (*Lib. 38. de anti. cap 9.*) por la fidelidad que devia a su historia, afirma del, que parecia tener

otra

Otra naturaleza mas que de hombre, atento a su bondad y sabiduria. Solo el vivir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro redemptor: por averle muerto tan moço, que si le dexaran a su discurso natural, viviera mas de ochenta años. Porque quien pudo estar en un desierto (*Matth. cap. 4.*) quarenta dias, con sus noches, sin comer ni beber, y no se murio, ni enfermó, mejor se deffenderia de otras cosas mas livianas, que le podian alterar y ofender. Aunque este hecho está reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastavan para dar a entender que el cetro real, se deve a los hombres templados; y que estos tienen el ingenio y prudencia, que este officio a menester. Pero ay otro hombre hecho por las proprias manos de Dios, con fin que fuesse Rey, y señor de todas las cosas criadas: Y le sacó tambien rubio, gentil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y provar esto, no hara daño a nuestra opinion. Platon (*Dialog. de natu.*) tiene por cosa impossible, que Dios ni naturaleza puedan hazer un hombre templado, en region de mala temperatura: y assi dize, que para hazer Dios al pri-

primer hombre muy sabio, y templado; que buscó un lugar, donde el calor del ayre no excediese a la frialdad; ni la humedad a la sequedad. Y la divina escritura (donde el halló esta sentencia) no dize que Dios crió a Adam, dentro en el parayso terrenal (que era el lugar templadissimo, que dize) sino que despues de formado, le puso aqui: (*Gen. cap. 2.*) *Tulit ergo Dominus Deus hominem; & posuit eum in paradysum voluptatis, ut operaretur & custodiret illum.* Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener; de creer es, que el pedaço de tierra de que le formó, ni la destemplança del campo Damasceno (a donde fue criado) no le pudieron resistir, para que no le sacasse templado. La opinion de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha lugar en las obras de naturaleza; y aun esta (en regiones destempladas) acierta algunas vezes, a engendrar un hombre templado: Pero que Adam tuviesse el cabello y barva rubia (que es la primera señal de hombre templado) es cosa muy clara: porque amento a esta insignia tan notable, le pusieron este nombre, *Adam*, el qual quiere dezir (como lo interpreta S. Hieronymo) *Homo rufus.*

Ser

Sergentil hombre, y muy bien sacado (que es la segunda señal) tambien no se puede negar: porque en acavando Dios de criarle, dize el texto (*Gen. cap. 1.*) *Vidit Deus cuncta quæ fecerat; & erant valdè bona.* Luego cierto es, que no salio delas manos de Dios, feo, y mal tallado: porque *Dei perfectæ sunt opera,* (*Deut. cap. 12.*) Mayormente, que de los arboles, dize el texto, que eran hermosos para mirar: Que haria Adam, aviendole Dios hecho por fin principal, y para que fuesse señor y presidente del mundo? Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres [que es la tercera y sexta señal] se collige de aquellas palabras: [*Gen. cap. 3.*] *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram.* Porque segun los philosophos antiguos, (*Gal. de curand. mor. ani.*) el fundamento en que restriva la semejança que el hombre tiene con Dios, es la virtud y sabiduria. Y por tanto dize Platon, [*De lege*] que uno de los mayores contentos que Dios recibe en el cielo, es, oyr loar y engrandescer en la tierra al hombre sabio y virtuoso: Porque este tal, es vivo retrato suyo. Por lo contrario se enoja, si los necios y viciosos son estimados, y honrados: Y es por la dessemejança que entre Dios y ellos se halla.

Aver vivido sano y muy largos dias
(que

(que es la quarta y quinta señal) no es dificultoso provarlo: pues tuvo de vida nueve cientos y treynta años cumplidos. Y assi puede ya concluir, que el hombre que fuere rubio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga; que este necessariamente es prudentissimo: y que tiene el ingenio que pide el sceptro real. Tambien hemos descubierto de camino, la forma como se puede juntar grande entendimiento, con mucha ymaginativa y memoria: aunque ay otro sin ser el hombre templado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado mas que dos, en quantos ingenios he examinado.

Como pueda ser, juntarse grande entendimiento, con mucha ymaginativa, y memoria (no siendo el hombre templado) es facil de entender, supuesta la opinion de algunos medicos, que afirman estar la ymaginativa en la parte delante del cerebro; y la memoria en la posteriora; y el entendimiento en la de en medio: y lo mesmo se puede dezir en nuestra ymaginacion: Pero es obra de grande acierto, que siendo el cerebro tan maño como un grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma; y que haga el un ventriculo de simiente muy ca-
lien-

liente; y el otro de muy humeda; y el de en medio de muy seca: pero en fin no es caso imposible.

CAP. XV.

Capitulo notable, donde se trae la manera, como los padres an de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que quieren las letras.

COSA es digna de grande admiracion; que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos, prudente, mañosa, de grande artificio, saber y poder; y el hombre, una obra en quien ella tanto se esmera: y para uno que haze sabio y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual effecto [buscando su razon y causas naturales] he hallado por mi cuenta que los padres no se llegan al acto de la generacion con el orden y concierto que naturaleza establecio, ni saben las condiciones que se an de guardar, para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Porque por la mesma razon que en qualquiera region templada o destemplada, naciere un hombre muy ingenioso, saldran otros cien mil [guardando siempre aquel mesmo orden de causas;] si esto pudiessemos remediar con arte.

au-

auriamos hecho a la Republica el mayor beneficio que se le podria hazer. Pero la dificultad que tiene esta materia, es, no poderse tratar con terminos tan galanos y honestos, como pide la verguença natural, que tienen los hombres. Y por la mesma razon que dexaremos de dezir y notar, alguna diligencia, o contemplacion necesaria, es cierto, que va todo perdido: en tanto, que es opinion de muchos philosophos graves, que los hombres sabios engendran [ordinariamente] hijos muy necios: porque en el acto carnal, se obstienen [por la honestidad] de algunas diligencias que son importantes, para que el hijo saque la sabiduria del padre. Desta verguença natural que tienen los ojos, quando se les pone delante los instrumentos de la generaciõ; y offenderse los oydos, quando suenan sus nombres; an procurado algunos philosophos antiguos, buscar la razon natural; espantados de ver, que vuisse naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia y cuydado, y para un fin tan importante [como es hazer immortal el linaje humano;] y que quanto un hombre es mas sabio, y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, o las oye nombrar.

La verguença y honestidad, dize Aristoteles [3. de Anima, & 4. Topic.] que es propria
passion

passion del entendimiento: y qualquiera que no se offendiere con los nombres y actos de la generacion, es cierto que carece desta potencia: como diriamos que no tiene tacto, el que puesta la mano en el fuego no se quema. Con este indicio, descubrio Caton el mayor que Manilio [varon illustre] era falto de entendimiento: porque le informaron, que besava a su muger, en presencia de una hija suya que tenia. Por la qual razon, le removio del lugar senatorio: y no se pudo acabar con el, que lo admitiessa en el numero de los senadores.

Desta contemplacion hizo Aristoteles un problema, preguntando [4. Sect. probl. 28.] *Cur homines rem agere veneream cupientes, confiteri se cupere, maximè pudet: bibendi aut edendi aut aliquid ejusmodi faciendi desiderio cum teneantur, confiteri non pudet?* Como si dixera: Que es la razon, que si un hombre tiene desseo del acto carnal, a verguença de manifestarlo: y si le da gana de comer, o beber, o de otra qualquier cosa deste genero, no tiene empacho de manifestarlo? Al qual problema responde muy mal, diziendo: *An quòd rerum plurimarum cupiditates necessaria sunt, & nonnulla nisi expleantur interimunt: rei autem venerea libido superfluit & abundantiæ index est.* Como si dixera, que ay apetito de muchas cosas, que

que son necessarias a la vida del hombre ; y algunas tan importantes, que si no se pudiesen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo , antes es indicio de abundancia que de falta.

Pero realmente el problema es falso ; y la respuesta tambien: porque no solamente a hombre verguença de manifestar el desseo que tiene de allegar se a muger; pero tambien de comer y beber y dormir : Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo osa dezir ni hazer, sino con empacho y verguença: y con esto se va al lugar mas secreto , donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos , que teniendo grande apetito de orinar, no lo pueden hazer si alguno los está mirando; y dexandolos solos , luego la bexiga da la urina. Y estos son apetitos de expeler lo que está demasiado en el cuerpo ; y si no se pudiese por obra, vernia el hombre a morir; y muy mas presto, que por no comer ni beber. Y si alguno lo dize , o haze en presencia de otro, dize Hippocrates , que no está en su libre juyzio.

La mesma proporcion , dize Galeno, (*6. de locis affec. cap. 6.*) que tiene la simiente con los vasos seminarios, que la urina con la bexiga: por que de la manera que la mucha urina irrita la bexiga para que la echen

echen de alli ; assi la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y pensar Aristoteles que el hombre y la muger no vienen a enfermar y morir por retencion de simiente, es contra la opinion de todos los medicos : mayormente de Galeno (*Lib. 6. de locis affec. cap. 6.*) el qual dize y afirma, que muchas mugeres (quedando moças, y viudas) vinieron a perder el sentido y movimiento, el pufo y la respiracion ; y tras ello la vida. Y el mesmo Aristoteles cuenta muchas enfermedades que padescen los hombres continentes, por la mesma razon. (*4 probl. 30.*)

La verdadera respuesta del problema, no se puede dar en philosophia natural : porque no es de su jurisdiction. Y assi es menester passar a otra sciencia superior (quellaman Metaphysica) en la qual dize Aristoteles (*Lib. 12. Meta.*) que el anima racional, es la mas infima de todas las intelligēcias : y por ser de la mesma naturaleza generica, que tienen los Angeles, está corrida de verse metida en un cuerpo, que tiene comunidad cō los brutos animales. Y assi nota la divina escritura (como cosa que contenia misterio) que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença: pero viéndose assi, luego se cubrio. Enel qual tiempo conosció, que por su culpa avia perdido

R

la im-

la immortalidad: y que su cuerpo era alterable, y corruptible; y que aquellos instrumentos y partes, se le avian dado, porque necessariamente avia de morir, y dexar otro en su lugar; y que para conservar aquel poco de tiempo que tenia de vida, avia menester comer y beber, y echar de si tan malas y hediondos excrementos: y crecióle mas la verguença, viendo que los Angeles (con quien él frifava) eran immortales, y que no avian menester comer, ni beber, ni dormir, para conservar la vida, ni tenian instrumentos, para engendrarse unos a otros: antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, y sin miedo de corromperse. De todo lo qual, salen naturalmente instruydos los ojos, y oydos. Y assi le pesa al anima racional, y se a verguença, que le traygan a la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal, y corruptible.

Nota un indicio de ser el anima racional, immortal.

Y que esta sea la conveniente respuesta, parece claramente: porque para contentar Dios al anima, despues del juyzio universal, y darle entera gloria; a de hazer, que su cuerpo tenga propiedades de angel, dandole subtilidad, agilidad, immortalidad, y resplandor: por la qual razon, no terna necesidad de comer, ni de beber, co-

mo

mo los brutos animales. Y estando en el cielo (de esta manera) no ternan verguença de verse en carnes, como aora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su madre: Antes gloria accidental en ver, que a cessado ya el uso de aquellas partes que solian offender el oydo, y la vista.

Tomando pues en cuenta esta honestidad natural del oydo, procure salvar los terminos duros y asperos desta materia, y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere escusar, aura me de perdonar el honesto lector: porque reduzir a arte perfecta, la manera que se a de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es una de las cosas que la republica mas a menester. Alende que por la mesma razon, naceran virtuosos, gentiles hombres, sanos y de muy larga vida.

En quatro partes principales, me parecio repartir la materia deste capitulo, para dar claridad a lo que se a de dezir: y que el lector no se confunda. La primera es, mostrar las calidades y temperamento natural que el hombre y la muger an de tener, para poder engendrar. La segunda, que diligencias an de hazer los padres para que sus hijos nazcan varones, y no hembras. La tercera, como saldrán sa-

bios y no necios. La quarta, como se an de criar despues de nacidos, para conservarles el ingenio.

Venidos pues al primer punto, yo hemos dicho de Platon (*In Theateto*) que en republica bien ordenada, avia de aver casamenteros, que con arte supieffen conocer las calidades de las personas que se avian de casar; y dar a cada hombre la muger que le responde en proporcion; y a cada muger su hombre determinado.

En la qual materia començaron Hippocrates y Galeno a trabajar: y dieron algunos preceptos y reglas para conocer que muger es fecunda, y qual no puede parir; y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolifico: pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distinción como convenia (alomenos al proposito, que yo lo e menester) por donde será necesario començar el arte dende sus principios, y darle brevemente el orden y concierto que a menester, para sacar en limpio de que junta de padrés salen los hijos sabios; y de qual necios y torpes.

Para lo qual, es menester saber primero cierta philosophia particular: que aunque es a los peritos del arte, muy patente y verdadera; pero el vulgo está en ella muy descuydado: y depende de su conocimiento,

zo, todo lo que acerca del primer punto se a de dexar: y es, que el hombre (aunque nos parece de la compostura que vemos] no diffiere de la muger [segun dize Galeno *Lib. de dissecti. vulva; & lib. 2. de semine, cap. 5.*] mas que en tener los miembros genitales fuera del cuerpo. Porque si hazemos anatomia de una donzella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos, dos vasos seminarios, y el utero, con la mesma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna deligeneacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acavando naturaleza de fabricar un hombre perfecto, le quisiessse convertir en muger, no tenia otro trabajo, mas que tornarle a dentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiessse volverla en varon, con arrojarle el utero, y los testiculos fuera, no avia mas que hazer.

Esto muchas vezes le a acontecido a naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual estan llenas las historias, sino que algunos an pensado que era fabuloso, [viendo que los poetas lo trayan entre las manos;] pero realmente passa assi: que muchas vezes a hecho naturaleza una hembra, y lo ha sido uno y dos meses en el vientre de su madre, y sobreviniendo les a los

miembros genitales copia de calor (por alguna ocasion) salir a fuera, y quedar hecho varon. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente, en ciertos movimientos que tiene, indecentes al sexo viril, mugeriles, mariosos; la voz blanda, y melosa: son los tales inclinados a hazer obras de mugeres, y caen ordinariamente en el peccado nefando. Por lo contrario, muchas vezès tiene naturaleza, hecho un varon, con sus miembros genitales a fuera, y sobreviniendo frialdad, se los buelve a dentro, y queda hecha hembra. Conoce se despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, assi en la habla como en todos sus movimientos y obras. Esto parece que es dificultoso provarlo: pero considerando lo que muchos historiadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan buelto mugeres en hombres despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo, porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que a acontecido en España muy pocos años a: y lo que muestra la esperiencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon y causa de engendrarse los miembros genitales, dentro, o fuera; o salir hembra, y no varon, es cosa

cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas; y el frio las detiene y encoge.

Y assi es conclusion de todos los philosophos y medicos, (*Gal. lib. 2. de semine, cap. 5. 4 prob. 29.*) que si la simiente es fria y humeda, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente y seca, se engendrara varon, y no hembra.

De donde se infiere claramente que no ay hombre que se pueda llamar frio, respecto dela muger; ni muger caliente, respecto del hombre.

La muger para ser fecunda, dize Aristoteles (*4 Sect. probl. 2.*) que a de ser fria y humeda: porque sino lo fuesse, era imposible, venir-se la regla, ni tener leche para sustentar nueve meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, toda se le gastara y consumiera.

La mesma proporcion, dizen todos los philosophos y medicos, que tiene el utero, con la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo, o qualquiera otra semilla: y vemos que si la tierra no esta fria y humeda, los labradores no osan sembrar, ni se trava la simiente.

Y entre las tierras, aquellas son mas fecundas y abundosas en fructificar, (*Gal. 5. aph. com. 62.*) que tienen mas frialdad y

humedad: como parece por experiencia, considerando los lugares del Norte [Inglaterra, Flandres y Alemania] cuya abundancia en todos los frutos espanta a los que no saben la razon, y causa: y en tales tierras como estas, ninguna muger [casando se] jamas dexó de parir, ni saben alla, que cosa es ser esteril: todas son fecundas, y prolificas, por la mucha frialdad y humedad. Pero aunque sea verdad que a de ser fria y humeda la muger, para poder convenir: pero tanto podria ser que ahogasse la simiente; como vemos, que se pierden los panes con el mucho llover, y no pueden medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades, an de tener cierta moderacion; de la qual subiendo, o baxando, se pierde la fecundidad. Hippocrates [*s. Aph. 62.*] tiene por fecunda la muger, cuyo vientre es templado de tal manera, que el calor no exceda a la frialdad; ni la humedad, a la sequedad: y assi dize, que las mugeres que tienen los vientres frios, no conciven, ni las que los tienen muy humedos, ni muy calientes y secos: y por la mesma razon, que la muger y sus miembros genitales fueffen templados, era imposible poder concevir, ni menos ser muger: porque si la simiente de que se formó al principio fuera

tem.

templada, salieran los miembros genitales a fuera, y quedara hecha varon: Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hazer. Tan poco puede ser el utero, ni la muger caliente a predominio: porque si la simiente de que se engendró, tuviera esta temperatura, saliera varon y no hembra. Ello es cierto [sin falta ninguna] que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad y humedad: porque la naturaleza del hombre a menester mucho nutrimento, para poderse engendrar, y conservar. Y assi vemos que a ninguna hembra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger. Por donde fue necessario hazerla toda ella fria y humeda; y en tal punto, que criasse mucha sangre flegmatica, y no la pudiesse gastar ni consumir. dize [sangre flegmatica] porque esta es acomodada a la generacion de la leche. De la que, dize Galeno, & Hippocrates [*5. Sect. probl. 52.*] que se mantiene la criatura, todo el tiempo que está en el vientre; y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta a la generacion de la leche; y toda la resolviera [como lo haze el hombre templado] y assi no sobrara nada para mantener la criatura.

R 5

Por

Por donde tengo por cierto, y es imposible, ninguna muger ser templada, ni caliente: todas son frias y humedas. Y si no, den me los medicos y philosophos la razon, porque a ninguna muger le nace la barba; y a todas las viene la regla [estando sanas] o porque causa, siendo la simiente de que se hizo templada, o caliente, fahio hembra y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias y humedas; pero no todas estan en un mesmo grado de frialdad y humedad: unas estan enel primero, otras enel segundo, y otras enel tercero: Y en qualquiera dellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporcion de calor, que adelante diremos. Con que señales se ayan de conocer estos tres grados de frialdad y humedad en la muger; y saver, qual esta enel primero, y qual enel segundo, y qual enel tercero; ningun philosopho ni medico lo a dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos, por razon de la intension; y assi sera facil entenderlo. Lo primero, por el ingenio y abilidad de la muger. Lo segundo por las costumbres y condicion. Lo tercero, por la voz gruesa o delgada. Lo quarto, por las carnes muchas, o pocas. Lo quinto, por el color.

Lo

Lo sexto, por el vello. Lo septimo, por la hermosura, o fealdad. Quanto a lo primero, es de saber, que aunque es verdad (y assi lo dexamos provado atras) que el ingenio y abilidad de la muger, sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tanta fuerza y vigor, el utero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes y secos, o frios y humedos, o de otra qualquier temperatura, las demas partes, dize Galeno [*s. Aphor. com. 62. Hipp. 6. Epid p. 1. com. 2.*] que llevan el mesmo tenor. Pero el miembro que mas asido está de las alteraciones del utero, dizen todos los medicos, que es el cerebro: aunque no hallan razon, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueba Galeno [*Lib. 1. de semine, cap. 15.*] que castrando una puerca, luego se amansa y engorda, y haze la carne tierna y sabrosa: y con los testiculos, es de comer como carne de perro. Por donde se entiende que el utero y sus testiculos son de grande eficacia, para comunicar a todas las de mas partes del cuerpo su temperamento; mayormente al cerebro, por ser frio y humedo como ellos. Entre los quales [por la semejança] es facil el transito.

Y si nos acordamos que la frialdad y

R 6 hume-

humedad, son las calidades que echa na perder la parte racional, y sus contrarios (calor y sequedad) la perficionan, y aumentan: hallaremos que la muger que mostrare mucho ingenio y abilidad, terna frialdad y humedad enel primer grado: y si fuere muy bova, es indicio de estar enel tercero, de los quales dos extremos participando, arguye el segundo grado: porque pensar que la muger puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y habilidad que sigue a estas dos calidades, es muy grande error: porque si la simiente de que se formó, fuera caliente y seca a predominio, saliera varon y no hembra: Y por ser fria y humeda, nascio hembra y no varon.

La verdad desta doctrina parece claramente, considerando el ingenio dela primera muger que vuo enel mundo; que con averla hecho Dios con sus propias manos, y tan acertada y perfecta en su sexo, es conclusion averiguada, que sabia mucho menos que Adam: lo qual entendido por el Demonio, la fue a tentar, y no oso poner se a razones con el varon [temiendo su mucho ingenio y sabiduria:] pues dezir que por su culpa le quitaron a Eva todo aquel saber que le faltava para ygualar con Adam, ninguno lo puede afirmar; porque aun no avia peccado.

Luego

Luego la razon de tener la primera muger, no tanto ingenio, le nascio de averla hecho Dios fria y humeda [que es el temperamento necessario para ser fecunda y paridera; y el que contradize al saber] y si la sacara templada [como Adam] fuera sapientissima: pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundó S. Pablo, quando dixo: *Mulier in silentio discat, cum omni subjectione: docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum, sed esse in silentio.* Como si dixera: No quiero que la muger enseñe, sino que calle, y aprenda, y este sujeta a su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espiritu, ni otra gracia mas que su disposicion natural: pero si alcanza algun don gratuyto: bien puede enseñar y hablar: Pues sabemos que estando el pueblo de Israel oprimido y cercado por los Assyrios, embió a llamar Judith [muger sapientissima] a los sacerdotes de Cabrey, y Charmi, y les riño diziendo: Donde se sufre que diga Ozias, que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el pueblo de Israel a los Assyrios? Vosotros no veys que estas palabras provocan a Dios a yra, y no a misericordia? **Que** cosa es que pongan los hombres termino limitado a la miseri-

COR-

cordia de Dios : y que señalen a su antojo el dia en que les puede socorrer y librar? Y en acavandolos de reñir, les mostró de que manera avian de aplacar a Dios, y alcanzar del lo que pedian.

Tambien Elbora (muger no menos sabia) enseñava al pueblo de Israel la manera como avian de dar gracias a Dios , por la grande victoria que contra sus enemigos avian alcanzado. Pero quedando la muger en su disposicion natural, todo genero de letras y sabiduria, es repugnante a su ingenio. Por donde la yglesia Catholica con gran razon tiene prohibido , que ninguna muger pueda predicar, ni confesar, ni enseñar : porque su sexo no admite prudencia ni disciplina.

Tambien por las costumbres de la muger, y por su condicion, se descubre en que grado de frialdad y humedad está su temperamento : porque si con el ingenio agudo es arisca , aspera y desabrida , está en el primer grado de frialdad y humedad; siendo verdad (lo que atras dexamos probado) que la mala condicion anda siempre asida de la buena ymaginativa : ninguna cosa passa por alto, la que tiene este punto de frialdad y humedad ; todo lo nota y riñe : assi no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conyersacion, y no se espan-

gan de ver hombres, ni tienen por malcriado al que les dize un requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion; el no darle pena ninguna cosa; el reyr se de qualquier ocasion; el passar por todo, y dormir muy bien; descubre el tercer grado de frialdad y humedad; porque la mucha blandura enel animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare destos dos extremos, estara enel segundo grado.

La voz abultada, gruesa, y aspera, dize Galeno (*Lib. art. med.*) que es indicio de mucho calor y sequedad: (*Hipp. 6. Epid.*) y tambien lo provamos atras de opinion de Aristoteles: por donde entenderemos, que si la muger tuviere la voz como hombre, que es fria y humeda enel primer grado; y si muy delicada, está enel tercero: Y participando de ambos extremos, terna una voz natural de muger, y estara enel segundo grado. Quanto dependa la habla del temperamento de los testiculos, lo provaremos luego, tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humedad; porque la pingue y grossura, dizen los medicos, que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario,

rio,

rio, ser enxuta y seca, es indicio de poca frialdad y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es evidente señal, que la muger está en el segundo grado de frialdad y humedad. Tambien la blandura y aspereza dellas muestra los grados destas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas; y la poca, asperas y duras; y la moderada, las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubren tambien la intencion y remission destas dos calidades. Ser la muger muy blanca, dize Galeno, [*Lib. de sang. miss.*] que es indicio de mucha frialdad y humedad: y por lo contrario la que es morena y verdinegra, está en el primer grado de frialdad y humedad: de los quales dos extremos se haze el segundo grado; y conosele en que juntamente es blanca y colorada.

Tener mucho vello, y un poco de barba, es evidente señal para conocer el primer grado de frialdad y humedad: porque sabida la generacion de los pelos y barba, todos los medicos dizen que es de calor y sequedad: y si son negros, arguye mucho calor y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boço ni vello. La que
esta

esta en el segundo grado de frialdad y humedad, tiene un poco de vello, pero rubio y dorado.

La fealdad y hermosura, ayudan tambien a conocer los grados que la muger tiene de frialdad y humedad. En el primer grado por maravilla sale la muger hermosa: porque estando seca la simiente de que se formó, fue impedimento para que no saliese bien figurada. El barro ha de tener humedad conveniente para que el ollero lo pueda formar, y hazer dello que quisiere: y estando duro y seco, saca los vasos feos y mal tallados.

Tambien la mucha frialdad, y humedad, dize Aristoteles, que haze naturaleza las mugeres feas: porque si la simiente es fria y muy aganosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia: como del barro muy blando vemos que se hazen los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad y humedad, sale la muger muy hermosa, por averse hecho de materia bien sazónada, y obediente a naturaleza: la qual señal (solo por si) es evidente argumento de ser la muger fecunda; porque es cierto que naturaleza la acertó a hazer: y de creer es, que le daría el temperamento y compostura

stura que era necesaria para parir : y assi a casi todos los hombres responde en proporcion, y todos la apertescenten.

Ninguna potencia ay en el hombre que no tenga indicios y señales para descubrir la bondad o malicia de su objeto. El estomago conofce los alimentos por el gusto, por el olfacto , y por la vista : y assi dize la divina escritura, que Eva puso los ojos en el arbol vedado ; y le parecio que era suave para comer. La facultad generativa, tiene por indicio de fecundidad, la hermosura de la muger; y en siendo fea, la aborresce : Entendiendo (por este indicio) que naturaleza la erró, y que no le daria el temperamento, que era conveniente para parir.

Con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad está cada hombre. §. I.

EL hombre no tiene tan limitado su temperamento como la muger : porque puede ser caliente y seco [y esta temperatura piensa Aristoteles y Galeno que es la que mas conviene a este sexo] y caliente y humedo, y templado : pero frio y humedo, y frio y seco no se puede admitir [estando el hombre sano y sin ninguna lesion] porque por la mesma razon que no ay muger caliente y seca, ni caliente y humeda,

meda,

meda, ni templada; assi no ay hombres frios y humedos, ni frios y secos, en comparacion delas mugeres; sino es dela manera que luego dire. El hombre caliente y seco, y caliente y humedo, y templado, tiene los mesmos tres grados en su temperamento, que la muger en la frialdad y humedad: y assi es menester tener indicios, para conocer que hombre, en que grado está, para dar le la muger que le responde en proporcion. Y por tanto es de saber, que delos mesmos principios que colegimos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad y humedad; de estos propios nos avemos de aprovechar, para entender, que hombre es caliente y seco, y en que grado. Y porque diximos que el ingenio y costumbres del hombre, se colige el temperamento delos testiculos, es menester advertir en una cosa notable que dize Galeno [*Lib. 1. de sem. cap. 15.*] y es, que para dar a entender la gran virtud que tienen los testiculos del hombre [en dar firmeza y temperamento a todas las partes del cuerpo] afirma que son mas principales que el coraçon. Y da la razon, diziendo; que este miembro es principio de vivir, y no mas: Pero los testiculos son principio de vivir bien, y sin achaques. Quanto daño haga al hombre,

privarle destas partes (aunque pequeñas) no seran menester muchas razones para provarlo ; pues veemos por experiencia, que luego se le cae el vello y la barva : y la voz gruessa y abultada, se le buelve delgada: y con esto pierde las fuerças, y el calor natural; y queda de peor condicion, y mas misera que si fuera muger. Pero lo que mas conviene notar, es, que si antes que capassen al hombre, tenia mucho ingenio, y habilidad, despues de cortados los testiculos, lo viene a perder; como si en el mesmo cerebro vuiera recibido alguna notable lesion. Lo qual es evidente argumento, que los testiculos, dan y quitan el temperamento, a todas las partes del cuerpo. (*Gal.lib. 1. de sem. c. 16.*) Y fino, consideremos (como yo muchas vezes lo le hecho) que de mil capones, que se dan a letras, ninguno sale cõ ellas: y en la musica (que es su professiõ ordinaria) se echa mas claro de ver, quan rudos son: y es la caüsa, que la musica es obra de la ymaginativa, y esta potencia pide mucho calor; y ellos son frios y humedos.

Luego cierto está, que por el ingenio y habilidad, sacaremos el temperamento de los testiculos. Y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la ymaginativa, terna calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere

na-

mucho, es señal, que con el calor se ha juntado humedad: la qual echa siempre a perder la parte racional, y confirmarse a mas, si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes y secos en el tercer grado, son animo, sobervia, liberalidad, desvergüenza, y hollarse con muy buena gracia y donayre: y en caso de mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humedos, son alegres, risueños, amigos de passatiempos, son senzillos de condicion, y muy affables, son vergonçosos, y no mucho dados a mugeres.

La voz y habla descubre mucho el temperamento de los testiculos: (*Hipp. lib. 2. Epid. par. 1. & Arist. II. sec. pro. 43.*) La que fuere abultada y un poco aspera, es indicio de ser el hombre caliente y seco, en el tercer grado: y si es blanda y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor y mucha humedad; como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor junta humedad, la terna abultada, pero blanda y sonora.

El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras, y asperas, hechas de nervios y murezillos, y las venas muy anchas: y por lo contrario tener muchas carnes, lisas y blan.

blandas, es indicio de aver humedad; por razon dela qual, el calor natural, todo la dilato, y enfanca.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blancas y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El vello y la barva, es la señal en que mas se ha de mirar: porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testiculos. Y si el vello es mucho, negro y grueso (especialmente desde los muslos hasta el obliquo) es indicio infalible, de tener los testiculos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los ombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello y la barva y el vello, es castaño, blando, delicado, y no mucho; no arguye tanto calor, ni sequedad en los testiculos.

Los hombres muy calientes y secos, por maravilla aciertan a salir muy hermosos, antes feos y mal tallados: porque el calor y sequedad (como dize Aristoteles [14. Sect. probl. 4.] de los de Ethiopia) haze torcer las faciones del rostro; y assi salen de mala figura. Por lo contrario ser bien sacado y gracioso, arguye moderado calor y humedad: por la qual razon está la mate-
ria

ria obediente a lo que naturaleza quiere hazer; y assi es cierto, que la mucha hermosura en el hombre, no arguye mucho calor.

De las señales del hombre templado, hemos tratado bien por estenso, en el capitulo passado; por donde no será necesario tornarlas a referir: solo conviene notar, que assi como los medicos ponen en cada grado de calor, tres escalones de intensión, de la mesma manera, en el hombre templado, se ha de poner latitud y anchura de otros tres. Y el que estuviere en el tercero, hazia frialdad y humedad, se reputara ya frio y humedo: Porque quando un grado de media, a otro semeja. y que esto sea verdad, parece claramente: porque las señales que trae Galeno (*Lib. artis medic.*) para conocer el hombre frio y humedo, son las mesmas del hombre templado, un poco mas remissas: y assi es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa; es blanco, de buenas carnes, y blandas, y sin vello; y si alguno tiene, es poco y dorado: son los tales muy rubios y hermosos de rostro; pero su simiente, dize Galeno, que es aguanosa, e inhabil para engendrar, Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres dellos.

Que

*Que muger, con que hombre se ha de casar,
para que pueda concebir. §. II.*

EN la muger que no pare (estando casada) manda hazer Hippocrates dos diligencias, (*5. Sect. Aph. 59.*) para conocer si es por falta suya, o porque la simiente de su marido es inhabil para engendrar. La primera es, sahumar se con encienso, o estoraque (ciñiendose bien la ropa, y que las sayas arastré por el suelo, de manera que ningun vapor ni humo pueda salir) y si donde a un rato sintiere el favor del encienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir: pues el humo halló los caminos del Utero abiertos, por donde penetró hasta las narizes y la boca.

La otra es: (*Hippo. lib. de sterilibus.*) tomar una cabeça de ajos, mondada hasta lo vivo, y ponerla dentro del Utero, al tiempo que la muger se quiere dormir: y si otro dia sintiere en la boca el favor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos pruebas puesto caso que hiziesen el efecto que dize Hippocrates (que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca) no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger; sino mala correspondencia de
am-

jambos a dos : y assi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual veemos cada dia por experiencia ; que casandose el con otra, viene a tener hijos. Y lo que mas espanta a los que no saben esta philosophia natural, es, que apartandose dos con titulo de impotencia, y casandose el con otra, y ella con otro , an venido ambos a tener generacion : y es la causa, que ay hombres, cuya facultad generativa , es inabil y no alterable para una muger; y para otra, es potente y prolifica. Como lo veemos por experiencia en el estomago , que para un alimento tiene el hõbre grande apetito , y para otro (aunque sea mejor) está como muerto. Qual sea la correspondencia, que an de tener el hombre y la muger, para que ay generacion, dize lo Hippocrates desta manera: (*Lib. 1. de natura hum. com. 11.*) *Nisi calidũ frigidũ, & siccum humidũ, modo & æquabilitate respondeat ; nihil generabitur.* Como si dixera : Si non se juntaren dos simientes en el Utero de la muger , la una caliente y la otra fria, o la una humeda y la otra seca, en ygual grado de intension ; ninguna cosa se engendrare. Porque una obra tan maravillosa , como es la formacion del hombre , a menester una templança, donde el calor no exceda la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por donde siendo

la simiente del varon caliente, y tambien la de la muger, no se hara la generacion,

Supuesta esta doctrina, concertemos aora (por via de exemplo) a la muger fria y humeda en el primer grado (cuyas señales diximos que eran ser avisada, de mala condicion; con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, vellofa y fea) esta se empreñara facilmente, de un hombre necio, bien acondicionado, que tuviere la voz blanda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco vello, y fuere ruvio y hermoso de rostro. Esta tambien se puede casar con un hombre templado, cuya simiente diximos, de opinion de Galeno (*5. Aph. 62.*) que es fecundissima, y correspondiente a qualquiera muger (entiendese, estando sana, y de edad conuiniente) pero con todo esso, es muy mala de empreñar: y si concive, dize Hippocrates (*5. Aph. 44.*) que dentro de dos meses viene a mover, por no tener sangre con que mantenerse a ella, y a la criatura nueve meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, bañandose la muger muchas vezes antes que se allegue al acto de la generacion: y a de ser el baño de agua dulce y caliente; del qual dize Hippocrates (*5. Aph. 16.*) que haze la verdadera temperatura de la muger; relaxandole las carnes, y humedeciendolas (que

(que es la templança que a de tener la tierra, para que el grano de trigo eche rayzes y se trave) y haze otro efecto mayor ; que es, aumentar la gana del comer: y prohibe la resolucion , y haze que el calor natural, sea en mayor cantidad , por donde se adquiere gran copia de sangre flegmatica, con que pueda mantener nueve meses la criatura.

De la muger que es fria y humeda en el tercer grado, son sus señales, ser bova, bien acondicionada: tiene la voz muy delicada, muchas carnes, blandas y blancas ; no tiene vello, ni boço; ni es muy hermosa. Esta se a de casar con un hombre caliente y seco en el tercer grado ; porque su simiente es de tanta furia y hervor , que a menester caer en un lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los berros , que sino es dentro en el agua , no pueden nacer : y si tuviesse menos calor y sequedad , no seria mas caer en este utero tan frio y humedo, que sembrar trigo en una laguna.

Tal muger como esta , aconseja Hippocrates, [*s. Aph. 46.*] que la adelgazen, y gasten las carnes y pringue , antes que se case : pero entonces no conviene juntarla con hombre tan caliente y seco ; porque no hara buena templança , ni se em-

preñaria. La muger que fuere fria y hume-
da enel segundo grado, tiene moderacion
en las señales que hemos dicho: salvo en
la hermosura, que es por extremo.

Y assi es evidente indicio de ser fecunda
y paridera, salir de buena gracia y donaire.
Esta responde en proporcion, a casi todos
los hombres. Primeramente, al caliente y
seco enel segundo grado; y despues al tem-
plado; y tras el, al caliente y humedo.

De todas estas conuinaciones, y jun-
tas de hombres y mugeres, que hemos
dicho, pueden salir los hijos sabios: però
de la primera, son mas ordinarios. Por-
que puesto caso, que la simiente del va-
ron, inclina a frialdad y humedad: pero
la continua sequedad de la madre, y darle
tam poco alimento, corrige y emienda la
falta del padre.

Por no aver salido a luz esta manera de
philosophar, no an podido todos los phi-
losophos naturales responder a este pro-
blema, que dize (*Alexan. Aphro. lib.1. pro.*
26.) *Cur plerique stulti liberos prudentissimos*
procreant? Como si dixera: que es la
causa que los mas de los hombres necios,
engendran hijos sapientissimos? a lo qual
responden, que los hombres necios, se
aplican muy de veras al acto carnal, y no se
distracen a otra ninguna contemplation:

Lo

Lo contrario de lo qual hazen los hombres muy sabios; que aun en el acto carnal, se ponen a ymaginar cosas ajenas de lo que estan haziendo: por donde debilitan la simiente, y hazen los hijos faltos, assi en las potencias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta, es de hombres que saben poca philosophia natural. En las demas juntas es menester aguardar que la muger se enxugue y desseque con la perfecta edad; y no casarla mochacha: porque en esto está, salir los hijos necios y de poco saber. La simiente de los padres muy moços, es humidissima, por aver poco que nascieron: y haziendose el hombre de materia que tiene humedad excessiva, por fuerça a de salir torpe de ingenio.

Que diligencias se han de hazer para que salgan varones y no hembras. §. III.

Los padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, an de procurar que nazcan varones; porque las hembras (por razon de la frialdad y humedad de su sexo) no pueden alcançar ingenio profundo: solo vemos que hablan con alguna apatencia de habilidad, en materias livianas y faciles, con terminos comunes y

muy estudiados: pero metidas en letras, no pueden aprender mas que un poco latin: y esto por ser obra de la memoria: de la qual rudeza, no tienen ellas la culpa, sino que la frialdad y humedad que las hizo hembras, essas mesmas calidades, hemos provado atras, que contradizen al ingenio y habilidad.

Considerando Salomõ, la gran falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio y saber, dixo desta manera [*Eccl. cap. 7.*] *Virum unum de mille reperi, mulierem ex omnibus non inveni.* Como si dixera, Entre mil varones halle uno que fuesse prudente; pero de todas las mugeres, ninguna me ocurrio con sabiduria. Por tanto se deve huyr deste sexo; y procurar que el hijo nazca varon; pues en el solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es menester considerar primero, que instrumentos ordenõ naturaleza en el cuerpo humano, a este proposito: y que orden de causas se an. de guardar, para que se pueda conseguir el fin que llevamos.

Y assi es de saber, que entre muchos excrementos, y humores, que ay en el cuerpo humano, de solo uno, dize Galeno, [*Lib. 1. de semine, c. 15.*] que se aprovecha naturaleza, para hazer que el linage de los hõbres,

no

no se acave. Este es cierto; que se llama Suero, o sangre serosa, cuya generacion se haze en el higado y venas, al tiempo que los quatro humores [sangre, flema, colera, y melancholia] alcançan la forma y sustancia que an de tener.

De tal licor como este, usa naturaleza, para desfleyr el alimento, y hazerle que passe por las venas y caminos angostos, para llevar el sustento a todas las partes del cuerpo; cuya obra acavada, proveyo la mesma naturaleza de los riñones, cuyo officio no fuesse otro mas que traer a si este suero, y echarlo por sus caminos a la bexiga, y de alli fuera del cuerpo: y esto para librar al hombre de la ofensa que tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades convenientes a la generacion, proveyo de dos venas que llevassen parte del a los testiculos y vasos seminarios, con algun poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal qual convenia a la especie humana: y assi plantó una vena en el riñon derecho, la qual va a parar al testiculo derecho; y della mesma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon yzquierdo, y

A este excremento llama Hippo. *vehiculum alimentorum;* lib. de alim.

No la planto sino en la vena cava, jonto al riñon derecho, para que el suero

S. 4

se re-

se remata en el testiculo yzquierdo; y desta mesma se haze el vaso seminario yzquierdo. Que calidades tenga este excremento, por las

fuesse mas caliente, y acomodado a la generacion del varon.

quales sea materia conveniente a la generacion dela simiente, dize el mesmo Galeño, que son cierta acrimonia y mordazidad que nace de ser salado, con las quales irrita los vasos seminarios, y mueve al animal para que procure la generacion, y no se descuyde: por donde los hombres muy luxuriosos se llaman en lengua Latina (*Salaces*) que quiere dezir Hombres que tienen mucho sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion; y es, que al riñon derecho, y al testiculo derecho les dio mucho calor y sequedad: y al riñon yzquierdo, y al testiculo yzquierdo, mucha frialdad y humedad: por donde la simiente que se labra en el testiculo derecho, sale caliente y seca; y la del testiculo yzquierdo, fria y humeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento assi en los riñones, como en los testiculos y vasos seminarios, es cosa muy clara; sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo, y muchos años despues, parian siem-

siempre las mugeres dos hijos de un vientre; y el uno nascia varon, y el otro hembra: cuyo fin era, que para cada hombre vuiesse su muger, y para cada muger su varon, para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proveyo que el riñon derecho, diessse materia caliente y seca, al testiculo derecho; y que este con su gran calor y sequedad, hiziesse la simiente caliente y seca, para la generacion del varon. Lo contrario desto ordenó para la formacion de la hembra: que el riñon yzquierdo embiasse el suero frio y humedo, al testiculo yzquierdo; y que este con su frialdad y humedad, hiziesse la simiente fria y humeda: de la qual forçosamente se a de engendrar hembra y no varon.

Pero despues que la tierra se a llenado de hombres, parece que se a desbaratado este orden y concierto de naturaleza, y desboblado la generacion. y lo que peor es, que para un varon que se engendra, nacen ordinariamente seys o siete mugeres: por donde se entiende, o que naturaleza está ya cansada; o que ay algun error de por medio, que le estorva el obrar como querria. Qual sea este, un poco adelante lo diremos; trayendo las condiciones, que se an de guardar, para

que sin errar el hijo nazca varon.

Y assi digo, que se an de hazer seys diligencias con mucho cuydado, si los padres quieren conseguir este fin: Una de las quales es , comer alimentos calientes y secos. La segunda , procurar que se cuezgan bien enel estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegarle al acto de la generaciõ, hasta que la simiente este cozida y bien sazónada. La quinta, tener cuenta con su muger quatro o cinco dias antes que le venga la regla. La sexta, procurar que la simiente cayga en el lado derecho del utero. Las quales guardadas [como diremos] es impossible engendrarse muger.

Quanto a la primera condicion, es de saber, que puesto caso que el buen estomago, cueze y altera el manjar; y le desnuda de las calidades que antes tenia; pero jamas le priva totalmente dellas. Porque si comemos lechugas [cuyas calidades son frialdad y humedad] la sangre que dellas se engendrare sera fria y humeda, y el suero frio y humedo; y la simiente fria y humeda. Y si es miel (cuyas calidades son calor y sequedad) la sangre que dellas se hiziere, sera caliente y seca, y el suero caliente y seco; y la simiente caliente y seca: porque es impossible (dize Galeno *Lib. de sang. miss.*) dexar de saber los humores, al modo

modo de sustancia y calidades, que el manjar tenia, antes que se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste, en que la simiente sea caliente y seca (al tiempo de la formacion;) cierto es, que conviene usar los padres, de manjares calientes y secos, para hazer el hijo varon. Verdad es que ay un peligro muy grande en esta manera de generacion; y es, que siendo la simiente muy caliente y seca, hemos dicho muchas vezes atras, que por fuerza se a de engendrar un varon, malino, astuto, caviloso, y con inclinacion a muchos vicios y males. Y tales hombres como estos, si no se van a la mano, son peligrosos en la republica: Y por tanto seria mejor que no se formassen. Pero con todo esto no faltaran padres, que digan (Nazca mi hijo varon, y sea ladron:) porque, *Melior est iniquitas viri quam mulier benefaciens.* (Eccl. cap. 20.) Aunque esto se puede remediar facilmente, usando de alimentos templados, y que declinen un poco calor y sequedad, o por la preparacion, o añadiendoles algunas especies.

Estos, dize Galeno (*Lib. de cibis boni & mali succi, cap. 3.*) que son gallinas, perdizes, tortolas, francolines, palomas, zorzales, merulas, y cabrito; los quales dize Hippocrat. (*Lib. de salubri diata, com. 2.*) que

se an de comer asfiados, para callentar y de-
secar la simiente.

El pan con que se comieren, a de ser can-
dial, hecho de la flor de la harina, mañado
con sal y anis: porque el ruvia, es frio y
humedo (como adelante provaremos) y
para el ingenio muy perjudicial. La bevi-
da a de ser vino blanco, aguado, en la pro-
porcion que el estomago lo aprovare; y el
agua con que se a de templar, conviene
que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia, que diximos, era,
comer estos manjares en tan moderada
cantidad, que el estomago los pudiesse
vencer: porque aunque los alimentos sean
calientes y secos de su propria naturaleza,
se hazen frios y humedos, si el calor natu-
ral no los puede cozer. Por donde aunque
los padres coman miel, y bevan vino blan-
co, haran la simiente fria de estos man-
jares; y della se engendrara hembra y no
varon.

Por esta razon, la mayor parte de la
gente noble y rica, padesce este trabajo, de
tener muchas mas hijas, que los hombres
necessitados: porque comen y beven lo
que su estomago no puede gastar; y aun-
que los manjares sean calientes y secos,
cargados de especias, açucar y miel, por ser
en mucha quantidad, los encrudescen, y
no

no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze a la generacion, es la del vino: por que este liquor, por ser tan vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos a los vasos seminarios, y que la simiente irrite falsamente al hombre, sin estar cozida y sazónada: y por tanto lo a Platon una ley que halló en la republica de los Carthaginenses, (*2. de legibus*) por la qual prohibian, que el hombre casado ni su muger, no beviessen vino el dia que se pensavan llegar al acto de la generacion; entendiendo, que este licor hazia mucho daño a la salud corporal del niño; y que era bastante causa para que saliesse vicioso, y de malas costumbres. Pero si se beve con moderacion, de ningun manjar se haze tan buena simiente (para el fin que llevamos) como del vino blanco, especialmente para dar ingenio y habilidad; que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligencia, que diximos, era hazer exercicio, mas que moderado: porque este gasta y consume la demasiada humedad de la simiente, y la calienta y desseca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo, y potente para engendrar; y por lo contrario, el holgar y no exercitar las carnes, es una de las cosas que mas enfria y humedescer la simiente.

Por

Por donde la gente rica y holgada, cargan de mas hijas, que los pobres trabajadores. Y assi cuenta Hippocrates, (*lib. de aëre, locis, & aquis*) que los hombres principales de Scythia eran muy effeminados, mugeriles, mariosos, inclinados a hazer obras de mugeres; como son barrer, fregar, y amassar: y con esto eran impotentes para engendrar. Y si algun hijo varon les nascia, o salia Eunucho, o Hermaphrodito: de lo qual corridos y affrentados, determinaron hazer a Dios grandes sacrificios, y ofrecerle muchos dones, suplicandole que no los tratasse assi, o que les remediasse aquella falta, pues podia.

Pero Hippocrates se burlava dellos, diciendo, que ningun effecto acontece, que no sea maravilloso y divino, si por aquella via se ha de considerar; porque reduziendo qualquiera dellos en sus causas naturales, ultimamente venimos a parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo: pero ay effectos que inmediatamente sean de reducir a Dios (que son aquellos que van fuera de la orden natural;) y otros mediatamente, contando primero las causas intermedias, que estan ordenadas para aquel fin.

La region que los Scythas habitan, dizze Hippocrates, [*Lib. de aëre, locis & aquis,*] que

que está debaxo el Septentrion; fria y humeda sobre manera, donde (por las muchas nieblas) por maravilla se descubre el Sol. Andan los hombres ricos siempre a cavallo; no hazen exercicio ninguno: comen y beven mas de lo que su calor natural puede gastar; todo lo que haze la simiente fria y humeda. Y por esta razon engendravan muchas hembras: y si algun varon les nascia, salia dela condicion que avemos dicho.

El remedio (les dixo Hippocrates) sabed que no es hazer a Dios sacrificios, y no mas; sino juntamente con esto andar a pie, comer poco, y beber menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendays claramente, tened cuenta con la gente pobra desta region, y con vuestros propios esclavos: los quales no solamente no hazen a Dios sacrificios, ni le ofrescen dones [por no tener de que] pero blasphemian su nombre bendito, y le dicen infinitas injurias, porque les dio tan baxa fortuna. Y con ser tan malos, y blasphemos, son potentissimos para engendrar: y de sus hijos, los mas salen varones y robustos; no mariosos, eunuchos, ni hermaphroditos, como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan a cavallo
como

como vosotros. Por las quales razones hazen la simiente caliente y seca: y desta tal, se engendrara varon y no hembra.

Esta philosophia no entendio Pharaon, ni los de su consejo: pues dixo desta manera: (*Exodi cap. 1.*) *Venite sapienter opprimamus eum, ne fortè multiplicetur, & si ingrue-rit contra nos, bellũ addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomó para prohibir, que el pueblo de Israel no creciesse tanto, o alomenos que no naciesen muchos varones (que era lo que el mas se temia) fue opprimirle con muchos trabajos corporales, y darles a comer puerros, ajos, y cebollas: con el qual remedio le yua tan mal, que dize el texto divino, (*Exodi c. 1.*) *Quandoque opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur, & crescebant.* Y tornandole a parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino a doblar el trabajo corporal: y aprovechavale tan poco, como si para matar un gran fuego, echara enel mucha azeyte, o manteca.

Pero si el supiera philosophia natural, o alguno de los de su consejo, les avia de dar a comer, pan de cevada, lechuga, melones, calabazas, y pepinos; y tenerlos en grande ociosidad, bien co-

Las legumbres y todos los manjares debiles, abrevian la vida. *Hippo. 6. epi. pa. 5. com. 21.*

mi-

midos y bevidos; y no dexarlos trabajar: Porque desta manera, hizieran la simiente fria y humeda; y della se engendraran mas hembras que varones; y en poco tiempo les abreviara la vida si quisiera.

Pero dandoles a comer mucha carne cozida, con muchos ajos, puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar de aquella manera, hazian la simiente caliente y seca: con las quales dos calidades, se irritavan mas a la generacion, y siempre engendravan varones. En confirmacion de esta verdad, haze Aristoteles un problema, preguntando (*5. Sect. probl. 30.*) *Cur genitura in somnis iis profluere solet, qui aut labore lassescunt, aut tunc consumuntur?* Como si dixera: **Q**ue es la causa, que los trabajadores, y los heticos padecen durmiendo muchas poluciones? Al qual problema cierto no sabe responder; porque dize muchas cosas, y ninguna dellas da en el blanco. La razón es, que el trabajo corporal, y la calentura hética, calientan y dessecan la simiente: estas dos calidades la hazen acre y mordaz: y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dize el problema. **Q**uan fecunda y mordaz, sea la simiente caliente y seca, notalo Galeno, diciendo (*Lib. artis med. c. 11.*) *Et fecundissima est*

est

est, ac celeriter ab initio protinus ad coitū excitat animal: petulca est & ad libidinē prona.

La quarta condicion era, no llegar se al acto dela generacion, hasta que la simiente este reposada, cozida, y bien sazónada: porque aunque ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si ha venido a la perfeccion que ha tener. Mayormente que conviene usar primero, siete o ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para que ay a lugar que los testiculos gasten en su nutricion, la simiente que hasta alli se avia hecho de otros alimentos, y suceda la que vamos calificando.

Las mesmas diligencias se an de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolifica, que hazen los hortelanos con las semillas que quieren guardar, que esperan que se maduren, y se enxuguen, y dessequen: porque si las quitan del arbol, antes que tengan la sazón y punto que conviene, echandolas otro año en la tierra, no pueden frutificar. Por esta razon tengo notado, que en los lugares donde se usa mucho el acto carnal, ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas, por no aguardar que su simiente se cueza, y madure; jamas se hazen preñadas.

Luego conviene aguardar algunos dias,
que

que la simiente se repose, se cuezga, y madure, y tenga buena sazón; porque antes gana por esta vía calor y sequedad, y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabremos que la simiente está tal qual conviene, pues es cosa que tanto importa? Esto se dexa entender facilmente, aviendo dias que el hombre no tuvo cuenta con su muger, y por la continua yrritacion, y gran desseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nasce de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion fue llegar se el hombre al acto carnal seys o siete dias antes que a la muger le venga la regla, porque el varon ha menester luego mucho alimento, para nutrirse. Y es la razón, que el calor y sequedad de su temperamento, gasta y consume, no solamente la buena sangre de la madre, pero tambien los excrementos. Y assi dize Hippocrates, [5. Sect. apho. 42.] Que la muger que ha concebido varon, está de buen color, y hermosa; y es, que el niño con su mucho calor, le come todos aquellos excrementos, que suelen affear el rostro, y llevarlo de paño. Y por ser tan voraz, es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir.

Cur omnes qui humore prolifico vacant, ut pueri, mulieres & eunuchi, vocem reddunt acutam? 2. Sect. probl. 34

nutrir. Lo qual mnestra claramēte la experiencia; que por maravilla se engendra varō, que no sea a los postreros dias del mes.

Al reves acontece, siendo el preñado de hembra: que por la mucha frialdad, y humedad de su sexo, come muy poco, y haze muchos excrementos. Y assi la muger que ha concebido hembra, esta fea, y pañosa, y se le antojan mil suziedades; y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fundó Dios, quando mandó a Moyses (*Levit. c. 12.*) Que la muger que pariesse varon, fuese sanguinolenta una semana, y no entrasse en el templo hasta passados treynta y tres dias: Y pariendo hembra, fuesse inmunda dos semanas, y no entrasse en el templo, hasta que se cumpliesen sesenta y seys dias. De manera que dobló el tiempo dela purgacion, siendo el parto de hembra. Y es la causa, que nueve meses que estuvo en el vientre (por la mucha frialdad y humedad de su temperamento) hizo doblados excrementos, que el varon, y de muy maligna sustancia y calidades. Y assi nota Hippocrates, por cosa muy peligrosa, de tenerle la purga-

Purgatio durtior est in femella, quam in masculo: in femella fit in quadraginta duabus diebus; in masculo in triginta, ut tardissime, contingit.

gacion, a la muger, que a parido hembra.

Todo esto he dicho a proposito: de que conviene mucho aguardar a los postreros dias del mes, para que la simiente halle mucho alimento que comer. Porque si el acto de la generacion se haze luego, acavando la purgacion, por falta de sangre no asira. Pero an de estar advertidos los padres, que si no se juntan ambas simientes (la del varon, y la dela hembra) en un mesmo tiempo, ninguna generacion, dize Galeno (*Lib. 1. de semine, cap. 6.*) se hara; aunque la del marido sea muy prolifica. La razon de esto daremos despues a otro proposito. Y assi es cierto, que todas las diligencias que hemos contado, las a de hazer tambien la muger; so pena que su simiente mal labrada, desbaratara la generacion. Por donde conviene que el uno al otro se vayan aguardando, para que en un mesmo acto, se junten ambas simientes. Y esto importa mucho la primera vez: porque el testiculo derecho, y su vaso seminario, dize Galeno, (*Lib. 2. de semine, cap. 5.*) que se irrita primero, y da la simiente antes que el yzquierdo; y si dela primera vez no se haze la generacion, en la segunda está ya el peligro en la mano, de engendrarse hembra y no varon.

Hippo. lib. de natu. fœtus, 3. epid. par. 3. com. 75

Cono-

Conocense estas dos simientes: los uno en el calor y frialdad; y lo otro en la cantidad de ser mucha, o poca; y lo tercero en salir presto, o tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hirviendo, y tan caliente, que abraza el utero de la muger: no es mucha en cantidad, y deciendo presto. Por lo contrario la simiente del yzquierdo sale mas templada, mucha en cantidad; y por ser fria y gruesa, tarda mucho en salir.

La ultima condicion fue, procurar que ambas simientes [la del marido, y la de la muger] caygan en el lado derecho del utero; porque en aquel lugar, dize Hippocrates [4. Sect. apho. 48.] que se hazen los varones, y en el yzquierdo las hembras: la razon trae Galeno, diziendo, que el lado derecho del utero es muy caliente, por la vezindad que tiene con el higado, y con el riñon derecho, y con el vaso seminario derecho; de los quales miembros hemos dicho, y provado que son calidissimos. Y pues toda la razon de salir el hijo varon, consiste en que aya mucho calor al tiempo de la formacion, cierto es que importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hara la muger facilmente, recostandose sobre el lado derecho [despues de pasado el acto de la generacio] la cabeza baxa, y los

y los pies puestos en alto: pero ha de estar un dia o dos en la cama, porque el utero no luego abraça la simiente hasta passadas algunas horas.

Las señales con que se conoçera si la muger queda preñada o no, son a todos muy manifiestas y claras: porque si puesta en pie, cayere luego la simiente, es cierto (dize Galeno) que no ha concebido. Aunque en esto ay una cosa que considerar, que no toda la simiente es fecunda y prolifica: porque ay una parte della, que es muy aganosa; cuyo officio es, adelgazar la simiente principal, para que pueda passar por los caminos angostos: y esta expele naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando ha cõcebido. Conoçese en que es como agua, y poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger [passando el acto de la generacion] es muy peligroso: y assi aconseja Aristoteles, que haga primero evacuacion de los excrementos y urina: porque no aya ocasion de levantarse.

La segunda señal en que se conoce, es, que luego otro dia siente la muger el vientre vazio, especialmente en derredor del ombligo. Y es la razon, que el utero quando dessea concebir, está muy ancho y dilatado; porque realmente padece la

mes-

*Lib. de defectus
formatione: &
Hipp. lib. de
genitura.*

mesma hinchazon y tumescencia que el miembro viril. Y estando desta manera, ocupa mucho lugar: pero en el punto que concibe, dize Hippocrates, (5.apho. 51.) que luego se encoge y se haze un ovillo para recoger la simiente, y no dexarla salir; y assi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las mugeres, diziendo, que no les an quedado tripas, segun se an puesto cencañas.

Juntamente con esto aborrecen luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el utero lo que queria: pero la señal mas cierta, dize Hippocrates (5.apho. 61.) que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.

Que diligencias se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos y sabios. §. IIII.

SI no se sabe primero la razon, y causa, de donde proviene, engendrarse un hombre de grande ingenio, y habilidad; es imposible poderse hazer arte para ello: porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene a conseguir este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el mochacho debaxo de tal influencia de estrellas, viene a ser discreto, ingenioso, de buenas, o malas

las costumbres, dichoso, y con otras condiciones y propiedades, que vemos y consideramos cada dia en los hombres. Lo qual si fuera verdad, no era posible constituyrse arte ninguna: porque esto fuera caso fortuito, y no puesto en election de los hombres.

Los philosophos naturales (como son Hippocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno) tienen entendido, que al tiempo de la formacion, recibe el hombre las costumbres del anima, y no al punto que viene a nacer: porque entonces alteran las estrellas superficialmente al niño, dandole calor, frialdad, humedad y sequedad; pero no sustancia, en que restriven toda la vida, como lo hazen los quatro elementos (fuego, tierra, ayre, y agua:) los quales no solamente dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambien sustancia, que le guarde y conserve estas mesmas calidades, todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es procurar que los elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren, para el ingenio. Porque estos, en el peso y medida que entran en la composicion, en essa mesma han de durar para siempre en el mixto; y no las alteraciones del cielo.

T

Que

Que elementos sean estos, y de que manera entré en el utero de la muger, a formar la criatura? Dize Galeno (*Lib. i. de sanit. tuenda,*) que son los mismos que componen las demas cosas naturales: pero que la tierra viene disimulada en los manjares solidos que comemos, (como son el pan, la carne, los pescados, y frutas) el agua en los licores que bevemos; el ayre y fuego, dize, que andan mezclados por orden de naturaleza; y que entran en el cuerpo, por el pulso y la respiracion. De estos quatro elementos (mezclados y cozidos con nuestro calor natural) se hazen los dos principios necessarios de la generacion del niño, que son simiente y sangre menstua.

Pero de los que mas caudal se a de hazer (para el fin que llevamos) es de los manjares solidos que comemos: porque estos encierran en si todos los quatro elementos; y de estos toma la simiente mas corpulencia y calidades, que del agua que bevemos, y del fuego y ayre que respiramos, y assi dixo Galeno, (*Lib. quòd animi, cap. 10.*) Que los padres que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros que escrivio de *alimentorum facultatibus*, que alli hallarian manjares con que lo pudiesen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demas elementos, como materia-

les

les de poco momento. Pero no tuvo razon: porque el agua altera mucho mas el cuerpo que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos que comemos; y para lo que toca a la generacion de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dize el mesmo Galeno (*Lib. 1. de semine, cap. 16.*) que los testiculos traen de las venas para su nutricion la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero la reciben las venas del agua que bevemos.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo que el ayre, pruevalo Aristoteles, (*1. Sect. probl. 13.*) preguntando: Que es la causa que mudar las aguas, haze en la salud tanta alteracion; y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto? A lo qual responde, Que el agua da alimento al cuerpo; y el ayre no. Pero no tuvo razon en responder desta manera: porque el ayre (en opinion de Hippocrates) tambien da ali-

*Principium
alimenti, os,
nares, guttur,
& caro uni-
versa. Lib. de
aliment.*

mento y sustancia, como el agua. Y assi busco Aristoteles otra respuesta mejor, diciendo: Que ningun lugar, ni region tiene ayre proprio; porque el que está oy en Flandes, corriendo ciérço, en dos o tres dias passa en Affrica; y el

que está en Africa, corriendo medio dia, lo buelve al Serenttion : y el que está oy en Hierusalem , corriendo Levante , lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual no puede acontecer en las aguas : por no salir de un mesmo territorio : y assi cada pueblo tiene su agua particular , conforme al minero de tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostumbra- do a una manera de agua , beviendo otra se altera mas, que con nuevos manjares, ni ayres. De suerte que los padres que quifieren engendrar hijos muy sabios , an de beber aguas delicadas, dulces , y de buen temperamento ; so pena que erraran la generacion. Del abrego, dize Aristoteles (14. *Seçt. prob. 5.*) que nos guardemos al tiempo dela generacion ; porque es grueso, y humedece mucho la simiente ; y haze que se engendre hembra, y no varon. Pero el Poniente , nunca acaba de loarle , y ponerle nombres, y epitetos hõrosos. (16. *Seçt. prob. 33.*) Llamale templado , empreñador de la tierra , y que viene de los campos Eliseos. Pero aunque es verdad , que importa mucho respirar ayres muy delicados , y de buen temperamento, y beber aguas tales ; pero mucho mas haze al caso usar de manjares subtiles , y de la temperatura que requiere el ingenio : porque destos se en-
gen-

gendra la sangre; y de la sangre la simiente; y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados, y de buen temperamento, tal se haze la sangre; y de tal sangre, tal simiente; y de tal simiente, tal cerebro. Y siendo este miembro templado y compuesto de sustancia subtil, y delicada, el ingenio, dixe Galeno, (*Lib. artis medic. cap. 12.*) que sera tal: porque nuestra anima racional (aunque es incorruptible) siempre anda asida de las disposiciones del cerebro; las quales si no son tales, quales son menester para discurrir, y philosophar, dize, y haze mil disparates.

Los manjares pues que los padres an de comer para engendrar hijos de grande entendimiento (que es el ingenio mas ordinario en España) son lo primero, el pan candial, hecho de la flor de la harina, y massado con sal: este es frio y seco, y de partes subtiles, y muy delicadas. Otro se haze, dize Galeno, (*Lib. 1. de aliment. facul. cap. 2.*) de trigo rubial, o trugillo: el qual aunque mantiene mucho, y haze a los hombres membrudos, y de muchas fuerças corporales; pero por ser humedo, y de partes muy gruesas, echa a perder el entendimiento. Dixe massado con sal; porque ningun alimento de quantos usan los hombres, haze tan buen en-

rendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad, que ay en las cosas: y si nos acordamos de la sentencia de Heraclito, dixo desta manera: *Splendor siccus, animus sapientissimus*. Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo haze al anima sapientissima. Y pues la sal tiene tanta sequedad, y tan apropiada para el ingenio; con razon la divina escritura la llama con este nombre de prudencia, y sabiduria.

Quidquid obtuleris sacrificii, sale condies: accipe sal sapientia: vos estis sal terra.

Las perdizes y francolines tienen la mesma sustancia y temperamento, que el pan candial, y el cabrito, y el vino moscadel: de los quales manjares usando los padres (de la manera que atras dexamos notado) haran los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria; coman ocho o nueve dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, aruchas, salmones, lampreas, besugos, y anguilas; de los quales manjares haran la simiente humeda, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos atras, que hazian la memoria facil para recevir, muy tenaz, para conservar las figuras mucho tiempo. De palomas, cabrito, ajos, cebollas, puerros, taba-

tabanos, pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y de todo genero de especias, se haze la simiente caliente y seca, y de partes muy delicadas. El hijo que de estos alimentos se engendrare, sera de grande ymaginativa: pero falto de entendimiento, por el mucho calor; y falto de memoria, por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales a la republica: porque el calor los inclina a muchos vicios y males; y les da ingenio y animo, para poderlo executar. Aunque si se van a la mano, mas servicios recibe la republica dela ymaginativa de estos, que del entēdimiento, y memoria.

Las gallinas, capones, ternera, carnero castrado de España, son de moderada sustancia: porque ni son manjares delicados ni gruesos. Dixe carnero castrado de España: porque Galeno, sin hazer distincion, dize, (*Lib. 3. de aliment. facul. cap. 2.*) Que es de mala y gruesa sustancia. y no tiene razon: porque puesto caso, que en Italia (donde el escrivio) es lamas ruyn carne de todas; pero en esta nuestra region (por la bondad de los pastos) se a de contar entre los manjares de modera-

Nota que el hombre es libre y señor de sus obras.

Deus ab initio constituit hominem, & reliquit illum in manu consilii sui. Eccl. cap. 15. Aunque es irritado de su mala temperatura.

da sustancia. Los hijos que de estos alimentos se engendraren, tendran razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable ymaginativa. Por donde no ahondaran mucho en las sciencias, ni inventaran cosa de nuevo. De estos diximos atras que eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, escuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion, todo se lo an de dar hecho, y levantado.

De estos dixo Aristoteles; *Bonum est illud ingenium, quod bene dicenti obedit. Lib. 1. Ethic.*

De vaca, macho, tocino, migas, pan trugillo, queso, azeytunas, vino tinto, y agua salobre, se hara una simiente gruessa, y de mal temperamento. El hijo que desta se engendrare, terna tantas fuerças como un toro: pero sera furioso, y de ingenio bestial.

De aqui proviene, que entre los hombres del campo, por maravilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nacen rudos, y torpes, por averse hecho de alimentos de gruessa y mala sustancia. Lo qual acontece al reves entre los ciudadanos: cuyos hijos veemos que tienen mas ingenio y habilidad.

Pero si los padres quisieren de veras en-
gen-

gendrar un hijo gentil hombre, sabio, y de buenas costumbres, an de comer seys o siete dias antes de la generacion mucha leche de cabras: porque este alimento (en opinion de todos los medicos) es el mejor, y mas delicado de quantos usan los h6mbres (entiendese estando sanos, y que les resp6nda en proporcion:) pero dize Galeno (*Lib. de cibis boni & mali succi, cap. 3.*) Que se a de comer cozida con miel; sin la qual es peligrosa, y facil de corromper. la razon dello es, Que la leche no tiene mas que tres elementos, en su composicion; queso, suero y manteca. El queso responde a la tierra; el suero al agua; y la manteca al ayre. El fuego que mezclava los demas elementos, y los conservava en la mixtion, en saliendo de las tetas, se exal6, por ser muy delicado: pero aadiendole un poco de miel (que es caliente y seca, como el fuego) queda la leche con quatro elementos. Los quales mezclados y cozidos con la obra de nuestro calor natural, se haze una simi6nte muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della se engendrare, ser6 (por lo menos) de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de ymaginativa.

Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondio a un problema que haze, (*10. Sect. probl, 12.*) preguntando: Que

T 5

es

es la causa que los hijos de los brutos animales (por la mayor parte) sacan las propiedades y condiciones de sus padres; y los hijos del hombre no?

Lo qual vemos por experiencia ser assi: porque de padres sabios, salen hijos muy necios: y de padres necios, hijos muy avisados; y de padres virtuosos, hijos malos y viciosos, y de padres viciosos, hijos virtuosos; y de padres feos, hijos hermosos; y de padres hermosos, hijos feos; y de padres blancos, hijos morenos; y de padres morenos, hijos blancos y colorados. Y entre los hijos de un mismo padre, y de una mesma madre, uno sale necio, y otro avisado; uno feo, y otro hermoso; uno de buena condicion, y otro de mala; uno virtuoso, y otro vicioso. Y si a una buena yegua de casta, le echan un cavallo tal; el potro que nace parece a sus padres, assi en la figura y color, como en las costumbres del animo. A este problema respondio Aristoteles muy mal, diziendo: Que el hombre tiene varias ymaginaciones en el acto carnal, y que de aqui proviene salir sus hijos tan desbaratados. Pero los brutos animales como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte ymaginativa como el hombre, sacan siempre los hijos de una mesma manera, y se-

y semejantes a si. Esta respuesta ha contentado siempre a los philosophos vulgares: y en su confirmacion traen la historia de Iacob (*Gen. cap. 30.*) la qual refiere, que poniendo ciertas varas pintadas, en los abrevaderos de los ganados, salieron los corderos manchados.

Pero poco les aprovecha acogerse a sacramento; porque esta historia cuenta un hecho milagroso, que Dios hizo, para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es un gran disparate: y fino, prueven los pastores ahora a hazer este ensayo, y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ay, que una señora pario un hijo mas moreno de lo que convenia, por estar ymaginando en un rostro negro, que estava en un guadamecil. lo qual tengo por gran burla: y si por ventura fue verdad que lo pario, yo digo que el padre que lo engendro, tenia el mesmo color, que la figura del guadamecil.

Y para que conste mas de veras, quan mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo siguen; es menester saber por cosa notoria, que la obra del engendrar pertenece al anima vegetativa, y no a la sensitiva, ni racional: por que el cavallo engendra sin la racional; y la plan-

El mesmo
Aristoteles
lo confiesa
lib. 2. de anima.

za sin la sensitiva: y si miramos un arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos delos hombres: una mançana verde, y otra colorada, una pequeña, y otra grande; una redonda y otra mal figurada; una sana, y otra podrida; una dulce, y otra amarga: y se contejamos la fruta deste año, con la del passado; es la una de la otra muy diferente y contraria. Lo qual no se puede atribuyr a la variedad dela ymaginativa, pues las plantas carecen desta potencia.

El error de Aristoteles es muy notorio en su propria doctrina: porque el dize, que la simiente del varon es la que haze la generacion, y no la de la muger; y en el acto carnal no ay otra obra del varon, mas que derramar la simiente sin forma ni figura, como el labrados echa el trigo en la tierra. Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, hasta passados algunos dias: De la mesma manera, dize Galeno, (*Lib. de foetus formatione*) que no luego en cayendo la simiente viril en el utero, está ya formada la criatura; antes dize que son menester treynta, y quarentas dias para acabarse. Lo qual siendo assi, que haze al caso al padre, estar ymaginando varias cosas en el acto carnal; si no se comienza
la

la formacion hasta passados algunos dias? majormente que quien haze la formacion, no es el anima del padre, ni de la madre; sino otra tercera, que está en la mesma simiente. Y esta por ser vegetativa, y no mas, no es capaz de ymaginativa; solo síguelos movimientos naturales del temperamento, y no haze otra cosa.

Para mí, no es mas que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras, por la varia ymaginacion de los padres; que dezir, que los trigos unos nacen grandes, y otros pequeños, porque el labrador, quando los sembrava, estava divertido en varias ymaginaciones.

Esta mala opinion de Aristoteles, infieren algunos curiosos, que los hijos del adultero parecen al marido de la muger adultera, no siendo suyos. Y es su razon manifesta, porque en el acto carnal estan los adulteros ymaginando en el marido, con temor no venga, y los halle en el hurto. Por el mesmo argumento infieren que los hijos del marido, facan el rostro del adultero, aunque no sean suyos: porque la muger adultera estando en el acto

In pueris membrorum discretio longissima contingit: in foemina in quadraginta duobus diebus; in masculo in triginta, paulò brevior tempore; aut paulò longior articulatio in ipsis contingit. Hipp. lib. de natura foetus.

carnal con su marido , siempre está contemplando en la figura de su amigo.

Y los que confiesan que la otra muger pario un hijo negro, por estar ymaginando en la figura negra del guadamecil, tambien an de admitir lo que estos curiosos an dicho y provado ; porque todo tiene la mesma cuenta y razon. Ello para mi es gran burla y mentira : pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Mejor respondio Hippocrates al problema, (*Lib. de aëre, locis & aquis*) diciendo : Que los Scythas , todos tienen unas mesmas costumbres y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize : Que todos comen unos mesmos manjares , y beven unas mesmas aguas, y andan de una mesma manera vestidos, y guardan un mesmo orden de vivir.

Los brutos animales (por esta mesma razon) engendran los hijos a su semejança, y a su figura particular ; porque siempre usan de un mesmo pasto , y hazen la simiente uniforme. Por lo contrario el hombre , por comer diversos manjares cada dia , haze diferente simiente , assi en sustancia , como en temperamento. Lo qual apruevan los philosophos naturales, (*Alexand. Aphrod. lib. 1. pro. 28.*) respondiendo a un problema que dize , Que es la

la causa que los excrementos de los brutos animales, no tienen tan mal olor como los del hombre? y dizen, que los brutos animales usan siempre de unos mismos alimentos, y hazen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia sustancia, que no los puede vencer; por donde se vienen a corromper. La simiente humana y brutal, tienen la mesma cuenta y razon, por ser ambas excrementos de la tercera concoction.

La variedad de manjares de que usa el hombre, no se puede negar; ni tan poco dexar de confessar, que de cada alimento, se haga simiente diferente y particular: y assi es cierto, que el dia que come el hombre vaca, o morzillas, haze la simiente gruessa, y de mal temperamento; por donde el hijo que della se engendrare, saldra feo, necio, negro, y de mala condicion: Y si comiere una pechuga de capon, o gallina, hara la simiente blanca, delicada, y de buen temperamento: por donde el hijo que della se engendrare, sera gentil hombre, sabio, y de condicion muy affable. De donde colijo, que ningun hijo nace que no saque las calidades, y temperamento del manjar que sus padres comieron, un dia antes que lo engendrassen. Y si cada uno quisiere saber de que manjar se formó, no tiene

tiene mas que hazer, de considerar con que alimento tiene su estomago mas familiaridad: y aquel es, sin falta ninguna.

Tambien preguntan los philosophos naturales, (*Alexand. Aph. prob. 26.*) Que es la razon, que los hijos de los hombres sabios, ordinariamente salen necios y faltos de ingenio? Al qual problema responden muy mal, diciendo, Que los hombres sabios son muy honestos, y vergonçosos: por la qual razon se abstienen enel acto carnal de algunas diligencias que son necessarias para que el hijo salga con la perfection que ha de tener. Y pruevanlo con los padres torpes y necios, que por poner todas sus fuerças y conato (al tiempo del engendrar) salen todos sus hijos ingeniosos y sabios: pero esta es respuesta de hombres que saben poca philosophia natural.

Verdad es, que para responder como conviene, es menester presuponer y provar algunas cosas primero: una de las quales es, que la facultad racional, es contraria de la yrascible y concupiscible; de tal manera, que si un hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grandes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciones naturales, que son necessarias,
para

para que la facultad racional pueda obrar, son totalmente contrarias de las que pide la irascible y concupiscible.

El animo y valentia natural, dize Aristoteles (14. *Señ. prob.* 15. y assi es verdad) que consiste en calor; y la prudencia y sabiduria en frialdad y sequedad. Y assi lo vemos claramente por experiencia, que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no suffren burlas, y se corren muy presto: Para cuyo remedio ponen luego mano a la espada, por no tener otra respuesta que dar. Pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes; con los quales se entretienen, por no venir a las manos. Desta manera de ingenio notó Salustio a Ciceron, diziendole, que tenia mucha lengua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuvo razon; porque tanta sabiduria, no podia parar sino en covardia para las armas. De donde tuvo origen una manera de motejar, que dize: Es valiente como un Ciceron, y sabio como un Hector; para notar a un hombre de necio, y covarde. No menos contradize la facultad animal, al entendimiento: porque en siendo un hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio: y es la razon, que la fuerça de los
bra.

braços y piernas, nasce de ser el cerebro duro y terrestre: y aun que es verdad, que por la frialdad y sequedad de la tierra podia tener buen entendimiento; pero por ser de gruesa sustancia, lo echa a perder, y haze otro daño de camino, que por la frialdad se pierde el animo y valentia: y assi algunos hombres de grandes fuerças, los emos visto ser muy covardes.

La contrariedad que tiene el anima vegetativa con la racional, es mas notoria que todas: porque sus obras (que son nutrir y engendrar) se hazen mejor con calor y humedad, que con calidades contrarias: lo qual muestra claramente la experiencia; considerando, quan fuerte es en la edad delos niños, y quan floxa y remissa en la vejez: y en la puericia, no puede obrar el anima racional; y en la postrera edad (donde no ay calor, ni humedad) haze maravillosamente sus obras. De manera, que quanto un hombre fuere mas poderoso para engendrar, y cozer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional. A esto alude lo que dize Platon (*Dialogo de natura,*) que no ay humor en el hombre, que tanto desbarate la facultad racional, como la simiente fecunda: solo, dize (*In Sophista*) que ayuda al arte de metrificar, la qual vemos por experiencia cada dia, que en comen-

mençando un hombre a tratar amores, luego se torna poeta; y si antes era suzio y desaliñado, luego se offende con las rugas delas calças, y con pelillos de la capa. Y es la razon, que estas obras pertenescen a la ymaginativa: la qual cresce, y sube de punro, con el mucho calor, que a causado la passion del amor. Y que el amor sea alteracion caliente: veese claramente, por el animo y valentia, que causa en el enamorado; y porque le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales advertiessse la republica, desterrarian delas universidades, los estudiantes valientes y amigos de armas, a los enamorados, a los poetas, y a los muy polidos y aseados; porque para ningun genero de letras tienen ingenio ni habilidad. Desta regla saca Aristoteles los melancholicos por adustion: (*4. Sect. prob. 31.*) cuya simiente (aunque es fecunda) no quita el ingenio.

Finalmente, todas las facultades que gobiernan al hombre, si son muy fuertes, desbaratan la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo un hombre muy sabio, luego es covarde, de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potente para engendrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio (que son

son frialdad, y sequedad) estas mismas, debilitan las otras potencias: como parece en los hombres viejos; que si no es para consejo y prudencia, no tienen fuerza, ni valor para mas.

Supuesta esta doctrina, es opinion de Galeno, (*Lib. 1. de semine, cap. 8.*) que para que aya efecto la generacion de qualquier animal perfecto, son necessarias dos simientes: una que sea el agente y formador; y la otra, que sirva de alimento: porque una cosa tan delicada, como es la genitura, no luego puede vencer un manjar tã grueso, como es la sangre, hasta que el efecto sea mayor. Y que la simiente sea el verdadero alimento de los miembros seminales, es cosa muy recebida de Hippocrates, y Platon, y Galeno: porque segun su opinion, si la sangre no se cõvierte en simiente, es imposible que los nervios, las venas, y arterias, se puedan mantener. Y assi dize Galeno, (*Lib. 1. de semine, cap. 15.*) que la diferencia que va de las venas a los testiculos, es, que los testiculos hazen de presto mucha simiente; y las venas poca, y a espacio.

De manera que proveyo naturaleza, de alimento tan semejante, que con liviana alteracion, y sin hazer excrementos, pudiesse mantener a la otra simiente. Lo qual

no

no pudiera acontecer, si su nutricion se viera de hazer de sangre. La mesma provision, dize Galeno, (*Lib. 2. de semine, c. 16.*) que hizo naturaleza, en la generacion del hombre, que para formar el pollo, y las demas aves que salen de los huevos, en los quales vemos, que ay dos sustancias; clara, y yema: la una, de que se haga el pollo, y la otra de que se mantenga, todo el tiempo que durare la formacion. Por la mesma razon, son necessarias dos simientes en la generacion del hombre; la una de que se haga la criatura; y la otra, de que se mantenga, todo el tiempo que durare su formacion. Pero dize Hippocrates (*Lib. de genitura*) una cosa digna de gran consideracion; y es, que no está determinado por naturaleza, qual de las dos simientes. a de ser el agente y formador; ni qual a de servir de alimento: Porque muchas vezes, la simiente de la muger, es de mayor eficacia, que la del varon: y quando acontece assi, haze ella la generacion, y la del marido sirve de alimento. Otras vezes, la del varon es mas potente y prolifica; y la de la muger, no haze mas que nutrir.

Esta doctrina no alcançó Aristoteles, ni pudo entender de que servia la simiente de la muger: y assi dixo della mil disparates; que era como un poco de agua,
fin

sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era imposible que la muger consintiera la conversacion del varon, ni jamas le apetesciera, antes huyera del acto carnal; por ser ella tan honesta, y la obra tan suzia y torpe: Por donde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara privado del mas hermoso animal, de quantos naturaleza crio.

Y assi pregunta Aristoteles (4. *Seçt. prob.* 16.) que es la razon, que el acto carnal es la cosa mas sabrosa de quantas ordenó naturaleza, para recreacion de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres, puso tanta delectation en aquellas obras; porque movidos con tal interes, se llegassen de buena gana al acto de la generacion: y si faltaran tales estímulos, no viera hombre ni muger que se quisiera casar (no interessando mas la muger, de traer nueve meses el hijo en el vientre, con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida.) Por donde fuera necessario, que la republica forçara a las mugeres a que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suavidad, dio a la muger todos los instru -

strumentos que eran necesarios para hacer simiente yrritadora y prolifica, con la qual apetesciese al varon, y se holgasse con su conversacion. Y siendo de las calidades que dize Aristoteles, antes le aborresciera, y huyera del, que le amara. Esto prueba Galeno [*Lib. 1. de semine, cap. 25.*] exemplificando, con los brutos animales: y assi dize, que si una puerca está castrada, jamas apetece el verraco, ni le consiente quando se le llega. Lo mesmo passa claramente en una muger, cuyo temperamento es mas frio, de lo que conviene; que si le pedimos que se case, no ay cosa mas aborrescible a sus oydos. Y al varon frio, acontece otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Tambien si la simiente de la muger fuera de la manera que dize Aristoteles, no podia ser proprio alimento, porque por alcanzar las calidades ultimas de nutrimento actual, se requiere total semejança, con el que se ha de nutrir. Y si ella no viniere ya labrada y assimilada, despues no se podia adquirir: porque la simiente del varon, carece de instrumentos y officinas [como son el estomago, el higado, y los testiculos] donde la pudiesse cozer y assimilar. Por donde proveyó naturaleza, que vuiesse dos simientes en la generacion del animal: las
quales

quales mezcladas , la que fuese mas potente , hiziesse la formacion ; y la otra, sirviesse de mantenimiento. Y que esto sea verdad, parece claramente ser assi : porque si un negro empreña una muger blanca , y un hombre blanco, a una muger negra ; de ambas maneras, sale la criatura mulata,

Destá doctrina se colige ser verdad, lo que muchas historias autenticas afirman, que un perro teniendo cuenta con una muger, la empreñó : y lo mesmo hizo un osso con una donzella, que halló sola en el campo : Y de un Ximio, que tuvo dos hijos en otra muger : Y de otra que andandose passeando por la ribera del mar, salio un pescado del agua, y la empreño. Lo que se le haze dificultoso al vulgo, es, como pudo acontecer, parir estas mugeres hombres perfectos, y con uso de razon , siendo los padres que los engendraron , brutos animales ?

A esto se responde, que la simiente de qualquiera muger de aquellas, era el agente y formador de la criatura , por ser mas potente : y assi la figurava con los accidentes dela especie humana : Y la simiente del bruto animal (por no tener tanta fuerça) servia de alimento , y no mas. Y que la simiente destas bestias yrracionales , pudiesse dar alimento a la simien-

miente humana, es cosa que se dexa entender: Porque si qualquiera muger de aquellas comiera un pedaço de osso, o de perro cozido, o assado, se sustentara con el, aunque no tambien como si comiera carnero, o perdizes. Lo mesmo acontece a la simiente humana, que su verdadero nutrimento, en la formacion de la criatura, es otra simiente humana: pero faltando esta, bien puede suplir sus vezes, la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas historias, es, que los niños que nascieron destos tales ayuntamientos, davan muestra (en sus costumbres, y condiciones) no aver sido natural su generacion.

De todo lo dicho (aunque nos emos algo tardado) podremos ya sacar respuesta, para el problema principal: y es, que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hazen, de la simiente de sus madres: porque la de los padres (por las razones que emos dicho) es infecunda para engendrar: y no sirve en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre que se haze de simiente de muger, no puede ser ingenioso, ni tener habilidad; por la mucha frialdad, y humedad deste sexo: por donde es cierto, que en saliendo el

*Vt est semen
in mulieribus
humidius, ita
etiam frigidius.
Gal. 6.
de locis, cap.
5.*

V

hijo

hijo discreto y avisado, es indicio infalible de averse echo de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio, se colige averse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludio el sabio, diziendo: (*Proverb. 5. c. 10.*) *Filius sapiens, latificat patrem; filius vero stultus, mæstitia est matris sua.*

Tambien puede acontecer (por alguna ocasion) que la simiente del hombre sabio sea el agente y formador: y la de su muger sirva de alimento; Pero el hijo que della se engendrare, saldra de poco saber. porque puesto caso que la frialdad y sequedad, son dos calidades, que a menester el entendimiento: pero an de tener cierta medida y cantidad; de la qual passando, antes haze daño que provecho. Como parece en los hombres muy viejos, que por la mucha frialdad y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restavan de vivir diez años, de conveniente frialdad y sequedad, para racionar de tal manera, que pasando de alli, avia de caducar. Si de la simiente deste se engendrase un hijo, seria hasta los diez años, de grande habilidad (por gozar de la frialdad, y sequedad conveniente de su padre:) pero a los onze comenzaria luego a caducar, por aver passado del punto que estas dos calidades an de tener.

ner.

aer. Lo qual vemos cada dia por experiencia, en los hijos avidos en la vejez; siendo niños, son muy avisados, y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon, que se hizieron de simiente fria y seca, la qual avia passado ya la mitad del curso dela vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la ymaginativa, y sea casado (por su mucho calor y sequedad) con muger fria y humeda en el tercer grado, el hijo que desta junta se engendrare, sera necissimo, si se forma dela simiente de su padre; por aver estado en un vientre tan frio y humedo, y averse mantenido de sangre tan destemplada.

Al reves acontece, siendo el padre necio, cuya simiente, ordinariamente tiene calor y humedad demasiada: El hijo que della se engendrare, sera bovillo, hasta quinze años, por alcançar parte de la humedad superflua del padre: Pero gastada con el discurso de la edad de consistencia, donde la simiente del hombre necio, está mas templada, y con menos humedad. Ayudale tambien al ingenio, aver andado nueve meses, en un vientre de tan poca frialdad, y humedad, como es el dela muger fria y humeda, en el primer grado, donde padescio tãta hambre y penuria del alimento.

Todo esto acontece ordi-
nariamente, por las razones
que emos dicho: pero ay
cierto linaje de hombres,
cuyos miembros genitales, son de tanta
fuerça y vigor, que desnudan totalmente
a los alimentos de sus buenas calidades,
y los convierten en su mala y gruessa su-
stancia: Por donde todos los hijos que en-
gendran (aunque ayan comido manjares
delicados) salen rudos y torpes. Otros ay
por lo contrario, que usando de alimentos
gruessos y de mal temperamento, son tan
poderosos en vencerlos, que comiendo
macho, y tocino, hazen los hijos de inge-
nio muy delicado. Y assi es cierto que ay
linaje de hombres necios, y casta de hom-
bres sabios; y otros que ordinariamente
nascen locos, y faltos de juyzio.

*Fames enim
exiccat corpo-
ra. Ga. 2.
apho. com. 16.*

Algunas dudas se ofrecen, a los que tra-
ran de entender muy de rayz esta materia:
la respuesta de las quales, es muy facil en la
doctrina passada. La primera es: de donde
nascen que los hijos bastardos, parecen or-
dinariamente a sus padres? Y de cien legi-
timos, los noventa, sacan la figura y co-
stumbres de las madres?

La segunda; porque los hijos bastar-
dos, salen ordinariamente gentiles hom-
bres, animosos, y muy avifados?

La

La tercera, que es la causa, que si una mala muger se empreña, aunque tome bevidas ponçoñas, para mover, y se sangre muchas vezes; jamas echa la criatura? Y si la muger casada está preñada de su marido, con livianas causas viene a mover.

A la primera duda responde Platon [*Dialogo de natura*] diciendo: que ninguno es malo de su propria y agradable voluntad, sin ser irritado primero del vicio de su temperamento. Y pone exemplo en los hombres luxuriosos; los quales, por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes illusiones y muchos dolores, por donde molestados de aquella passion, buscan mugeres para echarla de si.

Destos tales dize Galeno, que tienen los instrumentos de la generacion muy calientes y secos; por la qual razon hazen la simiente mordacissima y poderosa para engendrar. Luego el hombre que va a buscar la muger que no es suya, ya va lleno de aquella simiente fecunda, cozida y bienazonada: de la qual forçosamente se ha de hazer la generacion: porque en paridad siempre la simiente del varon es de mayor eficacia; y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le a de parecer.

Al reves acontece en los hijos legitimos: que por tener los hombres casados la

muger siempre al lado, nunca aguardan a madurar la simiente, ni que se haga proli-
fica; antes con liviana irritacion la echan
de si, haziendo gran violencia y commo-
cion: y como las mugeres estan quietas en
el acto carnal, nunca sus vasos seminarios
dan la simiente, sino quando está cozida y
bien sazónada, y ay mucha en cantidad.
Por donde las mugeres casadas hazen
siempre la generacion; y la simiente de sus
maridos, sirve de alimento.

Pero algunas vezes vienen ambas si-
mientes a tener y gual perfection; y pelean
de tal manera, que ni la una ni la otra salen
con la formacion; antes se figura el hijo,
que ni parece al padre ni a la madre. Otras
vezes parece que se conciertan, y parten la
similitud; la simiente del padre haze las
narizes y oyos; y la de la madre, la boca y
la frente. Y lo que mas es de admirar, que
a acontecido muchas vezes sacar el hijo la
una oreja del padre, y la otra de la madre;
y partir los ojos tambien. Pero si la simien-
te del padre vence del todo, saca el hijo su
figura y costumbres: y quando la simiente
de la madre es mas poderosa, corre la mis-
ma razon.

Por donde el padre que quisiere que su
hijo se haga de su propria simiente, se a de
ausentar algunos dias de su muger, y a-
guar-

guardar que se cueza y madure: Y entonces es cierto que el hara la generaciõ; y la simiente de su muger servira de alimento.

La segunda duda tiene (por lo dicho) poca dificultad: porque los hijos bastardos ordinariamente se hazen de simiente caliente y seca: y desta temperatura, emos provado muchas vezes atras, que nasce el animo y valentia, y la buena ymaginativa; a la qual pertenesce la prudencia deste siglo. Y por estar la simiente cozida y bien sazónada, haze naturaleza de ella todo lo que quiere, y los pinta con un pinzel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varon; y como es enxuta y muy prolifica, trabase en el utero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas, como se haze de su propia simiente, desliza se la criatura con gran facilidad; por ser humeda y aguanola; o como dize Hippocrates, *Plena mucoris.*
[*s. Aph. 45.*]

Que diligencias se han de hazer, para conservar el ingenio a los niños, despues de estar formados y nascidos. §.v.

ES tan alterable la materia de que el hombre está compuesto, y tan sujeta a corrupciõ, que en el punto que se comienza a formar, en esse mesmo se viene a deshazer y alterar, sin poderlo resistir. Por donde se dixo: [*Sapi. cap. 5.*] Nos nati continuo desinimus esse. Y assi proveyó naturaleza que vuisse en el cuerpo humano, quatro facultades naturales, *Tractrix, retentrix, concoctrix,* y *expultrix* Las quales coziendo y alterando los alimentos que comemos, buelven a reparar la sustancia perdida, sucediendo otra en su lugar. De donde se entiẽde, que aprovechará poco averse hecho el hijo de simiente delicada, sino se tuviera cuenta con los manjares que le avian de suceder. Porque acabada la formacion; no le a quedado ala criatura ninguna parte de la sustancia seminal, de que la principio se compuso. Verdad es, que la simiente primera [si fue bien cozida y sazónada] es de tanta fuerça y vigor, que coziendo y alterando los manjares, los haze venir [aunque sean malos, y gruesos] a su buen tẽperamento y sustancia: pero tanto se po-

se podria usar de alimentos contrarios, que viniesse a perder la criatura las buenas calidades que recibio de la simiente de que se hizo,

(Y assi dize Platon [*Dialogo de natura,*] que una de las cosas que mas echava a perder el ingenio del hōbre, y sus buenas costumbres, era, la mala educacion, en el comer, y beber.) Por tanto aconseja, que a los niños les demos alimentos, y bebidas delicadas, y de buen rēperamento; para que, quando mayores, sepā reprovar lo malo, y elegir lo bueno. La razon deñto está muy clara: porque si el cerebro se hizo al principio de simiente delicada, y este miembro se una cada dia gastando, y consumiendolo, y se a de reparar con los manjares que comemos; cierto es, que si estos son gruesos y de mala templança, que usando muchos dias dellos, se a de hazer el cerebro dela mesma naturaleza: y assi no basta, que el niño se aya hecho de buena simiente, sino que los alimentos que comiere (despues de formado, y nacido) tengan las mesmas calidades.

Quales se an estas, no sera dificultoso averiguarlo; suppuesto que los Griegos, fueron los hombres mas discretos que a avido en el mundo; y que buscando alimentos y comidas, para hazer sus hijos ingeniosos y sabios, cierto es que topa-

rian con los mejores y mas apropiados: porque si el ingenio subtil y delicado, consiste en que el cerebro este compuesto de partes subtiles, y de buena templanca; el alimento, que tuviere [sobre los demas] estas dos calidades, será del que conviene usar, para conseguir el fin que llevamos.

De la leche de cabras [cozida con miel] dize Galeno, que en opinion de todos los medicos Griegos, era el mejor alimento de quantos comen los hombres: porque [fuera de tener la sustancia muy moderada] el calor en ella, no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por donde diximos [pocos renglones atras] que los padres que de veras quisiessen engendrar un hijo sabio, gentil hombre y de buenas costumbres, que comiessen seys o siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras cozida con miel.

Pero, puesto caso que este alimento es tan bueno como dize Galeno, mucho mas haze al ingenio, ser de partes subtiles el manjar, que de moderada sustancia; porque quanto mas se adelgaza la materia en la nutricion del cerebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los Griegos sacavan el queso, y suero a la leche [que son los dos elementos gruesos de su composicion;] y dexavan la parte butiro-

sa,

fa, que es de naturaleza de ayre. Esta da-
van a comer a los niños, mezclada con
miel; con intento de haverlos ingeniosos
y sabios. Y que esto sea verdad, parece
claramente por lo que cuenta Homero:
[*Iliad.* 10.]

Fuera de este alimento, comeran los
niños sopas hechas de pan candial, de agua
muy delicada, con miel, y un poco de sal:
pero en lugar de azeyte [por ser muy malo
y nocivo al entendimiento] echaran man-
teca de leche de cabras; cuyo tempera-
mento y sustancia es apropiado para el
ingenio.

Pero en este regimiento ay un incon-
veniente muy grande; y es, Que usando
los niños de manjares tan delicados, no
ternan mucha fuerça para resistir a las in-
jurias del ayre, ni se podran defender de
los demas achaques que los suelen hazer
enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se
erian con poca salud, y no viviran muchos
años.

Esta dificultad nos pide, como se po-
dran criar los niños ingeniosos y sabios; y
que esta arte no contradiga a su salud. Lo
qual sera facil concertar, si los padres se
atrevieran a poner en pratica algunas re-
glas y preceptos que aqui dire. Y porque la
gente regalada está engañada en criar sus

hijos; y ella es la que trata siempre desta materia; quiero les primero dar la razon y causa porque a sus hijos (aunque tengan ayos y maestros , y trabajen con mucho cuydado en las letras) se les pegan tan mal las sciencias ? Y como se podran remediar, sin que por ello abrevien la vida , ni menos-caven su salud. Ocho cosas dize Hippocrates , que humedescen Lib. de aere ; las carnes del hombre , y las loc. & aquis. engordan. La primera es, holgar, y vivir en grande ociosidad. La segunda, dormir mucho. La tercera, acostar-se en cama blanda. La quarta, el buen comer y beber. La quinta, estar muy abrigados, y bien vestidos. La sexta, andar siempre a cavallo. La septima, hazer su voluntad. La octava, ocuparse en juegos y passatiempos, y cosas que les den contento y plazer. Todo lo qual es tan manifesta verdad, que aunque no lo vuiera dicho Hippocrates , ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dudar , si la gente regalada guarda siempre esta manera de vivir : pero si es verdad que lo haze , bien podemos inferir , que su simiente es humidissima, y que los hijos que della se engendran , an de salir por fuerça con humedad superflua, y demasiada : La qual es menester

ster gastar y consumir; lo uno, porque esta calidad echa a perder las obras del anima racional; y lo otro dizen los medicos, que haze vivir al hombre pocos dias, y con falta de salud.

Segun esto el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas piden una mesma calidad, que es la sequedad: *Hipp. lib. de*
 por donde los preceptos y *ulceribus. 14.*
 reglas, que truximos para ha- *sect. probl. 9.*
 zer los niños sabios, estos mesmos serviran para darle mucha salud, y que vivan largo tiempo.

Conviene pues luego en nasciendo el hijo de padres holgados (atento que sus carnes tienen mas frialdad, y humedad de la que conviene a la Puericia) lavarle con agua salada caliente, la qual [en opinion de todos los medicos. *Hippo. lib. 2. de diata.*] desseca, y enxuga las carnes, y pone firmes los nervios, y haze al niño robusto, y varonil; y por gastarle la humedad superflua del cerebro se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. [*Lib. 1. ad. Glau. cap. 9.*] Por lo contrario, siendo el baño de aqua dulce, y caliente, por quanto humedescen las carnes, dize Hippocrates [*6. Aph. 16.*] que haze cinco daños: *Carnis effaminationem, nervorum imbecillitatē, mentis torporē, profluvia sanguinis,*

guinis, animi defectionē. Como si dixera: El agua dulce y caliente, haze al hóbren muge- ril, con flaqueza de nervios, necio, apareja- do para fluxo de sangre, y deffmayos.

Pero si el niño sale con demasiada seque- dad [del vientre de su madre] conviene mucho lavarle con agua caliente, dulce. Y assi dize Hippocrates [*Lib. de salub. diata, cap. 23.*] *Infantes diu sunt calida lavandi: quò minùs tenent eos convulsiones; ipsiq; crescant & melioris coloris fiant.* Por la qual senten- cia manda lavar con agua caliente, muchas vezes a los niños, porque no se vengam a espamar, y crezcan con mas facilidad; y se hagan de buen color. Esto cierto es, que se entiende de los niños que salen secos del vientre de su madre; a los quales conviene emendarles su mala temperatura, appli- candoles las calidades contrarias.

Los Alemanes [dize Galeno *Lib. 1. de sa- nis. tuen.*] tenian por costumbre lavar sus niños en el rio, luego en naciendo, pare- ciendoles, que assi como el hierro, que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte metiéndolo en el agua fria; de la mesma ma- nera, sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hazia de mayor fuerça y vi- gor, lavandolo con agua tan fria.

Esto condena Galeno, por gran bestia- lidad: y tiene mucha razon. porque puesto
caso,

caſo, que por eſta via ſe haria el cuero duro y çerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre; pero ofenderſe ya de los excrementos que ſe engendran dentro del cuerpo, por no eſtar patente y abierto, por donde poder exalar y ſalir.

Mejor remedio y mas ſeguro es, lavar a los niños (que tienen humedad ſuperflua) con agua caliente y ſalada: porque gaſtandoles la humedad demaſiada, quedã muy propinquos a la ſalud; y çerrandoles las vias del cuero, no ſe offendẽ con qualquiera ocaſion; ni los excrementos de dentro quedan tan çerrados, que no les reſten caminos abiertos por donde ſalir. Y naturaleza es tan poderoſa, que ſi le an quitado una via publica, busca otra acomodada: Y ſi todos le faltan, ſabe hazer caminos de nuevo, por donde expeller lo que le daña. Y aſſi de dos extremos, mas conviene a la ſalud, tener duro y algo çerrado el cuero, que blando y abierto.

Lo ſegundo que conviene, es, que en naciendo el niño le hagamos amigo con las vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos ſiempre en abrigo: porque ſe hara floxo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias ſe morira. Ninguna coſa, dize Hippocrates (*Lib. de aère, locis & aquis*) que tanto debilita las çarnes como eſtar
ſiem-

siempre en lugares tepidos, guardados del frio y calor: Ni ay mejor remedio para la salud, que hazer el cuerpo a todos los vientos, calientes, frios, humedos, y secos: y assi pregunta Aristoteles, (14. Sect. probl. 12.) Que es la causa que los que vivē en las galeras, estan mas sanos, y tienen mejor color, que los que viven en tierra paludosa? Y crece mas la dificultad, considerando la mala vida que passan, dormiēdo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frio, y al agua; comiendo y beviendo tan mal. Lo mismo se podra preguntar de los pastores, cuya sanidad es la mas firme que tienen los hōbres: es la causa, que an hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario vemos claramente, que tratando un hōbre de regalarse, y procurar que no le de el sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias es acavado: por el qual se podria dezir, *Qui diligit animã suã in hoc mūdo, perdet eã*: Porque de las alteraciones del ayre ninguno se puede guardar. Y assi es mejor acostūbrarse a todo, para que el hōbre se pueda descuydar, y no viva siēpre con recato.

El error de la gente vulgar está, en pensar que el niño nasce tan tierno y delicado, que no sufrira passar, del vientre de su madre (donde ay tanto calor) a la region
del

del ayre frio, fin que haga mucho daño. Y realmente estan engañados: porque con ser Alemania tan fria, metian los niños hirviendo en el rio; y con ser un hecho tan bestial, no se les hazia de mal, ni se morian.

Lo tercero que conviene hazer, es, buscar una ama moça, de temperamento caliente, y feca; o segun nuestra doctrina, fria y humeda en el primer grado, criada a mal aventura, acostūbrada a dormir en el suelo, a poco comer, y mal vestida; hecha a andar al sereno, al frio y calor. Esta tal hara la leche muy firme, y usada a las alteraciones del ayre, de la qual manteniendose muchos dias los miēbros del niño, vernā a tener mucha firmeza. Y si es discreta, y avisada, le hara mucho provecho al ingenio, porque la leche desta es muy enxuta, caliente y feca: con las quales dos calidades se corrigira la mucha frialdad y humedad, que el niño sacó del vientre de la madre. Quanto importe a las fuerças de la criatura, mamar leche exercitada, pruevase claramente en los cavallos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grandes corredores, y duran mucho en el trabajo: Y si las madres estan siempre holgando, y paciendo en el prado, ala primera carrera no se pueden tener.

El orden pues que se ha de tener con
el

el ama, es, traerla a casa quatro o cinco meses antes del parto: y darle a comer los mesmos manjares de que usa la preñada, para que tenga lugar de gastar la sangre, y los demas humores, que ella tenia hechos de los malos alimentos que antes avia comido, y para que el niño (luego en nasciendo) mame la mesma leche de que se mantuvo en el vientre de su madre, alomenos echa de los mesmos manjares.

Lo quarto es, no acostūbrar el niño a dormir en cama blāda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho a comer: porque todas estas tres cosas, dizze Hippocrates, que enxugan y dessecā las carnes; y las contrarias las engordan y ensanchan. Y haziendo esto, se criara el niño de grande ingenio, muy sano, y vivira muchos dias, por razō de la sequedad. Y de lo contrario, verna a ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre, y bovo: el qual habito llama Hippocrates Athletico, (2. Apho. 3. Celsus lib. 2.) y lo tiene por muy peligroso.

Con esta mesma recepta y orden de vivir, se crió el hombre mas sabio que a avido en el mundo (que fue Christo nuestro redemptor, en quanto hombre) salvo que por nacer fuera de Nazareth, por ventura, no tuvo su madre a mano agua salada con

que

Semel comedere, duriter cubare, nudusq; ambulare.

Hipp li. de salubri dieta.

lavarlo. Pero ello era costumbre Iudayca, y de toda el Asia, introduzida por algunos medicos sabios, para dar salud a los niños. Y assi dize el Propheta (*Ezech. cap. 16.*) *Es quando nata es in die ortus tui, non est praeclusus umbilicus tuus, & aqua non es lota in salutem; nec sale salita, nec involuta pannis.*

Pero en los demas, luego en nasciendo començó a hazer amistad con el frio, y con las otras alteraciones del ayre. Y su primera cama fue en el suelo, y mal vestido: como si quisiera guardar la recepta de Hippocrates. A pocos dias caminaron con el a Egipto (lugar de mucho calor) donde estuvo todo el tiempo que Herodes vivio: andando su madre desta manera, cierto es que le daria la leche bien exercitada, y hecha a las alteraciones del ayre.

Lo que le davan a comer, fue el manjar que los Griegos hallaron, para dar ingenio y sabiduria a sus hijos. Este diximos atras, que era la parte butirosa de la leche, comida con miel. y assi dixo Esayas: (*cap. 7.*) *Butyrum & mel comedet, ut sciat reprobare malum & eligere bonum.*

Por las quales palabras parece que quiso el Propheta dar a entender; que aunque era Dios verdadero, avia de ser juntamente hõbre perfecto: y que para adquirir sabiduria natural, avia de hazer las mesmas diligencias.

gen-

gencias, que los otros hijos de los hombres. Aunque esto parece dificultoso de entender, y aun es disparate, pensar que por que Christo nuestro redemptor comiesse manteca y miel (siendo niño) avia de saber reprovar lo malo, y elegir lo bueno, quando mayor: Siendo Dios como era de infinita sabiduria, y aviendole dado (en quanto hombre) toda la sciencia infusa, que podia recibir, segun su capacidad natural. Por donde es cierto que sabia tãto en el vientre de su madre, como quando avia treynta y tres años, sin comer manteca ni miel, ni aprovecharse de otros medios naturales, que requiere la sabiduria humana.

Pero con todo effo haze gran fuerça, que el Propheta aya señalado el mesmo manjar que los Troyanos y Griegos acostūbravan dar a sus hijos, para hazerlos ingeniosos y sabios: y que diga, *Ut sciat reprobare malū & eligere bonum.* para entender, que por razon de aquellos alimentos, adquiriesse Christo nuestro redemptor (en quanto hōbre) mas sabiduria adquirita de la que alcançara si usara de otros manjares cōtrarios. o es menester explicar aquella particula (Ut) para saber, que es lo que quiso dezir, hablando por tales terminos. Y assi hemos de supponer, que en Christo nuestro redēptor, avia dos naturalezas (como es verdad; y assi nos lo

lo muestra la fe) la una divina, en quanto era Dios verdadero; y la otra humana, cõpuesta de anima racional, y cuerpo elementado, dispuesto y organizado, como lo tienen los otros hijos delos hombres.

Quanto a la primera naturaleza, no ay que tratar de la sabiduria de Christo nuestro redẽptor; porque era infinita, sin augmento ni diminucion; ni depender de otra cosa ninguna, mas de que por ser Dios, era tan sabio enel viẽtre de su madre, como lo era siendo de treynta y tres años: y lo era ab eterno. Pero en lo que toca a la segunda naturaleza, es de saber, que el anima de Christo, dende el punto que Dios la crió, fue bienavẽturada y gloriosa, como lo está el dia de oy: y pues gozava de Dios y de su sabiduria; cierto es, que no ternia ignorãcia de nada, sino que tuvo tanta sciencia infusa, quãta cavia en su capacidad natural: pero cõ esto es cierto, que assi como la gloria no se communicava a los instrumentos del cuerpo (por la razon de la redempcion del genero humano) tã poco la sabiduria infusa, por no estar el cerebro dispuesto ni organizado con las calidades y sustancia que son necessarias para que el anima con tal instrumento pudiesse discurrir y philosophar. Porque si nos acordamos de lo que enel principio desta obra diximos, las gracias

cias gratis-datas, que Dios reparte entre los hombres, piden ordinariamente, que el instrumento con que se an de exercitar, y el subjero en que se an de recibir, tengan las calidades naturales que cada don ha menester. y es la causa, ser el anima racional acto del cuerpo, y no obrar sin aprovecharse de sus instrumentos corporales.

El cerebro de Christo nuestro Redēptor (siendo niño y rezien nacido) tenia mucha humedad; porque en tal edad es assi conveniente y cosa natural: pero por ser tanta en cantidad, no podia su anima racional discurrir naturalmente, ni philosophar cō tal instrumento. Y assi la sciencia infusa no passava a la memoria corporal, ni a la ymaginativa, ni al entendimiento: por ser estas tres potēcias organicas [como ya lo dexamos provado] y no estar cō la perfectiō que aviã de tener. Pero yendose el cerebro dessecando con el tiēpo, y con la mayor edad, yua el anima racional, manifestando cada dia mas la sabiduria infusa que tenia, y comunicandola a sus potencias corporales.

Y fuera desta sciencia sobrenatural tenia otra que se toma delas cosas que oyē los niños, de lo que veen, de lo que huelen, gustan, y palpan; y esta (es cierto) la adquiria

Chri-

S. Thomas pone tercera sciencia en Christo; y la llama adquisita conel entendimiento agente. 3.ª p.

Christo nuestro redemptor, *q. 10. art. 4.*
 como los otros hijos de los *q. 12. art. 2.*
 hombres. Y assi como para ver bien las cosas, tenia necesidad de buenos ojos; y para oyr los sonidos, de buenos oydos; por la mesma razon tenia necesidad de buen cerebro, para juzgar entre lo bueno y lo malo. Y assi es cierto, que por comer aquellos manjares tan delicados, se yua organizando cada dia mejor su cabeza, y adquiriendo mas sabiduria. De tal manera, que si Dios le quitara la sciencia infusa, tres vezes enel discurso de su vida [para ver lo que avia adquirido] hallaria mas, que de diez años sabia mas que de cinco; y de veynte, mas que de diez; y de treynte y tres, mas que de veynte.

Y que esta doctrina sea verdadera y Catholica, pruevalo el texto Euangelico a la letra, diziendo [*Luc. cap. 2.*] *Et Iesus proficiebat sapientia & aetate & gratia apud Deum & homines.* De muchos sentidos Catholicos que la escritura divina puede recebir, yo siempre tengo por mejor el que mete la letra, que el que quita a los terminos y vocablos su natural significacion.

Que calidades sean las que ha de tener el cerebro, y que sustancia: ya diximos [de opinion de Heraclito] que la sequedad hazia al anima sapientissima. Y de sentencia
 de

de Galeno (*Li. art. med. c. 12.*) provamos, que estando el cerebro compuesto de sustancia muy delicada, haze el ingenio subtil.

La sequedad yua adquiriendo Christo nuestro redemptor con la edad: porque desde que nascemos, hasta que morimos, nos vamos dessecando y enxugando las carnes, y sabiendo mas. Las partes subtiles y delicadas del cerebro sele yvan rehaziendo, comiendo aquellos manjares, que dixo el Propheta Esayas: Porque si cada momento se avia menester nutrir, y reparar la sustancia que se exalava, y esto se avia de hazer con manjares, y no con otra materia ninguna; cierto es, que si comiera siempre vaca o tocino, que en pocos dias hiziera un cerebro grueso, y de mal temperamento: con el qual no pudiera su anima racional reprovar lo malo, y elegir lo bueno, si no fuera por via de milagro, y usando de su divinidad. Pero llevandolo Dios por los medios naturales, mandó que usasse de aquellos manjares tan delicados, de los quales (manteniendose el cerebro) se hara instrumento tambien organizado, que aun sin usar de la sciencia divina ni infusa, pudiera naturalmente reprovar lo malo, y elegir lo bueno; como los otros hijos de los hombres.

Laudetur Christus in aeternum.

5

010067

